Principios del Evangelio

Llegarán al conocimiento de su Redentor y de los principios exactos de su doctrina, para que sepan cómo venir a él y ser salvos.

1 Nefi 15:14



Principios del Evangelio

Se agradecerán los comentarios y las sugerencias que desee hacer sobre este libro. Tenga a bien enviarlos por correo a: Curriculum Development, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, Utah 84150-0024 USA; o por correo electrónico a: cur-development@ldschurch.org. Tenga la bondad de anotar su nombre, su dirección y el nombre de su barrio y de su estaca. No olvide indicar el título del libro. Haga constar sus comentarios y sugerencias con respecto a las virtudes del libro y a los aspectos en que podría mejorarse.

© 1978, 2009 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados Impreso en los Estados Unidos de América Aprobación del inglés: 5/07

Índice de temas

Introducción	<i>1</i>	1
Capítulo 1	Nuestro Padre Celestial	5
Capítulo 2	Nuestra familia celestial	9
Capítulo 3	Jesucristo, nuestro Líder escogido y nuestro Salvador	13
Capítulo 4	La libertad de escoger	19
Capítulo 5	La Creación	23
Capítulo 6	La caída de Adán y Eva	27
Capítulo 7	El Espíritu Santo	32
Capítulo 8	Debemos orar a nuestro Padre Celestial	37
Capítulo 9	Los profetas de Dios	43
Capítulo 10	Las Escrituras	49
Capítulo 11	La vida de Cristo	55
Capítulo 12	La Expiación	65
Capítulo 13	El sacerdocio	73
Capítulo 14	La organización del sacerdocio	79
Capítulo 15	El pueblo del convenio del Señor	89
Capítulo 16	La Iglesia de Jesucristo en los tiempos antiguos .	95
Capítulo 17	La Iglesia de Jesucristo en la actualidad	103
Capítulo 18	La fe en Jesucristo	111
Capítulo 19	El arrepentimiento	117
Capítulo 20	El bautismo	125
Capítulo 21	El don del Espíritu Santo	133

Capítulo 22	Los dones del Espíritu	137
Capítulo 23	La Santa Cena	147
Capítulo 24	El día de reposo	153
Capítulo 25	El ayuno	159
Capítulo 26	El sacrificio	165
Capítulo 27	El trabajo y la responsabilidad personal	171
Capítulo 28	El servicio	179
Capítulo 29	La ley de salud del Señor	185
Capítulo 30	La caridad	191
Capítulo 31	La honradez	199
Capítulo 32	El diezmo y las ofrendas	203
Capítulo 33	La obra misional	209
Capítulo 34	Debemos desarrollar nuestros talentos	217
Capítulo 35	La obediencia	221
Capítulo 36	La familia puede ser eterna	229
Capítulo 37	Las responsabilidades familiares	235
Capítulo 38	El matrimonio eterno	241
Capítulo 39	La ley de castidad	249
Capítulo 40	La obra del templo y la historia familiar	259
Capítulo 41	El mundo de los espíritus en la vida venidera.	267
Capítulo 42	El recogimiento de la casa de Israel	273
Capítulo 43	Las señales de la Segunda Venida	279
Capítulo 44	La segunda venida de Jesucristo	285
Capítulo 45	El Milenio	291
Capítulo 46	El juicio final	297
Capítulo 47	La exaltación	303
Lista de ilustraciones		309
Índice		

Introducción

Guía de estudio y manual para el maestro

El manual *Principios del Evangelio* se escribió tanto como una guía de estudio personal como un manual para el maestro. Al estudiarlo procurando la guía del Espíritu del Señor, usted puede aumentar su comprensión y testimonio de Dios el Padre, de Jesucristo y Su expiación, y de la restauración del Evangelio; asimismo, encontrará respuestas a las preguntas de la vida, obtendrá seguridad en cuanto al propósito de su vida y su propio valor como persona, y enfrentará las dificultades personales y familiares con fe.

Instrucciones para la enseñanza en la Iglesia y en el hogar

El ser maestro es una gran responsabilidad que incluye muchas oportunidades de fortalecer a los demás y de ver que sean "nutridos por la buena palabra de Dios" (Moroni 6:4). Usted enseñará con eficacia a medida que siga los siguientes principios:

- Ame a quienes enseña.
- Enseñe mediante el Espíritu.
- Enseñe la doctrina.
- Fomente el aprendizaje diligente.

Ame a quienes enseña

A medida que demuestre amor a quienes enseñe, ellos serán cada vez más receptivos al Espíritu del Señor, serán más entusiastas con respecto al aprendizaje y estarán más dispuestos a compartir ideas con usted y con otras personas. Esfuércese por llegar a conocer a aquellos a quienes enseña, y asegúrese de que sepan que usted se interesa sinceramente por ellos. Sea sensible a los desafíos de los que tengan necesidades especiales. Prepare un ambiente cómodo

en la clase de manera que los participantes sientan la confianza de solicitarle ayuda cuando deseen hacer cualquier pregunta sobre los principios del Evangelio y sobre cómo ponerlos en práctica.

El Espíritu del Señor estará presente cuando haya amor y unidad. El Señor dijo: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis los unos a los otros" (Juan 13:34).

Si desea más información sobre este tema, véase *La enseñanza: el llamamiento más importante*, págs. 33–43.

Enseñe mediante el Espíritu

Las enseñanzas más importantes que impartirá son las doctrinas de Cristo como se han revelado por medio de las Escrituras y los profetas modernos, y según las confirme el Espíritu Santo. Para lograrlo en forma satisfactoria, debe procurar tener el Espíritu del Señor. "Y se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis" (D. y C. 42:14; véase también D. y C. 50:13–22). El Espíritu Santo es el verdadero maestro; por lo tanto, es importante crear un ambiente propicio en el cual el Espíritu del Señor esté presente.

Si desea más información sobre este tema, véase *La enseñanza: el llamamiento más importante*, págs. 45–52.

Enseñe la doctrina

Antes de enseñar un capítulo, estúdielo a conciencia para asegurarse de que usted entienda la doctrina; también estudie los pasajes adicionales de las Escrituras que se incluyen al final del capítulo. Le será posible enseñar con mayor sinceridad y poder cuando las enseñanzas del capítulo hayan influido en su propia vida. Nunca especule acerca de la doctrina de la Iglesia. Enseñe solamente lo que se pueda corroborar por medio de las Escrituras, las palabras de los profetas y apóstoles de los últimos días, y del Espíritu Santo (véase D. y C. 42:12–14; 52:9).

Si se le ha llamado a enseñar a un quórum o a una clase haciendo uso de este libro, no lo reemplace con materiales que no hayan

2

sido publicados por la Iglesia por muy interesantes que sean. Apéguese a las Escrituras y a las palabras del libro. Según sea apropiado, utilice experiencias personales y artículos de las revistas de la Iglesia a fin de complementar las lecciones.

Si desea más información sobre este tema, véase *La enseñanza: el llamamiento más importante*, págs. 54–64.

Fomente el aprendizaje diligente

Cuando enseñe, ayude a que los demás comprendan la forma de aplicar los principios del Evangelio en el diario vivir. Fomente los análisis en cuanto al modo en que dichos principios pueden influir en nuestros sentimientos hacia Dios, hacia nosotros mismos, hacia nuestra familia y hacia nuestros semejantes. Anime a los participantes a vivir de acuerdo con los principios.

En las lecciones, trate de que participe el mayor número de personas posible, lo cual puede lograr pidiéndoles que lean en voz alta, que contesten preguntas o que relaten experiencias personales; pero hágalo sólo cuando esté seguro de que no se sentirán incómodas. Si lo desea y mientras prepara las clases, dé con anticipación asignaciones especiales a los participantes. Sea sensible a las necesidades y los sentimientos de los demás. Quizá sea necesario hablar en privado con las personas antes de la lección y preguntarles si desean participar.

Si desea más información sobre este tema, véase *La enseñanza: el llamamiento más importante*, págs. 66–81.

Ayuda adicional para los maestros

Cada capítulo de este libro contiene una o dos notas para los maestros, las cuales incluyen ideas que le ayudarán en su empeño de amar a los alumnos, enseñar mediante el Espíritu, enseñar la doctrina y fomentar el aprendizaje diligente entre las personas a quienes enseña.

3



Nuestro Padre Celestial

Capítulo 1

Hay un Dios

• ¿Cuáles son algunas de las cosas que le testifican que hay un Dios? Alma, un profeta del Libro de Mormón, escribió: "...todas las cosas indican que hay un Dios, sí, aun la tierra y todo cuanto hay sobre ella, sí, y su movimiento, sí, y también todos los planetas que se mueven en su orden regular testifican que hay un Creador Supremo" (Alma 30:44). Al observar el cielo por la noche, tendremos una idea más clara de lo que Alma quiso decir. Hay millones de estrellas y planetas, todos en perfecto orden, y no están ahí por casualidad. Podemos ver las obras de Dios tanto en el cielo como en la tierra. La gran variedad de plantas hermosas, los diferentes tipos de animales, las montañas, los ríos y las nubes que nos proporcionan lluvia y nieve; todo ello nos testifica que hay un Dios.

Los profetas nos han enseñado que Dios es el Ser Todopoderoso que gobierna el universo. Dios mora en los cielos (véase D. y C. 20:17). Por conducto de Su Hijo Jesucristo, Dios creó los cielos y la tierra y todas las cosas que hay en ellos (véase 3 Nefi 9:15; Moisés 2:1). Hizo la luna, las estrellas y el sol; organizó este mundo y le dio forma, movimiento y vida. Llenó el aire y las aguas con seres vivientes. Cubrió las colinas y las planicies con toda clase de vida animal; nos dio el día y la noche; el verano y el invierno; la época de siembra y de cosecha. Creó al hombre a Su propia imagen para que gobernase sobre Sus otras creaciones (véase Génesis 1:26-27).

Dios es el Ser Supremo y Absoluto en quien creemos y a quien adoramos. Él es "el Gran Padre del universo", y "vela por todos

A los maestros: Utilice las preguntas que se encuentran al principio de la sección a fin de comenzar un análisis y pida a los miembros de la clase o de la familia que consulten el texto a fin de encontrar más información. Haga uso de las preguntas que están al final de la sección para ayudar a los miembros de la clase o de la familia a meditar en el significado de lo que leyeron, a analizarlo y a ponerlo en práctica.

los de la familia humana con cuidado y consideración paternales" (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 41).

La naturaleza de Dios

• ¿Cuáles son algunos de los atributos de Dios?

Debido a que somos creados a Su imagen (véase Moisés 2:26; 6:9), sabemos que nuestro cuerpo es semejante al de Él. Su espíritu eterno está albergado en un cuerpo tangible de carne y huesos (véase D. y C. 130:22). Sin embargo, el cuerpo de Dios es glorificado y perfecto, con una gloria que no admite descripción.

Dios es perfecto; es un Dios de rectitud, con atributos tales como el amor, la misericordia, la caridad, la verdad, el poder, la fe, el conocimiento y el juicio. Tiene todo poder, conoce todas las cosas y está lleno de bondad.

Todo lo bueno proviene de Dios; y todo lo que Él hace tiene el objeto de ayudar a Sus hijos a llegar a ser como Él. Dios ha dicho: "...he aquí, ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre" (Moisés 1:39).

• ¿Por qué es importante que comprendamos la naturaleza de Dios?

Cómo llegar a conocer a Dios

• ¿Cómo podemos llegar a conocer a Dios?

El llegar a conocer a Dios es tan importante que el Salvador dijo: "Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3).

El primer y gran mandamiento es: "...Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón" (Mateo 22:37).

Cuanto más conocemos a Dios, más lo amaremos y guardaremos Sus mandamientos (véase 1 Juan 2:3–5), y al guardar Sus mandamientos podremos llegar a ser como Él.

Podremos conocer a Dios si:

- 1. Creemos que existe y que nos ama (véase Mosíah 4:9).
- 2. Estudiamos las Escrituras (véase 2 Timoteo 3:14–17).
- 3. Oramos a Él (véaseSantiago 1:5).
- 4. Obedecemos todos Sus mandamientos lo mejor que podamos (véase Juan 14:21–23).

Si hacemos estas cosas, conoceremos a Dios y finalmente obtendremos la vida eterna.

• Medite en lo que puede hacer para acercarse más a Dios.

- Hechos 7:55–56 (el Hijo a la diestra del Padre).
- D. y C. 88:41–44 (atributos de Dios).
- Salmos 24:1 (la tierra es del Señor).
- Moisés 1:30–39 (Creación).
- Alma 7:20 (Dios no actúa equivocadamente).
- José Smith—Historia 1:17 (el Padre y el Hijo son dos seres diferentes).
- Alma 5:40 (lo bueno viene de Dios).
- Juan 14:6–9 (el Hijo y el Padre son semejantes).
- Mormón 9:15-20 (Dios de milagros).
- Amós 3:7 (Dios de revelación).
- Juan 3:16 (Dios de amor).



Nuestra familia celestial

Capítulo 2

Somos hijos de nuestro Padre Celestial

• ¿Qué nos enseñan las Escrituras y los profetas de los últimos días en cuanto a nuestra relación con Dios?

Dios no es sólo nuestro Gobernante y Creador, sino que también es nuestro Padre Celestial. Todo hombre y mujer es literalmente hijo o hija de Dios. "...el hombre, como espíritu, fue engendrado por padres celestiales, nació de ellos y se crió hasta la madurez en las mansiones eternas del Padre antes de venir a la tierra en un cuerpo temporal [físico]" (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 1999, pág. 360).

Toda persona que ha nacido en la tierra es nuestro hermano o hermana espiritual. Debido a que somos hijos espirituales de Dios, hemos heredado el potencial de desarrollar las cualidades divinas que Él posee. Mediante la expiación de Jesucristo, podemos llegar a ser como nuestro Padre Celestial y recibir una plenitud de gozo.

• ¿Cómo influye en sus propios pensamientos, palabras y acciones el saber que usted es un hijo o una hija de Dios?

Mientras vivíamos en el cielo desarrollamos talentos y una personalidad

• Piense en los talentos y los dones con los que ha sido bendecido.

Las Escrituras nos enseñan que los profetas se prepararon para llegar a ser líderes en la tierra mientras todavía eran espíritus celestiales (véase Alma 13:1–3). Antes de que nacieran con cuerpos terrenales, Dios los preordenó (escogió) para que fueran líderes en la tierra. Jesús, Adán y Abraham fueron algunos de esos líderes

A los maestros: No es necesario enseñar todo lo que se incluye en cada capítulo. A medida que se prepare con espíritu de oración para enseñar, busque la guía del Espíritu a fin de saber qué porciones del capítulo debe cubrir y qué preguntas debe hacer.

(véase Abraham 3:22–23). José Smith enseñó que "todo hombre que recibe el llamamiento de ejercer su ministerio a favor de los habitantes del mundo fue ordenado precisamente para ese propósito" (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 544–545); sin embargo, toda persona en la tierra es libre de aceptar o rechazar cualquier oportunidad de dar servicio.

No todos éramos iguales en el cielo. Sabemos, por ejemplo, que éramos hijos e hijas de Padres Celestiales: hombres y mujeres (véase "La familia: Una proclamación para el mundo", *Liahona*, octubre de 1998, pág. 24). Teníamos diferentes talentos y habilidades, y se nos llamó para efectuar cosas distintas en la tierra. Podemos aprender más sobre nuestras "posibilidades eternas" cuando recibimos la bendición patriarcal (véase Thomas S. Monson, en Conference Report, octubre de 1986, pág. 82; o en *Liahona*, enero de 1987, pág. 64).

Un velo cubre nuestros recuerdos de la vida preterrenal, pero nuestro Padre Celestial sabe quiénes somos y lo que hicimos antes de venir aquí. Él ha elegido el momento y el lugar en el que cada uno de nosotros debe nacer para aprender las lecciones que necesitaremos en forma individual y para hacer todo lo bueno que podamos con nuestros talentos y nuestra personalidad.

• ¿De qué forma le han bendecido los talentos de otras personas?¿De qué manera pueden sus propios talentos y dones bendecir a otras personas?

Nuestro Padre Celestial nos presentó un plan para que llegáramos a ser semejantes a Él

• ¿De qué forma nos prepara la vida terrenal para llegar a ser como nuestro Padre Celestial?

Nuestro Padre Celestial sabía que no podríamos progresar más allá de cierto punto a menos que lo dejáramos durante algún tiempo. Él deseaba que nosotros cultiváramos las cualidades divinas que Él posee y, para que eso fuera posible, tendríamos que dejar nuestro

A los maestros: Habrá más posibilidades de que los alumnos o los integrantes de la familia den respuestas bien pensadas si se les da tiempo para meditar en lo que van a responder. Por ejemplo, después de hacer una pregunta, podría decir: "Por favor tomen un minuto para pensar en su respuesta, y después les pediré que la compartan"; luego deles tiempo para meditar.

hogar preterrenal para ser probados y obtener experiencia. Era necesario que nuestro espíritu fuera revestido con un cuerpo físico, el cual abandonaríamos a la hora de la muerte y con el que nos reuniríamos nuevamente en la resurrección. Después, recibiríamos un cuerpo inmortal semejante al de nuestro Padre Celestial. Si pasábamos nuestras pruebas, recibiríamos la plenitud de gozo que nuestro Padre Celestial ha recibido (véase D. y C. 93:30–34).

Nuestro Padre Celestial convocó un gran concilio a fin de presentar Su plan para nuestro progreso (véase *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: José Smith*, págs. 220, 544–545) y aprendimos que, si seguíamos Su plan, llegaríamos a ser como Él; resucitaríamos y tendríamos todo poder en los cielos y en la tierra; llegaríamos a ser padres celestiales y tendríamos hijos espirituales tal como Él los tiene (véase D. y C. 132:19–20).

Aprendimos que Él nos proporcionaría una tierra en la cual seríamos probados (véase Abraham 3:24–26). Un velo cubriría nuestra memoria y olvidaríamos nuestro hogar celestial, lo cual era necesario a fin de que pudiésemos ejercer nuestro albedrío para escoger entre lo bueno y lo malo sin la influencia del recuerdo de haber vivido con nuestro Padre Celestial. De esa forma, lo obedeceríamos debido a nuestra fe en Él y no a causa del conocimiento o recuerdo que guardábamos de Él. Nuestro Padre Celestial nos ayudaría a reconocer la verdad cuando la escucháramos de nuevo en la tierra (véase Juan 18:37).

En el gran concilio también aprendimos en cuanto al propósito de nuestro progreso: el tener una plenitud de gozo. Sin embargo, también supimos que algunos serían engañados, escogerían otros senderos y se perderían. Nos enteramos de que todos tendríamos que pasar por pruebas durante la vida: enfermedades, desilusiones, penas, dolor y muerte; pero comprendimos que serían para nuestro bien y que nos servirían de experiencia (véase D. y C. 122:7). Si lo permitíamos, esas pruebas nos purificarían en lugar de vencernos; nos enseñarían a ser perseverantes, pacientes y caritativos (véase *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, págs. 16–18).

En ese concilio aprendimos también que, debido a nuestras debilidades, todos nosotros pecaríamos, salvo los niños pequeños (véase D. y C. 29:46–47); se nos dijo que se nos proporcionaría un Salvador para que pudiésemos superar nuestros pecados y vencer la muerte con la resurrección. Aprendimos que si teníamos fe en Él, obedecíamos Su palabra y seguíamos Su ejemplo, seríamos exaltados y llegaríamos a ser como nuestro Padre Celestial; es decir, recibiríamos una plenitud de gozo.

 Enumere algunos de los atributos de nuestro Padre Celestial.
 ¿Cómo nos ayuda el plan de salvación a desarrollar esos atributos?

- Hebreos 12:9 (Dios es el Padre de nuestros espíritus).
- Job 38:4–7) (se da a entender la vida preterrenal).
- Abraham 3:22-28 (una visión de la vida preterrenal).
- Jeremías 1:5 (una visión de la vida preterrenal).
- D. y C. 29:31-38 (una visión de la vida preterrenal).
- Moisés 3:4–7 (creaciones espirituales y temporales).
- 1 Corintios 15:44 (creaciones espirituales y temporales).
- D. y C. 76:23–24 (son engendrados hijos e hijas).
- D. y C. 132:11–26 (el plan para el progreso).

Jesucristo, nuestro Líder escogido y nuestro Salvador

Capítulo 3

Se necesitaba un Líder y un Salvador

• ¿Por qué fue necesario que saliéramos de la presencia de nuestro Padre Celestial? ¿Por qué necesitamos un Salvador?

Cuando se nos presentó el plan de salvación en el mundo espiritual preterrenal, nos sentimos tan felices que nos regocijamos (véase Job 38:7).

Comprendimos que tendríamos que dejar nuestro hogar celestial durante algún tiempo, es decir, que no viviríamos en la presencia de nuestro Padre Celestial. En la época que pasaríamos alejados de Él, todos cometeríamos pecados y algunos nos perderíamos. Nuestro Padre Celestial conocía y amaba a cada uno de nosotros, y sabía que necesitaríamos ayuda, por lo que planeó la manera de ayudarnos.

Necesitábamos un Salvador que pagara por nuestros pecados y que nos enseñase la forma de regresar a nuestro Padre Celestial. El Padre dijo: "...¿A quién enviaré?..." (Abraham 3:27). Jesucristo, que entonces se llamaba Jehová, dijo: "...Heme aquí; envíame..." (Abraham 3:27; véase también Moisés 4:1–4).

Jesús estuvo dispuesto a venir a la tierra, a dar Su vida por nosotros y a tomar sobre Sí nuestros pecados. Él, al igual que nuestro Padre Celestial, deseaba que decidiéramos si obedeceríamos los mandamientos de nuestro Padre Celestial. Sabía que debíamos ser libres para elegir a fin de que nos probáramos a nosotros mismos

13



que éramos dignos de obtener la exaltación. Jesús dijo: "...Padre, hágase tu voluntad, y sea tuya la gloria para siempre" (Moisés 4:2).

Satanás, que se llamaba Lucifer, también dijo: "...Heme aquí, envíame a mí. Seré tu hijo y redimiré a todo el género humano, de modo que no se perderá ni una sola alma, y de seguro lo haré; dame, pues, tu honra" (Moisés 4:1). Satanás quería forzarnos a hacer su voluntad. De acuerdo con su plan, no se nos permitiría elegir y él nos quitaría la libertad de escoger que nos había concedido nuestro Padre. Satanás quería recibir todo el honor ante nuestra salvación; bajo su propuesta, se hubiera frustrado nuestro propósito de venir a la tierra (véase *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: David O. McKay*, 2004, pág. 228).

Jesucristo llegó a ser nuestro Líder escogido y nuestro Salvador

A medida que lea esta sección, piense en cuanto a los sentimientos que tiene por el Salvador.

Después de escuchar a Sus dos hijos, nuestro Padre Celestial dijo: "...Enviaré al primero" (Abraham 3:27).

Jesucristo fue escogido y preordenado para ser nuestro Salvador; muchos pasajes de las Escrituras hablan acerca de ello (véase, por ejemplo, 1 Pedro 1:19–20; Moisés 4:1–2). Uno de esos pasajes nos dice que, muchos años antes de Su nacimiento, Jesús se le apareció al hermano de Jared, un profeta del Libro de Mormón, y le dijo: "He aquí, yo soy el que fue preparado desde la fundación del mundo para redimir a mi pueblo. He aquí, soy Jesucristo... En mí todo el género humano tendrá vida, y la tendrá eternamente, sí, aun cuantos crean en mi nombre..." (Éter 3:14).

Cuando Cristo vivió en la tierra, enseñó: "...he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió... Y ésta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero" (Juan 6:38, 40).

La guerra en los cielos

Debido a que nuestro Padre Celestial escogió a Jesucristo para que fuera nuestro Salvador, Satanás se llenó de ira y se rebeló, y hubo guerra en los cielos. Satanás y sus seguidores lucharon contra Jesucristo y los seguidores del Salvador; éstos últimos vencieron a Satanás "por medio de la sangre del Cordero y de la palabra de su testimonio" (Apocalipsis 12:11).

En esa gran rebelión, Satanás y todos los espíritus que le habían seguido fueron echados de la presencia de Dios y se los expulsó del cielo. Una tercera parte de las huestes celestiales fueron castigadas por seguir a Satanás (véase D. y C. 29:36) y se les negó el derecho de recibir cuerpos mortales.

Debido a que estamos aquí en la tierra y tenemos un cuerpo mortal, sabemos que escogimos seguir a Jesucristo y a nuestro Padre Celestial. Satanás y sus seguidores también están en la tierra, pero como espíritus, y no han olvidado quiénes somos; ellos están diariamente a nuestro alrededor tentándonos e incitándonos a hacer aquellas cosas que no le agradan a nuestro Padre Celestial. En nuestra vida preterrenal, escogimos seguir a Jesucristo y aceptar el plan de Dios. Debemos continuar siguiendo a Jesucristo aquí en la tierra; sólo siguiéndole a Él podremos regresar a nuestro hogar celestial.

• ¿De qué manera continúa en la actualidad la guerra de los cielos?

Tenemos las enseñanzas del Salvador para guiarnos

• Piense en qué manera han influido en usted las enseñanzas del Salvador.

Desde el principio, Jesucristo reveló el Evangelio, el cual nos enseña qué debemos hacer para regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial. En el tiempo señalado, Jesucristo mismo vino a la tierra y nos enseñó el plan de salvación y exaltación por medio de Su palabra y Su manera de vivir. Estableció Su Iglesia y Su sacerdocio en la tierra y tomó sobre Sí nuestros pecados.

Al seguir Sus enseñanzas, podemos heredar un lugar en el reino celestial. Él llevó a cabo la parte que le correspondía a fin de ayudarnos a regresar a nuestro hogar celestial, y ahora depende de cada uno de nosotros hacer nuestra parte y llegar a ser dignos de la exaltación.

- Moisés 4:1–4; Abraham 3:22–28 (el Salvador fue escogido en la vida preterrenal).
- D. y C. 76:25–29 (guerra en los cielos).
- Apocalipsis 12:7–9, 11 (los seguidores del Salvador en la guerra de los cielos vencieron a Satanás por medio de la sangre del Cordero y de la palabra de su testimonio).
- Isaías 14:12–15 (por qué Lucifer fue expulsado).



La libertad de escoger

Capítulo 4

El albedrío es un principio eterno

- Si alguien le preguntara por qué es importante tener albedrío, ¿qué diría?
- "...podrás escoger según tu voluntad, porque te es concedido;..." (Moisés 3:17).

Dios nos ha dicho por medio de Sus profetas que somos libres de escoger entre el bien y el mal. Podemos elegir la libertad y la vida eterna al seguir a Jesucristo; también somos libres para elegir el cautiverio y la muerte como resultado de seguir a Satanás (véase 2 Nefi 2:27). Al derecho de escoger entre el bien y el mal, y de actuar según nuestra voluntad se le llama albedrío.

En la vida preterrenal poseíamos albedrío moral. Uno de los propósitos de la vida terrenal es demostrar qué tipo de decisiones tomaremos (véase 2 Nefi 2:15–16). Si se nos forzara a escoger lo correcto, no podríamos demostrar lo que hubiéramos elegido por nosotros mismos; además, somos más dichosos cuando tomamos nuestras propias decisiones.

El albedrío fue uno de los temas principales que surgió en el concilio de los cielos, en la vida preterrenal, y fue una de las causas principales del conflicto entre los seguidores de Cristo y los seguidores de Satanás. Satanás dijo: "...Heme aquí, envíame a mí. Seré tu hijo y redimiré a todo el género humano, de modo que no se perderá ni una sola alma, y de seguro lo haré; dame, pues, tu honra" (Moisés 4:1). Al decir esto, "...se rebeló contra [Dios], y pretendió destruir el albedrío del hombre..." (Moisés 4:3). Su propuesta se rechazó y fue expulsado de los cielos junto con sus seguidores (véase D. y C. 29:36–37).

El albedrío es una parte necesaria del plan de salvación

El albedrío hace de nuestra vida terrenal un período de probación. Cuando planeaba la creación terrenal de Sus hijos, Dios dijo: "y con esto los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare" (Abraham 3:25). Sin el don del albedrío habríamos sido incapaces de demostrarle a nuestro Padre Celestial que hubiéramos hecho todo lo que Él nos mandara. Debido a que podemos escoger, somos responsables de nuestras propias acciones (véase Helamán 14:30–31).

Cuando elegimos vivir de acuerdo con el plan que Dios tiene para nosotros, nuestro albedrío se fortalece. Las decisiones correctas aumentan nuestra capacidad de tomar más decisiones correctas.

Al obedecer cada uno de los mandamientos de nuestro Padre Celestial, progresamos en sabiduría y fortalecemos nuestro carácter; aumenta nuestra fe y nos resulta más fácil tomar decisiones correctas.

Comenzamos a tomar decisiones cuando vivíamos en la presencia de nuestro Padre Celestial como hijos espirituales; las decisiones que allí tomamos nos hicieron dignos de venir a la tierra. Nuestro Padre Celestial desea que aumente nuestra fe, nuestro poder, nuestro conocimiento, nuestra sabiduría y toda otra cualidad positiva. Si guardamos Sus mandamientos y tomamos decisiones correctas, aprenderemos y comprenderemos; y llegaremos a ser como Él (véase D. y C. 93:28).

• ¿De qué forma el tomar decisiones correctas nos ayuda a tomar más decisiones correctas?

Para que exista el albedrío tiene que haber opciones

• ¿Por qué es necesaria la oposición?

No podemos escoger la rectitud a menos que se nos presente la opción entre lo bueno y lo malo. Lehi, un gran profeta del Libro de Mormón, le dijo a su hijo Jacob que, a fin de que se cumpliesen los eternos propósitos de Dios debía haber "...una oposición en todas las cosas. Pues de otro modo, ...no se podría llevar a efecto

la rectitud ni la iniquidad, ni tampoco la santidad ni la miseria, ni el bien ni el mal..." (2 Nefi 2:11).

Dios permite que Satanás se oponga a lo bueno, y dijo de él:

"...hice que fuese echado abajo...

"y llegó a ser Satanás, sí, el diablo, el padre de todas las mentiras, para engañar y cegar a los hombres y llevarlos cautivos según la voluntad de él, sí, a cuantos no quieran escuchar mi voz" (Moisés 4:3–4).

Satanás hace todo lo que está a su alcance para destruir la obra de Dios y procura "...la miseria de todo el género humano... pues él busca que todos los hombres sean miserables como él" (2 Nefi 2:18, 27); él no nos ama ni desea nada bueno para nosotros (véase Moroni 7:17); no desea que seamos felices, sino que seamos sus esclavos, y se oculta tras sus muchos disfraces para esclavizarnos.

Cuando cedemos ante las tentaciones de Satanás, limitamos nuestras opciones. El siguiente ejemplo demuestra la forma en que eso sucede. Imaginen que ven un letrero en la playa que dice: "Peligro. Remolino. Prohibido nadar en esta zona"; tal vez podríamos pensar que eso representa una restricción, pero, ¿lo es en realidad? Todavía tenemos muchas opciones: podemos ir a nadar a otro lado; somos libres de caminar por la playa y juntar caracolas de mar; somos libres de contemplar la puesta del sol y de regresar a casa. También somos libres de hacer caso omiso a la advertencia y nadar en el lugar peligroso; sin embargo, una vez que seamos atrapados por el remolino, éste nos arrastrará y tendremos muy pocas opciones; si ése fuera el caso, trataríamos de escapar o de pedir ayuda, pero es posible que terminemos ahogados.

A pesar de que somos libres de elegir nuestro curso de acción, no somos libres de escoger las consecuencias que conllevan nuestras acciones. Las consecuencias, ya sean buenas o malas, serán el resultado natural de cualquier decisión que tomemos (véase Gálatas 6:7; Apocalipsis 22:12).

A los maestros: Un dibujo sencillo puede ayudar a los alumnos a centrar la atención. Si hablan sobre la analogía del letrero de advertencia como se presenta en este capítulo, quizá desee dibujar un letrero similar sobre la pizarra o en un pedazo grande de papel. Nuestro Padre Celestial nos ha dicho cómo escapar del cautiverio de Satanás. Debemos estar alertas y orar siempre, y pedir a Dios que nos ayude a resistir las tentaciones de Satanás (véase 3 Nefi 18:15). Nuestro Padre Celestial no permitirá que seamos tentados más allá de nuestra capacidad para resistir (véase 1 Corintios 10:13; Alma 13:28).

Los mandamientos de Dios nos guían lejos del peligro y nos conducen hacia la vida eterna. Al tomar decisiones sabias, podremos ganar la exaltación, progresar eternamente y gozar de una felicidad perfecta (véase 2 Nefi 2:27–28).

• ¿Cuáles son algunos ejemplos de acciones que limitan nuestras opciones? ¿Cuáles son algunos ejemplos de acciones que nos dan más libertad?

- Moisés 7:32 (libertad de elegir).
- Abraham 3:24–25 (la vida terrenal es una prueba).
- Alma 41:3; Moroni 7:5-6 (las obras se juzgarán).
- 2 Nefi 2:11–16 (la oposición es necesaria).
- Moroni 7:12–17 (la elección entre lo bueno y lo malo).
- 2 Pedro 2:19; Juan 8:34 (el pecado es esclavitud).
- 2 Nefi 2:28–29; Alma 40:12–13 (la recompensa será de acuerdo con las obras).

La Creación

Capítulo 5

El plan que Dios tiene para nosotros

• ¿Por qué fue necesario que viniéramos a la tierra?

Cuando vivíamos en calidad de hijos espirituales con nuestros Padres Celestiales, nuestro Padre Celestial nos habló del plan que tenía para que llegáramos a ser más como Él. Cuando escuchamos Su plan, nos regocijamos(véase Job 38:7). Estábamos ansiosos por tener nuevas experiencias y, para que eso sucediera, era necesario que nos alejáramos de la presencia de nuestro Padre y recibiéramos cuerpos mortales. Necesitábamos otro lugar para vivir en donde pudiéramos prepararnos para ser como Él. A nuestro nuevo hogar se le llamó tierra.

• ¿Por qué piensa que nos regocijamos cuando se nos presentó el plan de salvación?

Jesús creó la tierra

Jesucristo creó este mundo y todo lo que hay en él; también creó muchos mundos más, y lo hizo por medio del poder del sacerdocio, bajo la dirección de nuestro Padre Celestial. Dios el Padre dijo: "Y he creado incontables mundos... y por medio del Hijo, que es mi Unigénito, los he creado" (Moisés 1:33). Tenemos otros testimonios de esta verdad. José Smith y Sidney Rigdon vieron a Jesucristo en una visión y testificaron "que por él, por medio de él y de él los mundos son y fueron creados, y sus habitantes son engendrados hijos e hijas para Dios" (D. y C. 76:24).

A los maestros: Algunos miembros de la clase o de la familia quizá no se sientan cómodos al leer en voz alta. Antes de pedirles que lo hagan, quizá desee preguntar: "¿A quién le gustaría leer?", y luego escoja a las personas que se hayan ofrecido para hacerlo.



Cómo se llevó a cabo la Creación

• ¿Cuáles son los propósitos de la Creación?

La tierra y todo lo que hay en ella se creó espiritualmente antes de crearse físicamente (véase Moisés 3:5). Al planear la creación de la tierra en su estado físico, Cristo dijo a quienes se hallaban con Él: "...Descenderemos, pues hay espacio allá... y haremos una tierra sobre la cual éstos [los hijos espirituales de nuestro Padre Celestial] puedan morar" (Abraham 3:24).

Bajo la dirección del Padre, Cristo formó y organizó la tierra. Dividió la luz de las tinieblas para hacer el día y la noche. Formó el sol, la luna y las estrellas; separó las aguas de la tierra seca para formar mares, ríos y lagos. Hizo que la tierra fuera hermosa y productiva, y creó el césped, los árboles, las flores y otras plantas de todo tipo; dichas plantas contenían semillas de las cuales podrían crecer nuevas plantas. Después, creó los animales: peces, ganado, insectos y toda clase de aves. Esos animales tenían la habilidad de reproducirse según su especie.

Ahora, la tierra estaba lista para la creación más importante: el género humano. Nuestros espíritus recibirían cuerpos de carne y sangre para que pudieran vivir en la tierra. "Y yo, Dios, dije a mi Unigénito, el cual fue conmigo desde el principio: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y fue hecho..." (Moisés 2:26). Y así fueron formados el primer hombre, Adán, y la primera mujer, Eva, y se les dieron cuerpos semejantes a los de nuestros padres celestiales. "...a imagen de Dios los creó; varón y hembra los creó" (Génesis 1:27). Cuando el Señor hubo terminado Sus creaciones, se sintió complacido y supo que Su obra era buena, y descansó por un tiempo.

Las creaciones de Dios demuestran Su amor

• ¿Cómo nos demuestran las creaciones de Dios que Él nos ama? Ahora vivimos en este hermoso mundo. Piense en el sol, que nos brinda calor y luz; en la lluvia, que hace que las plantas crezcan y que deja el ambiente limpio y fresco. Piense en lo hermoso que es escuchar el canto de un pajarillo o en la risa de un amigo, incluso en

lo maravilloso que es nuestro cuerpo; la forma en la cual podemos trabajar, divertirnos y descansar. Al considerar todas esas creaciones, comenzamos a entender lo sabios, poderosos y amorosos que son Jesucristo y nuestro Padre Celestial. Ellos nos han demostrado un gran amor al proporcionarnos lo necesario para satisfacer todas nuestras necesidades.

La vida vegetal y la animal también se hicieron con el propósito de darnos gozo. El Señor dijo: "sí, todas las cosas que de la tierra salen, en su sazón, son hechas para el beneficio y el uso del hombre, tanto para agradar la vista como para alegrar el corazón; sí, para ser alimento y vestidura, para gustar y oler, para vigorizar el cuerpo y animar el alma" (D. y C. 59:18–19). A pesar de que las creaciones de Dios son muchas, Él las conoce y las ama a todas. Él dijo: "...para mí todas las cosas están contadas, porque son mías y las conozco" (Moisés 1:35).

• ¿Cuáles son algunas de las cosas que usted aprecia en cuanto a las creaciones de Dios?

- Génesis 1; 2:1–7; Abraham 3:22–23; 4–5; Moisés 1:27–42; 2–3 (relatos de la Creación).
- Hebreos 1:1–3; Colosenses 1:12–17; D. y C. 38:1–3 (Jesús, el Creador).
- D. y C. 59:18–20; Moisés 2:26–31; D. y C. 104:13–17; Mateo 6:25–26 (la Creación demuestra el amor de Dios).

La caída de Adán y Eva

Capítulo 6

Adán y Eva fueron los primeros en venir a la tierra

• ¿Qué evidencias nos ayudan a saber que Adán y Eva fueron espíritus valientes?

Dios preparó esta tierra a fin de que fuera un hogar para Sus hijos. Adán y Eva fueron elegidos para ser las primeras personas que viviesen en la tierra (véase Moisés 1:34; 4:26). Su participación en el plan del Padre era traer el estado mortal al mundo; ellos serían los primeros padres. (Véase D. y C. 107:54–56).

Adán y Eva se encontraban entre los hijos más nobles de nuestro Padre. En el mundo espiritual, Adán se llamaba el arcángel Miguel (véase D. y C. 27:11; Judas 1:9). Él fue escogido por nuestro Padre Celestial para dirigir a los justos en la batalla contra Satanás (véase Apocalipsis 12:7–9). Adán y Eva fueron preordenados para ser nuestros primeros padres. El Señor le prometió a Adán grandes bendiciones con estas palabras: "...Te he puesto para estar a la cabeza; multitud de naciones saldrán de ti, y tú les serás por príncipe para siempre" (D. y C. 107:55).

Eva fue "...la madre de todos los vivientes..." (Moisés 4:26). Dios unió a Adán y a Eva en matrimonio porque "...no era bueno que el hombre estuviese solo..." (Moisés 3:18; véase también 1 Corintios 11:11). Ella compartió la responsabilidad de Adán y también compartirá las bendiciones eternas de él.

• ¿Qué aprendemos del ejemplo de Adán y Eva?

A los maestros: Emplee las preguntas que se encuentran al principio de la sección para comenzar un análisis y pida a los miembros de la clase o de la familia que consulten el texto a fin de encontrar más información. Haga uso de las preguntas al final de la sección para ayudar a los miembros de la clase o de la familia a meditar en el significado de lo que leyeron, a analizarlo y a ponerlo en práctica.



El Jardín de Edén

• ¿Bajo qué condiciones vivían Adán y Eva en el Jardín de Edén? Cuando Adán y Eva fueron colocados en el Jardín de Edén, aún no eran seres mortales; en ese estado, "...no hubieran tenido hijos..." (2 Nefi 2:23); no existía la muerte. Tenían una vida *física* debido a que sus espíritus estaban alojados en cuerpos físicos hechos con el polvo de la tierra (véase Moisés 6:59; Abraham 5:7), pero a la vez, poseían vida *espiritual* porque se encontraban en la presencia de Dios. Aún no habían elegido entre el bien y el mal.

Dios les mandó tener hijos, diciéndoles: "...Fructificad y multiplicaos, henchid la tierra y sojuzgadla; y tened dominio sobre... todo ser viviente que se mueve sobre la tierra" (Moisés 2:28). Dios les dijo que podían comer libremente de todo árbol que había en el huerto, salvo uno de ellos, el árbol de la ciencia del bien y del mal; de ese árbol, Dios dijo: "...el día en que de él comieres, de cierto morirás" (Moisés 3:17).

Satanás, que no conocía la mente de Dios, pero que intentaba destruir Su plan, se acercó a Eva en el Jardín de Edén y la tentó a comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, asegurándole que Adán y ella no morirían, sino que serían "...como dioses, conociendo el bien y el mal" (Moisés 4:11). Eva cedió a la tentación y comió del fruto. Cuando Adán supo lo que había pasado, decidió también comer del fruto. A los cambios que sufrieron Adán y Eva debido a que comieron del fruto, se les llama la Caída.

Adán y Eva fueron separados de la presencia de Dios

• ¿Qué cambios físicos y espirituales experimentaron Adán y Eva como resultado de su transgresión?

Debido a que Adán y Eva comieron del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, el Señor los expulsó del Jardín de Edén y los envió al mundo. Su condición física cambió como resultado de haber comido del fruto prohibido; y tal como Dios lo había prometido, se volvieron seres mortales. Tanto ellos como sus hijos experimentarían enfermedades, dolor y muerte física.

Debido a su transgresión, Adán y Eva sufrieron también la muerte espiritual; eso significaba que ni ellos ni sus hijos podrían caminar ni hablar cara a cara con Dios. Adán y Eva y sus hijos fueron separados de la presencia de Dios, tanto física como espiritualmente.

De la transgresión resultaron grandes bendiciones

• ¿De qué manera proporcionó la Caída oportunidades para que llegáramos a ser como nuestro Padre Celestial?

Algunas personas creen que Adán y Eva cometieron un grave pecado al comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal; sin embargo, las Escrituras de los últimos días nos ayudan a comprender que su Caída fue un paso necesario dentro del plan de la vida y una gran bendición para todos nosotros. Debido a la Caída, se nos ha bendecido con un cuerpo físico, con el derecho de escoger entre el bien y el mal, y con la oportunidad de obtener la vida eterna. Ninguno de esos privilegios hubieran sido nuestros si Adán y Eva hubiesen permanecido en el Jardín de Edén.

Después de la Caída, Eva dijo: "...De no haber sido por nuestra transgresión, nunca habríamos tenido posteridad [hijos], ni hubiéramos conocido jamás el bien y el mal, ni el gozo de nuestra redención, ni la vida eterna que Dios concede a todos los que son obedientes" (Moisés 5:11).

El profeta Lehi explicó:

"Pues, he aquí, si Adán no hubiese transgredido, no habría caído [expulsado de la presencia de Dios], sino que habría permanecido en el jardín de Edén. Y todas las cosas que fueron creadas habrían permanecido en el mismo estado en que se hallaban después de ser creadas...

"Y no hubieran tenido hijos; por consiguiente, habrían permanecido en un estado de inocencia, sin sentir gozo, porque no conocían la miseria; sin hacer lo bueno, porque no conocían el pecado.

"Pero he aquí, todas las cosas han sido hechas según la sabiduría de aquel que todo lo sabe.

- "Adán cayó para que los hombres existiesen; y existen los hombres para que tengan gozo" (2 Nefi 2:22–25).
- ¿Por qué piensa que es importante saber en cuanto a la Caída y la influencia que ésta tiene en nosotros?

- 1 Nefi 5:11; 2 Nefi 2:20 (Adán y Eva fueron los primeros padres, la primera familia).
- 2 Nefi 2:14–21 (la oposición y la Caída; la vida es un estado de probación).
- 2 Nefi 2:22-26 (la Caída es parte del plan de salvación).

El Espíritu Santo

Capítulo 7

Adán y Eva recibieron el Espíritu Santo

• ¿Por qué Adán y Eva necesitaban la guía del Espíritu Santo?

Después que Adán y Eva dejaron el Jardín de Edén, comenzaron a cultivar la tierra y a realizar otras tareas para su sustento. Tuvieron muchos hijos, quienes a su vez se casaron y también tuvieron hijos (véase Moisés 5:1–3). De esa forma, los hijos espirituales de nuestro Padre Celestial comenzaron a partir de Su presencia y a venir a la tierra tal como se les había prometido (véase Abraham 3:24–25). Al llegar a la tierra, se borró de su memoria el recuerdo de su hogar celestial; pero nuestro Padre Celestial no les retiró Su influencia, sino que les envió al Espíritu Santo para consolar, ayudar y guiar a todos Sus hijos espirituales.

Adán y Eva invocaron al Padre Celestial en oración y Él les habló y les dio mandamientos, los cuales obedecieron. Un ángel del Señor vino y les enseñó el plan de salvación. El Señor envió al Espíritu Santo para que testificara acerca del Padre y del Hijo y para que les enseñara el Evangelio a Adán y a Eva (véase Moisés 5:4–9).

Por medio del poder del Espíritu Santo, Adán "...empezó a profetizar concerniente a todas las familias de la tierra, diciendo: Bendito sea el nombre de Dios, pues a causa de mi transgresión se han abierto mis ojos, y tendré gozo en esta vida, y en la carne de nuevo veré a Dios" (Moisés 5:10). Debido al testimonio que el Espíritu Santo le dio a Eva, ella dijo: "...De no haber sido por nuestra transgresión, nunca habríamos tenido posteridad, ni hubiéramos conocido jamás el bien y el mal, ni el gozo de nuestra redención, ni la vida eterna que Dios concede a todos los que son obedientes" (Moisés 5:11).

A los maestros: Al llamar a los alumnos por su nombre, ellos sabrán que son importantes para usted y que usted está interesado en ellos. Conozca sus nombres y llámelos por su nombre durante cada lección, y ayúdelos a aprender los nombres de los demás alumnos de la clase.

 ¿De qué manera es similar la necesidad que tenemos nosotros de tener la guía del Espíritu Santo a la necesidad que tenían Adán y Eva?

Los atributos del Espíritu Santo

• ¿En qué se diferencia el Espíritu Santo del Padre y del Hijo? ¿Por qué es esa diferencia importante para nosotros?

El Espíritu Santo es un miembro de la Trinidad (véase 1 Juan 5:7; D. y C. 20:28). Es un "...personaje de espíritu..." (D. y C. 130:22) que sólo puede estar en un lugar a la vez, pero Su influencia puede estar en todo lugar al mismo tiempo.

A nuestro Padre Celestial, Jesucristo y el Espíritu Santo se los llama la Trinidad. Ellos están unidos en propósito, y cada uno tiene una importante asignación en el plan de salvación. Nuestro Padre Celestial es nuestro Padre y gobernante; Jesucristo es nuestro Salvador y el Espíritu Santo es el revelador y el que da testimonio de toda verdad.

El Espíritu Santo es el mensajero de nuestro Padre Celestial y constituye un don especial para nosotros (véase el capítulo 21 de este libro).

La misión del Espíritu Santo

• ¿Cuáles son algunas de las verdades que el Espíritu Santo nos revela?

La misión del Espíritu Santo es dar testimonio del Padre y del Hijo, y de la verdad de todas las cosas.

El Espíritu Santo nos testificará que Jesucristo es nuestro Salvador y Redentor (véase 3 Nefi 28:11; D. y C. 20:27). Él nos revelará que nuestro Padre Celestial es el Padre de nuestros espíritus y nos ayudará a comprender que podemos llegar a ser exaltados tal como nuestro Padre Celestial (véase Romanos 8:16–17). Los profetas del Señor han prometido: "Y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas" (Moroni 10:5).

Sin el Espíritu Santo, no podríamos saber que Jesús es el Cristo. El apóstol Pablo escribió: "...nadie puede afirmar que Jesús es el Señor, sino por el Espíritu Santo" (1 Corintios 12:3). El Salvador mismo dijo: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3). Es por medio del poder del Espíritu Santo que se brinda la guía necesaria para comprender y vivir el evangelio de Jesucristo.

El poder convincente del Espíritu Santo es tan grande que no puede haber duda de que lo que nos revela es verdad. El presidente Joseph Fielding Smith dijo:

"Cuando una persona tiene la manifestación del Espíritu Santo, queda una indeleble impresión en su alma, una que no es fácil de borrar. Es el Espíritu que habla al espíritu, y se recibe con una fuerza convincente. Una manifestación de un ángel, o aun del Hijo de Dios mismo, impresionaría a los ojos y a la mente, y al final se iría borrando; pero las impresiones del Espíritu Santo se graban profundamente en el alma y son más difíciles de borrar" (*Answers to Gospel Questions*, compilación de Joseph Fielding Smith Jr., 5 tomos, 1957–1966, tomo II, pág. 151).

El presidente Smith también dijo: "Por medio del Espíritu Santo la verdad es entretejida en cada fibra y tendón del cuerpo, de manera que no puede ser olvidada" (véase *Doctrina de Salvación*, compilación de Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1954–1956, tomo I, pág. 45).

Como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, debemos ser dignos de recibir a este mensajero y testigo especial de nuestro Padre Celestial y de Jesucristo.

• Piense en las ocasiones en que el Espíritu Santo le haya ayudado a que su testimonio crezca. Según sea apropiado, comparta algunas de estas experiencias con los miembros de la clase o de la familia.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Moisés 5 (la historia de la familia de Adán).
- D. y C. 130:22 (se identifica al Espíritu Santo).
- Juan 14:26; 15:26; 16:13; Lucas 12:12; 2 Nefi 31:18; 32:5, 8; 33:1; Alma 14:11; 3 Nefi 27:20; 4 Nefi 1:48; Moroni 10:6–7; D. y C. 8:2–3; 11:12–13; 20:26 (funciones del Espíritu Santo).



Debemos orar a nuestro Padre Celestial

Capítulo 8

¿Qué es la oración?

Jesús enseñó: "Por tanto, siempre debéis orar al Padre en mi nombre" (3 Nefi 18:19).

La oración es una de las mayores bendiciones que tenemos mientras estamos sobre la tierra; por medio de ella podemos comunicarnos con nuestro Padre Celestial y buscar Su guía diariamente.

La oración es un diálogo franco y sincero con nuestro Padre Celestial. Debemos orar a Dios y a nadie más. No debemos orar a ningún otro ser ni cosa hecha por la mano del hombre o de Dios (véase Éxodo 20:3–5).

¿Por qué oramos?

La oración ha sido una parte importante del Evangelio desde el principio del mundo. Un ángel del Señor mandó a Adán y a Eva que se arrepintieran e invocaran a Dios en el nombre del Hijo (véase Moisés 5:8) y ese mandamiento nunca se ha revocado. La oración nos ayudará a acercarnos a Dios. Nuestras oraciones influyen en todos nuestros pensamientos, palabras y hechos.

Debemos orar para pedir la fortaleza necesaria para resistir las tentaciones de Satanás y sus seguidores (véase 3 Nefi 18:15;

A los maestros: Este capítulo se organiza bajo cinco encabezamientos, cada uno de los cuales es una pregunta en cuanto a la oración. Usted puede utilizar estas preguntas como guía para su lección. Si el entorno del salón de clases es tal que se puedan tener análisis en grupos pequeños, considere dividir a los miembros de la clase en grupos de dos a cuatro integrantes y asignar a cada grupo una de las secciones del capítulo. Pida a cada grupo que lea y analice la sección asignada y que comparta experiencias personales que se relacionen con ella; luego analicen las cinco secciones todos juntos, centrándose en las preguntas que sean de mayor interés para los miembros de la clase.

D. y C. 10:5); debemos orar para confesar nuestros pecados a Dios y pedirle que nos perdone (véase Alma 38:14).

Debemos orar para recibir la guía del Señor y Su ayuda en nuestro diario vivir. Debemos orar por nuestra familia y amigos, por nuestros vecinos, por nuestra cosecha y por nuestros animales, por nuestro trabajo diario y otras actividades. Debemos orar para pedir protección de nuestros enemigos (véase Alma 34:17–27).

Debemos orar para expresarle amor a nuestro Padre Celestial y para sentirnos más cerca de Él. Debemos orar a nuestro Padre para agradecerle nuestro bienestar y todo lo que nos da a diario (véase 1 Tesalonicenses 5:18). También debemos orar para pedir a nuestro Padre Celestial que nos dé la fortaleza necesaria para vivir el Evangelio.

Debemos orar con el fin de mantenernos en la senda recta y angosta que conduce a la vida eterna. Debemos orar a Dios, el autor de toda rectitud, para que seamos rectos en nuestros pensamientos, palabras y acciones.

• ¿De qué forma le ha ayudado la oración a estar más cerca de nuestro Padre Celestial?

¿Cuándo debemos orar?

Podemos orar siempre que sintamos la necesidad de comunicarnos con nuestro Padre Celestial, ya sea en silencio o en voz alta. A veces necesitamos estar a solas para poder derramar toda nuestra alma a Él (véase Mateo 6:6). Además, podemos orar durante nuestras actividades diarias, en las reuniones de la Iglesia, en casa, al caminar por un sendero o por la calle, en el trabajo, al preparar la comida, doquiera que nos encontremos sin importar lo que estemos haciendo. Podemos orar de día o de noche; cuando estemos solos o con otras personas. Podemos tener a nuestro Padre Celestial en nuestros pensamientos en todo momento (véase Alma 34:27); podemos "ora[r] siempre..." (D. y C. 10:5).

En ocasiones, quizá no sintamos deseos de orar; tal vez nos sintamos enojados, desilusionados o disgustados. Sin embargo, en esos

momentos es cuando debemos hacer un esfuerzo especial por orar (véase 2 Nefi 32:8–9).

Debemos orar en privado al menos una vez por la mañana y otra por la noche. En las Escrituras se nos habla de orar por la mañana, al mediodía y al atardecer (véase Alma 34:21).

Se nos ha mandado hacer oraciones familiares para que nuestra familia sea bendecida (véase 3 Nefi 18:21). Los líderes de la Iglesia nos han aconsejado orar en familia cada mañana y cada noche.

También tenemos el privilegio de orar para agradecer y pedir una bendición por los alimentos antes de cada comida.

Iniciamos y concluimos todas las reuniones de la Iglesia con una oración; damos gracias al Señor por Sus bendiciones y pedimos Su ayuda con el fin de adorarle en una forma que sea agradable para Él.

¿Cómo debemos orar?

No importa dónde estemos, ya sea que estemos de pie o arrodillados; ya sea que oremos verbalmente o en silencio, en forma individual o a favor de un grupo, debemos siempre hacerlo con fe, "...con un corazón sincero, con verdadera intención..." (Moroni 10:4).

Al orar a nuestro Padre Celestial, debemos decirle lo que realmente sentimos en el corazón, confiar en Él, pedirle perdón, suplicarle, agradecerle y expresarle nuestro amor. No debemos repetir palabras ni frases sin sentido (véase Mateo 6:7–8). Siempre debemos pedir que se haga Su voluntad, recordando que a veces lo que deseamos no es lo mejor para nosotros (véase 3 Nefi 18:20). Al terminar la oración, debemos hacerlo en el nombre de Jesucristo (véase 3 Nefi 18:19).

¿De qué forma se contestan las oraciones?

• ¿Por qué piensa que las respuestas a las oraciones no siempre se reconocen fácilmente? ¿Por qué piensa que las respuestas a las oraciones no siempre llegan cuando las queremos o de la manera en que las queremos? Las oraciones sinceras son siempre contestadas. A veces la respuesta es no, debido a que lo que hemos pedido no es lo mejor para nosotros; a veces la respuesta es sí, y experimentamos un sentimiento cálido y de seguridad con respecto a lo que debemos hacer (véase D. y C. 9:8–9). A veces, la respuesta es "espera un poco". Nuestras oraciones son siempre contestadas en el momento y en la forma en que el Señor considera que son de más beneficio para nosotros.

En ocasiones, el Señor contesta nuestras oraciones por medio de otras personas, ya sea por medio de un buen amigo, nuestro cónyuge, uno de nuestros padres u otro miembro de la familia, un líder de la Iglesia o un misionero; cualquiera de esas personas puede ser inspirada a efectuar algo que sea la respuesta a nuestras oraciones. Un ejemplo de ello es la experiencia que tuvo una joven madre cuyo bebé sufrió un accidente: ella no tenía los medios para llevar a su pequeño al doctor, era nueva en el vecindario y no conocía a sus vecinos. La madre oró para pedir ayuda y, en pocos minutos, una vecina llamó a la puerta y dijo: "Tuve el impulso de venir y ver si necesitabas algo". Entonces, la vecina ayudó a la joven madre a llevar el bebé al doctor.

Con frecuencia Dios nos da el poder para contestar nuestras propias oraciones. Cuando oramos para pedir ayuda, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para lograr lo que deseamos.

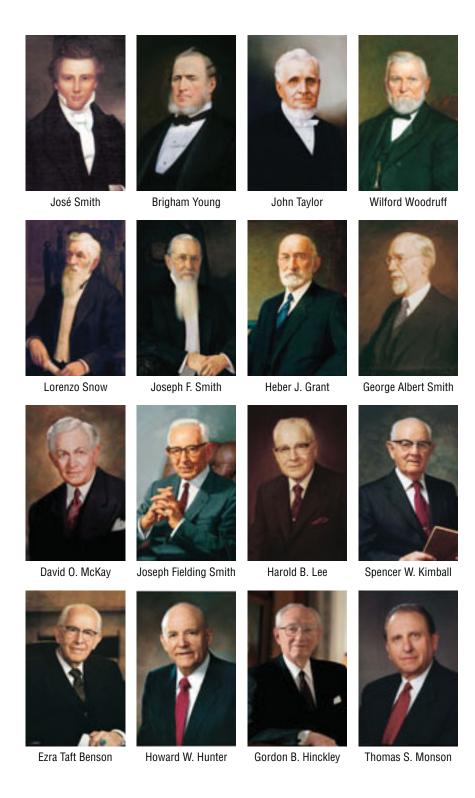
A medida que vivamos el evangelio de Jesucristo y oremos siempre, tendremos gozo y felicidad. "Sé humilde; y el Señor tu Dios te llevará de la mano y dará respuesta a tus oraciones" (D. y C. 112:10).

• ¿De qué manera nuestro Padre Celestial ha contestado sus oraciones?

Pasajes adicionales de las Escrituras y otros recursos

- Santiago 1:5 (los que debemos pedir).
- 1 Tesalonicenses 5:17; Salmos 55:17; 2 Nefi 32:9 (cuándo debemos orar).
- Alma 34:26 (dónde debemos orar).

- 3 Nefi 19:6, 24 (cómo debemos orar).
- D. y C. 88:63–65 (de qué forma se recibe respuesta a las oraciones).
- Moroni 10:3-5; Alma 37:37 (las promesas de la oración).
- Santiago 5:16 (el poder que tiene la oración de una persona recta).
- Guía para el Estudio de las Escrituras, "Oración", pág. 153.



Los profetas de Dios

Capítulo 9

Los profetas son los representantes de Dios en la tierra

• ¿Qué poderes y dones posee un profeta?

"Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas" (Amós 3:7).

Muchas personas viven en la obscuridad, inseguras con respecto a la voluntad de Dios. Creen que los cielos están cerrados y que la gente debe enfrentar sola los peligros del mundo. ¡Cuán afortunados somos los Santos de los Últimos Días! Nosotros sabemos que Dios se comunica con la Iglesia por medio de Su profeta. Con un corazón agradecido, los Santos cantan por todo el mundo: "Te damos, Señor, nuestras gracias que mandas de nuevo venir profetas con tu Evangelio, guiándonos cómo vivir" (*Himnos*, Nº 10).

Un profeta es un hombre llamado por Dios para ser Su representante en la tierra. Cuando un profeta habla en nombre de Dios, es como si Dios mismo estuviera hablando (véase D. y C. 1:38). Un profeta es también un testigo especial de Cristo que testifica de Su divinidad y enseña Su evangelio. Un profeta enseña la verdad e interpreta la palabra de Dios; llama a los que no son justos al arrepentimiento y recibe revelaciones y dirección del Señor para nuestro beneficio. Él puede ver el futuro y predecir lo que va a acontecer con el fin de poner al mundo sobre aviso.

Un profeta puede proceder de varios estilos de vida. Puede ser joven o anciano, con una gran educación académica o no instruido; puede ser granjero, abogado o maestro. Los profetas de la antigüedad utilizaban túnicas y llevaban un bastón. Los profetas modernos visten traje (terno) y llevan portafolio. ¿Qué es entonces lo que determina que alguien es un verdadero profeta? Un profeta verdadero

siempre es elegido por Dios y llamado por medio de la autoridad correspondiente del sacerdocio (véase Artículos de Fe 1:5).

Los Santos de los Últimos Días sostienen a la Primera Presidencia y a los Doce Apóstoles como profetas; sin embargo, cuando decimos: "el profeta de la Iglesia", nos referimos al Presidente de la Iglesia, quien es el presidente del sumo sacerdocio.

A través de todas las épocas, Dios ha llamado profetas para que guíen a la humanidad

• ¿De qué manera han guiado los profetas a los hijos de Dios en el pasado?

Ha habido profetas sobre la tierra desde la época de Adán. Las experiencias de estos grandes hombres nos animan e inspiran. Moisés, un profeta del Antiguo Testamento, guió a miles de personas de su pueblo, sacándolas del cautiverio en Egipto y llevándolas hasta la tierra prometida. Él fue quien escribió los primeros cinco libros del Antiguo Testamento y quien registró los Diez Mandamientos. Nefi, un profeta del Libro de Mormón, viajó desde Jerusalén hasta el continente americano seiscientos años antes del nacimiento de Cristo. Este gran líder y colonizador nos legó muchos e importantes escritos en el Libro de Mormón. Juan el Bautista fue escogido para preparar al mundo para la venida del Señor Jesucristo. Por medio de José Smith, un profeta de los últimos días, el Señor restauró la Iglesia. José Smith también tradujo el Libro de Mormón siendo aún muy joven.

• ¿Qué ha aprendido de la vida y las enseñanzas de los profetas?

En la actualidad tenemos un profeta viviente sobre la tierra

• ¿Por qué tenemos necesidad de un profeta viviente en la actualidad?

Hoy tenemos un profeta viviente en la tierra y este profeta es el Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Él tiene el derecho de recibir revelación para toda la Iglesia; posee las "llaves del reino", lo cual significa que tiene la autoridad para dirigir a toda la Iglesia y el reino de Dios sobre la tierra,

incluso la administración de las ordenanzas del sacerdocio (véase Mateo 16:19). Ninguna persona, salvo el profeta y Presidente escogido, puede recibir la voluntad de Dios para todos los miembros de la Iglesia en general. El Señor dijo: "...nunca hay más de una persona a la vez sobre la tierra a quien se confieren este poder y las llaves de este sacerdocio" (D. y C. 132:7). Al Presidente de la Iglesia lo ayudan sus consejeros de la Primera Presidencia y los miembros del Quórum de los Doce, que también son profetas, videntes y reveladores.

Debemos hacer todo lo que el profeta nos dice que hagamos. El presidente Wilford Woodruff dijo que un profeta nunca conducirá a la Iglesia por mal camino:

"El Señor jamás permitirá que yo ni ningún otro hombre que sea Presidente de esta Iglesia los desvíe. No es parte del programa. No es la intención de Dios. Si yo intentara tal cosa, el Señor me quitaría de mi lugar" (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, 2005, pág. 207).

• ¿De qué manera ha influido en la Iglesia el profeta viviente ?

Debemos sostener y apoyar al profeta del Señor

• ¿Qué podemos hacer para seguir y sostener al profeta?

A muchas personas les resulta fácil creer en los profetas de la antigüedad; sin embargo, es mucho más grandioso creer y seguir al profeta de la actualidad; nosotros levantamos la mano para sostener al Presidente de la Iglesia como profeta, vidente y revelador.

¿Cómo podemos sostener al profeta? Debemos orar por él, puesto que sus cargas son pesadas y, por lo tanto, necesita ser fortalecido por medio de las oraciones de los miembros de la Iglesia.

Debemos estudiar sus palabras; debemos escuchar los discursos que pronuncia en las conferencias generales. También podemos subscribirnos a la revista *Liahona* a fin de leer los discursos que da en las conferencias generales y otros mensajes.

Debemos seguir plenamente sus enseñanzas inspiradas y no solamente escoger partes de su inspirado consejo y desechar lo que

nos resulte incómodo o difícil de cumplir. El Señor nos mandó que siguiéramos las inspiradas enseñanzas de Su profeta con las siguientes palabras:

"...daréis oído a todas [las] palabras y mandamientos [del profeta] que os dará según los reciba, andando delante de mí con toda santidad;

"porque recibiréis su palabra con toda fe y paciencia como si viniera de mi propia boca" (D. y C. 21:4–5).

El Señor nunca permitirá que el Presidente de la Iglesia nos conduzca por mal camino.

• ¿Qué ha enseñado o en qué ha hecho hincapié recientemente el Presidente de la Iglesia?

Al obedecer al profeta se reciben grandes bendiciones;

si lo obedecemos, el Señor nos ha prometido: "...las puertas del infierno no prevalecerán contra vosotros; sí, y Dios el Señor dispersará los poderes de las tinieblas de ante vosotros, y hará sacudir los cielos para vuestro bien y para la gloria de su nombre" (D. y C. 21:6). Cuando hacemos lo que el profeta nos indica, recibimos bendiciones del cielo.

A fin de permanecer, la Iglesia verdadera debe estar "edificad[a] sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo" (Efesios 2:20). Somos bendecidos en este mundo de inseguridad al tener a un profeta por medio del cual el Señor revela Su voluntad.

• ¿Qué experiencias ha tenido cuando ha obedecido el consejo del profeta?

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Números 12:6 (Dios habla por medio de profetas).
- 1 Samuel 9:9 (a un profeta se le llama vidente).
- Amós 3:7 (Dios revela Sus secretos a los profetas).

A los maestros: El compartir experiencias y el testificar invitan al Espíritu. Al finalizar esta lección, considere compartir alguna experiencia que haya tenido por haber seguido el consejo del Presidente de la Iglesia. Dé su testimonio del profeta viviente.

- Mosíah 8:16–18 (un vidente puede saber de cosas que han pasado y de cosas futuras).
- Lucas 1:70 (Dios habla por medio de profetas).
- D. y C. 45:10, 15 (Dios habla en la actualidad tal como lo hizo en la antigüedad).
- 1 Nefi 22:2 (por medio del Espíritu, las cosas se dan a conocer a los profetas).
- D. y C. 68:3-5 (cuando los siervos del Señor hablan inspirados por el Espíritu Santo, es la intención, la voluntad y la voz del Señor).
- D. y C. 107:65–67, 91–92 (los deberes del Presidente de la Iglesia).
- D. y C. 43:1–7 (sólo el profeta está autorizado para recibir revelaciones para la Iglesia).



Las Escrituras

Capítulo 10

Las Escrituras están disponibles para nosotros en la actualidad

• ¿Cuáles son algunas de las bendiciones que disfrutamos en la actualidad debido a que las Escrituras son tan accesibles?

Cuando los siervos del Señor hablan o escriben bajo la influencia del Espíritu Santo, sus palabras se convierten en Escritura (véase D. y C. 68:4). Desde el principio, el Señor ha mandado a Sus profetas llevar un registro de Sus revelaciones y de Sus tratos con Sus hijos. Él dijo: "Porque mando a todos los hombres, tanto en el este, como en el oeste, y en el norte, así como en el sur y en las islas del mar, que escriban las palabras que yo les hable; porque de los libros que se escriban juzgaré yo al mundo, cada cual según sus obras, conforme a lo que esté escrito" (2 Nefi 29:11).

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días acepta cuatro libros como Escrituras: la Biblia, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios, y la Perla de Gran Precio. A estos cuatro libros se les llama los libros canónicos de la Iglesia. Las palabras inspiradas de nuestros profetas vivientes también se aceptan como Escritura.

La Biblia

La Biblia es una recopilación de escritos sagrados que contienen las revelaciones de Dios para el hombre. Dichos escritos abarcan un período de muchos siglos, desde la época de Adán hasta el

A los maestros: A fin de fomentar el análisis en cuanto a los cuatro libros canónicos, asigne a cada miembro de la clase o de la familia un número entre el 1 y el 4. Pida a los que tengan el número 1 que lean lo que se enseña en este capítulo en cuanto a la Biblia, a los que tengan el número 2 que lean lo que se enseña en este capítulo acerca del Libro de Mormón, a quienes tengan el número 3 que lean lo que se enseña en este capítulo sobre Doctrina y Convenios, y a los que se les haya asignado el número 4 que lean lo que se enseña en este capítulo en cuanto a la Perla de Gran Precio. Luego pídales que compartan lo que hayan aprendido.

tiempo en que vivieron los apóstoles de Jesucristo; los escribieron muchos profetas que vivieron en diferentes épocas de la historia del mundo.

La Biblia está dividida en dos secciones: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Muchas profecías del Antiguo Testamento predicen la venida del Salvador y Redentor. El Nuevo Testamento narra la vida del Salvador y Redentor, que es Jesucristo, y nos habla también del establecimiento de Su Iglesia en esa época. "Creemos que la Biblia es la palabra de Dios hasta donde esté traducida correctamente" (Artículos de Fe 1:8).

Por medio del profeta José Smith, el Señor ha expandido nuestro entendimiento de algunos pasajes de la Biblia. El Señor inspiró al profeta José a restaurar verdades en el texto de la Biblia que se habían perdido o cambiado desde que se escribieron las palabras originales. Estas correcciones inspiradas se llaman la Traducción de José Smith de la Biblia. En la edición de los Santos de los Últimos Días de la versión Reina-Valera de la Santa Biblia, las Selecciones de la Traducción de José Smith se encuentran en las páginas 19–48 y en diversas notas al pie de página.

El Libro de Mormón

El Libro de Mormón es un registro sagrado de algunos de los pueblos que vivieron en el continente americano aproximadamente entre el año 2000 A.C. y el año 400 D.C.. Este libro contiene la plenitud del evangelio de Jesucristo (véase D. y C. 20:9; 42:12; 135:3). En el Libro de Mormón se relata la visita que Jesucristo hizo a los habitantes del continente americano poco después de Su resurrección.

José Smith tradujo el Libro de Mormón al inglés por medio del don y el poder de Dios, y dijo que "...era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios al seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro" (introducción del Libro de Mormón).

El presidente Ezra Taft Benson nos ayudó a comprender la forma en la cual el Libro de Mormón es la clave de nuestra religión. Él diio:

"Hay tres formas en que el Libro de Mormón es la clave de nuestra religión. Es la clave de nuestro testimonio de Jesucristo. Es la clave de nuestra doctrina. Es la clave del testimonio.

"El Libro de Mormón es la clave en nuestro testimonio de Jesucristo, quien a la vez es la clave de todo lo que hacemos. Con poder y claridad testifica de Su realidad...

"[Ensancha] nuestro conocimiento de la doctrina de salvación... el Libro de Mormón... fue escrito para nuestros días... En [él] encontramos un modelo para prepararnos para la Segunda Venida...

"El Libro de Mormón nos enseña la verdad... [y] da testimonio de Cristo... [pero] hay algo más que eso. Hay un poder en el libro que empezará a fluir en su vida en el momento en que empiece a estudiarlo seriamente. Encontrará mayor poder para resistir la tentación; encontrará el poder para evitar el engaño; encontrará el poder para mantenerse en el camino angosto y estrecho. A las Escrituras se les llama 'las palabras de vida', y en ningún otro caso es eso más verdadero que en el Libro de Mormón... 'Todo Santo de los Últimos Días debería hacer del estudio de este libro una actividad de toda la vida'" (véase *Liahona*, enero de 1987, págs. 4–7).

Doctrina y Convenios

Doctrina y Convenios es una recopilación de revelaciones modernas. En la sección 1 de Doctrina y Convenios, el Señor revela que el libro se publica para que los habitantes del mundo se preparen para Su venida:

"Por tanto, la voz del Señor habla hasta los extremos de la tierra, para que oigan todos los que quieran oír:

"Preparaos, preparaos para lo que ha de venir, porque el Señor está cerca" (D. y C. 1:11–12).

Este libro contiene las revelaciones concernientes a la Iglesia de Jesucristo tal y como ha sido restaurada en estos últimos días.

Varias secciones del libro explican la organización de la Iglesia y definen los oficios del sacerdocio y sus funciones. Otras secciones, tales como la sección 76 y 88, contienen verdades gloriosas que estuvieron perdidas para el mundo por cientos de años. Aun otras, como por ejemplo las secciones 29 y 93 aclaran las enseñanzas de la Biblia. Hay además otras secciones, como la 133, que contienen profecías de acontecimientos que están por venir. Dios nos ha mandado que estudiemos Sus revelaciones que se encuentran en este libro: "Escudriñad estos mandamientos porque son verdaderos y fidedignos, y las profecías y promesas que contienen se cumplirán todas" (D. y C. 1:37).

La Perla de Gran Precio

La Perla de Gran Precio contiene el libro de Moisés, el libro de Abraham y ciertos escritos inspirados de José Smith. El libro de Moisés contiene un relato de algunas de las visiones y escritos de Moisés revelados al profeta José Smith. Este libro aclara doctrinas y enseñanzas que se perdieron de la Biblia y agrega información concerniente a la Creación de la tierra.

El libro de Abraham fue traducido por el profeta José Smith de unos papiros sacados de unas catacumbas egipcias y contiene valiosa información acerca de la Creación, el Evangelio, la naturaleza de Dios y el sacerdocio.

Los escritos de José Smith incluyen parte de su traducción inspirada de la Biblia, selecciones de *History of the Church [Historia de la Iglesia]*, y los Artículos de Fe.

• ¿Cuáles son algunos de los relatos de las Escrituras que le han inspirado?;Cuáles son algunas enseñanzas de estos libros de Escritura que le han ayudado?

Las palabras de los profetas vivientes

Además de estos cuatro libros de Escrituras, las palabras inspiradas de nuestros profetas actuales se convierten en Escrituras para nosotros. Sus palabras llegan hasta nosotros por medio de las conferencias, las revistas *Liahona* y *Ensign*, y las instrucciones

de nuestros líderes locales del sacerdocio. "Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela, y creemos que aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios" (Artículos de Fe 1:9).

• ¿Dónde encontramos las palabras de los profetas vivientes?

El estudio de las Escrituras

• ¿Qué bendiciones recibimos cuando estudiamos las Escrituras?

Debemos estudiar las Escrituras diariamente y hablar con nuestros hijos sobre las verdades que éstas contienen. Debemos leer los libros canónicos con nuestros hijos para que aprendan a amarlos y a utilizarlos debido a las verdades que encierran.

Si deseamos evitar las maldades del mundo, debemos alimentar nuestra mente con la verdad y la rectitud que se encuentran en las Escrituras. Lograremos acercarnos más a Dios y los unos a los otros al leer juntos las Escrituras y al meditar en ellas.

A medida que leamos las Escrituras, que meditemos y oremos acerca de ellas, y que pidamos a Dios que nos dé entendimiento, el Espíritu Santo nos dará testimonio de la veracidad de estas cosas. Sabremos por nosotros mismos que son verdaderas y no seremos engañados (véase José Smith—Mateo 1:37). Podremos recibir la misma clase de sentimientos que Nefi expresó cuando dijo: "...mi alma se deleita en las cosas del Señor, y mi corazón medita continuamente en las cosas que he visto y oído" (2 Nefi 4:16).

• ¿Cómo podemos cumplir con el compromiso de estudiar las Escrituras todos los días? Considere planificar una hora y un lugar para estudiar las Escrituras diariamente.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- 1 Nefi 14:20-26 (a los profetas se les manda escribir).
- 1 Nefi 19:1–3, 6–7; Alma 37:1–8 (el gran valor de las Escrituras).
- 2 Nefi 33:10 (las Escrituras testifican de Cristo).
- Alma 29:8 (el Señor habla a todas las naciones por medio de las Escrituras).

- Alma 31:5; Helamán 3:29-30 (la palabra de Dios es poderosa).
- Helamán 15:7–8 (las Escrituras nos ayudan a ser firmes e inmutables en la fe).
- 2 Timoteo 3:16–17; 1 Nefi 19: 21–24 (por qué y cómo se dan las Escrituras).
- 2 Pedro 1:20; Alma 13:20; D. y C. 10:62 (las Escrituras traen a la luz los verdaderos puntos de la doctrina).
- D. y C. 128:18; Artículos de Fe 1:9; 1 Nefi 14:25–26 (Escrituras aún por salir a luz).
- 2 Nefi 29:3–10 (las Escrituras para los judíos y los gentiles).

La vida de Cristo

Capítulo 11

La vida de Cristo fue predicha mucho antes de Su nacimiento

Toda persona que viene a la tierra depende de Jesucristo para que se cumpla la promesa que Él hizo en los cielos de ser nuestro Salvador. Sin Él, el plan de salvación hubiera fracasado. Debido a que Su misión era necesaria, todos los profetas, desde Adán hasta Jesucristo, testificaron de Su venida (véase Hechos 10:43), y todos los profetas a partir de Cristo han testificado que Él vino. Cada uno de nosotros debe estudiar la vida del Salvador y seguirlo fielmente a lo largo de nuestra vida.

Un ángel le dijo a Adán que el nombre del Salvador sería Jesucristo (véase Moisés 6:51–52). Enoc vio que Jesús moriría en la cruz y resucitaría (véase Moisés 7:55–56). Noé y Moisés también testificaron de Él (véase Moisés 1:11; 8:23–24). Unos 800 años antes del nacimiento del Salvador en la tierra, Isaías predijo Su vida y, cuando vio el dolor y el sufrimiento que Jesús pasaría a fin de pagar el precio de nuestros pecados, exclamó:

"Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores y experimentado en quebranto...

"Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores...

"Mas él herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades...

"Fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero" (Isaías 53:3–5, 7).

A los maestros: Este capítulo probablemente contiene más material del que podrá cubrir durante la clase. Conforme lo estudie y se prepare para la enseñanza, procure la guía del Espíritu a fin de determinar qué porciones serán más útiles a aquellos a quienes enseñe.



Nefi también tuvo una visión del futuro nacimiento y misión del Salvador. En ella vio a una hermosa virgen, y un ángel le explicó: "...He aquí, la virgen que tú ves es la madre del Hijo de Dios, según la carne" (1 Nefi 11:18). Luego, Nefi vio a la virgen con un niño en los brazos, y el ángel le declaró: "...¡He aquí, el Cordero de Dios, sí, el Hijo del Padre Eterno!..." (1 Nefi 11:21).

Aproximadamente 124 años antes del nacimiento de Jesús, el rey Benjamín, otro profeta nefita, también profetizó sobre la vida del Salvador:

"Porque he aquí que viene el tiempo, y no está muy distante, en que con poder, el Señor Omnipotente que reina, que era y que es de eternidad en eternidad, descenderá del cielo entre los hijos de los hombres; y morará en un tabernáculo de barro, e irá entre los hombres efectuando grandes milagros, tales como sanar a los enfermos, resucitar a los muertos, hacer que los cojos anden, y que los ciegos reciban su vista, y que los sordos oigan, y curar toda clase de enfermedades.

"Y echará fuera los demonios, o los malos espíritus que moran en el corazón de los hijos de los hombres.

"Y he aquí, sufrirá tentaciones, y dolor en el cuerpo, hambre, sed y fatiga, aún más de lo que el hombre puede sufrir sin morir; pues he aquí, la sangre le brotará de cada poro, tan grande será su angustia por la iniquidad y abominaciones de su pueblo.

"Y se llamará Jesucristo, el Hijo de Dios, el Padre del cielo y de la tierra, el Creador de todas las cosas desde el principio; y su madre se llamará María" (Mosíah 3:5–8).

• ¿Cuáles son algunas de las profecías de la antigüedad acerca de Jesucristo?

Fue el Unigénito del Padre

• ¿Qué heredó Jesucristo de Su Padre? ¿Qué heredó de Su madre? La historia del nacimiento y la vida del Salvador se encuentran registrados en el Nuevo Testamento, en los libros de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. De esos relatos aprendemos que Jesús nació de una virgen llamada María, quien estaba comprometida para casarse con José. Un ángel del Señor se le apareció a María y le dijo que ella iba a ser la madre del Hijo de Dios, y ella le preguntó cómo iba a ser eso posible (véase Lucas 1:34). Él le respondió: "...El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que va a nacer será llamado Hijo de Dios" (Lucas 1:35). Por lo tanto, Dios el Padre es el Padre literal de Jesucristo.

Jesús es la única persona en la tierra que nació de una madre mortal y de un Padre inmortal, y esa es la razón por la que se le ha llamado el Hijo Unigénito: de Su Padre heredó poderes divinos y de Su madre heredó la mortalidad y, por consiguiente, quedó sujeto al hambre, a la sed, a la fatiga, al dolor y a la muerte. Nadie podía quitarle la vida al Salvador a menos que fuera Su voluntad; tenía el poder para poner Su vida, y poder para tomar Su cuerpo nuevamente después de la muerte (véase Juan 10:17–18).

Vivió una vida perfecta

• ¿Qué significado tiene para nosotros la vida del Salvador?

Desde Su juventud, Jesús obedeció todo lo que Su Padre Celestial le pidió. Bajo la guía de María y de José, Jesús se crió como cualquier otro niño; Él amaba y obedecía la verdad. Lucas nos dice: "Y el niño crecía, y se fortalecía y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él" (Lucas 2:40; véase también D. y C. 93:12–14).

Para la época en que tenía 12 años de edad, había aumentado el entendimiento de Jesús de que había sido enviado para hacer la voluntad de Su padre. Fue con Sus padres a Jerusalén. Cuando Sus padres iban de regreso a casa, se dieron cuenta de que el niño no se encontraba entre las personas del grupo y volvieron a Jerusalén a buscarlo. "Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, y éstos le oían y le hacían preguntas" (Traducción de José Smith, Lucas 2:46). "Y todos los que le oían se asombraban de su entendimiento y de sus respuestas" (Lucas 2:47).

José y María se tranquilizaron al encontrarlo, pero "se maravillaron; y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia". Jesús le respondió, diciendo: "...¿No sabíais que en los asuntos de mi Padre me es necesario estar?" (Lucas 2:48–49).

A fin de cumplir con Su misión, Jesús hizo la voluntad de Su Padre Celestial y declaró: "...nada hago por mí mismo, sino que, como el Padre me enseñó, así hablo... yo hago siempre lo que a él le agrada" (Juan 8:28–29).

Cuando Jesucristo tenía 30 años de edad, fue a ver a Juan el Bautista para que le bautizara en el río Jordán. Juan se mostró renuente a bautizar a Jesús porque sabía que Jesús era mayor (en grandeza) que él, pero Jesús le pidió que lo bautizara a fin de "cumplir toda justicia". Juan bautizó al Salvador sumergiéndolo completamente en el agua. Después de que Jesús fue bautizado, Su Padre habló desde los cielos y dijo: "...Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco" y el Espíritu Santo descendió en forma de paloma. (Véase Mateo 3:13–17).

Poco después de su bautismo, Jesús ayunó durante 40 días y 40 noches para estar con Dios, después de lo cual Satanás se le presentó para tentarlo. Jesús resistió firmemente todas las tentaciones de Satanás y le ordenó que se retirara. (Véase Mateo 4:1–11; véase también Traducción de José Smith, Mateo 4:1, 5–6, 8–9, 11). Jesucristo permaneció sin pecado, el único ser perfecto que ha caminado sobre la tierra (véase Hebreos 4:15; 1 Pedro 2:21–22).

• ¿Qué relatos de la vida del Salvador tienen un significado especial para usted?

Nos enseñó a amar y a servir a nuestros semejantes

• ¿Cómo nos enseñó el Salvador a amar y a servir a nuestros semejantes?

Después de haber ayunado y de haber tenido el encuentro con Satanás, Jesús comenzó Su ministerio entre los hombres. Él vino a la tierra no sólo para morir por nosotros, sino también para enseñarnos la forma en que debemos vivir. Nos enseñó que hay dos grandes mandamientos; el primero: amar a Dios con todo nuestro corazón, mente y fuerza; y el segundo: amar a los demás como a nosotros mismos (véase Mateo 22:36–39). Su vida es un ejemplo de la forma en la que debemos obedecer esos dos mandamientos. Si amamos a Dios, confiaremos en Él y le obedeceremos como lo hizo Jesús. Si amamos a los demás, les ayudaremos a satisfacer sus necesidades físicas y espirituales.

Jesús pasó Su vida al servicio de los demás; curó enfermedades, hizo que el ciego recobrara la vista, que el sordo oyera y que el cojo caminara. Una vez, estaba sanando enfermos y se hizo tarde y la gente tuvo hambre. En lugar de mandarles que se retiraran, bendijo cinco hogazas de pan y dos peces y en forma milagrosa dio de comer a una multitud de cinco mil personas. (Véase Mateo 14:14–21.) Nos enseñó que siempre que hallemos a alguien que tenga hambre o frío, que esté desnudo o se sienta solo, debemos ayudarle en todo lo que esté a nuestro alcance. Cuando ayudamos a los demás, estamos sirviendo al Señor. (Véase Mateo 25:35–46).

Jesús amó a los demás con todo Su corazón, con frecuencia, se sintió tan lleno de compasión que lloró por ellos; amó a los niños, a los ancianos y a la gente sencilla y humilde que tenía fe en Él. Amó a quienes habían pecado y con gran compasión les enseñó a arrepentirse y a ser bautizados. Jesús enseñó: "... Yo soy el camino, y la verdad y la vida..." (Juan 14:6).

Jesús amó incluso a quienes pecaron en Su contra y que no se arrepintieron. Al final de Su vida, cuando colgaba en la cruz, oró a Su Padre por los soldados que lo habían crucificado, y le rogó: "...Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen..." (Lucas 23:34). Él enseñó: "Éste es mi mandamiento: Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado" (Juan 15:12).

• ¿De qué manera le podemos demostrar al Señor que le amamos?

Organizó la única Iglesia verdadera

• ¿Por qué organizó el Salvador Su Iglesia y ordenó apóstoles? Jesús quería que Su evangelio se enseñara a todos los habitantes de la tierra, por lo que eligió a doce apóstoles para que testificaran de Él. Ellos fueron los primeros líderes de Su Iglesia, los cuales recibieron la autoridad para actuar en Su nombre y para llevar a cabo las obras que le habían visto hacer a Él. Las personas que recibieron la autoridad de manos de ellos también tenían la facultad de enseñar, bautizar y efectuar otras ordenanzas en Su nombre. Después de Su muerte, ellos continuaron haciendo Su obra hasta que la gente se volvió tan inicua que mataron a los apóstoles.

Nos redimió de nuestros pecados y nos salvó de la muerte

• A medida que estudie esta sección, tómese el tiempo para meditar en cuanto a los acontecimientos de la Expiación.

Hacia el final de Su ministerio terrenal, Jesús se preparó para hacer el sacrificio supremo por todos los pecados de la humanidad; había sido condenado a morir porque Él había testificado a la gente que era el Hijo de Dios.

La noche antes de Su crucifixión, fue a un huerto que se llamaba Getsemaní; pronto se sintió agobiado por una gran angustia y lloró mientras oraba. Al apóstol Orson F. Whitney le fue permitido ver el sufrimiento del Salvador en una visión. Al ver al Salvador llorar, dijo: "Me conmovió tanto la escena que, por conmiseración, yo también lloré. Mi corazón estaba con Él, y le amé con toda mi alma y deseé fervientemente poder estar a Su lado como jamás había deseado cosa alguna en mi vida" ("The Divinity of Jesus Christ", *Improvement Era*, enero de 1926, págs. 224–225; véase también *Liahona*, diciembre de 2003, pág. 16). Jesús, "yendo un poco más adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú" (véase Mateo 26:39).

En una revelación moderna, el Salvador describió cuán grande fue Su sufrimiento, y dijo que hizo que "...temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu..." (D. y C. 19:18). Sufrió "según la carne", tomando sobre Sí nuestros dolores, enfermedades y pecados (véase Alma

A los maestros: La meditación invita al Espíritu. Considere pedir a los miembros de la clase o de la familia que lean en silencio las dos secciones finales del capítulo al mismo tiempo que piensen en los sentimientos que tienen por el Salvador. Luego pida a quienes tengan deseos de hacerlo que compartan con la clase lo que pensaron.

7:10–13). Ninguna persona mortal puede comprender cuán terrible fue esa carga. Ninguna otra persona pudo haber padecido una agonía de cuerpo y espíritu como esa. Él "...descendió debajo de todo... a fin de que estuviese en todas las cosas y a través de todas las cosas, la luz de la verdad" (D. y C. 88:6);

pero Su sufrimiento aún no había terminado. Al día siguiente, Jesús fue golpeado, humillado y escupido, y fue obligado a llevar Su propia cruz; luego fue levantado y clavado en ella. Fue torturado de la forma más cruel que los hombres jamás hayan concebido; y después de sufrir en la cruz, clamó en agonía: "¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has desamparado?" (Marcos 15:34). En la hora más amarga de Jesús, el Padre retiró Su espíritu de Él para que el Salvador terminara de pagar con Su sufrimiento los pecados de toda la humanidad y pudiera tener una victoria completa sobre las fuerzas del pecado y la muerte (véase James E. Talmage, *Jesús el Cristo*, 1975, pág. 695).

Cuando el Salvador supo que el Padre había aceptado Su sacrificio, clamando a gran voz dijo: "...¡Consumado es!" (Juan 19:30). "...Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu..." (Lucas 23:46); e inclinando la cabeza entregó voluntariamente Su espíritu. El Salvador había muerto y un violento terremoto sacudió la tierra.

Algunos de Sus amigos llevaron el cuerpo del Salvador a un sepulcro, donde permaneció hasta el tercer día. Durante ese tiempo, Su espíritu fue y organizó la obra misional entre los otros espíritus que tenían que recibir Su Evangelio (véase 1 Pedro 3:18–20; D. y C. 138). Al tercer día, un domingo, Su espíritu volvió a Su cuerpo y lo tomó nuevamente. Él fue el primero en vencer la muerte. La profecía de que "…era necesario que él resucitase de entre los muertos" (Juan 20:9) se había cumplido.

Poco después de Su resurrección, el Salvador se apareció a los nefitas y estableció Su Iglesia en las Américas; Él enseñó a la gente y la bendijo. Este relato conmovedor se encuentra en 3 Nefi del 11 al 28.

Su sacrificio demostró el amor que tiene por Su padre y por nosotros

Jesús enseñó: "Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis las cosas que yo os mando" (Juan 15:13–14). Él, de buena voluntad y con humildad, padeció la angustia de Getsemaní y el sufrimiento en la cruz a fin de que pudiéramos recibir todas las bendiciones del plan de salvación. A fin de recibirlas, debemos venir a Él, arrepentirnos de nuestros pecados y amarlo con todo el corazón. Él dijo:

"He aquí, os he dado mi evangelio, y éste es el evangelio que os he dado: que vine al mundo a cumplir la voluntad de mi Padre, porque mi Padre me envió.

"Y mi Padre me envió para que fuese levantado sobre la cruz; y que después de ser levantado sobre la cruz, pudiese atraer a mí mismo a todos los hombres... para que sean juzgados según sus obras...

"...pues las obras que me habéis visto hacer, ésas también las haréis"...

"Por lo tanto, ¿qué clase de hombres habéis de ser? En verdad os digo, *aun como yo soy*" (3 Nefi 27:13–15, 21, 27; cursiva agregada).

• ¿Qué sentimientos experimenta a medida que medita sobre el sacrificio del Salvador por usted?

Pasajes adicionales de las Escrituras y otros recursos

- 2 Nefi 25:12 (el Unigénito del Padre en la carne).
- Moisés 6:57 (a Jesucristo se le llama Unigénito).
- Mateo, Marcos, Lucas, Juan (la vida y las enseñanzas de Jesucristo).
- Mateo 10:1–8; Lucas 9:1–2 (a los apóstoles se les ordena con poder y autoridad).
- Mateo 26–28; Marcos 14–16; Lucas 22–24; Juan 18–20 (Jesús en el huerto; traicionado, crucificado y resucitado).
- "El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles", *Liahona*, abril de 2000, págs. 2–3.



La Expiación

Capítulo 12

La Expiación es necesaria para nuestra salvación

• ¿Por qué es necesaria la Expiación para nuestra salvación?

Jesucristo "...vino al mundo... para ser crucificado por el mundo y para llevar los pecados del mundo, y para santificarlo y limpiarlo de toda iniquidad; para que por medio de él fuesen salvos todos..." (D. y C. 76:41–42). Al gran sacrificio que Él hizo con el fin de pagar por nuestros pecados y vencer la muerte se le llama la Expiación, la cual es el acontecimiento más importante que haya tenido lugar en la historia de la humanidad: "Porque es necesario que se realice una expiación; pues según el gran plan del Dios Eterno, debe efectuarse una expiación, o de lo contrario, todo el género humano inevitablemente debe perecer... sí, todos han caído y están perdidos, y, de no ser por la expiación que es necesario que se haga, deben perecer" (Alma 34:9).

La Caída de Adán produjo dos clases de muerte en el mundo: la muerte física y la muerte espiritual. La muerte física es la separación del cuerpo y del espíritu. La muerte espiritual es la separación de Dios. Si la expiación de Jesucristo no hubiera vencido esas dos clases de muerte, las consecuencias hubieran sido las siguientes: nuestro cuerpo y nuestro espíritu habrían quedado separados para siempre y jamás hubiéramos podido volver a vivir con nuestro Padre Celestial (véase 2 Nefi 9:7–9).

Sin embargo, nuestro sabio Padre Celestial preparó un maravilloso y misericordioso plan para salvarnos de la muerte física y de la muerte espiritual. Él planeó que un Salvador viniera a la tierra y nos rescatara (redimiera) de nuestros pecados y de la muerte.

A los maestros: Los diagramas y los dibujos sencillos pueden ayudar a los miembros de la clase o de la familia a comprender principios y doctrinas. Considere hacer un diagrama con dos columnas, una de ellas titulada *Resultados de la Caída*, y la otra *Bendiciones de la Expiación*. Utilice la información de este capítulo para completar el diagrama.

Debido a nuestros pecados y a las debilidades de nuestro cuerpo mortal, hubiera sido imposible que nos rescatáramos a nosotros mismos (véase Alma 34:10–12). Aquel que fuese nuestro Salvador necesitaría estar libre de pecado y tener poder sobre la muerte.

Jesucristo era el único que podía expiar nuestros pecados

 ¿Por qué era Jesucristo el único que podía expiar nuestros pecados?

Son varias las razones por las cuales Jesucristo era la única persona que podía ser nuestro Salvador. Una de ellas es que nuestro Padre Celestial lo eligió para serlo. Él era el Hijo Unigénito de Dios y por consiguiente tenía poder sobre la muerte. Jesús explicó: "...yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar..." (Juan 10:17–18).

Jesús también reunió los requisitos para ser nuestro Salvador porque es la única persona que ha vivido sobre la tierra que no pecó, lo cual lo hizo digno de sacrificarse para pagar por los pecados de los demás.

Cristo sufrió y murió para expiar nuestros pecados

 A medida que lea esta sección, imagine que está en el huerto de Getsemaní o junto a la cruz como testigo del sufrimiento de Jesucristo.

El Salvador expió nuestros pecados por medio de Su sufrimiento en Getsemaní y al dar Su vida en la cruz. Es imposible para nosotros comprender plenamente cómo Él sufrió por todos nuestros pecados. En el huerto de Getsemaní, el peso de nuestros pecados le ocasionó tal agonía y dolor que sangró por cada poro (véase D. y C. 19:18–19). Más tarde, colgado de la cruz, Jesús padeció una dolorosa muerte causada por uno de los métodos más crueles que haya conocido el hombre.

¡Cuánto nos ama Jesucristo, que soportó tal agonía física y espiritual por nosotros! ¡Cuán grande es el amor de nuestro Padre Celestial que envió a Su Hijo Unigénito para que sufriera y muriera

por el resto de Sus hijos! "Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16).

La Expiación y la Resurrección proporcionan la resurrección a todo el género humano

Al tercer día de Su crucifixión, Cristo tomó nuevamente Su cuerpo y se convirtió en la primera persona resucitada. Cuando Sus amigos fueron a buscarlo, los ángeles que custodiaban la entrada de la tumba les dijeron: "No está aquí, porque ha resucitado, así como dijo" (Mateo 28:6). Su espíritu había entrado nuevamente a Su cuerpo para no separarse jamás.

De esta manera, Cristo venció la muerte física y, gracias a Su expiación, todo el que nace en esta tierra también resucitará (véase 1 Corintios 15:21–22). De la misma forma en la que Jesús resucitó, nuestro espíritu también se volverá a reunir con nuestro cuerpo, "...de modo que no pueden morir ya más... para no ser separados nunca más..." (Alma 11:45). A ese estado se le llama la inmortalidad. Todas las personas que han vivido sobre la tierra resucitarán, "...tanto viejos como jóvenes, esclavos así como libres, varones así como mujeres, malvados así como justos..." (Alma 11:44).

• ¿De qué forma le ha ayudado el conocimiento que tiene de la Resurrección?

La Expiación permite que todos los que tengan fe en Cristo sean salvos de sus pecados

 Piense en la forma que la parábola de esta sección nos ayuda a comprender la Expiación. ¿A quiénes representan las personas de la parábola en nuestra vida?

A los maestros: El utilizar demostraciones en las lecciones ayuda a los miembros de la clase o de la familia a comprender principios y doctrinas. Con el fin de explicar los conceptos de la muerte y la resurrección, considere utilizar esta demostración en la lección. Póngase un guante y explique que la mano dentro del guante se podría comparar con el espíritu de una persona que está dentro de su cuerpo. Quítese el guante y explique que eso representa la muerte física: el espíritu (representado por la mano) y el cuerpo (representado por el guante) quedan separados. Luego póngase nuevamente el guante y explique que eso representa la resurrección; es decir, que el espíritu y el cuerpo se vuelven a unir.

La expiación del Salvador permite que podamos vencer la muerte espiritual aun cuando todas las personas resucitarán, sólo los que hayan aceptado la Expiación se salvarán de la muerte espiritual (véase Artículos de Fe 1:3).

Aceptamos la expiación de Cristo al depositar nuestra fe en Él. Por medio de esa fe, nos arrepentimos de nuestros pecados, nos bautizamos, recibimos el Espíritu Santo y obedecemos Sus mandamientos. Nos convertimos en fieles discípulos de Jesucristo; somos perdonados, quedamos limpios del pecado y nos preparamos para volver a vivir para siempre con nuestro Padre Celestial.

El Salvador nos dice: "Porque he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan... así como yo" (D. y C. 19:16–17). Cristo hizo la parte que le correspondía para expiar nuestros pecados y, para hacer que Su expiación sea plenamente eficaz en nuestra vida, debemos esforzarnos por obedecerlo y arrepentirnos de nuestros pecados.

El presidente del Consejo de los Doce, Boyd K. Packer, nos dio el siguiente ejemplo con el fin de demostrarnos la forma en que la expiación de Cristo permite que seamos salvos del pecado *si* hacemos nuestra parte.

"Quisiera relatarles un cuento en forma de parábola.

"Había una vez un hombre que deseaba mucho adquirir un objeto determinado, que parecía ser más importante que cualquier otra cosa en su vida; para poder adquirirlo, tuvo que endeudarse.

"Se le había advertido que no debía endeudarse de tal forma, y particularmente se le había prevenido acerca de su acreedor. Pero parecía muy importante tener lo que deseaba y, en especial, tenerlo inmediatamente; además, estaba seguro de que podría pagarlo más adelante.

"Firmó entonces un contrato por el cual habría de pagar la deuda dentro de un tiempo específico. No se preocupó mucho acerca del hecho, ya que la fecha del pago parecía ser muy lejana; tuvo lo que deseaba en ese momento, y eso era lo único que le importaba.

"Su acreedor no era más que un vago recuerdo; de vez en cuando, realizó algunos pequeños pagos, pensando que de alguna manera el día del ajuste final jamás había de llegar.

"Pero, como siempre, ese día llegó al cumplirse la fecha establecida en el contrato. La deuda no había sido pagada totalmente y su acreedor apareció y exigió el pago total.

"Solamente entonces comprendió que su acreedor no sólo tenía el poder de quitarle todo lo que poseía, sino también de enviarlo a la prisión.

"'No puedo pagarle porque no tengo el dinero para hacerlo', confesó.

"'Entonces', dijo el acreedor; 'haremos que se cumpla el contrato, tomaremos sus posesiones y usted irá a la cárcel. Usted estuvo de acuerdo; fue su decisión. Firmó el contrato y ahora debemos ponerlo en acción'.

"'¿No podría extenderme el plazo o perdonarme la deuda?', suplicó el deudor. '¿Arreglar alguna forma para que pueda mantener mis propiedades y no ir a la prisión? Seguramente usted cree en la misericordia. ¿No la tendrá conmigo?'

"El acreedor contestó: 'La misericordia siempre favorece sólo a uno, y en este caso solamente le servirá a usted. Si soy misericordioso quedaré sin mi dinero. Justicia es lo que demando. ¿Cree usted en la justicia?'

"'Creía en la justicia cuando firmé el contrato', dijo el deudor. 'Entonces estaba de mi lado, porque pensé que me protegería. Entonces no necesitaba misericordia, ni pensé que jamás la necesitaría; estaba seguro de que la justicia nos serviría igualmente a ambos'.

"'Es la justicia que exige que usted pague el contrato o sufra la pena', respondió el acreedor. 'Esa es la ley. Usted estuvo de acuerdo y así es como debe ser. La misericordia no puede robar a la justicia'. "De esa forma, uno demandaba la justicia y el otro rogaba por misericordia. Ninguno podía quedar satisfecho, excepto a costa del otro.

"'Si usted no perdona la deuda no habrá misericordia', contestó el deudor.

"'Pero si lo hago, no habrá justicia', fue la respuesta.

"Parecía que ambas leyes no se podían cumplir al mismo tiempo. Son dos ideales eternos que parecen contradecirse mutuamente. ¿No hay forma en que se pueda cumplir la justicia al mismo tiempo que la misericordia?

"¡Hay una forma! La ley de la justicia *puede* ser satisfecha al mismo tiempo que se *cumple* la de la misericordia; pero se necesita alguien que interceda. Y eso fue lo que sucedió.

"El deudor tenía un amigo que fue a ayudarle. Él conocía muy bien al deudor y sabía que era hombre falto de previsión; sabía que era imprudente haberse metido en ese aprieto; no obstante, quería ayudarlo porque lo amaba. Entonces, intercedió ante el acreedor y le hizo una oferta.

"'Yo le pagaré la deuda si usted libera al deudor de su compromiso para que pueda mantener sus posesiones y no tenga que ir a la cárcel'.

"Mientras el acreedor meditaba sobre la oferta, el mediador agregó: 'Usted demandó justicia y, aun cuando él no puede pagarle, lo haré yo. Usted habrá sido justamente tratado y no podrá quejarse, pues no sería justo'.

"El acreedor aceptó la propuesta.

"El mediador le dijo entonces al deudor: 'Si yo pago tu deuda, ¿me aceptarás como tu acreedor?'

"'Claro que sí', exclamó el deudor. 'Tú me salvas de la prisión y eres misericordioso conmigo'.

"'Entonces', dijo el benefactor, 'tú me pagarás la deuda a mí y yo estableceré las condiciones. No será fácil, pero será posible. Yo

proveeré la forma en que puedas hacerlo y no será necesario que vayas a la cárcel'.

"Así fue que el acreedor recibió su dinero. Se le trató justamente sin que hubiera necesidad de romper el contrato.

"El deudor a su vez recibió misericordia. Ambas leyes habían sido cumplidas. Puesto que hubo un mediador, se había cumplido con la justicia, y la misericordia quedó totalmente satisfecha" (véase *Liahona*, octubre de 1977, págs. 42–43).

Nuestros pecados son nuestras deudas espirituales. Sin Jesucristo, nuestro Salvador y Mediador, todos pagaríamos por nuestros pecados por medio de la muerte espiritual; pero debido a Él, si cumplimos con los términos que nos ha impuesto, que son arrepentirnos y guardar Sus mandamientos, regresaremos a vivir con nuestro Padre Celestial.

Es maravilloso que Cristo nos haya proporcionado la forma de ser sanados de nuestros pecados. Él dijo:

"He aquí, he venido al mundo... para salvar al mundo del pecado.

"Por tanto, al que se arrepintiere y viniere a mí como un niño pequeñito, yo lo recibiré, porque de los tales es el reino de Dios. "He aquí, por éstos he dado mi vida, y la he vuelto a tomar; así pues, arrepentíos y venid a mí, vosotros, extremos de la tierra, y sed salvos" (3 Nefi 9:21–22).

• Medite en cuanto a la forma en que puede mostrar gratitud por el don de la Expiación.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Alma 34:9-16 (la Expiación es necesaria; el sacrificio de Dios).
- 2 Nefi 9:7–12 (la Expiación nos salva de la muerte física y de la espiritual).
- Romanos 5:12–17 (por uno llegó la muerte, por uno vino la vida).
- Helamán 14:15-18 (el propósito de la muerte de Jesús).
- Artículos de Fe 1:3 (todos pueden salvarse).

- 1 Pedro 1:18-20 (Jesús fue preordenado).
- Mateo 16:21 (el sacrificio de Jesús era necesario).
- Lucas 22:39-46 (el sufrimiento de Jesús en Getsemaní).
- 1 Juan 1:7 (Jesús limpia el pecado).
- 2 Nefi 9:21-22 (el Salvador padeció por todo el género humano).
- Mosíah 16:6–8 (la resurrección es posible sólo por medio de Jesús).
- Alma 11:40–45; Mormón 9:12–14 (todos resucitarán).
- Isaías 1:18 (los pecados serán emblanquecidos).
- 1 Corintios 15:40–44; Alma 40:23 (una descripción de la Resurrección).

El sacerdocio

Capítulo 13

¿Qué es el sacerdocio?

El sacerdocio es el poder y la autoridad eternos de Dios. Por medio del sacerdocio, Él creó y gobierna los cielos y la tierra; a través de este poder, el universo se mantiene en orden perfecto. Mediante ese poder, Él realiza Su obra y Su gloria, que es "...Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre" (Moisés 1:39).

Nuestro Padre Celestial delega Su poder del sacerdocio a los varones dignos que son miembros de la Iglesia. El sacerdocio les permite actuar en el nombre de Dios para la salvación de la familia humana; por medio de él, se les puede autorizar para predicar el Evangelio, administrar las ordenanzas de salvación y gobernar el reino de Dios en la tierra.

• Piense en la importancia que tiene el que Dios permita que hombres y jóvenes dignos posean Su sacerdocio.

¿Por qué necesitamos el sacerdocio en la tierra?

Para llevar a cabo las ordenanzas sagradas del Evangelio, como el bautismo, la confirmación, la administración de la Santa Cena y el matrimonio en el templo, debemos tener la autoridad del sacerdocio para actuar en el nombre de Dios. Si un hombre no posee el sacerdocio, aun cuando fuese sincero, el Señor no reconocerá las ordenanzas que efectúe (véase Mateo 7:21–23; Artículos de Fe 1:5).

A los maestros: Este capítulo está organizado bajo cinco encabezamientos, cada uno de los cuales es una pregunta sobre el sacerdocio. Si desea, emplee estas preguntas como guía para su lección. Si el entorno del salón de clases es tal que se puedan tener análisis en grupos pequeños, considere dividir a los miembros de la clase en grupos de dos a cuatro integrantes y asignar a cada grupo una de las secciones del capítulo (en clases más grandes, algunas secciones se podrían asignar a más de un grupo). Pida a cada grupo que haga lo siguiente: (1) Leer y analizar la sección asignada. (2) Encontrar pasajes de las Escrituras que ayuden a responder la pregunta del encabezamiento de la sección. (3) Compartir experiencias personales que se relacionen con la sección. Luego pida a los alumnos que compartan algunas de estas experiencias con toda la clase.



Esas importantes ordenanzas se deben realizar sobre la tierra por hombres que posean el sacerdocio.

Los hombres necesitan el sacerdocio para presidir La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y para dirigir la obra de la Iglesia en todas partes del mundo. Cuando Cristo vivió en la tierra, eligió a Sus apóstoles y los ordenó para que dirigieran Su Iglesia; y les dio el poder y la autoridad del sacerdocio para actuar en Su nombre. (Véase Marcos 3:13–15; Juan 15:16).

Otra de las razones por las cuales es necesario el sacerdocio en la tierra es para que entendamos la voluntad del Señor y llevemos a cabo Sus propósitos. Dios revela Su voluntad a Su representante autorizado del sacerdocio en la tierra: el profeta. El profeta, quien es a la vez el Presidente de la Iglesia, presta servicio como portavoz de Dios para todos los miembros de la Iglesia y para toda la gente de la tierra.

• ¿Por qué es esencial que un hombre tenga la debida autoridad cuando lleva a cabo ordenanzas?

¿De qué manera reciben los varones el sacerdocio?

El Señor ha preparado una manera ordenada para que Su sacerdocio se proporcione a Sus hijos varones en la tierra. Un varón digno, miembro de la Iglesia, recibe el sacerdocio por medio de "...la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad, a fin de que pueda predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas" (Artículos de Fe 1:5).

Esa es la misma forma en que el hombre recibió el sacerdocio hace mucho tiempo, aun en los días de Moisés: "Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón" (Hebreos 5:4). Aarón recibió el sacerdocio de Moisés, su líder del sacerdocio (véase Éxodo 28:1). Solamente quienes poseen el sacerdocio pueden ordenar a otros, y sólo cuando aquellos que poseen las llaves para dicha ordenación lo hayan autorizado (véase el capítulo 14 de este libro).

Los hombres no pueden comprar ni vender el poder y la autoridad del sacerdocio, ni adquirir por ellos mismos esa autoridad. En el Nuevo Testamento leemos acerca de un hombre llamado Simón que vivió durante la época en que los apóstoles de Cristo presidían la Iglesia. Simón se convirtió y fue bautizado en la Iglesia. Debido a que era un mago muy hábil, la gente creyó que poseía el poder de Dios; sin embargo, Simón no poseía el sacerdocio y él lo sabía.

Simón sabía que los apóstoles y los demás líderes del sacerdocio de la Iglesia poseían el verdadero poder de Dios. Él los vio utilizar el sacerdocio para hacer la obra del Señor, y él quería ese poder para sí mismo; de modo que ofreció comprarlo. (Véase Hechos 8:9–19). Sin embargo, Pedro, el apóstol principal, le dijo: "...Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero" (Hechos 8:20).

• ¿Qué importancia tiene el hecho de que "nadie toma para sí esta honra [del sacerdocio]"?

¿De qué manera utilizan debidamente el sacerdocio los hombres?

El sacerdocio se debe utilizar para bendecir la vida de los hijos de nuestro Padre Celestial en la tierra. Los poseedores del sacerdocio deben presidir con amor y bondad. No deben forzar a su familia ni a otras personas a obedecerlos. El Señor nos ha dicho que el poder del sacerdocio no debe ser controlado sino conforme a la rectitud (véase D. y C. 121:36). Cuando tratamos de utilizar el sacerdocio para obtener bienes materiales, fama o con otro propósito egoísta, "...he aquí, los cielos se retiran, el Espíritu del Señor es ofendido, y cuando se aparta, se acabó el sacerdocio o autoridad de tal hombre" (D. y C. 121:37).

Cuando un hombre utiliza el sacerdocio "...por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero" (D. y C. 121:41), puede hacer muchas cosas maravillosas por su familia y por otras personas. Puede bautizar, confirmar y administrar la Santa Cena cuando se lo autorizan aquellos que poseen las llaves para esas ordenanzas. Puede bendecir a los enfermos y dar bendiciones del sacerdocio a los miembros de su familia a fin de alentarlos y protegerlos cuando tengan necesidades especiales.

También puede ayudar a otras familias con esas ordenanzas y bendiciones cuando se le pida que lo haga.

Los hombres utilizan la autoridad del sacerdocio para presidir la Iglesia en llamamientos como el de presidente de rama, obispo, presidente de quórum, presidente de estaca y presidente de misión. Los hombres y las mujeres que tienen cargos de oficiales y maestros dentro de la Iglesia trabajan bajo la dirección de los líderes del sacerdocio y bajo la guía del Espíritu Santo.

¿Qué bendiciones se reciben cuando utilizamos el sacerdocio en forma apropiada?

El Señor ha prometido grandes bendiciones a los rectos poseedores del sacerdocio que lo utilizan con el fin de bendecir a sus semejantes:

"...entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios; y la doctrina del sacerdocio destilará sobre tu alma como rocío del cielo.

"El Espíritu Santo será tu compañero constante, y tu cetro, un cetro inmutable de justicia y de verdad; y tu dominio será un dominio eterno, y sin ser compelido fluirá hacia ti para siempre jamás" (D. y C. 121:45–46).

El presidente David O. McKay prometió a todo hombre que utilizara el sacerdocio rectamente que vería que "...su vida se serena, su discernimiento entre lo correcto y lo incorrecto se agudiza, sus sentimientos son tiernos y compasivos pero su espíritu es fuerte y valiente en defensa de la rectitud. Encontrará que el sacerdocio es una fuente constante de felicidad, un pozo de agua viva que brota para vida eterna" (Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: David O. McKay, 2004, pág. 127).

• ¿Cuáles son algunas de las bendiciones que usted ha recibido por medio del sacerdocio?

Pasajes adicionales de las Escrituras

- D. y C. 84; 107 (revelaciones sobre el sacerdocio, incluso el juramento y el convenio del sacerdocio en D. y C. 84:33–40).
- D. y C. 20:38-67 (se explican los deberes del sacerdocio).



La organización del sacerdocio

Capítulo 14

En la actualidad, el sacerdocio se encuentra en la tierra

El sacerdocio gobierna La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El sacerdocio, el cual siempre se relaciona con la obra de Dios, "...continúa en la iglesia de Dios en todas las generaciones, y es sin principio de días ni fin de años" (D. y C. 84:17); el sacerdocio se encuentra sobre la tierra en la actualidad. Los varones jóvenes y adultos se bautizan en la Iglesia y, cuando se les considera dignos, se les ordena al sacerdocio; se les da la autoridad para actuar en el nombre del Señor y hacer Su obra en la tierra.

Las dos divisiones del sacerdocio

 ¿De dónde provienen los nombres del Sacerdocio de Melquisedec y del Sacerdocio Aarónico?

El sacerdocio está dividido en dos partes: el Sacerdocio de Melquisedec y el Sacerdocio Aarónico (véase D. y C. 107:1). "...el primero se llama Sacerdocio de Melquisedec... [porque] Melquisedec fue un gran sumo sacerdote.

"Antes de su época se llamaba *el Santo Sacerdocio según el Orden del Hijo de Dios*.

"Mas por respeto o reverencia al nombre del Ser Supremo, para evitar la demasiada frecuente repetición de su nombre, la iglesia en los

A los maestros: Utilice las preguntas que se encuentran al principio de la sección a fin de comenzar un análisis y pida a los miembros de la clase o de la familia que consulten el texto a fin de encontrar más información. Haga uso de las preguntas al final de la sección para ayudar a los miembros de la clase o de la familia a meditar en el significado de lo que han leído, a analizarlo y a ponerlo en práctica.

días antiguos dio a ese sacerdocio el nombre de Melquisedec, o sea, el Sacerdocio de Melquisedec" (D. y C. 107:2–4; cursiva del original).

El sacerdocio menor es una dependencia del Sacerdocio de Melquisedec. Se le llama Sacerdocio Aarónico debido a que le fue conferido a Aarón y a sus hijos a través de todas las generaciones. Quienes poseen el Sacerdocio Aarónico tienen la autoridad de administrar las ordenanzas exteriores de la Santa Cena y del bautismo. (Véase D. y C. 20:46; 107:13–14, 20).

Quienes poseen el Sacerdocio de Melquisedec tienen el poder y la autoridad para dirigir la Iglesia y la predicación del Evangelio en todas partes del mundo. Ellos administran todo lo concerniente a la obra espiritual de la Iglesia (véase D. y C. 84:19–22; 107:8); dirigen la obra que se efectúa en los templos; presiden los barrios, las ramas, las estacas y las misiones. El profeta escogido del Señor, el Presidente de la Iglesia, es el sumo sacerdote que preside el Sacerdocio de Melquisedec (véase D. y C. 107:65–67).

Las llaves del sacerdocio

• ¿Cuál es la diferencia entre el sacerdocio y las llaves del sacerdocio? ¿Qué líderes del sacerdocio reciben llaves?

Hay una diferencia entre ser ordenado a un oficio del sacerdocio y recibir llaves del sacerdocio. El presidente Joseph F. Smith enseñó:

"El sacerdocio en general es la autoridad que se da al hombre para actuar por Dios. A todo hombre que es ordenado a cualquier grado del sacerdocio se le delega esta autoridad.

"Pero es necesario que todo acto que se efectúe bajo esta autoridad se realice en el momento y en el lugar apropiados, en la debida forma y de acuerdo con el orden correcto. El poder de dirigir estas obras constituye las *llaves* del sacerdocio. Sólo una persona a la vez, el Profeta y Presidente de la Iglesia, posee estas llaves en su plenitud; él puede delegar cualquier parte de este poder a otro hombre y, en tal caso, esa persona posee las llaves de esa obra en particular. De ese modo, el presidente de un templo, el presidente de una estaca, el obispo de un barrio, el presidente de una misión, el presidente de un quórum, cada uno de ellos posee

las llaves de las obras efectuadas en esa parte o lugar en particular. Su sacerdocio no ha aumentado por motivo de ese nombramiento especial... el presidente de un quórum de élderes, por ejemplo, no tiene más sacerdocio que un miembro de dicho quórum; pero sí tiene poder para dirigir las obras oficiales que se efectúen en... el quórum, o, en otras palabras, las *llaves* de esa parte de la obra" (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 1999, pág. 151; cursiva del original).

• ¿De qué forma protegen las llaves del sacerdocio a la Iglesia?

Los oficios y los deberes del Sacerdocio Aarónico

• ¿De qué manera prestan servicio los poseedores del Sacerdocio Aarónico?

Cuando a un hombre o a un joven se le confiere el Sacerdocio Aarónico, se le ordena a un oficio en ese sacerdocio. Los oficios en el Sacerdocio Aarónico son diácono, maestro, presbítero y obispo. Cada uno de esos oficios tiene deberes y responsabilidades. Un presidente de quórum preside un quórum, enseña a los miembros sus responsabilidades y les pide que cumplan con determinadas asignaciones.

Algunos hombres se unen a la Iglesia o se activan después de que han pasado la edad en que usualmente se reciben los oficios de este sacerdocio. A estos varones, por lo general, se les ordena a un oficio dentro del Sacerdocio Aarónico y al poco tiempo, si se mantienen dignos, se les avanza a otros oficios.

Diácono

A un jovencito que ha sido bautizado y confirmado miembro de la Iglesia y que es digno se le puede ordenar al oficio de diácono al cumplir los 12 años de edad. A los diáconos por lo general se les da la asignación de repartir la Santa Cena a los miembros de la Iglesia, de mantener en orden los edificios de la Iglesia y sus alrededores, actuar como mensajeros de los líderes del sacerdocio y cumplir asignaciones especiales tales como recolectar las ofrendas de ayuno.

Maestro

A un joven digno se le puede ordenar maestro al cumplir los 14 años de edad o después. Los maestros tienen todos los deberes, derechos y poderes del oficio de diácono, además de algunos adicionales. Los maestros en el Sacerdocio Aarónico deben ayudar a los miembros de la Iglesia a vivir los mandamientos (véase D. y C. 20:53–59). Con el fin de ayudarlos a cumplir con esa responsabilidad, generalmente se les asigna servir como maestros orientadores, para lo cual visitan las casas de los miembros de la Iglesia y los exhortan a vivir los principios del Evangelio. Se les ha mandado que enseñen las verdades del Evangelio por medio de las Escrituras (véase D. y C. 42:12). Los maestros también preparan el pan y el agua para el servicio sacramental.

Preshítero

A un joven digno se le puede ordenar presbítero a partir de los 16 años de edad. Los presbíteros tienen todos los deberes, derechos y poderes de los oficios de diácono y de maestro, además de algunos deberes adicionales (véase D. y C. 20:46–51). Un presbítero puede bautizar; puede además administrar la Santa Cena y ordenar a otros presbíteros, maestros y diáconos. Un presbítero puede hacerse cargo de las reuniones cuando no haya un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec presente y puede predicar el Evangelio a las personas que lo rodean.

Obispo

Un obispo es ordenado y apartado para presidir el Sacerdocio Aarónico de un barrio. Él es el presidente del quórum de presbíteros (véase D. y C. 107:87–88). Cuando un obispo actúa en su oficio del Sacerdocio Aarónico, se encarga principalmente de los asuntos temporales, tales como administrar las finanzas y los registros, y dirigir el cuidado de los pobres y los necesitados (véase D. y C. 107:68).

A un obispo se le ordena también sumo sacerdote para que pueda presidir todos los miembros del barrio (véase D. y C. 107:71–73; 68:15). Un obispo es un juez en Israel (véase D. y C. 107:74) y

entrevista a los miembros de su barrio ya sea para obtener recomendaciones para el templo, ordenaciones del sacerdocio u otras necesidades. Tiene el derecho de poseer el don del discernimiento.

• ¿Qué bendiciones ha recibido por medio del servicio prestado por poseedores del Sacerdocio Aarónico?

Los oficios y los deberes del Sacerdocio de Melquisedec

• ¿De qué manera prestan servicio los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec?

Los oficios del Sacerdocio de Melquisedec son: élder, sumo sacerdote, patriarca, setenta y apóstol.

Élder

A los élderes se les llama para enseñar, exponer, exhortar, bautizar y cuidar de la Iglesia (véase D. y C. 20:42). Todos los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec son élderes. Tienen la autoridad para conferir el don del Espíritu Santo por medio de la imposición de manos (véase D. y C. 20:43). Los élderes deben dirigir las reuniones de la Iglesia bajo la guía del Espíritu Santo (véase D. y C. 20:45; 46:2). Los élderes pueden dar bendiciones de salud a los enfermos (véase D. y C. 42:44) y bendecir a los niños pequeños (véase D. y C. 20:70); también pueden presidir las reuniones de la Iglesia cuando no haya ningún sumo sacerdote presente (D. y C. 107:11).

Sumo sacerdote

A un sumo sacerdote se le da la autoridad para oficiar en la Iglesia y para administrar los asuntos espirituales (véase D. y C. 107:10, 12). Puede también oficiar en todos los oficios menores (véase D. y C. 68:19). A los presidentes de estaca, a los presidentes de misión, a los miembros del sumo consejo, a los obispos y a otros líderes de la Iglesia se les ordena sumos sacerdotes.

Patriarca

A los patriarcas los ordenan las Autoridades Generales o los presidentes de estaca cuando reciben la autorización del Consejo

de los Doce, para dar bendiciones patriarcales a los miembros de la Iglesia. Esas bendiciones nos brindan una mayor comprensión acerca de nuestros llamamientos sobre la tierra. Ellas son la voz del Señor dirigida personalmente a nosotros. A los patriarcas también se les ordena al oficio de sumo sacerdote. (Véase D. y C. 107:39–56).

Setenta

Los setentas son testigos especiales de Jesucristo ante el mundo y deben ayudar a edificar la Iglesia y regular los asuntos de ella bajo la dirección de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce Apóstoles (véase D. y C. 107:25, 34, 38, 93–97).

Apóstol

Un apóstol es un testigo especial del nombre de Jesucristo en todo el mundo (véase D. y C. 107:23). Los apóstoles administran los asuntos de la Iglesia por todo el mundo. A quienes se ordena al oficio de apóstol en el Sacerdocio de Melquisedec, por lo general se les aparta como miembros del Quórum de los Doce Apóstoles. A cada uno de ellos se les dan todas las llaves del reino de Dios sobre la tierra, pero sólo el apóstol de más antigüedad, quien es a la vez el Presidente de la Iglesia, ejercita activamente todas las llaves. Los demás actúan bajo su dirección.

• ¿Qué bendiciones ha recibido por medio del servicio prestado por poseedores del Sacerdocio de Melquisedec?

Los quórumes del Sacerdocio Aarónico

El Señor ha dado instrucciones de que los poseedores del sacerdocio se organicen en quórumes. Un quórum es un grupo de hermanos que poseen el mismo oficio del sacerdocio.

En el Sacerdocio Aarónico hay tres quórumes:

 El quórum de diáconos, que lo componen hasta un total de 12 diáconos (véase D. y C. 107:85). El obispo llama a la presidencia del quórum de diáconos, seleccionándola de entre los miembros de ese quórum.

- 2. El quórum de maestros, que lo componen hasta un total de 24 maestros (véase D. y C. 107:86). El obispo llama a la presidencia del quórum de maestros, seleccionándola de entre los miembros de ese quórum.
- 3. El quórum de presbíteros, que lo componen hasta un total de 48 presbíteros (véase D. y C. 107:87–88). El obispo del barrio al cual pertenece el quórum es quien preside este quórum. El obispo es un sumo sacerdote y por lo tanto pertenece también al quórum de sumos sacerdotes.

Cuando el número de miembros de un quórum exceda la cantidad especificada, el quórum se puede dividir.

Los quórumes del Sacerdocio de Melquisedec

A nivel general de la Iglesia, los miembros de la Primera Presidencia forman un quórum, al igual que los Doce Apóstoles. Los Setenta también se organizan en quórumes.

A nivel local, en los barrios, las ramas, las estacas y los distritos, se organiza a los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec en los siguientes quórumes:

El quórum de élderes

Todo quórum de élderes "...se ha instituido para los ministros residentes; no obstante, pueden viajar, pero son ordenados para ser ministros residentes..." (D. y C. 124:137). Ellos hacen la mayor parte de la obra cerca de su hogar. El quórum consta de hasta un total de 96 élderes, y los preside una presidencia de quórum. Cuando el número de integrantes excede los 96, el quórum se puede dividir.

El quórum de sumos sacerdotes

Cada quórum incluye a todos los sumos sacerdotes que residen dentro de los límites de una estaca, incluso los patriarcas y los obispos. El presidente de estaca y sus consejeros constituyen la presidencia de ese quórum. En cada barrio, los sumos sacerdotes están organizados en un grupo bajo la dirección de un líder de grupo.

La importancia de los quórumes del sacerdocio

• ¿De qué manera pueden los quórumes del sacerdocio ayudar a fortalecer a las personas y a las familias?

Cuando a un adulto o a un joven se le ordena al sacerdocio, automáticamente se convierte en miembro de un quórum del sacerdocio. A partir de ese momento y durante toda la vida, se espera que sea miembro de un quórum del sacerdocio según el oficio que tenga dentro de él (véase Boyd K. Packer, "El quórum", en *Fortalece a tus hermanos*, [Guía de estudio personal del Sacerdocio de Melquisedec, número 4], págs. 147–153).

Si un quórum del sacerdocio funcionara debidamente, los miembros del quórum recibirán aliento, serán bendecidos, hermanados y sus líderes les enseñarán el Evangelio. Aun cuando un hombre sea relevado de algunos llamamientos dentro de la Iglesia, por ejemplo, de maestro, presidente de quórum, obispo, miembro del sumo consejo o presidente de estaca, su condición de miembro del quórum no cambia. El ser miembro de un quórum del sacerdocio debe considerarse un privilegio sagrado.

Las organizaciones auxiliares del sacerdocio

• ¿Cómo pueden las organizaciones auxiliares del sacerdocio ayudar a fortalecer a las personas y a las familias?

Todas las organizaciones de la Iglesia funcionan bajo la dirección de los líderes del sacerdocio y ayudan a realizar la obra del Señor. Por ejemplo, las presidencias de las organizaciones de la Sociedad de Socorro, de las Mujeres Jóvenes, de los Hombres Jóvenes, de la Primaria y de la Escuela Dominical de barrio prestan servicio bajo la dirección del obispado, y se les llama organizaciones auxiliares del sacerdocio.

• ¿Qué función tiene usted como persona al ayudar a los quórumes del sacerdocio y a las organizaciones auxiliares a tener éxito?

Pasajes adicionales de las Escrituras

• Alma 13:1–19 (la manera en que los hombres fueron ordenados al sacerdocio).

- Mateo 16:19; D. y C. 68:12 (a los apóstoles se les dieron las llaves y el poder del sacerdocio; lo que sellan en la tierra se sella en los cielos).
- D. y C. 20:38–67 (los deberes de los élderes, presbíteros, maestros y diáconos).
- D. y C. 84; 107 (revelaciones sobre el sacerdocio).
- 1 Corintios 12:14–31 (todos los oficios del sacerdocio son importantes).



El pueblo del convenio del Señor

Capítulo 15

La naturaleza de los convenios

• ¿Qué es un convenio? ¿Por qué a los Santos de los Últimos Días se les llama el pueblo del convenio?

Desde el principio, el Señor ha concertado convenios con Sus hijos en la tierra. Cuando los de Su pueblo efectúan convenios (o promesas) con Él, ellos ya saben qué es lo que el Señor espera de ellos y cuáles bendiciones se pueden esperar de Él; y los de Su pueblo pueden llevar a cabo mejor Su obra en la tierra. A las personas que hacen convenios con el Señor y con quienes Él hace convenios, se les conoce como el pueblo del convenio del Señor. Los miembros de la Iglesia son parte del pueblo del convenio del Señor.

En el Evangelio, un convenio significa un acuerdo sagrado o una promesa sagrada y mutua entre Dios y una persona o un grupo de personas. Al hacer un convenio, Dios promete una bendición por la obediencia de un mandamiento en particular. Él establece las condiciones de Sus convenios y las revela a Sus profetas. Si decidimos obedecer los términos de ese convenio, recibiremos las bendiciones prometidas; pero si elegimos no obedecerlos, Él retira las bendiciones y, en algunos casos, se recibe un castigo.

Por ejemplo, cuando nos unimos a la Iglesia, efectuamos varios convenios con Dios (véase el capítulo 20 de este libro). Al bautizarnos hicimos convenios con el Señor de que tomaríamos sobre nosotros Su nombre y, a su vez, Él nos prometió que "...cuantos se arrepientan y se bauticen en mi nombre —el cual es Jesucristo— y perseveren hasta el fin, tales serán salvos" (D. y C. 18:22). Hacemos convenio con el Señor cuando participamos de la Santa Cena

(véase el capítulo 23 de este libro). Prometemos tomar sobre nosotros Su nombre para recordarlo y obedecer Sus mandamientos; a su vez, se nos promete que el Espíritu Santo estará con nosotros. (Véase D. y C. 20:77–79). Cuando recibimos las ordenanzas del templo, efectuamos otros convenios sagrados y se nos promete la exaltación debido a nuestra obediencia fiel (véase D. y C. 132; véase también el capítulo 47 de este libro).

Dios también ha concertado convenios especiales con personas o grupos específicos. Él hizo convenios con Adán, Enoc, Noé, los hijos de Israel y con Lehi (véase Moisés 6:31–36, 52; Génesis 9:9–17; Éxodo 19:5–6; 2 Nefi 1). Hizo un convenio especial con Abraham y sus descendientes, el cual bendice a los miembros de la Iglesia y a todas las naciones de la tierra en la actualidad.

• Piense en los convenios que ha efectuado con Dios y las bendiciones que Él le ha prometido si usted guarda esos convenios.

El convenio de Dios con Abraham y sus descendientes

• ¿Cuál es el convenio de Abraham?

Abraham, profeta del Antiguo Testamento, fue un hombre muy recto (véase la ilustración que se incluye en este capítulo); él rehusó adorar los ídolos de su padre y guardó todos los mandamientos del Señor. Debido a su rectitud, el Señor hizo convenio con él y con sus descendientes.

El Señor le prometió a Abraham que tendría una descendencia innumerable y que todos ellos tendrían el derecho de recibir el Evangelio, las bendiciones del sacerdocio y todas las ordenanzas de la exaltación. Esos descendientes, mediante el poder del sacerdocio, llevarían el Evangelio a todas las naciones y por medio de ellos todas las familias de la tierra serían bendecidas (véase Abraham 2:11). Dios prometió además, que si eran dignos, Él establecería Su convenio con todas las generaciones de los hijos de Abraham (véase Génesis 17:4–8).

• ¿De qué manera se aplican a nosotros los mandamientos y las promesas del convenio de Abraham?(Considere cómo se aplica

esta pregunta en diferentes situaciones, tales como en el hogar, en el trabajo, en la comunidad o en calidad de misioneros).

Los miembros de la Iglesia son un pueblo del convenio

• ¿Qué bendiciones y responsabilidades tiene el pueblo del convenio de Dios en la actualidad?

No solamente los descendientes consanguíneos de Abraham son aquellos a quien el Señor llama: Su pueblo del convenio. Dios dijo a Abraham: "...cuantos reciban este evangelio serán llamados por tu nombre; y serán considerados tu descendencia, y se levantarán y te bendecirán como padre de ellos" (Abraham 2:10). Por lo tanto, en el convenio efectuado con Abraham hay dos grupos de personas: (1) los descendientes consanguíneos de Abraham que son dignos y (2) los que han sido adoptados dentro de su linaje al aceptar y vivir el evangelio de Jesucristo (véase 2 Nefi 30:2).

Cuando nos bautizamos en la Iglesia, entramos en el convenio que el Señor efectuó con Abraham, Isaac y Jacob (véase Gálatas 3:26–29). Si somos obedientes, heredamos las bendiciones de ese convenio, tenemos el derecho de recibir la ayuda y la guía del Espíritu Santo. Los varones dignos tienen el derecho de poseer el sacerdocio, las familias pueden recibir las bendiciones del sacerdocio y lograr la vida eterna en el reino celestial. No hay bendiciones más grandes que ésas.

Junto con esas bendiciones, recibimos como pueblo del convenio del Señor grandes responsabilidades. El Señor prometió a Abraham que por medio de sus descendientes el Evangelio sería llevado a toda la tierra. Cumplimos con esta responsabilidad mediante el programa misional de tiempo completo de la Iglesia y por medio de la obra misional que efectúan los miembros. Esta oportunidad de predicar el Evangelio a todo el mundo pertenece exclusivamente a la Iglesia del Señor y a Su pueblo del convenio.

Como pueblo del convenio del Señor, debemos guardar Sus mandamientos. El Señor dijo: "Yo, el Señor, estoy obligado cuando

A los maestros: Usted puede fomentar que los miembros de la clase o de la familia piensen más a fondo la respuesta de una pregunta si les da tiempo para meditar. Después de darles suficiente tiempo, pídales que respondan.

hacéis lo que os digo; mas cuando no hacéis lo que os digo, ninguna promesa tenéis" (D. y C. 82:10). Si rechazamos nuestro convenio luego de haber aceptado el Evangelio, el convenio se anula y quedamos condenados ante Dios (véase D. y C. 132:4). Él ha dicho: "...absteneos de pecar, no sea que desciendan graves juicios sobre vuestra cabeza. Porque de aquel a quien mucho se da, mucho se requiere; y el que peque contra mayor luz, mayor condenación recibirá" (D. y C. 82:2–3).

El nuevo y sempiterno convenio

• ¿Qué prometemos hacer cuando aceptamos el Evangelio? ¿Qué bendiciones nos da nuestro Padre Celestial si guardamos estas promesas?

A la plenitud del Evangelio se le llama el nuevo y sempiterno convenio. Este incluye los convenios que se hacen al momento del bautismo, durante la Santa Cena, en el templo y en cualquier otra ocasión. El Señor le llama sempiterno debido a que ha sido ordenado por un Dios sempiterno y porque el convenio nunca será cambiado. Él le dio este mismo convenio a Adán, Enoc, Noé, Abraham y a otros profetas. En ese sentido no es nuevo, pero el Señor lo llama nuevo porque cada vez que el Evangelio es restaurado a la tierra, luego de haber sido retirado de ella, es nuevo para la gente que lo recibe (véase Jeremías 31:31–34; Ezequiel 37:26).

Cuando aceptamos el nuevo y sempiterno convenio, estamos de acuerdo en arrepentirnos, bautizarnos y recibir el Espíritu Santo, en recibir la investidura y el convenio del matrimonio en el templo, y en seguir y obedecer a Cristo hasta el fin de nuestra vida. A medida que cumplamos con los convenios que hemos efectuado, nuestro Padre Celestial nos promete que recibiremos la exaltación en el reino celestial (véase D. y C. 132:20–24; véase también el capítulo 47 de este libro).

A los seres mortales les es muy difícil comprender la grandiosidad de esa promesa. Los mandamientos que Él nos da son para nuestro beneficio y, si somos fieles, podremos compartir eternamente las bendiciones y bellezas del cielo y de la tierra; podremos vivir en Su presencia y participar de Su amor, compasión, poder, grandeza, conocimiento, sabiduría, gloria y dominios.

• ¿Qué tiene que ver el hecho de ser parte del pueblo del convenio del Señor con nuestra forma de vestir, nuestra manera de actuar y de guardar los mandamientos?

Pasajes adicionales de las Escrituras y otros recursos

- 1 Pedro 2:9–10 (pueblo adquirido por Dios).
- D. y C. 54:4–6 (los resultados de guardar los convenios o quebrantarlos).
- D. y C. 132:7 (los convenios deben efectuarse por medio de la debida autoridad).
- D. y C. 133:57-60 (el propósito de los convenios).
- D. y C. 35:24 (las promesas por la obediencia a los convenios).
- Hebreos 8:6 (Jesucristo es el mediador de un mejor convenio).
- Guía para el Estudio de las Escrituras, "Convenio", pág. 38.



La Iglesia de Jesucristo en los tiempos antiguos

Capítulo 16

Algunos aspectos que identifican a la Iglesia de Jesucristo

"Creemos en la misma organización que existió en la Iglesia Primitiva, esto es, apóstoles, profetas, pastores, maestros, evangelistas, etc." (Artículos de Fe 1:6).

Cuando Jesús estuvo en la tierra, estableció Su Iglesia, la cual se llamaba: la Iglesia de Jesucristo (véase 3 Nefi 27:8), y a los miembros se les llamaba santos (véase Efesios 2:19–20).

La revelación

Cuando Jesús estableció Su Iglesia, Él instruyó y dirigió personalmente a los líderes de ella mientras que Él, a su vez, recibía instrucciones de Su Padre Celestial. (Véase Hebreos 1:1–2). Por consiguiente, la Iglesia de Jesucristo era dirigida por Dios y no por el hombre. Jesús enseñó a Sus seguidores que la revelación era la "roca" sobre la que edificaría Su Iglesia (véase Mateo 16:16–18).

Luego de Su resurrección, y antes de ascender a los cielos, Jesús les dijo a Sus apóstoles: "...yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo..." (Mateo 28:20). Fiel a Su palabra, continuó guiándoles desde el cielo; envió al Espíritu Santo para que fuera para ellos un consolador y un revelador (véase Lucas 12:12; Juan 14:26). Él le habló a Saulo por medio de una visión (véase Hechos 9:3–6); le reveló a Pedro que el Evangelio se debía enseñar a todo el mundo

A los maestros: Considere invitar a cada miembro de su familia o de la clase a estudiar uno de los seis aspectos que identifican a la Iglesia: los encabezamientos en cursiva, tales como la *revelación* y la *autoridad de Dios*. (En clases más grandes, a algunos de los integrantes se les asignará el mismo aspecto. En el ambiente familiar o en clases pequeñas, es posible que a algunos de los integrantes se les asigne más de un aspecto). Una vez que hayan tenido tiempo para estudiar, invítelos a comentar sobre lo que hayan aprendido.

y no solamente a los judíos (véase Hechos 10); y le reveló a Juan muchas verdades gloriosas, las cuales se encuentran escritas en el libro del Apocalipsis. En el Nuevo Testamento se registran muchas otras formas por las cuales Jesús reveló Su voluntad para guiar a Su Iglesia e iluminar a Sus discípulos.

La autoridad de Dios

Las ordenanzas y los principios del Evangelio no se pueden administrar ni enseñar sin el sacerdocio. El Padre dio esta autoridad a Jesucristo (véase Hebreos 5:4–6), quien a su vez ordenó a Sus apóstoles y les dio el poder y la autoridad del sacerdocio (véase Lucas 9:1–2; Marcos 3:14). Él les recordó: "No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto..." (Juan 15:16; véase la nota b al pie de la página).

Para que hubiera orden en Su Iglesia, Jesús dio la responsabilidad y la autoridad más grandes a los Doce Apóstoles. A Pedro nombró apóstol principal y le dio las llaves para sellar bendiciones tanto en la tierra como en el cielo (véase Mateo 16:19). Jesús también ordenó otros oficiales con deberes específicos. Después que Él ascendió a los cielos, el modelo implantado para llamar y ordenar continuó llevándose a cabo. Se ordenó a otros varones al sacerdocio por medio de aquellos que ya habían recibido esa autoridad, y Jesús les hizo saber por medio del Espíritu Santo que Él aprobaba esas ordenaciones (véase Hechos 1:24).

La organización de la Iglesia

La Iglesia de Jesucristo fue una unidad cuidadosamente organizada, la cual se comparó con un edificio que se edificó "...sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo" (Efesios 2:20).

Jesús llamó a otros líderes del sacerdocio para que ayudaran a los apóstoles en la obra del ministerio; envió oficiales llamados Setentas para ir de dos en dos a predicar el Evangelio (véase Lucas 10:1). Otros oficiales dentro de la Iglesia eran los evangelistas (patriarcas), pastores (líderes que presiden), sumos sacerdotes, élderes, obispos, presbíteros, maestros y diáconos (véase el

capítulo 14 de este libro). Esos oficiales eran necesarios para hacer la obra misional, efectuar las ordenanzas, y enseñar e inspirar a los miembros de la Iglesia. Esos oficiales ayudaron a los miembros a llegar "...a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios..." (Efesios 4:13).

En La Biblia no se nos dice todo acerca del sacerdocio o de la organización y el gobierno de la Iglesia; sin embargo, suficientes pasajes de la Biblia se preservaron para demostrar la belleza y la perfección de la organización de la Iglesia. A los apóstoles se les mandó ir por todo el mundo a predicar (véase Mateo 28:19–20); no podían permanecer en un solo lugar o ciudad para supervisar a los nuevos conversos. Por esa razón, se llamó y ordenó a líderes locales del sacerdocio, a quienes presidían los apóstoles. Los apóstoles y otros líderes de la Iglesia visitaban y escribían epístolas o cartas a las diferentes ramas. Debido a ello, el Nuevo Testamento contiene cartas que escribieron Pablo, Pedro, Santiago, Juan y Judas en las que daban consejo e instrucciones a los líderes locales del sacerdocio.

El Nuevo Testamento demuestra que la intención era que esa organización de la Iglesia continuara; por ejemplo, con la muerte de Judas quedaron sólo once apóstoles, pero poco después de que Jesús ascendió al cielo, éstos se reunieron para escoger a alguien que reemplazara a Judas. Por medio de la revelación del Espíritu Santo, escogieron a Matías. (Véase Hechos 1:23–26). Jesús había establecido el modelo de que doce apóstoles gobernaran la Iglesia, y era claro que esa organización debía continuar tal como Él la había establecido.

Los primeros principios y ordenanzas

Los apóstoles enseñaron dos principios básicos: fe en el Señor Jesucristo y arrepentimiento. Después de que los nuevos conversos tenían fe en Jesucristo como el Hijo de Dios y su Redentor y se habían arrepentido de sus pecados, recibían dos ordenanzas: el bautismo por inmersión y la imposición de manos para recibir el don del Espíritu Santo (véase Hechos 19:1–6). Estos fueron los primeros principios y ordenanzas del Evangelio. Jesús había

enseñado: "...el que no naciere de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:5).

Las ordenanzas efectuadas a favor de los muertos

Jesús le ha brindado a todos la oportunidad de escuchar el Evangelio, ya sea aquí en la tierra o después de la muerte. En el período transcurrido entre Su muerte y Su resurrección, Jesús visitó a los espíritus de aquellas personas que habían muerto y organizó la obra misional entre ellas. Escogió a mensajeros rectos y les dio el poder para enseñar el Evangelio a todos los espíritus de la gente que había muerto. Eso les dio la oportunidad de aceptar el Evangelio. (Véase 1 Pedro 3:18–20; 4:6; D. y C. 138). Los miembros de Su Iglesia que vivían en ese momento efectuaban ordenanzas a favor de los muertos (véase 1 Corintios 15:29). Las ordenanzas tales como el bautismo y la confirmación deben llevarse a cabo en la tierra.

Los dones espirituales

Todos los miembros fieles de la Iglesia tenían derecho a recibir los dones del Espíritu, los cuales se les dieron de acuerdo con sus necesidades, capacidades y asignaciones individuales. Algunos de esos dones eran la fe, e incluían el poder de sanar y ser sanado; profecía y visiones. (Los dones del Espíritu se analizan con más detalle en el capítulo 22). Los dones espirituales siempre han existido en la Iglesia verdadera de Jesucristo (véase 1 Corintios 12:4–11; Moroni 10:8–18; D. y C. 46:8–29). Jesús dijo a Sus discípulos que esas señales o dones espirituales siempre seguirían a los que creyesen (véase Marcos 16:17–18). Muchos de Sus discípulos efectuaron milagros, profetizaron o tuvieron visiones mediante el poder del Espíritu Santo.

• ¿Por qué es necesario que la Iglesia de Jesucristo tenga estos seis aspectos?

La Iglesia de Jesucristo en las Américas

Después que Jesús resucitó, visitó a los del pueblo que vivía en el continente americano y organizó Su Iglesia entre ellos; les enseñó

durante tres días y después regresó a menudo durante un tiempo (véase 3 Nefi 11–28). Luego los dejó y ascendió al cielo. Por más de 200 años ellos vivieron rectamente y se podían contar entre la gente más feliz que Dios había creado (véase 4 Nefi 1:16).

La apostasía de la Iglesia verdadera

• ¿Qué significa el término apostasía?

A lo largo de la historia, ha habido gente inicua que ha tratado de destruir la obra de Dios. Eso fue lo que sucedió mientras los apóstoles se encontraban aún con vida y supervisaban la nueva y floreciente Iglesia. Algunos miembros enseñaban ideas relacionadas con sus antiguas creencias paganas o judías en lugar de las sencillas verdades que había enseñado Jesús y algunos de ellos se rebelaron abiertamente. Además, hubo persecución de fuera de la Iglesia y los miembros de la Iglesia fueron torturados y asesinados debido a sus creencias. Uno por uno los apóstoles fueron muertos o de otra manera quitados de la tierra. Debido a la iniquidad y a la apostasía, la autoridad apostólica y las llaves del sacerdocio también fueron quitadas de la tierra. La organización que Jesucristo había establecido dejó de existir y, como resultado, hubo confusión. Cada vez se introducían más conceptos equivocados en la doctrina de la Iglesia y, poco tiempo después, la disolución de la Iglesia fue total. Al período que abarca la época durante el cual la Iglesia verdadera no estuvo en la tierra se le llama la Gran Apostasía.

Pronto las creencias paganas dominaron la forma de pensar de los llamados cristianos. El emperador romano adoptó ese cristianismo falso como la religión del estado. Esa iglesia era muy diferente de la Iglesia que Jesús había organizado; enseñaba que Dios era un ser sin forma ni substancia.

Esas personas perdieron el entendimiento del amor que Dios tiene por nosotros; no sabían que somos Sus hijos ni comprendían el propósito de la vida. Muchas de las ordenanzas se cambiaron porque el sacerdocio y la revelación no se encontraban más en la tierra.

El emperador eligió sus propios líderes y a veces los designaba con los mismos títulos que habían utilizado los líderes del

sacerdocio de la Iglesia verdadera de Cristo. No habían apóstoles ni otros líderes del sacerdocio con el poder de Dios, ni existían tampoco los dones espirituales. El profeta Isaías había predicho esa situación al profetizar: "Y la tierra se contaminó bajo sus moradores, porque traspasaron las leyes, cambiaron la ordenanza, quebrantaron el convenio sempiterno" (Isaías 24:5). Ya no era la Iglesia de Jesucristo, sino que era una iglesia de hombres; incluso hasta se le había cambiado el nombre. En el continente americano también hubo apostasía (véase 4 Nefi).

Se profetiza una restauración

• ¿Qué profecías del Antiguo y del Nuevo Testamento profetizaron la Restauración?

Dios había previsto la apostasía e hizo los preparativos para que el Evangelio fuese restaurado. El apóstol Pedro habló de ello a los judíos: "y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es menester que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempos antiguos" (Hechos 3:20–21).

Juan el Revelador también predijo el tiempo en que el Evangelio sería restaurado y dijo: "Vi a otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación, y tribu, y lengua y pueblo" (Apocalipsis 14:6).

- ¿Por qué fue necesaria la Restauración?
- Considere las bendiciones que ha recibido gracias a que la Iglesia de Jesucristo ha sido restaurada sobre la tierra.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Efesios 2:19 (a los miembros se les llamó santos).
- 1 Corintios 12:12–31 (la Iglesia se compara a un cuerpo).
- Lucas 10:1; Hechos 14:23; Tito 1:7; 1 Timoteo 2:7 (se nombra a los oficiales de la Iglesia).

- Juan 8:26-29 (el Padre dirige a Jesús).
- Lucas 9:1; Santiago 1:17; 5:14–15 (los dones espirituales).
- Mosíah 27:13 (la apostasía se produce como resultado de la transgresión).
- 2 Pedro 2:1; Mateo 24:9–12; Juan 16:1–3; Amós 8:11; 2 Tesalonicenses 2:3–4 (se predice la Apostasía).
- Daniel 2:44–45; Mateo 24:14; Hechos 3:19–21; Miqueas 4:1; Isaías 2:2–4 (se predice la Restauración).



La Iglesia de Jesucristo en la actualidad

Capítulo 17

La Iglesia de Jesucristo fue quitada de la tierra

• ¿Por qué fue quitada la Iglesia de Jesucristo de la tierra poco tiempo después de la muerte y la resurrección del Salvador?

Cuando Jesús vivió en la tierra, estableció Su Iglesia, la única Iglesia verdadera; Él organizó Su Iglesia a fin de que se enseñaran las verdades del Evangelio a toda la gente y se administraran correctamente y con autoridad las ordenanzas del Evangelio. Por medio de esa organización, Cristo podría llevar las bendiciones de salvación a toda la humanidad.

Después que el Salvador ascendió a los cielos, los hombres cambiaron las ordenanzas y las doctrinas que Él y Sus apóstoles habían establecido. Debido a la apostasía, no hubo revelación directa de Dios. La Iglesia verdadera no se encontraba más sobre la tierra y el hombre organizó diferentes iglesias que reclamaban ser la verdadera, pero que enseñaban doctrinas contradictorias. Hubo mucha confusión y contención en lo que a religión se refería. El Señor había previsto esas condiciones de apostasía y dijo que enviaría "...hambre a la tierra, no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová. E irán... buscando la palabra de Jehová y no la hallarán" (Amós 8:11–12).

• ¿De qué manera afecta a las personas el hambre de que se habla en Amós 8:11–12?

El Señor prometió que restauraría Su Iglesia verdadera

• ¿Cuáles fueron algunas de las condiciones que existían en el mundo que prepararon el camino para la restauración del Evangelio?

El Salvador prometió que restauraría Su Iglesia en los últimos días. Él dijo: "...nuevamente haré una obra maravillosa entre este pueblo, una obra maravillosa y un prodigio" (Isaías 29:14).

Por muchos años la gente vivió en tinieblas espirituales; pero aproximadamente 1.700 años después de Cristo, la gente comenzó a interesarse cada vez más por saber la verdad acerca de Dios y la religión. Algunos se dieron cuenta de que el Evangelio que Jesucristo había enseñado ya no se encontraba más en la tierra. Otras personas reconocían que no había revelación ni autoridad verdaderas y que la Iglesia organizada por Cristo no se encontraba en la tierra. Había llegado el momento de que la Iglesia de Jesucristo se restaurara sobre la tierra.

• ¿De qué forma es la restauración de la plenitud del Evangelio una "obra maravillosa"?

Llega nuevamente la revelación de Dios

 Cuando José Smith tuvo la Primera Visión, ¿qué aprendió en cuanto a Dios?

En la primavera del año 1820, ocurrió uno de los acontecimientos más importantes en la historia del mundo. Había llegado el momento para la obra maravillosa y un prodigio, del cual había hablado el Señor. Siendo un jovencito, José Smith deseaba saber cuál de todas las iglesias era la verdadera Iglesia de Jesucristo; entonces fue a un bosque que se encontraba cerca de su casa y oró con humildad y con verdadera intención a su Padre Celestial, preguntándole a cuál de las iglesias debía unirse. Esa mañana ocurrió un verdadero milagro: nuestro Padre Celestial y Jesucristo se aparecieron a José Smith, y el Salvador le dijo que no se uniera a ninguna de las iglesias existentes ya que la verdadera Iglesia no se encontraba en la tierra. Le dijo también que los credos de esas iglesias eran "una abominación a su vista" (José Smith—Historia

1:19; véanse también los versículos 7–18, 20). A partir de ese acontecimiento, hubo otra vez revelación directa de los cielos. El Señor había elegido a un nuevo profeta y, desde ese momento, los cielos dejaron de estar cerrados. La revelación continúa hasta el día de hoy por medio de cada uno de Sus profetas escogidos. José fue la persona por medio de la cual se restauró el evangelio verdadero de Jesucristo.

• ¿Por qué fue la Primera Visión uno de los acontecimientos más importantes de la historia del mundo?

Se restaura la autoridad de Dios

• ¿Por qué fue necesario restaurar el Sacerdocio Aarónico y el de Melquisedec?

Al restaurar el Evangelio, Dios le dio nuevamente al hombre el sacerdocio. Juan el Bautista vino en 1829 para conferir el Sacerdocio Aarónico a José Smith y a Oliver Cowdery (véase D. y C. 13; 27:8). Luego Pedro, Santiago y Juan, la presidencia de la Iglesia en tiempos antiguos, vinieron y dieron a José y a Oliver el Sacerdocio de Melquisedec y las llaves del reino de Dios (véase D. y C. 27:12–13). Más tarde, se restauraron llaves adicionales del sacerdocio por medio de mensajeros celestiales tales como Moisés, Elías y Elías el profeta (véase D. y C. 110:11–16). Por medio de la Restauración, el sacerdocio volvió a instituirse sobre la tierra, y quienes lo poseen actualmente tienen la autoridad de efectuar ordenanzas como el bautismo; además, tienen la autoridad de dirigir el reino del Señor en la tierra.

La Iglesia de Cristo se organizó nuevamente

• ¿Qué acontecimientos llevaron a la organización de la Iglesia nuevamente sobre la tierra?

El 6 de abril de 1830, el Salvador dirigió nuevamente la organización de Su Iglesia sobre la tierra (véase D. y C. 20:1). Su Iglesia se llama La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

A los maestros: La expresión del testimonio invita al Espíritu. Como parte de esta lección, dé su testimonio de la Restauración y brinde a los demás la oportunidad de hacer lo mismo.

(véase D. y C. 115:4). En la actualidad, Cristo es la cabeza de Su Iglesia, como lo era en tiempos antiguos. El Señor ha dicho que ésta es "...la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra, con la cual yo, el Señor, estoy bien complacido" (D. y C. 1:30).

A José Smith se le sostuvo como profeta y "primer élder" de la Iglesia (véase D. y C. 20:2–4). Más adelante, se organizó la Primera Presidencia y se le sostuvo a él como Presidente. En sus comienzos, cuando se organizó la Iglesia, sólo se instituyó un marco básico y, a medida que la Iglesia iba creciendo, la organización de la misma continuó estableciéndose.

La Iglesia se organizó con los mismos oficios que existían en la Iglesia de la antigüedad. Esa organización estaba constituida por apóstoles, profetas, setentas, evangelistas (patriarcas), pastores (oficiales que presiden), sumos sacerdotes, élderes, obispos, presbíteros, maestros y diáconos. Esos mismos oficios se encuentran hoy en Su Iglesia (véase Artículos de Fe 1:6).

Un profeta, que actúa bajo la dirección del Señor, dirige la Iglesia. Ese profeta es también el Presidente de la Iglesia y posee toda la autoridad necesaria para dirigir la obra del Señor en la tierra (véase D. y C. 107:65, 91). Al Presidente le ayudan dos consejeros. Los Doce apóstoles, quienes son testigos especiales del nombre de Jesucristo, enseñan el Evangelio y regulan los asuntos de la Iglesia en todas partes del mundo. Otros oficiales generales de la Iglesia que tienen asignaciones especiales, entre los cuales se encuentran el Obispado Presidente y los Quórumes de los Setenta, sirven bajo la dirección de la Primera Presidencia y de los Doce.

Los oficios del sacerdocio son: apóstoles, setentas, patriarcas, sumos sacerdotes, obispos, élderes, presbíteros, maestros y diáconos. Esos son los mismos oficios que existían en la Iglesia original.

La Iglesia ha llegado a ser más grande de lo que fue en los días de Jesús; conforme ha ido creciendo, el Señor ha revelado unidades de organización adicionales dentro de la misma. Cuando la Iglesia está completamente organizada en un área, tiene divisiones locales llamadas estacas. Un presidente de estaca y sus dos consejeros presiden

cada estaca; la estaca tiene 12 miembros del sumo consejo, quienes ayudan a llevar a cabo la obra del Señor en la estaca. En una estaca, los quórumes del Sacerdocio de Melquisedec se organizan bajo la dirección del presidente de estaca (véase el capítulo 14 de este libro). Cada estaca se divide en pequeñas zonas geográficas llamadas barrios. Un obispo y sus dos consejeros presiden cada barrio.

En algunos lugares del mundo, en donde la Iglesia se está estableciendo, hay distritos que se asemejan a las estacas y que se dividen en unidades más pequeñas llamadas ramas, que se asemejan a los barrios.

Se restauraron verdades importantes

• ¿Qué verdades importantes se han restituido gracias a la restauración de la Iglesia?

La Iglesia de la actualidad enseña los mismos principios y efectúa las mismas ordenanzas que se llevaban a cabo en los días de Jesús. Los primeros principios y ordenanzas del Evangelio son fe en el Señor Jesucristo, arrepentimiento, bautismo por inmersión y la imposición de manos para conferir el don del Espíritu Santo (véase Artículos de Fe 1:4). Esas preciosas verdades fueron restituidas en su plenitud cuando se restauró la Iglesia.

Por medio del don y el poder de Dios, José Smith tradujo el Libro de Mormón, el cual contiene las verdades sencillas y preciosas del Evangelio. Se recibieron muchas revelaciones más, las cuales se registraron como Escritura en Doctrina y Convenios y en la Perla de Gran Precio (véase el capítulo 10 de este libro).

Entre otras verdades importantes que el Señor restauró, se encuentran las siguientes:

- 1. Nuestro Padre Celestial es un ser real con un cuerpo tangible y perfecto de carne y huesos, al igual que Jesucristo; el Espíritu Santo es un personaje de espíritu.
- Nosotros existíamos en la vida preterrenal como hijos espirituales de Dios.

- 3. El sacerdocio es necesario para administrar las ordenanzas del Evangelio.
- 4. Seremos castigados por nuestros propios pecados y no por la transgresión de Adán.
- 5. Los niños no necesitan ser bautizados sino hasta que cumplan la edad de responsabilidad (a los ocho años).
- 6. En los cielos hay tres grados de gloria, y mediante la gracia del Señor Jesucristo, la gente será recompensada según sus hechos sobre la tierra y de acuerdo con los deseos de su corazón.
- 7. Por medio del poder sellador del sacerdocio, la relación familiar puede ser eterna.
- 8. Las ordenanzas y los convenios son necesarios para la salvación y se encuentran a disposición tanto de las personas que viven como de las que han muerto.
- ¿Qué influencia han tenido estas verdades en usted y en los demás?

La Iglesia de Jesucristo no será destruida jamás

• ¿En qué consiste la misión de la Iglesia?

Desde su restauración en el año 1830, el número de miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ha aumentado rápidamente. Hay miembros en casi todos los países del mundo y la Iglesia continuará creciendo. Como Cristo dijo: "...este Evangelio del Reino será predicado en todo el mundo, por testimonio a todas las naciones" (José Smith—Mateo 1:31). La Iglesia no será quitada jamás de la tierra; su misión es la de llevar la verdad a toda persona. Hace miles de años, el Señor dijo que "...levantará un reino que no será jamás destruido ni será dejado el reino a otro pueblo... y ...permanecerá para siempre" (Daniel 2:44).

• ¿Qué ha hecho para ayudar en la obra del reino de Dios? ¿Qué puede hacer para que esta obra continúe?

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Hechos 3:19–21; Apocalipsis 14:6; Daniel 2:44–45; Isaías 2:2–4; 2 Nefi 3:6–15 (se predice la Restauración).
- D. y C. 110; 128:19–21; 133:36–39, 57–58 (la restauración del Evangelio).
- Efesios 2:20 (Jesucristo es la piedra del ángulo de la Iglesia).
- D. y C. 20:38-67 (los deberes de los oficiales de la Iglesia).
- Mateo 24:14 (el Evangelio se ha de predicar a todas las naciones).



La fe en Jesucristo

Capítulo 18

¿Qué es la fe?

La fe en el Señor Jesucristo es el primer principio del Evangelio; es un don espiritual y es necesaria para nuestra salvación. El rey Benjamín declaró: "...a ninguno de éstos viene la salvación, sino por medio del arrepentimiento y la fe en el Señor Jesucristo" (Mosíah 3:12).

La fe es una "...esperanza en cosas que no se ven, y que son verdaderas" (Alma 32:21; véase también Hebreos 11:1); es un principio de acción y poder que motiva nuestras actividades diarias.

¿Trataríamos de estudiar y aprender si no creyéramos que vamos a obtener sabiduría y conocimiento? ¿Trabajaríamos todos los días si no esperáramos lograr algo con ello? ¿Plantaría un campesino si no esperara cosechar? Todos los días actuamos con la esperanza de algo, a pesar de no ver el resultado final. Eso es la fe. (Véase Hebreos 11:3).

Muchos relatos de las Escrituras hablan acerca de cosas grandiosas que se lograron por medio de la fe.

Por medio de la fe, Noé construyó un arca y salvó a su familia del diluvio (véase Hebreos 11:7); Moisés separó las aguas del Mar Rojo (véase Hebreos 11:29); Elías el Profeta hizo que cayera fuego de los cielos (véase 1 Reyes 18:17–40); Nefi pidió que hubiera hambre (véase Helamán 11:3–5); también le pidió al Señor que diera fin al

A los maestros: Este capítulo está organizado en cuatro encabezamientos, cada uno de los cuales es una pregunta en cuanto a la fe. Usted puede utilizar estas preguntas como guía para su lección. Si el entorno del salón de clases es tal que se puedan tener análisis en grupos pequeños, considere dividir a los miembros de la clase en grupos de cuatro integrantes y pedir a cada grupo que se dividan las secciones del capítulo. Luego pida a cada persona a hacer lo siguiente con su sección asignada: (1) Leerla. (2) Encontrar pasajes de las Escrituras que ayuden a responder la pregunta del encabezamiento de la sección. (3) Pensar en experiencias personales que se relacionen con la sección. (4) Compartir lo que hayan pensado en cuanto a la sección con otros integrantes del grupo.

hambre (véase Helamán 11:9–17). Los mares se han calmado, ha habido visiones y se han contestado oraciones, todo por medio del poder de la fe.

A medida que estudiamos cuidadosamente las Escrituras aprendemos que la fe es una creencia profunda de la verdad que anida en nuestra alma y nos motiva a hacer lo bueno. Eso nos hace preguntar: ¿En quién debemos tener fe?

• Piense acerca de sus actividades cotidianas. ¿Qué cosas hace diariamente de las que no puede ver el resultado final? ¿De qué forma la fe le motiva a actuar?

¿Por qué debemos tener fe en Jesucristo?

Debemos centrar nuestra fe en el Señor Jesucristo.

Tener fe en Jesucristo significa confiar en Él de tal manera que obedezcamos cualquier cosa que nos mande. Al depositar nuestra fe en Jesucristo, nos convertimos en Sus discípulos obedientes y nuestro Padre Celestial perdonará nuestros pecados y nos preparará para que regresemos junto a Él.

El apóstol Pablo predicó que "...no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12; véase también Mosíah 3:17). Jacob enseñó que los hombres deben tener "...perfecta fe en el Santo de Israel [Jesucristo], o no pueden ser salvos en el reino de Dios" (2 Nefi 9:23). Por medio de la fe en el Salvador y el arrepentimiento logramos que Su expiación tenga un resultado plenamente eficaz en nuestra vida. Mediante la fe, recibiremos también fortaleza para vencer las tentaciones (véase Alma 37:33).

No podemos tener fe en Jesucristo sin tenerla también en nuestro Padre Celestial y, si tenemos fe en Ellos, tendremos también fe en que el Espíritu Santo, a quien Ellos han enviado, nos enseñará toda verdad y nos dará consuelo.

• ¿Cómo puede la fe en Jesucristo ejercer una influencia en nuestros llamamientos de la Iglesia?, ¿o en nuestras relaciones familiares?, ¿o en nuestro trabajo? ¿De qué manera la fe en Jesucristo ejerce una influencia en nuestra esperanza de obtener la vida eterna?

¿Cómo podemos aumentar nuestra fe en Jesucristo?

Al tener conocimiento de las muchas bendiciones que recibiremos por medio de la fe en Jesucristo, debemos procurar aumentar nuestra fe en Él. El Salvador dijo: "...si tuviereis fe como un grano de mostaza... nada os será imposible" (Mateo 17:20). Un grano de mostaza es muy pequeñito, pero al plantarlo se convierte en un árbol enorme.

¿Cómo podemos aumentar nuestra fe? De la misma forma que aumentamos o desarrollamos otras aptitudes. ¿En qué forma cultivamos la habilidad de labrar la madera, de tejer, de pintar, de cocinar, de trabajar en alfarería o de tocar un instrumento musical? Estudiamos, practicamos y nos esforzamos y, al hacerlo, vamos mejorando. Lo mismo sucede con la fe: si deseamos aumentar nuestra fe en Jesucristo, debemos esforzarnos por lograrlo. El profeta Alma comparó la palabra de Dios a una semilla que debe nutrirse por medio de la fe:

"Mas he aquí, si despertáis y aviváis vuestras facultades hasta experimentar con mis palabras, y ejercitáis un poco de fe, sí, aunque no sea más que un deseo de creer, dejad que este deseo obre en vosotros, sí, hasta creer de tal modo que deis cabida a una porción de mis palabras.

"Compararemos, pues, la palabra a una semilla. Ahora bien, si dais lugar para que sea sembrada una semilla en vuestro corazón, he aquí, si es una semilla verdadera, o semilla buena, y no la echáis fuera por vuestra incredulidad, resistiendo al Espíritu del Señor, he aquí, empezará a hincharse en vuestro pecho; y al sentir esta sensación de crecimiento, empezaréis a decir dentro de vosotros: Debe ser que ésta es una semilla buena, o que la palabra es buena, porque empieza a ensanchar mi alma; sí, empieza a iluminar mi entendimiento...

"He aquí, ¿no aumentaría esto vuestra fe?..." (Alma 32:27–29).

Por lo tanto, aumentamos nuestra fe en Dios ejercitando nuestro *deseo* de tener fe en Él.

También aumentamos nuestra fe al orar a nuestro Padre Celestial acerca de nuestras esperanzas, deseos y necesidades (véase Alma 34:17–26); sin embargo, no debemos suponer que lo único que tenemos que hacer es pedir. En las Escrituras se nos ha dicho que "...la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma" (Santiago 2:17). El siguiente relato es acerca de un hombre cuyas obras demostraron la fe que tenía.

Este hombre deseaba estudiar las Escrituras pero no sabía leer; de modo que oró a nuestro Padre Celestial pidiéndole que le ayudara a aprender a leer. Durante esos días, un maestro llegó a la aldea en donde el hombre vivía y éste le pidió ayuda. De esa forma, aprendió el alfabeto, estudió los sonidos y aprendió a juntar letras para formar palabras. Muy pronto comenzó a leer palabras sencillas. Cuando más practicaba, más aprendía; y le dio gracias al Señor por haberle enviado un maestro para ayudarle a aprender a leer. El hombre aumentó su fe, su humildad y su conocimiento a tal grado que fue llamado a servir como presidente de rama en la Iglesia.

El presidente Spencer W. Kimball explicó: "La fe no puede ir desligada de las obras. Mientras que resultaría absurdo pedirle al Señor que nos *diera* conocimiento, sería muy sensato pedirle su ayuda para adquirirlo, para estudiar en una forma constructiva, para pensar claramente y retener las cosas que hemos aprendido" (véase *La fe precede al milagro*, 1983, pág. 207; cursiva del original).

La fe es hacer todo lo que esté a nuestro alcance para que se cumplan las cosas que esperamos y por las cuales hemos orado. El presidente Kimball dijo: "Plantamos la semilla con fe y pronto vemos el milagro del retoño. A menudo, el hombre lo ha interpretado mal y ha seguido el proceso al revés". Luego continúa explicando que a muchos de nosotros nos gustaría tener salud y fuerza sin observar las leyes de la salud; prosperidad sin pagar los diezmos; estar cerca del Señor, pero no ayunamos ni oramos; tener lluvia en la estación debida y paz sobre la tierra sin preocuparnos de observar el día de reposo ni de obedecer los otros mandamientos del Señor. (Véase *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 158).

Una forma importante de aumentar nuestra fe es escuchar y estudiar la palabra del Señor. Escuchamos la palabra del Señor en las reuniones de la Iglesia; y estudiamos Su palabra en las Escrituras. "Y por cuanto no todos tienen fe, buscad diligentemente y enseñaos el uno al otro palabras de sabiduría; sí, buscad palabras de sabiduría de los mejores libros; buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe" (D. y C. 88:118).

• ¿Qué relación percibe entre la fe y nuestras acciones?

¿Cuáles son algunas de las bendiciones que se reciben al ejercitar la fe?

Por medio del don de la fe se llevan a cabo milagros, aparecen ángeles, se dan otros dones del Espíritu, las oraciones son contestadas y los hombres se convierten en hijos de Dios (véase Moroni 7:25–26, 36–37).

"Cuando la fe llega trae consigo... apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, maestros, dones, sabiduría, conocimiento, milagros, sanidades, lenguas e interpretación de lenguas, etc. Todo ello aparece cuando hay fe en la tierra, y desaparece cuando ésta desaparece de la tierra; pues estos son los resultados de la fe... Y el que la posee, por medio de ella, obtiene todo el conocimiento y la sabiduría necesarios hasta que llega a conocer a Dios y al Señor Jesucristo, a quien Él ha enviado; porque conocerlo es la vida eterna" (*Lectures on Faith*, 1985, pág. 83).

• ¿Cuáles son algunos de los relatos de las Escrituras en los que las personas se hayan fortalecido debido a que tuvieron fe en Jesucristo? ¿En qué forma se ha manifestado esto en usted?

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Hebreos 11; Alma 32 (se explica la naturaleza de la fe).
- Éxodo 14:19–22 (se dividieron las aguas del Mar Rojo).
- Génesis 6-8 (Noé y el diluvio).
- Mateo 8:5–33 (se sanan enfermos, se calma la tempestad, milagros de fe).

- Marcos 5:25-34 (mujer sanada por la fe).
- Romanos 10:17 (la fe proviene de oír la palabra de Dios).

El arrepentimiento

Capítulo 19

Todos debemos arrepentirnos

• ¿Qué es el pecado?¿Qué efectos tienen nuestros pecados en nosotros?

La fe en Jesucristo naturalmente conduce al arrepentimiento. Desde los tiempos de Adán hasta la época actual existe la necesidad del arrepentimiento en el mundo. El Señor instruyó a Adán: "Enséñalo, pues, a tus hijos, que es preciso que todos los hombres, en todas partes, se arrepientan, o de ninguna manera heredarán el reino de Dios, porque ninguna cosa inmunda puede morar allí, ni morar en su presencia..." (Moisés 6:57).

Venimos a la tierra con el propósito de crecer y progresar, lo que constituye un proceso de toda la vida. Durante ese período, todos pecamos (véase Romanos 3:23), por tanto, todos tenemos la necesidad de arrepentirnos. Algunas veces pecamos por ignorancia, otras por debilidad y en otras ocasiones debido a nuestra desobediencia deliberada. En la Biblia leemos que "...no hay hombre justo en la tierra que haga el bien y nunca peque" (Eclesiastés 7:20) y que "si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros" (1 Juan 1:8).

¿Qué es el pecado? Santiago dijo: "El pecado... está en aquel que sabe hacer lo bueno y no lo hace" (Santiago 4:17); Juan describió al pecado como "toda maldad" (1 Juan 5:17) y la "transgresión de la ley" (1 Juan 3:4).

Es por eso que el Señor dijo que "...es preciso que todos los hombres, en todas partes, se arrepientan..." (Moisés 6:57). Con excepción de Jesucristo, que vivió una vida perfecta, toda persona que haya vivido sobre la tierra ha pecado. Nuestro Padre Celestial, en Su gran



amor, nos ha proporcionado la oportunidad de arrepentirnos de nuestros pecados.

Cómo liberarnos de nuestros pecados por medio del arrepentimiento

• ¿Qué es el arrepentimiento?

El arrepentimiento es el medio que se nos ha proporcionado para liberarnos de nuestros pecados y recibir el perdón de ellos. Los pecados retrasan nuestro progreso espiritual e incluso pueden detenerlo. El arrepentimiento permite que progresemos y crezcamos espiritualmente de nuevo.

El privilegio del arrepentimiento se hace posible mediante la expiación de Jesucristo. En cierta manera que no comprendemos plenamente, Jesús pagó por nuestros pecados. El presidente Joseph Fielding Smith dijo al respecto:

"Yo he sufrido dolor; ustedes también lo han sufrido y a veces éste ha sido muy severo; pero no puedo comprender aquel dolor que... puede hacer que la sangre en forma de sudor, aparezca sobre el cuerpo. Lo sucedido fue algo terrible, altamente aterrador...

"Ningún hombre nacido en este mundo habría podido soportar el peso de la carga que soportó el Hijo de Dios al tomar sobre sí mis pecados y los de ustedes, y hacer posible que pudiésemos escapar de nuestros pecados" (véase *Doctrina de Salvación*, compilación de Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1954–1956, tomo I, pág. 125; cursiva del original).

El arrepentimiento a veces requiere un gran valor, mucha fortaleza, muchas lágrimas, constantes oraciones e incansables esfuerzos por vivir los mandamientos del Señor.

Los principios del arrepentimiento

• ¿Cuáles son los principios del arrepentimiento?

A los maestros: El escribir una lista puede generar interés y ayudar a los alumnos a concentrar su atención. A medida que hable con los miembros de la clase o de la familia sobre los principios del arrepentimiento, podría pedirle a alguien que le ayude a escribir los principios en la pizarra o en un pedazo grande de papel.

El presidente Spencer W. Kimball declaró: "No hay ningún *camino real al arrepentimiento*, ninguna senda privilegiada que conduzca al perdón. Todo hombre debe seguir el mismo curso, sea rico o pobre, educado o sin preparación, alto o bajo, príncipe o limosnero, rey o plebeyo" (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 42; cursiva del original).

Debemos reconocer nuestros pecados

A fin de arrepentirnos, debemos admitir que hemos pecado. Si no lo hacemos, no podemos arrepentirnos.

Alma aconsejó a su hijo Coriantón, el cual no había sido fiel durante su llamamiento misional y había cometido graves pecados: "...deja que te preocupen tus pecados, con esa zozobra que te conducirá al arrepentimiento... No trates de excusarte en lo más mínimo a causa de tus pecados..." (Alma 42:29–30). Las Escrituras nos amonestan a no justificar nuestras prácticas pecaminosas (véase Lucas 16:15–16).

Es imposible que escondamos de nosotros mismos o del Señor ningún hecho de nuestra vida.

Debemos sentir pesar por nuestros pecados

Además de reconocer nuestros pecados, debemos sentir un verdadero pesar por lo que hemos hecho; debemos sentir que nuestros pecados son algo aterrador. Debemos sentir el deseo de deshacernos de ellos y de abandonarlos. En las Escrituras leemos: "...Todos los que se humillen ante Dios, y deseen bautizarse, y vengan con corazones quebrantados y con espíritus contritos, y... se han arrepentido verdaderamente de todos sus pecados... serán recibidos en su iglesia por el bautismo" (D. y C. 20:37).

• Estudie 2 Corintios 7:9–10 y Mormón 2:10–14. ¿De qué forma cree usted que la "tristeza que es según Dios" difiere de las expresiones de remordimiento?

Debemos abandonar nuestros pecados

Nuestro pesar sincero debe conducirnos a abandonar nuestros pecados. Si hemos robado algo, no robaremos nunca más; si

hemos mentido, dejaremos de mentir; si hemos cometido adulterio, dejaremos de hacerlo. El Señor le reveló al profeta José Smith: "Por esto sabréis si un hombre se arrepiente de sus pecados: He aquí, los confesará y los abandonará" (D. y C. 58:43).

Debemos confesar nuestros pecados

El confesar nuestros pecados es muy importante. El Señor nos ha mandado confesar nuestros pecados, ya que la confesión libra al pecador de una pesada carga. El Señor nos ha prometido: "...yo, el Señor, perdono los pecados y soy misericordioso con aquellos que los confiesan con corazones humildes" (D. y C. 61:2).

Debemos confesar todos nuestros pecados al Señor. Además, debemos confesar a la autoridad apropiada del sacerdocio los pecados graves, como el adulterio, la fornicación, las relaciones homosexuales, el maltrato o el abuso infantil o conyugal y la venta o consumo de drogas ilícitas, todo lo cual puede afectar nuestra condición de miembros de la Iglesia. Si hemos pecado en perjuicio de otra persona, debemos confesarlo a la persona que hemos hecho daño con nuestro pecado. Algunos pecados de menos seriedad, que sólo nos incumben a nosotros y al Señor, podemos confesárselos a Él en forma privada.

Debemos restituir el daño

Parte del arrepentimiento es restituir el daño cometido. Ello significa que debemos tratar de reparar en lo posible el mal que hemos causado. Por ejemplo, un ladrón debe devolver lo que ha robado; una persona mentirosa debe dar a conocer la verdad; alguien que haya difamado a otra persona debe esforzarse por restaurar el buen nombre de la persona que ha perjudicado. Al hacer eso, Dios no mencionará nuestros pecados cuando seamos juzgados (véase Ezequiel 33:15–16).

Debemos perdonar a los demás

Una parte vital del arrepentimiento es la de perdonar a los demás por los pecados que hayan cometido contra nosotros. El Señor no nos perdonará a menos que nuestro corazón se encuentre perfectamente limpio de cualquier odio, rencor o sentimiento malo

en contra de otras personas (véase 3 Nefi 13:14–15). "Por tanto, os digo que debéis perdonaros los unos a los otros; pues el que no perdona las ofensas de su hermano, queda condenado ante el Señor, porque en él permanece el mayor pecado" (D. y C. 64:9).

Debemos guardar los mandamientos de Dios

Para que nuestro arrepentimiento sea total, debemos guardar los mandamientos del Señor (véase D. y C. 1:32). No nos hemos arrepentido por completo si no pagamos los diezmos, si no guardamos el día de reposo o si no obedecemos la Palabra de Sabiduría. No estamos arrepentidos si no sostenemos a las autoridades de la Iglesia, y si no amamos al Señor ni a nuestros semejantes. Si no oramos ni somos bondadosos con los demás, es seguro de que no estamos arrepentidos. Cuando nos arrepentimos, nuestra vida cambia.

El presidente Kimball dijo: "Primero, uno se arrepiente. Habiendo logrado ese paso, debe entonces vivir de acuerdo con los mandamientos del Señor para retener esa ventaja. Esto es necesario para lograr el perdón completo" (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball, pág. 48*).

• ¿De qué manera las enseñanzas de esta sección difieren de la idea falsa de que el arrepentimiento es la ejecución de una lista de pasos sencillos o acciones rutinarias?

La forma en que nos ayuda el arrepentimiento

• ¿En qué forma nos ayuda el arrepentimiento?

Al arrepentirnos, la expiación de Jesucristo llega a tener un efecto plenamente eficaz en nuestra vida y el Señor perdona nuestros pecados; nos liberamos de la esclavitud del pecado y encontramos gozo.

Alma narra la experiencia por la que pasó al arrepentirse de su pasado pecaminoso:

"...mi alma estaba atribulada en sumo grado, y atormentada por todos mis pecados.

"Sí, me acordaba de todos mis pecados e iniquidades, por causa de los cuales yo era atormentado con las penas del infierno; sí, veía que me había rebelado contra mi Dios y que no había guardado sus santos mandamientos.

"...mis iniquidades habían sido tan grandes que el sólo pensar en volver a la presencia de mi Dios atormentaba mi alma con indecible horror...

"Y aconteció que mientras así... me atribulaba el recuerdo de mis muchos pecados, he aquí, también me acordé de haber oído a mi padre profetizar... concerniente a la venida de un Jesucristo, un Hijo de Dios, para expiar los pecados del mundo.

"Y al concentrarse mi mente en este pensamiento, clamé dentro de mi corazón: ¡Oh Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mí...!

"Y he aquí que cuando pensé esto, ya no me pude acordar más de mis dolores...

"Y ¡oh qué gozo, y qué luz tan maravillosa fue la que vi! Sí, mi alma se llenó de un gozo tan profundo como lo había sido mi dolor...

"no puede haber cosa tan intensa y dulce como lo fue mi gozo" (Alma 36:12–14, 17–21).

• ¿De qué manera produjo gozo en Alma el arrepentimiento y el perdón?

Los peligros de postergar nuestro arrepentimiento

• ¿Cuáles son algunas de las posibles consecuencias de postergar nuestro arrepentimiento?

Los profetas han declarado que "...esta vida es cuando el hombre debe prepararse para comparecer ante Dios..." (Alma 34:32). Debemos arrepentirnos ahora mismo y cada día. Cuando nos levantamos por la mañana, debemos examinarnos para saber si el Espíritu de Dios está con nosotros. En la noche, antes de dormirnos, debemos repasar lo que hemos hecho y dicho durante el día y pedirle al Señor que nos ayude a reconocer las cosas por las cuales debemos arrepentirnos. Al arrepentirnos todos los días y al obtener del Señor el perdón de nuestros pecados, experimentaremos el proceso diario

de llegar a ser perfectos. Al igual que Alma, nuestra felicidad y nuestro gozo pueden llegar a ser intensos y dulces.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Mateo 9:10–13; Lucas 13:3; Ezequiel 18:30 (arrepentirse o perecer).
- Alma 7:21 (ninguna cosa inmunda puede morar en la presencia de Dios).
- 2 Corintios 7:9–10 (la tristeza que es según Dios).
- Mosíah 4:10–12 (los pasos del arrepentimiento).
- Isaías 1:18; Mosíah 26:28–32 (el arrepentimiento trae el perdón).
- D. y C. 58:42 (los pecados ya no se recordarán más).
- 2 Nefi 9:23 (el arrepentimiento es necesario para la salvación).
- 2 Nefi 2:21 (debemos arrepentirnos mientras estemos en la carne).
- D. y C. 19:15–20 (el Señor nos ha mandado arrepentirnos para que no padezcamos como Él).

El bautismo

Capítulo 20

El mandamiento de ser bautizados

• ¿Por qué debemos ser bautizados?

En la actualidad, como en los días de Jesús, hay ciertos principios y ordenanzas del Evangelio que debemos aprender y obedecer. Un principio del Evangelio es una creencia o enseñanza verdadera; una ordenanza es un rito o una ceremonia. Los dos primeros principios del Evangelio son fe en el Señor Jesucristo y arrepentimiento. El bautismo es la primera ordenanza del Evangelio. Una de las instrucciones que el Señor dio a Sus apóstoles fue: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado" (Mateo 28:19–20).

Debemos bautizarnos para la remisión de nuestros pecados

Al tener fe en Jesucristo, al arrepentirnos de nuestros pecados y al bautizarnos, nuestros pecados son perdonados mediante la expiación de Jesucristo.

Por medio de las Escrituras, sabemos que Juan el Bautista bautizaba "...en el desierto y predicaba el bautismo de arrepentimiento para remisión de pecados" (Marcos 1:4). El apóstol Pedro amonestó: "... Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados..." (Hechos 2:38). Tras la conversión de Pablo, Ananías le dijo: "...Levántate y bautízate y lava tus pecados" (Hechos 22:16).

A los maestros: Utilice las preguntas que se encuentran al principio de la sección a fin de comenzar un análisis y pida a los miembros de la clase o de la familia que consulten el texto para encontrar más información. Haga uso de las preguntas que están al final de la sección para ayudar a los miembros de la clase o de la familia a meditar en lo que leyeron, a analizarlo y a ponerlo en práctica.



Debemos bautizarnos para ser miembros de la Iglesia de Jesucristo

"...Todos los que se humillen ante Dios, y deseen bautizarse, y... se han arrepentido verdaderamente de todos sus pecados... serán recibidos en su iglesia por el bautismo" (D. y C. 20:37).

Antes de que podamos recibir el don del Espíritu Santo, debemos bautizarnos

El Señor dijo: "...Si te vuelves a mí... y te arrepientes de todas tus transgresiones [pecados], y te bautizas en el agua, en el nombre de mi Hijo Unigénito... recibirás el don del Espíritu Santo..." (Moisés 6:52).

Debemos bautizarnos para demostrar obediencia

Jesucristo no tenía pecado, pero aún así se bautizó. Él dijo que Su bautismo era necesario para cumplir "toda justicia" (Mateo 3:15). El profeta Nefi explicó que el Señor le dijo: "...seguidme y haced las cosas que me habéis visto hacer... con íntegro propósito de corazón, sin acción hipócrita y sin engaño ante Dios, sino con verdadera intención, arrepintiéndoos de vuestros pecados, testificando al Padre que estáis dispuestos a tomar sobre vosotros el nombre de Cristo por medio del bautismo..." (2 Nefi 31:12–13).

Debemos bautizarnos para entrar en el reino celestial

Jesús declaró: "Y cualquiera que crea en mí, y sea bautizado... [heredará] el reino de Dios. Y quien no crea en mí, ni sea bautizado, será condenado" (3 Nefi 11:33–34). El bautismo es la puerta por la cual entramos a la senda que conduce al reino celestial (véase 2 Nefi 31:17–18).

La manera correcta del bautismo

• ¿Cómo debemos ser bautizados?

Hay solamente una manera correcta de bautizar. Jesús reveló al profeta José Smith que una persona que tenga la debida autoridad del sacerdocio para bautizar "...entrará en el agua con la persona que se haya presentado para el bautismo... Entonces la sumergirá en el agua, y saldrán del agua" (D. y C. 20:73–74). La inmersión es necesaria. El apóstol Pablo enseñó que el ser sumergido en el agua

y salir de ella simboliza la muerte, la sepultura y la resurrección. Después del bautismo comenzamos una nueva vida. Pablo explicó:

"¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?

"Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por medio del bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

"Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección" (Romanos 6:3–5).

El bautismo por inmersión por alguien que tenga la debida autoridad es la única manera aceptable de ser bautizado.

- ¿Por qué es importante la autoridad para efectuar un bautismo?
- ¿De qué manera es el bautismo por inmersión como la sepultura y la resurrección del Salvador?

El bautismo a la edad de responsabilidad

• ¿Quiénes deben ser bautizados?

Toda persona que haya alcanzado la edad de ocho años y sea responsable de sus actos debe ser bautizada. Algunas iglesias enseñan que los niños pequeños deben ser bautizados, pero esta práctica no está en armonía con las enseñanzas del Salvador. Cuando Jesús habló de los niños pequeños, dijo: "...de los tales es el reino de los cielos" (Mateo 19:14).

El profeta Mormón dijo que era una burla a los ojos de Dios el bautizar a los niños pequeños porque ellos no son capaces de pecar. El bautismo tampoco se requiere de las personas que son mentalmente incapaces de discernir entre el bien y el mal (véase Moroni 8:9–22).

Todas las demás personas deben ser bautizadas. Debemos recibir la ordenanza del bautismo y permanecer fieles a los convenios que efectuamos en ese momento.

• ¿Qué podría responderle a un amigo que cree que es necesario bautizar a los niños pequeños?

Efectuamos convenios cuando somos bautizados

En muchos pasajes de las Escrituras se habla acerca del bautismo. En uno de ellos, el profeta Alma enseñó que la fe y el arrepentimiento son pasos que nos preparan para el bautismo; él enseñó que cuando somos bautizados hacemos un convenio con el Señor. Nosotros prometemos hacer ciertas cosas mientras que Dios, a su vez, promete bendecirnos por ello.

Alma explicó que debemos tener el deseo de ser llamados el pueblo de Dios y estar dispuestos a ayudarnos y consolarnos. Debemos ser testigos de Dios en todo momento, en todas las cosas y en todo lugar. Si hacemos estas cosas y somos bautizados, Dios perdonará nuestros pecados. Alma le dijo a la gente que creyó sus enseñanzas acerca del Evangelio:

"...He aquí las aguas de Mormón... y ya que deseáis entrar en el redil de Dios y ser llamados su pueblo... ¿qué os impide ser bautizados en el nombre del Señor, como testimonio ante él de que habéis concertado un convenio con él de que lo serviréis y guardaréis sus mandamientos, para que él derrame su Espíritu más abundantemente sobre vosotros?" (Mosíah 18: 8, 10). El pueblo aplaudió de gozo y dijeron que deseaban ser bautizados. Alma los bautizó en las aguas de Mormón. (Véase Mosíah 18:7–17).

Alma enseñó que cuando nos bautizamos efectuamos convenios con el Señor de:

- 1. Entrar en el rebaño de Dios.
- 2. Aliviarnos mutuamente las cargas.
- 3. Ser testigos de Dios en todo tiempo y en todo lugar.
- 4. Servir a Dios y guardar Sus mandamientos.

Cuando somos bautizados y guardamos los convenios del bautismo, el Señor promete:

- 1. Perdonar nuestros pecados (véase Hechos 2:38; D. y C. 49:13).
- 2. Derramar Su Espíritu más abundantemente sobre nosotros (véase Mosíah 18:10).
- 3. Darnos diariamente la guía y la ayuda del Espíritu Santo (véase Hechos 2:38; D. y C. 20:77).
- 4. Permitir que nos levantemos en la Primera Resurrección (véase Mosíah 18:9).
- 5. Darnos la vida eterna (véase Mosíah 18:9).
- ¿Qué piensa que significa aliviarnos mutuamente las cargas?, ¿ser testigos de Dios en todo tiempo y en todo lugar?

El bautismo nos da un nuevo comienzo

Con el bautismo comenzamos una nueva manera de vivir; por eso se le llama renacimiento. Jesús dijo que a menos que naciéramos de agua y del Espíritu, no podríamos entrar en el reino de Dios (véase Juan 3:3–5). Este principio se le enseñó muy claramente a Adán:

"...como habéis nacido en el mundo mediante el agua, y la sangre, y el espíritu que yo he hecho, y así del polvo habéis llegado a ser alma viviente, así igualmente tendréis que nacer otra vez en el reino de los cielos, del agua y del Espíritu, y ser purificados por sangre, a saber, la sangre de mi Unigénito..." (Moisés 6:59).

El apóstol Pablo dijo que después de nuestro bautismo debíamos comenzar una vida nueva: "...somos sepultados juntamente con él... por medio del bautismo... así también nosotros andemos en vida nueva" (Romanos 6:4). Una de las grandes bendiciones del bautismo es que nos brinda un nuevo comienzo en el camino que lleva a nuestra meta eterna.

• ¿De qué forma fue el bautismo un nuevo comienzo para usted?

Pasajes adicionales de las Escrituras

- 2 Nefi 31:4–7 (el propósito y la necesidad del bautismo).
- 3 Nefi 11:21–27; D. y C. 20:72–74 (cómo efectuar un bautismo).
- Hechos 2:38–39 (ser bautizado para la remisión de los pecados).
- Moroni 8:8–12; D. y C. 20:71–72 (los niños pequeños no necesitan ser bautizados; el bautismo se requiere de todos los que se arrepientan).
- Alma 7:14–16 (el bautismo es una purificación, es entrar en un convenio de vida eterna).



El don del Espíritu Santo

Capítulo 21

El Espíritu Santo

En el capítulo 7 aprendimos que el Espíritu Santo es un miembro de la Trinidad. Él es un "personaje de Espíritu" (D. y C. 130:22); no tiene un cuerpo de carne y huesos. Su influencia puede estar presente en todo lugar al mismo tiempo. Su misión es la de dar testimonio del Padre y del Hijo y de toda verdad. Además, el Espíritu Santo nos purifica o santifica con el fin de prepararnos para morar en la presencia de Dios. El Espíritu Santo purifica nuestro corazón de tal manera que ya no tenemos el deseo de hacer lo malo.

Hay una diferencia entre el Espíritu Santo y el *don* del Espíritu Santo. En este capítulo aprenderemos qué es el don del Espíritu Santo y cómo podemos recibir este gran don de Dios.

El don del Espíritu Santo

• ¿Cuál es la diferencia entre el Espíritu Santo y el don del Espíritu Santo?

El don del Espíritu Santo es un privilegio —el cual se concede a la gente que ha puesto su fe en Jesucristo, y que se le ha bautizado y confirmado miembro de la Iglesia— con el fin de que reciba guía e inspiración del Espíritu Santo.

José Smith dijo que nosotros creemos que en la actualidad se disfruta del don del Espíritu Santo tan ampliamente como en los días de los primeros apóstoles. Nosotros creemos en ese don en toda

A los maestros: Quizá desee invitar a los integrantes de la clase o de la familia a participar en una o más de las siguientes actividades: (1) Leer los pasajes adicionales de las Escrituras que se incluyen al final del capítulo y analizar cómo el Espíritu Santo nos ayuda durante el transcurso de nuestra jornada terrenal. (2) Decir algunas de las bendiciones que han recibido gracias a que poseen el don del Espíritu Santo. (3) Analizar qué pueden hacer los padres para ayudar a sus hijos a comprender el don del Espíritu Santo y la forma en que el Espíritu Santo se comunica con nosotros.

su plenitud, poder, majestad y gloria. (Véase *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 102–103).

El Espíritu Santo puede guiar a una persona en forma temporal, sin que ésta haya recibido el don del Espíritu Santo (véase D. y C. 130:23); sin embargo, esa guía no continuará a menos que la persona reciba el bautismo y el don del Espíritu Santo por medio de la imposición de manos. En Hechos 10 leemos que el soldado romano Cornelio recibió la inspiración del Espíritu Santo que le hizo saber que el evangelio de Jesucristo era verdadero; pero Cornelio no recibió el don del Espíritu Santo sino hasta después de ser bautizado. El profeta José Smith explicó que si Cornelio no se hubiese bautizado y recibido el don del Espíritu Santo, el Espíritu Santo se hubiera apartado de él (véase *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: José Smith*, pág. 102).

En la actualidad, personas que no son miembros de la Iglesia aprenden por medio del poder del Espíritu Santo que el Libro de Mormón es verdadero (véase Moroni 10:4–5); sin embargo, ese testimonio inicial se aparta de ellas si no reciben el don del Espíritu Santo. Esas personas no reciben esa seguridad continua que disfrutan quienes tienen el don del Espíritu Santo.

La recepción del Espíritu Santo

• ¿Qué debemos hacer para recibir la compañía constante del Espíritu Santo?

Después de que las personas se han bautizado, se les confirma miembros de la Iglesia y se les otorga el don del Espíritu Santo por medio de la imposición de manos. El Señor dijo: "Y por la imposición de manos confirmaréis en mi iglesia a quienes tengan fe, y yo les conferiré el don del Espíritu Santo" (D. y C. 33:15).

Todo élder digno de la Iglesia, cuando se le ha autorizado, puede otorgar el don del Espíritu Santo a otra persona. Sin embargo, eso no garantiza que esa persona reciba inspiración y guía del Espíritu Santo solamente porque los élderes le pusieron las manos sobre la cabeza. Cada persona debe "recibir el Espíritu Santo". Eso significa

que el Espíritu Santo vendrá a nosotros sólo cuando seamos fieles y deseemos la ayuda de ese mensajero celestial.

Para ser dignos de recibir la ayuda del Espíritu Santo, debemos tratar anhelosamente de obedecer los mandamientos de Dios, y mantener nuestras acciones y nuestros pensamientos puros.

Cómo reconocer la influencia del Espíritu Santo

El Espíritu Santo generalmente se comunica con nosotros calladamente. A Su influencia con frecuencia se le llama la "voz suave y apacible" (véase 1 Reyes 19:9–12; Helamán 5:30; D. y C. 85:6). El presidente Boyd K. Packer explicó: "El Espíritu Santo se comunica con una voz que [se] *siente* más de lo que se *oye...* Aunque decimos que 'escuchamos' los susurros del Espíritu, por lo general describimos una inspiración espiritual diciendo: "Tuve una impresión...'". Y continuó diciendo: "La voz del Espíritu habla quedamente, indicándonos lo que debemos hacer o decir, o quizás para amonestarnos o prevenirnos" (*Liahona*, enero de 1995, págs. 69, 70).

Uno de los dones más grandes de Dios

• ¿Qué bendiciones podemos recibir por medio del don del Espíritu Santo?

El don del Espíritu Santo es uno de los dones más grandes que Dios nos ha dado. Por medio del Espíritu Santo podemos saber que Dios vive, que Jesús es el Cristo y que Su Iglesia ha sido restaurada sobre la tierra; podemos recibir los susurros del Espíritu Santo para mostrarnos todo lo que debemos hacer (véase 2 Nefi 32:5). El Espíritu Santo nos santifica con el fin de prepararnos para morar en la presencia de Dios. Podemos gozar de los dones del Espíritu (véase el capítulo 22 de este libro). Este gran don que recibimos de nuestro Padre Celestial también trae paz a nuestro corazón y comprensión para entender las cosas de Dios (véase 1 Corintios 2:9–12).

 ¿Por qué es el don del Espíritu Santo uno de los dones más grandes que Dios nos ha dado?

Pasajes adicionales de las Escrituras

- 1 Corintios 3:16–17; D. y C. 130:22–23 (el Espíritu Santo mora con los fieles).
- Hechos 19:1–7 (el don del Espíritu Santo se otorgó en la antigüedad).
- Moroni 8:25–26 (cómo recibir al Espíritu Santo).
- Moroni 10:5 (el Espíritu Santo es un testigo de la verdad).
- Mosíah 5:2 (el Espíritu Santo cambia el corazón de la gente).
- Alma 5:54 (el Espíritu Santo santifica).

Los dones del Espíritu

Capítulo 22

Los dones del Espíritu

• ¿Qué dones espirituales nos da el Señor?

Después de ser bautizados, a cada uno de nosotros se nos puso las manos sobre la cabeza para que recibamos el don del Espíritu Santo y, si somos fieles, podremos tener Su influencia continuamente con nosotros. Por medio de Él, cada uno de nosotros puede ser bendecido con ciertos poderes espirituales llamados dones del Espíritu. Esos dones se les dan a quienes son fieles a Cristo. "...todos estos dones vienen de Dios, para el beneficio de los hijos de Dios" (D. y C. 46:26). Nos ayudan a saber y a enseñar las verdades del Evangelio, a bendecir a otras personas y serán una guía en nuestro camino de regreso a nuestro Padre Celestial. Para utilizar esos dones con sabiduría, necesitamos saber cuáles son, cómo podemos desarrollarlos y la forma de reconocer las imitaciones que Satanás hace de ellos.

Las Escrituras mencionan muchos dones del Espíritu. Esos dones se han dado a los miembros de la Iglesia verdadera cuando ésta ha estado sobre la tierra (véase Marcos 16:16–18). Entre los dones del Espíritu se incluyen los siguientes:

El don de lenguas (D. y C. 46:24)

A veces es necesario comunicar el Evangelio en un idioma que no conocemos; cuando eso sucede, el Señor puede bendecirnos con la habilidad de hablarlo. Muchos misioneros han recibido el don

A los maestros: Considere pedir a cada uno de los miembros de la clase o de la familia que repasen la lista de dones espirituales de este capítulo y que elijan dos de los cuales les gustaría aprender más. Como parte de la lección, deles tiempo para que estudien por su cuenta los párrafos y los pasajes de las Escrituras que se relacionan con los dones que hayan elegido. Una vez que hayan tenido tiempo para estudiar, pídales que compartan lo que hayan aprendido.



de lenguas (véase la ilustración que figura en este capítulo). Por ejemplo: el élder Alonzo A. Hinckley estaba sirviendo una misión en Holanda pero comprendía y hablaba muy poco el idioma del país a pesar de que oraba y estudiaba mucho. Un día en que fue a una casa que ya había visitado antes, una señora le abrió la puerta y le habló en forma airada en holandés. Asombrado, se dio cuenta de que podía comprender todo lo que la mujer le decía y tuvo un gran deseo de expresarle su testimonio en ese idioma. Entonces, comenzó a hablar y las palabras brotaban de su boca en un claro y perfecto holandés; pero cuando regresó a contarle a su presidente de misión que ya podía hablar esa lengua, esa habilidad lo había dejado. Muchos miembros fieles de la Iglesia han sido bendecidos con el don de lenguas. (Véase Joseph Fielding Smith, *Answers to Gospel Questions*, compilación de Joseph Fielding Smith Jr., 5 tomos, 1957–1966, tomo II, págs. 32–33).

El don de interpretación de lenguas (D. y C. 46:25)

Este don lo recibimos algunas veces cuando no comprendemos un idioma y tenemos que recibir un mensaje importante de Dios. Por ejemplo, el presidente David O. McKay tenía un gran deseo de hablarle a los miembros de la Iglesia de Nueva Zelanda sin la ayuda de un intérprete. Él les dijo que esperaba que el Señor los bendijera para que pudieran comprender lo que iba a decirles y les habló en inglés. Su mensaje duró 40 minutos y, a medida que hablaba, podía ver por la expresión de muchos y por las lágrimas que corrían por los rostros, que estaban recibiendo su mensaje. (Véase *Answers to Gospel Questions*, tomo II, págs. 30–31).

El don de traducción (D. y C. 5:4)

Si los líderes de la Iglesia nos han llamado para traducir la palabra de Dios, podemos recibir un don para traducir que va más allá de nuestra aptitud natural. Lo mismo que con cualquier otro don, para recibirlo debemos vivir rectamente, estudiar mucho y orar. Cuando hacemos eso, el Señor hace que nuestro pecho arda dentro de nosotros para indicarnos que la traducción es correcta (véase D. y C. 9:8–9). José Smith tenía el don de traducción cuando

tradujo el Libro de Mormón. Ese don lo recibía sólo cuando se encontraba en armonía con el Espíritu.

El don de sabiduría (D. y C. 46:17)

A algunos de nosotros se nos ha bendecido con la facultad de comprender a la gente y los principios del Evangelio y la forma en que éstos se aplican a nuestra vida. Se nos ha dicho:

"Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

"Pero pida con fe, no dudando nada, porque el que duda es semejante a la ola del mar, que es movida por el viento y echada de una parte a otra.

"No piense, pues, ese hombre que recibirá cosa alguna del Señor" (Santiago 1:5-7).

El Señor dijo: "no busquéis riquezas sino sabiduría; y he aquí, los misterios de Dios os serán revelados..." (D. y C. 6:7).

El don de conocimiento (D. y C. 46:18)

Todo aquel que llegue a ser como nuestro Padre Celestial finalmente conocerá todas las cosas. El Espíritu Santo es quien revela el conocimiento de Dios y de Sus leyes (véase D. y C. 121:26). Es imposible que nos salvemos si ignoramos esas leyes (véase D. y C. 131:6).

El Señor reveló: "y si en esta vida una persona adquiere más conocimiento e inteligencia que otra, por medio de su diligencia y obediencia, hasta ese grado le llevará la ventaja en el mundo venidero" (D. y C. 130:19). El Señor nos ha mandado que aprendamos todo lo que esté a nuestro alcance acerca de Su obra. Él desea que aprendamos acerca de los cielos, de la tierra, de lo que ha sucedido o sucederá, de las cosas que existen en el país o en el extranjero (véase D. y C. 88:78–79). Sin embargo, hay personas que tratan de obtener conocimiento solamente por medio de su estudio personal sin solicitar la ayuda del Espíritu Santo; son quienes están siempre aprendiendo sin llegar nunca a la verdad (véase 2 Timoteo 3:7). Cuando recibimos conocimiento por medio de la

revelación del Espíritu Santo, Él habla a nuestra mente y a nuestro corazón (véase D. y C. 6:15, 22–24; 8:2; 9:7–9).

El don de enseñar sabiduría y conocimiento (Moroni 10:9–10)

A algunas personas se les da la habilidad especial de explicar y testificar sobre las verdades del Evangelio. Ese don lo puede utilizar un maestro cuando enseña una clase, y los padres cuando enseñan a sus hijos. Este don nos ayuda también a impartir instrucción a otras personas para que ellas puedan comprender el Evangelio.

El don de saber que Jesucristo es el Hijo de Dios (D. y C. 46:13)

Este don se le ha otorgado a los profetas y apóstoles, a los cuales se ha llamado como testigos especiales de Jesucristo. Sin embargo, otras personas también han recibido este don. Toda persona puede tener un testimonio por medio de la inspiración del Espíritu Santo. El presidente David O. McKay enseñó: "El Señor dice en Doctrina y Convenios que a algunos se da el saber por el Espíritu Santo que Jesús es el Hijo de Dios y que fue crucificado por los pecados del mundo [véase D. y C. 46:13]. Me refiero a los que permanecen firmes sobre la roca de la revelación en el testimonio que expresan al mundo" (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: David O. McKay*, 2004, pág. 182).

El don de creer en el testimonio de los demás (D. y C. 46:14)

Mediante el poder del Espíritu Santo podemos conocer la verdad de todas las cosas. Si deseamos saber si alguien más está diciendo la verdad, debemos preguntar al Señor con toda nuestra fe y, si aquello por lo que oramos es verdadero, el Señor hablará paz a nuestra mente (véase D. y C. 6:22–23). De esa forma sabremos cuando alguien más, aun el profeta, ha recibido revelación. Nefi le pidió al Señor que le permitiera ver, sentir y saber que el sueño de su padre era verdadero (véase 1 Nefi 10:17–19).

El don de profecía (D. y C. 46:22)

Quienes reciben revelaciones verdaderas acerca del pasado, el presente o el futuro tienen el don de profecía. Los profetas poseen ese don; sin embargo, nosotros también podemos tenerlo para que nos

ayude a gobernar nuestra vida (véase 1 Corintios 14:39). Podemos recibir revelaciones de Dios concernientes a nuestra vida y a nuestros llamamientos, pero nunca con respecto a la Iglesia y a sus líderes. Es contrario al orden de los cielos que una persona reciba revelación a favor de una persona a quien no preside. Si realmente tenemos el don de profecía, no recibiremos ninguna revelación que no esté de acuerdo con lo que el Señor ha dicho en las Escrituras.

El don de sanidad (D. y C. 46:19-20)

Algunas personas tienen la fe necesaria para sanar y otras tienen la fe para ser sanadas. Todos podemos ejercitar esa fe para ser sanados cuando estamos enfermos (véase D. y C. 42:48). Muchos poseedores del sacerdocio tienen el don de sanar a los enfermos, y a otras personas se les puede dar el don de saber cómo curar enfermedades.

El don de efectuar milagros (D. y C. 46:21)

El Señor ha bendecido muchas veces a Su pueblo en forma milagrosa. Cuando los pioneros mormones plantaron sus primeras cosechas en Utah, una plaga de langostas casi termina con ellas. Los pioneros oraron suplicando al Señor que salvara sus cosechas, y Él envió una bandada de gaviotas que devoraron a las langostas. Cuando necesitamos ayuda y pedimos con fe, el Señor hará milagros si lo que suplicamos es para nuestro bien (véase Mateo 17:20; D. y C. 24:13–14).

El don de fe (Moroni 10:11)

El hermano de Jared poseía una gran fe, debido a la cual recibió otros dones. Su fe fue tan grande que se le apareció el Salvador (véase Éter 3:9–15). Sin fe, no se puede recibir ningún otro don. Moroni promete: "...quien crea en Cristo, sin dudar nada, cuanto pida al Padre en el nombre de Cristo, le será concedido..." (Mormón 9:21). Debemos procurar aumentar nuestra fe, descubrir nuestros dones y utilizarlos.

Algunas personas no tienen fe y niegan que realmente existan esos dones del Espíritu. Moroni les dice a tales personas:

"Y también os hablo a vosotros que negáis las revelaciones de Dios y decís que ya han cesado, que no hay revelaciones, ni profecías, ni dones, ni sanidades, ni hablar en lenguas, ni la interpretación de lenguas.

"He aquí, os digo que aquel que niega estas cosas no conoce el evangelio de Cristo; sí, no ha leído las Escrituras; y si las ha leído, no las comprende" (Mormón 9:7–8).

• ¿Por qué nos da el Señor dones espirituales?

Podemos desarrollar nuestros dones

• ¿Cómo podemos "busca[r] diligentemente los mejores dones"? (D. y C. 46:8).

El Señor ha dicho: "Porque no a todos se da cada uno de los dones; pues hay muchos dones, y a todo hombre le es dado un don por el Espíritu de Dios. A algunos les es dado uno y a otros otro, para que así todos se beneficien" (D. y C. 46:11–12).

Para cultivar nuestros dones, debemos saber primeramente qué dones poseemos, lo cual podemos lograr por medio del ayuno y la oración. Debemos procurar recibir los mejores dones (véase D. y C. 46:8). En ocasiones las bendiciones patriarcales nos ayudan a saber qué dones se nos han concedido.

Debemos ser obedientes y fieles para que se nos concedan nuestros dones; luego debemos utilizarlos para hacer la obra del Señor. No se nos dan para satisfacer nuestra curiosidad ni para probar algo en lo cual no creemos por nuestra falta de fe. Hablando de los dones espirituales, el Señor dijo: "...se dan para el beneficio de los que me aman y guardan todos mis mandamientos, y de los que procuran hacerlo..." (D. y C. 46:9).

• Piense en algunos dones espirituales que le fortalecerían personalmente o que le ayudarían a servir al Señor y a los demás. ¿Qué hará para procurar estos dones?

Satanás imita los dones del Espíritu

• ¿Cómo podemos discernir entre los dones verdaderos del Espíritu y las imitaciones de Satanás?

Satanás puede imitar los dones de lenguas, de profecía, de visiones, de sanidad y otros milagros. Moisés tuvo que competir con las imitaciones de Satanás en la corte del faraón (véase Éxodo 7:8–22). Satanás desea que creamos en sus profetas, sanidades y obradores de milagros falsos. Éstos pueden aparentar ser tan reales que el único medio que tenemos de saber si lo son es pedirle a Dios el don del discernimiento. El diablo mismo puede aparecerse como un ángel de luz (véase 2 Nefi 9:9).

Satanás desea cegarnos ante la verdad e impedir que busquemos los verdaderos dones del Espíritu. Los médiums, los astrólogos, los adivinos y los brujos o hechiceros son inspirados por Satanás aun cuando declaren que siguen a Dios. Sus obras son abominables ante el Señor (véase Isaías 47:12–14; Deuteronomio 18:9–10). Debemos evitar todo contacto con los poderes de Satanás.

Debemos tener cuidado con nuestros dones del Espíritu

• ¿De qué manera podemos mostrar respeto por el carácter sagrado de los dones espirituales?

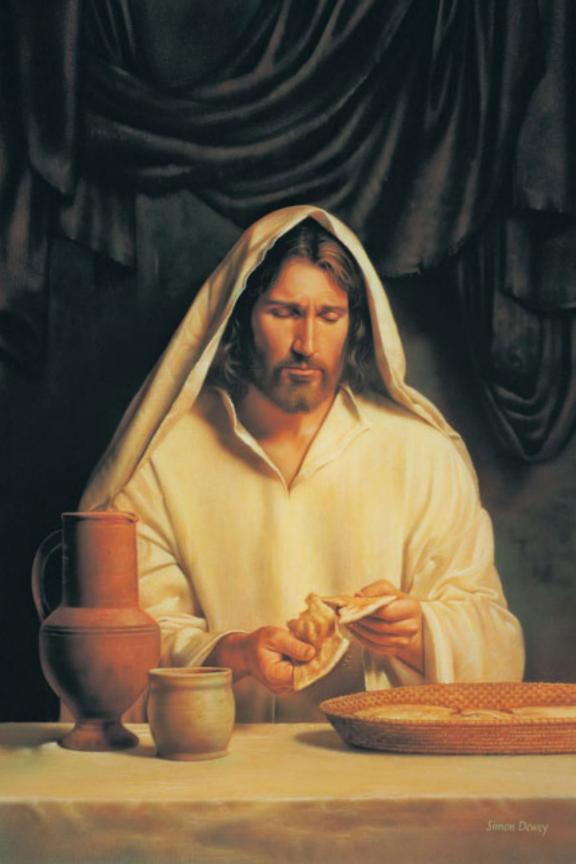
El Señor dijo: "Pero un mandamiento les doy, que no se jacten de estas cosas ni hablen de ellas ante el mundo; porque os son dadas para vuestro provecho y para salvación" (D. y C. 84:73). Debemos recordar que los dones espirituales son sagrados (véase D. y C. 6:10).

A fin de corresponderle por darnos esos dones, el Señor pide que "...[demos] gracias a Dios en el Espíritu por cualquier bendición con que [seamos] bendecidos" (D. y C. 46:32).

Pasajes adicionales de las Escrituras

- 3 Nefi 29:6–7 (el destino de quienes niegan los dones).
- Moroni 10:7-19 (los dones dependen de la fe).

- 3 Nefi 26:17; 27:20; D. y C. 84:64 (se recibe un don al momento del bautismo).
- 1 Corintios 12 (los dones espirituales en la Iglesia de Jesucristo de la antigüedad).
- D. y C. 46:9–26 (los dones espirituales en la Iglesia de la actualidad).



La Santa Cena

Capítulo 23

Cristo instituyó la Santa Cena

• ¿Qué enseñan los emblemas de la Santa Cena en cuanto a la expiación de Jesucristo?

Nuestro Salvador desea que recordemos Su gran sacrificio expiatorio y que guardemos Sus mandamientos; para ayudarnos a lograrlo, nos ha mandado que nos reunamos con frecuencia y participemos de la Santa Cena.

La Santa Cena es una ordenanza del santo sacerdocio que nos recuerda la expiación del Salvador. Durante la Santa Cena, participamos del pan y del agua y lo hacemos en memoria de Su carne y de Su sangre, las que Él ofreció como sacrificio por nosotros. Al participar de la Santa Cena, renovamos convenios sagrados que hemos hecho con nuestro Padre Celestial.

Poco antes de Su crucifixión, Jesucristo reunió a Sus apóstoles en un aposento alto. Él sabía que muy pronto moriría en la cruz y que esa sería la última vez que se reuniría con Sus amados apóstoles antes de Su muerte. Él deseaba que lo recordaran siempre para que pudieran fortalecerse y mantenerse fieles.

Con el fin de que lo recordaran, instituyó la Santa Cena. Partió el pan en pedazos y lo bendijo. Luego dijo: "...Tomad, comed; esto es en memoria de mi cuerpo, el cual doy en rescate por vosotros" (Traducción de José Smith, Mateo 26:22). Enseguida tomó una copa de vino, la bendijo, se la dio a los apóstoles para que bebieran, y dijo: "...esto es en memoria de mi sangre... que es derramada por cuantos crean en mi nombre, para remisión de sus pecados" (Traducción de José Smith, Mateo 26:24; véase también Mateo 26:26–28; Marcos 14:22–24; Lucas 22:15–20).

Después de Su resurrección, el Salvador visitó el continente americano y enseñó a los nefitas la misma ordenanzas (véase 3 Nefi 18:1–11; 20:1–9). Después de que la Iglesia se restauró en los últimos días, Jesús nuevamente mandó a Su pueblo que participara de la Santa Cena en memoria de Él, diciéndoles: "Conviene que la iglesia se reúna a menudo para tomar el pan y el vino en memoria del Señor Jesús" (D. y C. 20:75).

Cómo se administra la Santa Cena

Las Escrituras explican exactamente cómo se debe administrar la Santa Cena. Los miembros de la Iglesia se reúnen todos los días de reposo para adorar y participar de la Santa Cena (véase D. y C. 20:75). La Santa Cena la administran quienes poseen la autoridad debida del sacerdocio. Un presbítero o un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec parte el pan en pedazos pequeños, se arrodilla y lo bendice (véase D. y C. 20:76). Un diácono u otro poseedor del sacerdocio reparte entonces el pan de la Santa Cena entre la congregación. Luego, el presbítero o el poseedor del Sacerdocio de Melquisedec bendice el agua y ésta se reparte también entre los miembros. Jesús dio vino a Sus discípulos cuando instituyó la Santa Cena; sin embargo, en una revelación de los últimos días, Él ha dicho que no tiene importancia lo que se coma o se beba durante la Santa Cena, con tal de que lo hagamos para recordarlo (véase D. y C. 27:2-3). En la actualidad, los Santos de los Últimos Días beben agua en lugar de vino.

Jesús reveló las palabras exactas que debemos decir en las dos oraciones sacramentales. Debemos escuchar con sumo cuidado estas bellas oraciones y tratar de comprender qué prometemos y qué se nos promete. La oración que se ofrece para bendecir el pan es la siguiente:

"Oh Dios, Padre Eterno, en el nombre de Jesucristo, tu Hijo, te pedimos que bendigas y santifiques este pan para las almas de todos los que participen de él, para que lo coman en memoria del cuerpo de tu Hijo, y testifiquen ante ti, oh Dios, Padre Eterno, que están dispuestos a tomar sobre sí el nombre de tu Hijo, y a recordarle

siempre, y a guardar sus mandamientos que él les ha dado, para que siempre puedan tener su Espíritu consigo. Amén" (D. y C. 20:77).

La oración que se ofrece para bendecir el agua es la siguiente:

"Oh Dios, Padre Eterno, en el nombre de Jesucristo, tu Hijo, te pedimos que bendigas y santifiques este vino [agua] para las almas de todos los que lo beban, para que lo hagan en memoria de la sangre de tu Hijo, que por ellos se derramó; para que testifiquen ante ti, oh Dios, Padre Eterno, que siempre se acuerdan de él, para que puedan tener su Espíritu consigo. Amén" (D. y C. 20:79).

La ordenanza de la Santa Cena se debe efectuar de una forma muy sencilla y reverente.

• Repase detenidamente las oraciones sacramentales y piense en el significado de cada frase.

Los convenios que renovamos durante la Santa Cena

• ¿Qué convenios renovamos durante la Santa Cena? ¿Qué bendiciones nos promete el Señor si guardamos esos convenios?

Cada vez que participamos de la Santa Cena, renovamos convenios con el Señor. Un convenio es una promesa sagrada entre el Señor y Sus hijos. Los convenios que hacemos están claramente estipulados en las oraciones sacramentales, y es sumamente importante que conozcamos esos convenios y lo que ellos significan.

Hacemos convenio de que estamos dispuestos a tomar sobre nosotros el nombre de Jesucristo. Por medio de esa promesa demostramos que estamos dispuestos a identificarnos con Él y con Su Iglesia; nos comprometemos a servirle a Él y a nuestros semejantes. Prometemos que no haremos nada que traiga vergüenza a ese nombre o que sea digno de reproche.

Hacemos convenio de recordar siempre a Jesucristo; todos nuestros pensamientos, sentimientos y acciones se verán influenciados por Él y Su misión.

Prometemos guardar Sus mandamientos.

Cuando nos bautizamos tomamos sobre nosotros esas obligaciones (véase D. y C. 20:37; Mosíah 18:6–10). De esa forma, cuando participamos de la Santa Cena, renovamos los convenios que hicimos cuando nos bautizamos. Jesús nos dio el modelo a seguir para participar de la Santa Cena (véase 3 Nefi 18:1–12) y dijo que, cuando seguimos ese modelo, nos arrepentimos de nuestros pecados y creemos en Su nombre, obtendremos la remisión de nuestros pecados (véase Traducción de José Smith, Mateo 26:24).

El Señor promete que si guardamos nuestros convenios, tendremos siempre Su Espíritu con nosotros. Una persona guiada por el Espíritu tendrá el conocimiento, la fe, el poder y la rectitud necesarios para obtener la vida eterna.

• ¿Qué podemos hacer para recordar esas promesas durante la semana?

¿Cuál debe ser nuestra actitud cuando participamos de la Santa Cena?

• ¿Cómo podemos prepararnos para participar de la Santa Cena? ¿En qué podemos pensar durante la Santa Cena que nos ayude a recordar la expiación del Salvador?

Antes de participar de la Santa Cena debemos prepararnos espiritualmente. El Señor ha hecho hincapié en que ninguna persona debe participar indignamente de la Santa Cena, lo cual significa que debemos arrepentirnos de nuestros pecados antes de tomarla. Las Escrituras dicen: "...si alguien ha transgredido, no le permitáis participar sino hasta que se haya reconciliado" (D. y C. 46:4). El Señor instruyó a Sus doce discípulos nefitas, diciendo: "...no permitáis que ninguno a sabiendas participe indignamente de mi carne y de mi sangre, cuando las administréis; porque quien come mi carne y bebe mi sangre indignamente, come y bebe condenación para su alma..." (3 Nefi 18:28–29).

Durante el servicio sacramental, debemos alejar de nuestra mente cualquier pensamiento mundano; debemos tener un espíritu de

A los maestros: Si dentro del grupo al que enseña hay varios padres, quizá desee pedirles que compartan ideas sobre maneras de ayudar a los hijos a prepararse para participar de la Santa Cena con reverencia.

oración y ser reverentes; debemos pensar en la expiación de nuestro Salvador y estar agradecidos por ella. Debemos examinar nuestra vida y buscar la manera de mejorarla, y renovar nuestra determinación de guardar los mandamientos.

No es necesario que seamos perfectos antes de participar de la Santa Cena, pero debemos tener el espíritu de arrepentimiento en nuestro corazón. La actitud que tengamos al participar de la Santa Cena influirá en la experiencia que tengamos con esta ordenanza. Si participamos de la Santa Cena con un corazón puro, recibiremos las bendiciones prometidas por el Señor.

• ¿Por qué piensa usted que participar dignamente de la Santa Cena aumenta nuestra fuerza espiritual?

Pasajes adicionales de las Escrituras

- 1 Corintios 11:27–29 (participar dignamente de la Santa Cena).
- Juan 4:5–14 (Jesús es el Agua Viva).
- Juan 6:30–35 (Jesús es el Pan de Vida).



El día de reposo

Capítulo 24

El significado del día de reposo

• ¿Qué es el día de reposo?

"Acuérdate del día del reposo para santificarlo" (Éxodo 20:8; véase también D. y C. 68:29).

La palabra *shabbat* proviene de la palabra hebrea que significa *reposo*. Antes de la resurrección de Jesucristo, el día de reposo conmemoraba el día en que Dios descansó después de haber terminado la Creación. Era una señal del convenio entre Dios y Su pueblo. En el libro de Génesis leemos que Dios creó los cielos y la tierra en seis períodos a los cuales llamó días: "Y acabó Dios en el día séptimo la obra que había hecho, y reposó el día séptimo de toda la obra que había hecho. Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó" (Génesis 2:2–3). Ahora el día de reposo también conmemora la resurrección de Jesucristo.

El día de reposo es cada séptimo día y es un día santo en el cual Dios nos ha mandado que descansemos de nuestras labores cotidianas y lo adoremos.

El propósito del día de reposo

• ¿Cómo explicaría el propósito del día de reposo a alguien que no sabe en cuanto al día de reposo?

Jesús enseñó que el día de reposo se instituyó para nuestro beneficio (véase Marcos 2:27). El propósito del día de reposo es el de darnos cierto día de la semana en el cual centrar nuestros pensamientos y acciones en Dios. No es simplemente un día para descansar del trabajo cotidiano, sino que es un día sagrado que debemos dedicar a la adoración y a la reverencia. Al descansar de nuestras tareas y actividades diarias, nuestra mente queda libre

para meditar sobre cosas espirituales. En ese día debemos renovar nuestros convenios con el Señor y alimentar nuestra alma con las cosas del Espíritu.

• Piense en lo que puede hacer para tener en mente el propósito del día de reposo a medida que se prepara para ese día cada semana.

La historia del día de reposo

En los primeros días de la tierra, Dios consagró el día séptimo como el día de reposo (véase Génesis 2:2–3). Desde los primeros tiempos, la tradición de consagrar el día séptimo se ha preservado entre los diferentes pueblos de la tierra. Dios renovó entre los israelitas el mandamiento con respecto a ese día cuando les dijo: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo" (Éxodo 20:8). El que santificaran el día de reposo era también una señal de que los israelitas eran Su pueblo del convenio (véase Éxodo 31:12–13, 16; Isaías 56:1–8; Jeremías 17:19–27).

Sin embargo, algunos de los líderes judíos impusieron muchas reglas innecesarias en cuanto al día de reposo. Ellos decidían cuán lejos podía caminar una persona, qué clase de nudos podía atar, etc. Cuando ciertos líderes judíos criticaron a Jesucristo por sanar a los enfermos en el día de reposo, Jesús les recordó que ese día se había establecido para beneficio del hombre.

Los nefitas también observaron el día de reposo de acuerdo con los mandamientos de Dios (véase Jarom 1:5).

En los tiempos modernos, el Señor ha repetido el mandamiento de observar el día de reposo para santificarlo (véase D. y C. 68:29).

El día del Señor

• ¿Por qué se cambió el día de reposo del séptimo día al primero? Hasta Su Resurrección, Jesucristo y Sus discípulos honraron el séptimo día como el día de reposo. Después de que el Señor resucitara, se consagró el domingo como el día del Señor en memoria de Su resurrección en ese día (véase Hechos 20:7; 1 Corintios 16:2). Desde esa época, Sus discípulos observaron el primer día de la

semana como el día de reposo; en ambos casos, eran seis días de labor y uno de descanso y devoción.

El Señor nos ha dado un mandamiento directo y claro en estos días de que también nosotros debemos honrar el domingo, el día del Señor, como nuestro día de reposo (véase D. y C. 59:12).

• ¿Cómo puede el recuerdo de la Resurrección influir en nuestra adoración durante el día de reposo?

Cómo santificar el día de reposo

• ¿Qué significa santificar el día de reposo?

El Señor nos pide, primero, que santifiquemos el día de reposo. En una revelación dada a José Smith en el año 1831, el Señor mandó a los miembros de la Iglesia ir a la casa de oración y ofrecer allí sus sacramentos, descansar de sus obras y rendir devociones al Altísimo (véase D. y C. 59:9–12).

Segundo, nos pide que descansemos de nuestras labores cotidianas, lo cual significa que no debemos efectuar labor alguna que nos distraiga de dar toda nuestra atención a los asuntos espirituales. El Señor dijo a los israelitas: "...no harás en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia" (Éxodo 20:10). Nuestros profetas nos han dicho que no debemos comprar, cazar, pescar, asistir a espectáculos deportivos ni participar en actividades similares en ese día.

El presidente Spencer W. Kimball nos advirtió que si lo único que hacemos es descansar sin hacer absolutamente nada, no estamos santificando el día de reposo, ya que para santificar ese día es necesario tener pensamientos y hechos constructivos. (Véase *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 188).

¿Qué podemos *hacer* en el día de reposo? El profeta Isaías sugirió que debemos refrenarnos y alejarnos de lo que significa nuestro propio placer y que debemos llamar a ese día "delicia, santo, glorioso de Jehová" (Isaías 58:13).

A los maestros: Usted puede fomentar que los miembros de la clase o de la familia piensen más a fondo la respuesta de una pregunta si les da tiempo de meditar. Después de darles suficiente tiempo, pídales que respondan.

Debemos considerar los actos de rectitud que podemos hacer durante el día de reposo. Por ejemplo, santificamos el día de reposo al asistir a las reuniones de la Iglesia; al leer las Escrituras y las palabras de los líderes de la Iglesia; al visitar a los enfermos, a los ancianos y a nuestros seres queridos; al escuchar música inspiradora y cantar himnos; al orar a nuestro Padre Celestial con alabanza y acción de gracias; al prestar servicio en la Iglesia; al preparar registros de historia familiar y escribir nuestra historia personal; al relatar a los miembros de nuestra familia relatos que promuevan la fe, al expresarles nuestro testimonio y contarles experiencias espirituales; al escribir cartas a los misioneros y a nuestros seres queridos; al ayunar con un propósito definido; y al pasar tiempo con nuestros hijos y con otras personas en el hogar.

Al decidir en qué otras actividades sería apropiado participar durante el día de reposo, podríamos preguntarnos: ¿Me edificará e inspirará? ¿Demuestra respeto por el Señor? ¿Centra mis pensamientos en Él?

Puede que haya ocasiones en las cuales se nos pida que trabajemos el día de reposo. En lo posible, debemos evitar trabajar en ese día, pero cuando sea absolutamente necesario que lo hagamos, debemos mantener el espíritu de adoración en nuestro corazón tanto como nos sea posible.

• Piense en algo que pueda hacer para mejorar en su empeño por santificar el día de reposo. Si usted es padre, madre, abuelo o abuela, piense en algo que pueda hacer para ayudar a sus hijos o nietos a comprender el significado del día de reposo.

Las bendiciones que se reciben al santificar el día de reposo

• ¿Cuáles son algunas de las bendiciones que recibimos cuando santificamos el día de reposo?

Al honrar el día de reposo, podemos recibir grandes bendiciones tanto espirituales como temporales. El Señor dijo que si guardábamos el día de reposo con gratitud y alegría, nos sentiríamos colmados de gozo. Él nos prometió:

- "...la abundancia de la tierra será vuestra... ya sea para alimento, o vestidura, o casas, alfolíes, huertos, jardines o viñas;
- "sí, todas las cosas que de la tierra salen, en su sazón, son hechas para el beneficio y el uso del hombre, tanto para agradar la vista como para alegrar el corazón;
- "sí, para ser alimento y vestidura, para gustar y oler, para vigorizar el cuerpo y animar el alma" (D. y C. 59:16–19).

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Éxodo 31:16–17 (el día de reposo es un convenio perpetuo entre el Señor y Su pueblo).
- Mosíah 13:16–19; 18:23; Éxodo 35:1–3; Levítico 26:2–4, 6, 12 (observar el día de reposo como un día santo).
- Lucas 6:1-11 (es lícito hacer el bien en el día de reposo).
- Lucas 13:11–17; Juan 5:1–18 (el ejemplo de Jesús de hacer el bien en el día de reposo).



El ayuno

Capítulo 25

La forma de ayunar correctamente

• ¿Qué podemos hacer para que el ayuno sea una experiencia gozosa?

Desde los tiempos de Adán, el pueblo de Dios ha ayunado con el fin de estar más cerca de Él y adorarlo. Jesús demostró la importancia del ayuno por medio de Su propio ejemplo (véase Lucas 4:1–4). Mediante la revelación de los postreros días, hemos aprendido que el Señor todavía espera que Su pueblo ayune y ore con frecuencia (véase D. y C. 88:76).

Ayunar significa abstenerse de comer y de beber. El ayunar de vez en cuando es saludable para el cuerpo y ayuda a la mente a estar más activa.

El Salvador nos enseñó que el ayuno con un propósito determinado es algo más que abstenerse de comer y de beber; es también concentrarse en asuntos espirituales.

Cuando ayunamos, también debemos orar

La oración es una parte necesaria del ayuno. En las Escrituras, el ayuno y la oración se mencionan juntos. A nuestro ayuno lo debe acompañar la oración sincera, y es necesario que comencemos y terminemos nuestro ayuno con una oración.

Debemos ayunar con un propósito determinado

Un ayuno puede tener varios propósitos. Por medio del ayuno y de la oración, podemos vencer debilidades o encontrar solución a problemas. Algunas veces oramos y ayunamos para pedir ayuda

A los maestros: Quizá desee dividir a los miembros de la clase o de la familia en grupos de dos a cuatro personas y dar a cada grupo la oportunidad de analizar maneras de hacer del ayuno una experiencia gozosa; después, pueden trabajar juntos a fin de formular una lista que incluya las ideas de todos, ya sea en la pizarra o en un pedazo grande de papel.

o guía para otras personas, por ejemplo, en beneficio de un familiar que esté enfermo y que necesite una bendición (véase Mosíah 27:22–23). Por medio del ayuno llegamos a saber la verdad de las cosas, tal como lo hizo el profeta Alma del Libro de Mormón, quien dijo: "...he ayunado y orado muchos días para poder saber estas cosas por mí mismo. Y ahora sé por mí mismo que son verdaderas; porque el Señor Dios me las ha manifestado por su Santo Espíritu..." (Alma 5:46).

Podemos ayunar a fin de ayudar a otros a aceptar la verdad. El ayuno puede ayudar a reconfortarnos en tiempos de pesar y duelo (véase Alma 28:4–6). El ayuno también nos ayuda a ser humildes y a sentirnos más cerca de nuestro Padre Celestial (véase Helamán 3:35).

El propósito de nuestro ayuno no debe ser el de impresionar a los demás. El Señor hizo la siguiente amonestación:

"Cuando ayunéis, no pongáis un semblante como los hipócritas, porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

"Mas tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro,

"para no mostrar a los hombres que ayunas" (Mateo 6:16–18).

Debemos estar contentos cuando ayunamos y no proclamar a los demás que lo estamos haciendo.

• ¿De qué manera influye en nuestro ayuno la actitud que tengamos al ayunar?

El día de ayuno

Los Santos de los Últimos Días ayunan un domingo al mes y en ese día no ingieren alimentos ni líquidos por dos comidas consecutivas. O sea que desde la comida que ingerimos el sábado, no volvemos a comer ni a beber hasta la comida del día domingo a la misma hora.

Todos los miembros que físicamente puedan hacerlo, deben ayunar. Debemos alentar a nuestros hijos a ayunar después de que hayan sido bautizados, pero nunca debemos forzarlos. El día de ayuno es un día especial en el cual nos humillamos ante el Señor

en ayuno y oración; es un día en que oramos para pedir perdón por nuestros pecados, para tener el poder que se requiere para vencer nuestras debilidades y para perdonar a los demás.

En el domingo de ayuno, los miembros de la Iglesia se reúnen y participan de la Santa Cena; se fortalecen a sí mismos y los unos a los otros por medio de los testimonios que dan en la reunión de ayuno y testimonio.

• ¿Cómo le ha beneficiado el dar su testimonio durante la reunión de ayuno y testimonio? ¿En qué le ha beneficiado escuchar a los demás dar su testimonio?

Las ofrendas de ayuno

• ¿Por qué pagamos ofrendas de ayuno?

Al ayunar cada mes, el Señor nos pide que ayudemos a los necesitados. Un modo de hacerlo es dar por medio de la autoridad pertinente del sacerdocio el dinero que hubiéramos gastado en dos comidas. Debemos dar tan generosamente como podamos. Por medio de las ofrendas de ayuno, nos convertimos en copartícipes con el Señor en la tarea de satisfacer las necesidades de nuestros hermanos menos afortunados.

Cuando ayunamos somos bendecidos

• ¿Qué bendiciones podemos recibir cuando ayunamos de la manera apropiada?

Isaías, un profeta del Antiguo Testamento, escribió acerca de las ricas promesas que el Señor ha hecho para quienes ayunan y ayudan a los necesitados. Se nos prometen paz, una mejor salud y guía espiritual. Isaías nos dice lo que se nos promete cuando ayunamos: "Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud se manifestará pronto; e irá tu rectitud delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia. Entonces invocarás, y te responderá Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí" (Isaías 58:8–9).

El ayuno mejora nuestra vida y nos da fortaleza adicional; nos ayuda a vivir otros principios del Evangelio porque nos acerca más al Señor.

El ayuno nos enseña autocontrol

El ayuno nos ayuda a obtener fortaleza de carácter; cuando ayunamos en forma apropiada, aprendemos a controlar nuestros apetitos y nuestras pasiones. Llegamos a ser un poco más fuertes cuando nos demostramos a nosotros mismos que podemos ejercer autocontrol. Si enseñamos a nuestros hijos a ayunar, ellos desarrollarán la fuerza espiritual necesaria para vencer tentaciones más grandes a lo largo de su vida.

El ayuno nos brinda poder espiritual

Cuando ayunamos con prudencia y con espíritu de oración, desarrollamos fe y, con esa fe, tendremos un mayor poder espiritual. Por ejemplo, Alma (un profeta del Libro de Mormón) nos relata la historia de su reencuentro con los hijos de Mosíah muchos años después de su milagrosa conversión. Alma sintió un gran gozo cuando supo que ellos habían fortalecido su fe y desarrollado un gran poder espiritual; habían logrado ese poder debido a que "...se habían dedicado a mucha oración y ayuno; por tanto, tenían el espíritu de profecía y el espíritu de revelación..." (Alma 17:3).

Los hijos de Mosíah habían estado predicando por catorce años entre los lamanitas y, debido a que habían ayunado y orado, el Espíritu del Señor aumentó el poder de sus palabras; eso les dio gran éxito en la obra misional. (Véase Alma 17:4).

El Salvador ha dicho a quienes ayunan en forma correcta: "...tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público" (Mateo 6:18).

 ¿En qué forma incrementa el ayuno nuestro poder espiritual para resistir las tentaciones?, ¿para recibir revelación?, ¿para hacer cosas rectas?

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Lucas 2:37; Alma 45:1 (la adoración a Dios por medio del ayuno).
- Isaías 58:3-11 (la forma correcta de ayunar).

- Mosíah 27:19, 23 (el ayuno por los enfermos).
- 3 Nefi 27:1–3; Éxodo 34:27–28 (el ayuno para obtener revelación y testimonio).
- Alma 6:6; 17:9 (el ayuno por personas que no conocen a Dios).
- Hechos 13:2–3 (el ayuno para elegir oficiales en la Iglesia).
- Mosíah 4:26 (retención de la remisión de los pecados conforme ayudamos a los necesitados).



El sacrificio

Capítulo 26

El significado del sacrificio

El sacrificio es dar al Señor todo lo que Él requiera de nosotros, nuestro tiempo, nuestros bienes terrenales o nuestras energías para llevar a cabo Su obra. El Señor dio el siguiente mandamiento: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia..." (Mateo 6:33). La disposición que tengamos a sacrificarnos es una indicación de nuestra devoción hacia Dios. A la gente siempre se le ha probado para saber si ponen las cosas de Dios en primer lugar.

• ¿Por qué es importante sacrificar tal como el Señor lo pide sin esperar nada a cambio?

La ley del sacrificio se practicaba en la antigüedad

• ¿Cuál era la importancia de los sacrificios realizados por el pueblo del convenio del Señor en la antigüedad?

Desde la época de Adán y Eva hasta los tiempos de Jesucristo, los del pueblo del Señor practicaban la ley del sacrificio. Se les mandó ofrecer las primicias de los rebaños como sacrificios; esos animales tenían que ser perfectos, sin una sola mancha. La ordenanza se dio para recordar a la gente que Jesucristo, el Primogénito del Padre, vendría al mundo, sería perfecto en todo sentido y se ofrecería a Sí mismo como sacrificio por nuestros pecados. (Véase Moisés 5:5–8).

Jesús vino y se ofreció a Sí mismo como sacrificio, tal como se le había enseñado al pueblo que Él lo haría. Debido a Su sacrificio, todo el género humano se salvará de la muerte física por medio de la Resurrección y todos podrán salvarse de sus pecados mediante la fe en Jesucristo (véase el capítulo 12 de este libro).

A los maestros: No es necesario enseñar todo lo que se incluye en cada capítulo. A medida que se prepare con espíritu de oración para enseñar, busque la guía del Espíritu a fin de saber qué porciones del capítulo debe cubrir y qué preguntas debe hacer.

nos de ellos.

El sacrificio expiatorio de Cristo marcó el final de los sacrificios por derramamiento de sangre; esos sacrificios externos se reemplazaron por la ordenanza de la Santa Cena. La ordenanza de la Santa Cena se ha dado con el fin de que recordemos el gran sacrificio del Salvador. Por consiguiente, debemos participar con frecuencia de la Santa Cena, ya que los emblemas del pan y del agua nos recuerdan el cuerpo del Salvador y Su sangre, que Él derramó por nosotros (véase el capítulo 23 de este libro).

• ¿Por qué se considera la Expiación como el último y gran sacrificio?

Debemos continuar ofreciendo sacrificios

• ¿De qué manera observamos la ley del sacrificio en la actualidad? Aun cuando han finalizado los sacrificios por derramamiento de sangre, el Señor todavía nos pide que hagamos sacrificios, sólo que ahora nos pide otro tipo de ofrenda. Él dijo: "Y vosotros ya no me ofreceréis más el derramamiento de sangre... y vuestros holocaustos cesarán... Y me ofreceréis como sacrificio un corazón quebrantado y un espíritu contrito..." (3 Nefi 9:19–20). "Un corazón quebrando y un espíritu contrito" significa que debemos sentir un profundo pesar por nuestros pecados al humillarnos y arrepentir-

Debemos estar dispuestos a sacrificar todo lo que poseemos para el Señor

• ¿Por qué la gente está dispuesta a hacer sacrificios?

El apóstol Pablo escribió que debemos llegar a ser sacrificios vivientes, santos y agradables a Dios (véase Romanos 12:1).

Si hemos de ser sacrificios vivientes, debemos estar dispuestos a dar todo lo que poseemos a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, a edificar el reino de Dios en la tierra y a trabajar para establecer Sión (véase 1 Nefi 13:37).

Un joven rico le preguntó al Señor: "...¿qué haré para heredar la vida eterna?", y Jesús le contestó: "Los mandamientos sabes: No cometerás adulterio; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre". A lo que el joven rico

le dijo: "...Todas estas cosas he guardado desde mi juventud". Cuando Jesús oyó eso, le dijo: "...Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme". Cuando el joven escuchó eso se puso muy triste, ya que era muy rico y tenía puesto su corazón en sus riquezas. (Véase Lucas 18:18–23; véase también la ilustración que se encuentra en este capítulo).

Este joven rico era un buen hombre; sin embargo, cuando fue puesto a prueba, no estuvo dispuesto a sacrificar sus posesiones terrenales. Por otro lado, los discípulos del Señor, Pedro y Andrés, estuvieron dispuestos a sacrificarlo todo en beneficio del reino de Dios. Cuando Jesús les dijo: "...Venid en pos de mí... Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron" (Mateo 4:19–20).

Al igual que los discípulos, podemos ofrecer nuestras actividades diarias como sacrificio al Señor. Podemos decir: "Hágase Tu voluntad". Abraham hizo eso; él vivió en la tierra antes de la época de Cristo, en los días en que se requerían los sacrificios y los holocaustos. El Señor, poniendo a prueba la fe de Abraham, le mandó ofrecer a su hijo Isaac en sacrificio. Isaac era el único hijo de Abraham y Sara, y el mandato de ofrecerlo en sacrificio fue sumamente doloroso para Abraham.

Sin embargo, él e Isaac emprendieron un largo viaje hasta el monte Moriah, en donde se llevaría a cabo el sacrificio; viajaron durante tres días. Imagine los pensamientos y el profundo pesar que embargaron a Abraham al saber que su hijo sería sacrificado al Señor. Cuando llegaron al monte Moriah, Isaac cargó la leña y Abraham el fuego y el cuchillo hasta el sitio en el que levantarían el altar. Isaac dijo: "...Padre mío... He aquí el fuego y la leña, pero, ¿dónde está el cordero para el holocausto?" Y Abraham le contestó: "Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío". Entonces Abraham construyó un altar y arregló la leña sobre él; después ató a Isaac y lo puso en el altar encima de la leña y, finalmente, tomó el cuchillo para matar a Isaac. En ese momento, un ángel del Señor lo detuvo diciendo: "¡Abraham!... No extiendas tu mano sobre el muchacho ni le hagas nada, porque ya sé que

temes a Dios, pues no me rehusaste a tu hijo, tu único". (Véase Génesis 22:1–14).

Abraham debe haber sentido un gozo indescriptible al ver que ya no se le pedía que sacrificara a su hijo; pero en verdad, amaba tanto al Señor que estaba dispuesto a hacer cualquier cosa que el Señor le pidiera.

• ¿Qué ejemplos de sacrificio ha observado en la vida de las personas a las que conoce? ¿Qué ejemplos de sacrificio ha visto en la vida de sus antepasados?, ¿en la vida de los primeros miembros de la Iglesia?, ¿en la vida de las personas de las Escrituras? ¿Qué ha aprendido de esos ejemplos?

El sacrificio nos prepara para vivir en la presencia de Dios

Sólo por medio del sacrificio llegaremos a ser dignos de vivir en la presencia de Dios; y sólo mediante el sacrificio disfrutaremos de la vida eterna. Muchas personas que han vivido antes que nosotros han sacrificado todo lo que tenían, y nosotros tenemos que estar dispuestos a hacer lo mismo si queremos alcanzar la recompensa que ellos gozan.

Quizás no se nos pida que lo sacrifiquemos todo, pero al igual que Abraham, debemos estar dispuestos a sacrificarlo todo para llegar a ser dignos de vivir en la presencia del Señor.

El pueblo del Señor siempre ha hecho grandes sacrificios de diferentes maneras; unos han tenido que sufrir dificultades y el ridículo por causa del Evangelio, algunos nuevos conversos de la Iglesia han sido rechazados por sus familias; hay también aquellos cuyos amigos los han dejado de lado; y aquellos que han perdido el trabajo por haberse unido a la Iglesia; también existen quienes han perdido la vida. Pero el Señor, conociendo nuestros sacrificios, nos promete: "Y todo el que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o esposa, o hijos o tierras, por mi nombre recibirá cien veces más y heredará la vida eterna" (Mateo 19:29).

A medida que aumente nuestro testimonio del Evangelio, estaremos dispuestos a hacer sacrificios cada vez mayores por el Señor. Reflexione sobre los sacrificios relatados en los siguientes ejemplos verídicos:

En Alemania, un miembro de la Iglesia guardó su diezmo durante años hasta que pudo entregárselo a alguien que poseía la autoridad del sacerdocio.

Una maestra visitante de la Sociedad de Socorro prestó servicio por 30 años sin faltar en sus asignaciones ni una sola vez.

Un grupo de miembros de la Iglesia de África del Sur viajaron de pie durante tres días con el fin de escuchar y ver al profeta del Señor.

Durante una conferencia de área en México, miembros de la Iglesia durmieron en el suelo y ayunaron durante los días que duró la conferencia; habían utilizado todo el dinero que poseían para llegar al lugar donde se realizaba la conferencia y no les había quedado absolutamente nada para comida ni albergue.

Una familia vendió su automóvil para conseguir el dinero con el que ellos deseaban contribuir al fondo de construcción del templo.

Otra familia vendió su casa para obtener dinero para ir al templo.

Muchos fieles Santos de los Últimos Días tienen muy poco para vivir; no obstante, pagan su diezmo y ofrendas.

Un hermano prefirió perder su trabajo antes que trabajar los domingos.

Los jóvenes de una rama, con gran disposición y buena voluntad, se ofrecieron para cuidar a los niños mientras sus padres edificaban el centro de reuniones.

Jóvenes de ambos sexos dejan pasar o posponen excelentes oportunidades de trabajo, de estudios o de deportes para prestar servicio como misioneros.

Se podrían dar muchos ejemplos más de personas que se sacrifican por el Señor. Sin embargo, una morada en el reino de nuestro Padre Celestial vale cualquier sacrificio que tengamos que hacer con nuestro tiempo, nuestros talentos, nuestra energía, nuestro dinero y aún con nuestra propia vida. Por medio del sacrificio, podemos obtener el conocimiento de que el Señor nos acepta (véase D. y C. 97:8).

• ¿Por qué piensa que nuestra disposición de sacrificarnos se relaciona con nuestra preparación para vivir en la presencia de Dios?

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Lucas 12:16-34 (donde está el tesoro, ahí está el corazón).
- Lucas 9:57–62 (el sacrificio prepara a las personas para el reino).
- D. y C. 64:23; 97:12 (el tiempo presente es una época de sacrificio).
- D. y C. 98:13–15 (quienes pierden la vida por causa del Señor, la hallarán otra vez).
- Alma 24 (el pueblo de Ammón prefirió sacrificar sus vidas en vez de quebrantar el juramento que habían hecho al Señor).

El trabajo y la responsabilidad personal

Capítulo 27

El trabajo es un principio eterno

• ¿Qué experiencias ha tenido que le demuestren la importancia del trabajo?

Nuestro Padre Celestial y Jesucristo nos han mostrado por medio de Su ejemplo y Sus enseñanzas que el trabajo es tan importante en el cielo como en la tierra. Dios trabajó para crear los cielos y la tierra; hizo que los mares se agruparan en un solo lugar y que apareciera la tierra seca; hizo que el pasto, las hierbas y los árboles crecieran sobre la tierra; formó el sol, la luna y las estrellas; creó a todos los seres vivientes marinos y terrestres y, por último, colocó a Adán y a Eva en la tierra para que cuidaran de ella y para que tuvieran dominio sobre todos los seres vivientes. (Véase Génesis 1:1–28).

Jesús dijo: "...Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo" (Juan 5:17). Más tarde agregó: "...tengo que hacer las obras del que me envió" (Juan 9:4).

Se nos manda trabajar

El trabajo ha sido la forma de vida en la tierra desde que Adán y Eva dejaron el Jardín de Edén. El Señor le dijo a Adán: "con el sudor de tu rostro comerás el pan" (Génesis 3:19). Adán y Eva trabajaron en el campo para obtener el sustento y todo lo necesario para ellos y su familia (véase Moisés 5:1).

A los maestros: Trate de ayudar a cada integrante de la clase o de la familia a participar durante la lección. Las personas pueden ayudar poniendo sillas, haciendo la primera o la última oración, escribiendo sobre la pizarra, leyendo pasajes de las Escrituras en voz alta, respondiendo preguntas, dando su testimonio o resumiendo la lección.



El Señor le dijo al pueblo de Israel: "Seis días trabajarás" (Éxodo 20:9).

En los primeros días de la Iglesia restaurada, el Señor dijo a los Santos de los Últimos Días: "Ahora, yo, el Señor, no estoy bien complacido con los habitantes de Sión, porque hay ociosos entre ellos..." (D. y C. 68:31).

Un profeta de Dios ha dicho: "El trabajo ha de ocupar nuevamente su trono como principio gobernante en la vida de los miembros de la Iglesia" (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Heber J. Grant*, 2003, pág. 122).

La responsabilidad familiar

• ¿Cuáles son algunas de las responsabilidades que los padres, las madres y los hijos deben tener en la casa? ¿Qué pueden hacer los miembros de la familia para contribuir al trabajo?

Los padres deben trabajar juntos para proporcionar lo necesario para el bienestar físico, espiritual y emocional de su familia; no deben esperar nunca que otras personas se hagan cargo de esas responsabilidades por ellos. El apóstol Pablo escribió: "porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe" (1 Timoteo 5:8).

Los cónyuges, al establecer las responsabilidades individuales, deben buscar la inspiración del Señor y seguir el consejo de los profetas. Formar un hogar donde se enseñen los principios del Evangelio diariamente y donde abunde el amor y el orden es tan importante como el proporcionar las necesidades básicas de ropa y alimentación.

Los hijos deben ayudar en el trabajo familiar. Es necesario que los niños tengan asignaciones de trabajo que se ajusten a sus habilidades, y es necesario elogiarlos cuando hagan bien sus tareas. Las buenas actitudes, hábitos y habilidades de trabajo se aprenden mediante las buenas experiencias adquiridas en el hogar.

Algunas veces la gente atraviesa dificultades al intentar proveer para sus familias. Las enfermedades crónicas, la pérdida de uno de los cónyuges o el tener que cuidar a uno de los padres ancianos aumentan las responsabilidades dentro del hogar. Nuestro Padre Celestial está pendiente de las familias que se encuentran en situaciones semejantes y les proporciona la fortaleza necesaria para seguir adelante. Él siempre las bendecirá si le piden con fe.

Es posible disfrutar del trabajo

• ¿En qué forma afecta a nuestro trabajo la actitud que tenemos? Para algunas personas el trabajo es una carga; en cambio, para otras es una parte emocionante de la vida. Una de las formas de disfrutar completamente los beneficios de la vida es aprender a amar el trabajo.

No todos podemos elegir la clase de trabajo que hacemos. Algunos trabajan muchas horas para satisfacer las necesidades más elementales, con lo cual se hace difícil gozar de ese tipo de trabajo. Sin embargo, la gente más feliz ha aprendido a disfrutar de su trabajo, cualquiera que éste sea.

Podemos ayudarnos mutuamente en nuestro trabajo, puesto que la carga más abrumadora y pesada se vuelve mucho más liviana cuando alguien la comparte con nosotros.

Nuestra actitud hacia el trabajo es muy importante. El siguiente relato demuestra cómo un hombre vio más allá de su labor diaria. Un viajero pasaba por una cantera cuando vio a tres hombres trabajando. Preguntó a cada uno de ellos por separado qué estaba haciendo: La respuesta de cada uno de ellos reveló una actitud completamente diferente hacia el mismo trabajo. "Estoy cortando piedra", respondió el primero; el segundo agregó: "Estoy ganando tres monedas de oro por día"; mientras que el tercero sonrió y dijo: "Estoy ayudando a construir una casa de Dios".

En cualquier trabajo honrado podemos servir a Dios. El rey Benjamín, un profeta nefita, dijo: "...cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio de vuestro Dios" (Mosíah 2:17). Si con nuestro trabajo sólo logramos proporcionar lo necesario para cubrir nuestras necesidades y las de nuestra familia, aún así estamos ayudando a algunos de los hijos de Dios.

• ¿Qué podemos hacer para mejorar nuestra actitud en cuanto al trabajo?

Dios condena la ociosidad

El Señor no se siente complacido con la gente ociosa y perezosa. Al respecto dijo: "No habrá lugar en la iglesia para el ocioso, a no ser que se arrepienta y enmiende sus costumbres" (D. y C. 75:29). También mandó: "No serás ocioso; porque el ocioso no comerá el pan ni vestirá la ropa del trabajador" (D. y C. 42:42).

Desde los primeros días de la Iglesia, los profetas han enseñado a los miembros a ser independientes y autosuficientes, y a evitar la ociosidad. Los verdaderos Santos de los Últimos Días no evadirán voluntariamente la responsabilidad de mantenerse a sí mismos; mientras puedan hacerlo, proveerán lo necesario para su manutención y la de su familia.

Hasta donde sus posibilidades se lo permitan, todo miembro de la Iglesia debe aceptar la responsabilidad de hacerse cargo de los familiares que no puedan mantenerse a sí mismos.

• ¿De qué manera afecta la ociosidad a una persona?, ¿a una familia?, ¿a una comunidad?

El trabajo, las actividades recreativas y el descanso

• ¿Por qué es importante mantener un equilibrio en la vida entre el trabajo, las actividades recreativas y el descanso?

Debemos procurar que haya un equilibrio entre el trabajo, las actividades recreativas y el descanso. Hay un dicho que dice: "El no hacer nada es el trabajo más pesado, ya que nunca nos detenemos para descansar". Sin el trabajo, el descanso y las actividades recreativas no tienen ningún significado.

No solamente es placentero y necesario descansar, sino que se nos manda hacerlo en el día de reposo (véase Éxodo 20:10; D. y C. 59:9–12). Ese día de descanso, después de trabajar seis días seguidos, nos brinda la recuperación necesaria para comenzar una nueva semana. El Señor también promete "la abundancia de

la tierra" a quienes santifiquen el día de reposo (véase D. y C. 59:16–20; véase también el capítulo 24 de este libro).

Durante los demás días de la semana, además de trabajar, podemos dedicar tiempo para mejorar nuestros talentos y disfrutar de nuestros pasatiempos favoritos, a tener actividades recreativas o de otro tipo que nos renueven.

• ¿Qué podemos hacer para mantener un buen equilibrio entre el trabajo, las actividades recreativas y el descanso? ¿De qué manera pueden los padres ayudar a sus hijos a mantener este equilibrio?

Las bendiciones del trabajo

• ¿Cuáles son algunas de las bendiciones que se reciben del trabajo honrado?

Dios le reveló a Adán: "con el sudor de tu rostro comerás el pan" (Génesis 3:19). Aparte de ser una ley temporal, ésta fue una ley dada para la salvación del alma de Adán. No hay una división real entre el trabajo espiritual, el mental y el físico. El trabajo es esencial para nuestro progreso, para el desarrollo de nuestro carácter y para muchas satisfacciones más que los ociosos nunca podrán disfrutar.

El presidente David O. McKay dijo: "Démonos cuenta de que el privilegio de trabajar es un don, que el poder de trabajar es una bendición y que el amor por el trabajo es un triunfo" (*Pathways to Happiness*, 1957, pág. 381).

"...existen los hombres para que tengan gozo" (2 Nefi 2:25). El trabajo es una clave para la plenitud de gozo en el plan de Dios. Si vivimos con rectitud, regresaremos a vivir con nuestro Padre Celestial y tendremos una obra que realizar. Al llegar a ser como Él, nuestra obra será similar a la suya, la cual es: "...Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre" (Moisés 1:39).

Pasajes adicionales de las Escrituras

• Moisés 4:23–25 (Se le dijo a Adán que trabajaría toda la vida para obtener su sustento).

- D. y C. 56:16–17 (Dios amonesta tanto al rico como al pobre contra la codicia, la envidia y la ociosidad).
- D. y C. 58:26–29 (los hombres deben estar anhelosamente consagrados a una causa buena).
- Mateo 25:14-30 (la parábola de los talentos).
- Efesios 4:28 (el que hurta, no lo haga más, sino que trabaje).
- 1 Tesalonicenses 4:11–12 (trabaja con las manos).
- 2 Nefi 5:17 (Nefi enseñó a su pueblo a trabajar y a ser industrioso).



El servicio

Capítulo 28

Cómo podemos servir

• Piense de qué manera otras personas le han prestado servicio a usted y a los miembros de su familia.

Jesús dijo: "...Yo estoy entre vosotros como el que sirve" (Lucas 22:27). Como verdaderos discípulos de Jesús, nosotros también debemos servir a los demás.

El servicio es prestar asistencia a quienes necesitan ayuda. El servicio cristiano nace del amor genuino que se siente por el Salvador, y del amor y la preocupación por quienes Él no sólo nos da la oportunidad de ayudar, sino de guiar en la vida. El amor es más que un sentimiento; cuando amamos a los demás, deseamos ayudarlos.

Todos debemos estar dispuestos a prestar servicio, sin tomar en cuenta nuestra posición económica, social ni nuestra edad. Algunos piensan que sólo la gente pobre y desvalida debe servir; otros piensan que únicamente los ricos deben prestar servicio; sin embargo, Jesús enseñó otra cosa. Cuando la madre de dos de Sus discípulos le pidió que honrara a sus hijos en Su reino, Jesús le respondió: "Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor; y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo" (Mateo 20:26–27).

Hay muchas formas de servir. Podemos ayudar a los demás económica, social, física y espiritualmente. Por ejemplo, podemos dar alimentos u otros artículos a quienes los necesiten; y ayudar a los necesitados al contribuir una ofrenda de ayuno generosa; podemos brindarle amistad a un recién llegado, cultivar un pequeño huerto para una persona anciana o cuidar de un enfermo. Podemos enseñar el Evangelio a quienes necesitan conocer la verdad o consolar a quienes sufren. Podemos realizar grandes y pequeños actos de servicio. Nunca debemos dejar de prestar ayuda a alguien por considerar que es muy poco lo que podemos hacer. Una viuda contó cómo dos niños llamaron a su puerta poco después que ella se mudó a otra ciudad y le llevaron una canasta con alimentos y una nota que decía: "Si necesita a alguien que le haga los mandados, llámenos". La viuda se sintió sumamente agradecida por el pequeño gesto de bondad y jamás lo olvidó.

Sin embargo, muchas veces debemos sacrificarnos mucho para prestar servicio a alguien. El Salvador dio Su vida para servirnos.

 Piense en personas de su familia o de su comunidad que tengan necesidades económicas, sociales, físicas o espirituales y reflexione en cuanto a maneras de prestarles servicio.

Por qué el Salvador desea que sirvamos a los demás

• ¿Por qué desea el Salvador que brindemos servicio a los demás? Es por medio del servicio de hombres y mujeres, y de niños y niñas, que la obra del Señor se lleva a cabo. El presidente Spencer W. Kimball explicó: "Dios nos tiene en cuenta y vela por nosotros; pero por lo general, es por medio de otra persona que atiende a nuestras necesidades" (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 92).

A lo largo de la vida, todos dependemos de la ayuda de otras personas. Cuando éramos pequeños, nuestros padres nos alimentaban, vestían y cuidaban; sin esos cuidados habríamos muerto. Una vez que crecimos, otras personas nos enseñaron habilidades y conductas. Muchos de nosotros hemos necesitado cuidados durante una enfermedad o hemos necesitado dinero durante una crisis económica. Algunos de nosotros le pedimos a Dios que bendiga a la gente que sufre y luego no hacemos nada por ellos. Debemos recordar que Dios hace Su obra por medio de nosotros.

Cuando nos ayudamos el uno al otro, servimos a Dios. El rey Benjamín, un gran rey de la época del Libro de Mormón, enseñó a su pueblo este principio por medio de la manera como vivía. Sirvió a su pueblo toda la vida y ganó su propio sostén en lugar de que la gente lo mantuviera. En un inspirado sermón, el rey Benjamín explicó por qué amaba el servicio al prójimo, con las siguientes palabras:

"...cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio de vuestro Dios...

"y si yo, a quien llamáis vuestro rey, trabajo para serviros, ¿no debéis trabajar vosotros para serviros unos a otros?" (Mosíah 2:17–18).

• ¿Que podemos hacer a fin de estar preparados para satisfacer las necesidades de los demás?

Por medio del servicio recibimos bendiciones

• ¿Qué bendiciones recibimos cuando servimos a los demás?

Cuando servimos a otras personas, recibimos bendiciones importantes. Por medio del servicio aumentamos nuestra capacidad de amar y nos volvemos menos egoístas y, cuando pensamos en los problemas de los demás, nuestros propios problemas parecen ser menos serios. Debemos servir a nuestros semejantes para lograr la vida eterna. Dios ha dicho que aquellos que vivan con Él deben amar y prestar servicio a Sus hijos (véase Mateo 25:34–40).

Cuando consideramos la vida de las personas que prestan servicio desinteresadamente, podemos ver que obtienen más de lo que dan. Un ejemplo de esa clase de persona lo podemos apreciar en un Santo de los Últimos Días llamado Paul, quien quedó paralítico de ambas piernas en un accidente. En su condición, algunas personas se hubieran vuelto amargadas e inútiles; en cambio, Paul prefirió pensar en los demás, aprendió un oficio y con él ganó suficiente dinero para comprar una casa, a la que él y su esposa convirtieron en un hogar para huérfanos y niños abandonados, algunos de ellos con serias discapacidades físicas. Hasta el día de su muerte, 20 años después, prestó servicio a esos niños y a otras personas. Como recompensa, fue un hombre muy querido, sus pensamientos no se concentraron en sus piernas inmóviles y se acercó más al Señor.

El presidente Spencer W. Kimball dijo: "Al prestar servicio a los demás, nos convertimos en mejores personas, en personas de más

valía. Ciertamente, es mucho más fácil 'hallarnos', ¡porque hay mucho más de nosotros para hallar!" (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, pág. 96).

Las oportunidades de prestar servicio

Algunos de nosotros sólo prestamos servicio a quienes se encuentran a nuestro alrededor y evitamos hacerlo con otras personas; sin embargo, Jesús nos mandó que amáramos y sirviéramos a todos. Hay infinidad de oportunidades de prestar servicio (véase Mosíah 4:15–19).

Podemos servir a los miembros de nuestra familia. Los cónyuges deben ser conscientes de las necesidades del uno y del otro. Los padres deben prestar servicio a sus hijos no sólo al alimentarlos y vestirlos, sino también enseñándoles, jugando y trabajando con ellos. Los hijos pueden servir en las tareas del hogar y brindar ayuda a sus hermanos.

Los cónyuges deben prestarse servicio y ayudarse el uno al otro. Pueden ayudarse en el cuidado de los niños y apoyarse el uno al otro en los intereses y actividades que tengan. Los padres pueden hacer grandes sacrificios para enviar a un hijo a la misión; el hermano mayor puede consolar a su hermanita si ésta tiene miedo de la obscuridad o ayudarla a aprender a leer. Nuestros profetas nos han enseñado que una familia es la unidad más importante de la sociedad. Debemos servir a nuestra familia de corazón (véase Mosíah 4:14–15).

Tenemos muchas oportunidades de prestar servicio a nuestros vecinos, a nuestros amigos y aun a los desconocidos. Si un vecino tiene dificultades para cosechar antes de una tormenta, podemos ayudarlo; si una madre está enferma, podemos cuidar a sus hijos o ayudarle con las tareas de la casa. Si vemos que un joven se está alejando de la Iglesia, podemos ayudarle a regresar; si alguien ridiculiza a un niño, podemos brindarle nuestra amistad y persuadir a los demás a que sean bondadosos con él. No tenemos que conocer a la gente a la cual prestamos servicio y debemos buscar la forma de servir a tantos hijos de nuestro Padre Celestial como podamos.

Si tenemos talentos especiales, debemos utilizarlos para prestar servicio a los demás. Dios nos bendice con talentos y habilidades para que ayudemos a mejorar la vida de otras personas.

Tenemos oportunidades de prestar servicio en la Iglesia. Uno de los objetivos de la Iglesia es el de brindarnos la oportunidad de ayudarnos mutuamente. Los miembros de la Iglesia sirven a sus semejantes en la obra misional, al aceptar asignaciones de liderazgo, al visitar a otros miembros de la Iglesia, al impartir clases y al realizar otras obras relacionadas con ella. En La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no hay un clero profesional, por lo que los miembros son los que deben llevar a cabo todas las actividades de la Iglesia.

• ¿Cómo podemos dedicar suficiente tiempo a nuestra familia, a pesar de las muchas oportunidades de brindar servicio que hay en la Iglesia y en la comunidad?

Jesucristo es el ejemplo perfecto de servicio

• ¿Cuáles son algunos de sus relatos preferidos de las Escrituras en los que el Salvador nos da un ejemplo del servicio?

El Salvador proporcionó el ejemplo perfecto de servicio. Él explicó que no había venido para que le sirvieran sino para servir y dar Su vida por nosotros (véase Mateo 20:28).

Jesucristo nos ama más de lo que podemos comprender. Cuando anduvo en la tierra, Él sirvió al pobre, al ignorante, al pecador, al despreciado; enseñó el Evangelio a todos los que quisieron oírlo, alimentó a la gente hambrienta que iba a escucharlo, sanó a los enfermos y levantó a los muertos.

Él es el Creador de la tierra y nuestro Salvador, y aún así efectuó muchos actos de servicio humilde. Poco antes de Su crucifixión se reunió con Sus discípulos y, después de enseñarles, tomó una vasija con agua, una toalla y les lavó los pies (véase Juan 13:4–10; véase también la ilustración de este capítulo). En esa época, lavar los pies de un visitante era señal de respeto y honor y por lo

A los maestros: Cuando damos nuestro testimonio de Jesucristo, invitamos la influencia del Espíritu Santo. Conforme se prepare para enseñar, busque con frecuencia maneras de testificar del Salvador y de invitar a los que enseñe a hacer lo mismo.

general lo hacían los sirvientes. Jesús lo hizo como ejemplo de amor y servicio. Cuando estamos dispuestos a servir a los demás con espíritu de amor, nos volvemos más semejantes a Cristo.

• ¿Qué aprendemos del ejemplo de servicio del Salvador?

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Mosíah 2 (el discurso del rey Benjamín acerca del servicio).
- D. y C. 81:5 (socorrer, ayudar y fortalecer).
- Colosenses 3:23–24 (debemos prestar servicio a los demás como si sirviéramos al Señor).
- Alma 17-18 (Ammón sirvió al rey).
- Gálatas 5:13 (servirnos los unos a los otros por amor).

La ley de salud del Señor

Capítulo 29

Nuestro cuerpo es un templo de Dios

Una de las grandes bendiciones que recibimos cuando vinimos a la tierra es la de un cuerpo físico. Para llegar a ser como nuestro Padre Celestial necesitamos un cuerpo físico; nuestros cuerpos son tan importantes que el Señor los llamó templos de Dios (véase 1 Corintios 3:16–17; 6:19–20). Nuestro cuerpo es santo.

Debido a que nuestro cuerpo es importante, nuestro Padre Celestial desea que lo cuidemos bien. Él sabe que podemos ser más felices y mejores personas si gozamos de una buena salud. El Espíritu Santo puede estar con nosotros si nuestro cuerpo y nuestra mente están limpios. Nuestro Padre sabe que nos enfrentamos a la tentación de tratar a nuestro cuerpo imprudentemente o de poner dentro de él substancias nocivas; por esa razón, Él nos ha dicho qué es lo bueno y lo malo para nuestra salud. La mayor parte de la información que Dios nos ha dado concerniente a la buena salud se encuentra registrada en Doctrina y Convenios 89. A esta revelación se le llama la Palabra de Sabiduría.

Para ser dignos de entrar al templo, debemos obedecer la Palabra de Sabiduría; si no lo hacemos, el Espíritu del Señor se retira de nosotros. Si profanamos nuestro cuerpo, que es el "templo de Dios", nos hacemos daño física y espiritualmente.

Se nos ha mandado no ingerir ciertas substancias

• ¿Qué substancias nos ha mandado el Señor no ingerir?

El Señor nos ha mandado no beber vino ni bebidas fuertes, o sea el tipo de bebidas que contienen alcohol. La Primera Presidencia enseñó que las bebidas fuertes con frecuencia son la causa de la crueldad, la pobreza, las enfermedades y las plagas en el hogar.



Con frecuencia éstas son las que traen la deshonestidad, la pérdida de la castidad y del buen juicio. Son en realidad una maldición para todos los que las beben. (Véase "Message of the First Presidency", *Improvement Era*, noviembre de 1942, pág. 686). Las mujeres embarazadas que ingieren bebidas alcohólicas pueden causar daños físicos y mentales al niño que está por nacer. Todos los años, muchos de los accidentes automovilísticos son causados por personas que beben alcohol.

El Señor también nos ha dicho que "el tabaco no es para el cuerpo" (D. y C. 89:8). El tabaco es nocivo para nuestro cuerpo y nuestro espíritu; no debemos fumar cigarros ni cigarrillos, ni mascar tabaco. Los científicos han comprobado que el tabaco es la causa de muchas enfermedades y es perjudicial para los bebés que no han nacido.

Además, el Señor aconseja abstenerse de las "bebidas calientes" (D. y C. 89:9). Los líderes de la Iglesia nos han dicho que eso significa el té y el café, los que contienen substancias perjudiciales. Debemos evitar cualquier bebida que contenga substancias que dañen el cuerpo.

No debemos usar drogas, salvo cuando sea necesario utilizarlas como medicamentos. Algunas drogas son mucho más perjudiciales que las bebidas alcohólicas y el tabaco (que también son drogas). Quienes hagan mal uso de las drogas deben solicitar ayuda, orar por fortaleza y buscar y seguir el consejo de su obispo a fin de que puedan arrepentirse totalmente y llegar a ser limpios.

Debemos evitar cualquier cosa que sepamos que es perjudicial para el cuerpo. No debemos utilizar ninguna substancia que cree hábito ni debemos comer demasiado. La Palabra de Sabiduría no nos dice exactamente todo lo que debemos evitar o consumir, pero nos da las pautas. Es una ley temporal valiosa; también es una gran ley espiritual. El obedecer la Palabra de Sabiduría nos

A los maestros: Escribir una lista genera interés y ayuda a los alumnos a concentrar su atención. A medida que los miembros de la clase o de la familia hablan sobre las substancias que el Señor nos ha mandado no ingerir, quizá desee pedir a alguien que escriba las respuestas sobre la pizarra o sobre una hoja grande de papel. Se podría hacer lo mismo cuando hablen de las cosas que son saludables para el cuerpo.

fortalece espiritualmente y purifica nuestro cuerpo para que el Espíritu del Señor pueda morar con nosotros.

• ¿Cuáles son algunas de las cosas que no se mencionan específicamente en la Palabra de Sabiduría pero que debemos evitar?

Se nos enseña que ciertas cosas son buenas para el cuerpo

• De acuerdo con la Palabra de Sabiduría, ¿cuáles son algunas de las cosas que el Señor ha dicho que son buenas para nosotros?

Las frutas, las verduras y las hierbas saludables son buenas para el cuerpo y debemos utilizarlas con prudencia y agradecimiento.

También se nos ha proporcionado la carne de las aves y de otros animales como alimento; sin embargo, se debe comer carne con moderación (véase D. y C. 49:18; 89:12). El pescado también es un buen alimento para el hombre.

También los granos son buenos, en especial el trigo.

• ¿De qué manera ha sido el uso de estos elementos una bendición para usted?

El trabajo, el descanso y el ejercicio son importantes

• ¿Qué tienen que ver el trabajo, el descanso y el ejercicio con la ley de salud del Señor?

Además de Doctrina y Convenios 89, hay otros pasajes de las Escrituras donde leemos cómo gozar de una buena salud. En ellos se nos aconseja: "Cesad de ser ociosos; cesad de ser impuros... cesad de dormir más de lo necesario; acostaos temprano para que no os fatiguéis; levantaos temprano para que vuestros cuerpos y vuestras mentes sean vigorizados" (D. y C. 88:124). También se nos ha dicho: "Seis días trabajarás y harás toda tu obra" (Éxodo 20:9). El Señor nos aconseja no trabajar más de lo que nuestras fuerzas nos permitan (véase D. y C. 10:4).

Un profeta de los últimos días nos ha dicho que debemos mantener saludable nuestro cuerpo, y nos aconsejó: "Así como las comidas nutritivas, el ejercicio en forma regular y el descanso apropiado vigorizan el cuerpo, el estudio constante de las

Escrituras y la oración fortalecen la mente y el espíritu" (Thomas S. Monson, *Liahona*, enero de 1991, pág. 53).

Las bendiciones que se prometen por vivir la ley de salud del Señor

• ¿Qué bendiciones recibimos a medida que obedecemos la Palabra de Sabiduría?

Nuestro Padre Celestial nos ha dado leyes de salud para enseñarnos la forma de cuidar el cuerpo. En las Escrituras se nos habla acerca de la leyes de Dios: "... ningún mandamiento temporal... di, porque mis mandamientos son espirituales..." (D. y C. 29:35). Esto significa que Sus mandamientos concernientes a nuestro estado físico son para nuestro bienestar espiritual.

Cuando observamos la ley de salud del Señor y obedecemos Sus otros mandamientos, el Señor nos promete bendecirnos tanto física como espiritualmente.

En lo que se refiere a la parte física, se nos ha prometido buena salud, y como resultado de esa buena salud, se nos ha dicho que "...correr[emos] sin fatigar[nos], y andar[emos] sin desmayar" (D. y C. 89:20). A pesar de que esa es una gran bendición, las bendiciones espirituales que se nos han prometido son aún mayores.

El Señor nos promete que "...hallar[emos] sabiduría y grandes tesoros de conocimiento, sí, tesoros escondidos" (D. y C. 89:19). Por medio de la revelación, el Espíritu Santo nos enseñará verdades importantes. El presidente Boyd K. Packer enseñó: "Nuestro cuerpo físico es el instrumento de nuestro espíritu. En esa maravillosa revelación de la Palabra de Sabiduría, se nos dice cómo conservar el cuerpo libre de impurezas que puedan dañar y hasta destruir esos sentidos físicos tan delicados que están relacionados con la comunicación espiritual. La Palabra de Sabiduría es una clave para la revelación personal" (en Conference Report, octubre de 1989, pág. 16; o *Liahona*, enero de 1990, pág. 14).

El Señor también nos ha prometido que el ángel destructor pasará de nosotros. El presidente Heber J. Grant dijo: "Si ustedes y yo deseamos recibir las bendiciones de la vida, de la salud, del vigor

de cuerpo y de mente; si deseamos que el ángel destructor pase de nosotros como lo hizo en los tiempos de los hijos de Israel, debemos obedecer la Palabra de Sabiduría; entonces Dios está obligado, y recibiremos la bendición" (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Heber J. Grant*, 2003, págs. 207).

- ¿De qué manera podemos ayudar a los niños y a los jóvenes a comprender la importancia eterna de la Palabra de Sabiduría?
- ¿Qué podemos hacer para ayudar a familiares o a amigos que tengan dificultad para obedecer la Palabra de Sabiduría?

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Jueces 13:13–14; Proverbios 20:1; Isaías 5:11–12; Daniel 1 (debemos evitar las bebidas fuertes).
- D. y C. 59:16–20 (las cosas de la tierra son para beneficio del hombre).
- Proverbios 23:20–21 (amonestación en contra de la borrachera, la glotonería y la ociosidad).
- D. y C. 136:24 (cesad la ebriedad).

La caridad

Capítulo 30

¿Qué es la caridad?

• ¿De qué manera definiría usted la caridad?

La vida del Salvador refleja Su amor puro por toda la humanidad, hasta el punto de dar Su vida por nosotros. La caridad es ese amor puro que tiene nuestro Salvador Jesucristo. Él nos ha mandado que nos amemos como Él nos ama. En las Escrituras leemos que la caridad es un sentimiento que procede de un corazón puro (véase 1 Timoteo 1:5). Tenemos amor puro cuando, desde lo más profundo del corazón, demostramos interés y compasión genuinos por todos nuestros hermanos y hermanas.

La caridad es la más grande de todas las virtudes

El profeta Mormón nos dice: "...Allegaos, pues, a la caridad, que es mayor que todo, porque todas las cosas han de perecer; pero la caridad es el amor puro de Cristo, y permanece para siempre..." (Moroni 7:46–47; véase también 1 Corintios 13; 2 Nefi 26:30; Moroni 7:44–45, 48).

El Salvador nos dio el ejemplo de Su vida para que lo sigamos: Él fue el Hijo de Dios; tuvo un amor perfecto y nos demostró la forma de amar. Por medio de Su ejemplo, nos demostró que las necesidades espirituales y físicas de nuestros semejantes son tan importantes como las propias. Antes de dar Su vida por nosotros, dijo:

"Éste es mi mandamiento: Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado.

"Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos" (Juan 15:12–13).



Moroni dijo, dirigiéndose al Señor:

"Y además, recuerdo que tú has dicho que has amado al mundo, aun al grado de dar tu vida por el mundo...

"Y ahora sé que este amor que has tenido por los hijos de los hombres es la caridad; por tanto, a menos que los hombres tengan caridad, no pueden heredar ese lugar que has preparado en las mansiones de tu Padre" (Éter 12:33–34).

Tal vez no sea necesario que demos nuestra vida como lo hizo el Salvador, pero tendremos caridad si hacemos de Él el centro de nuestra vida y seguimos Su ejemplo y Sus enseñanzas; y al igual que el Salvador, nosotros también podemos bendecir la vida de nuestros hermanos y nuestras hermanas aquí en la tierra.

• ¿Por qué es la caridad la más grande de todas las virtudes?

La caridad comprende socorrer a los enfermos, a los afligidos y a los pobres

El Salvador nos dejó muchas enseñanzas en forma de relatos o parábolas. La parábola del buen samaritano nos enseña que debemos socorrer a los necesitados ya sea que sean nuestros amigos o no (véase Lucas 10:30-37; véase también James E. Talmage, Jesús el Cristo, 1975, págs. 454–456). En esa parábola, el Salvador dijo que un hombre se encontraba de viaje hacia otra ciudad, cuando en el trayecto fue atacado por bandidos que lo despojaron de la ropa y del dinero que llevaba, lo golpearon y lo dejaron medio muerto. Un sacerdote que pasó por el lugar lo miró y siguió su camino. Luego pasó por ahí una persona que acudía al templo, el cual lo vio y pasó de largo; sin embargo, un samaritano, que era despreciado por los judíos, pasó también por allí y, cuando vio al hombre, sintió compasión (véase la ilustración de este capítulo). Se arrodilló a su lado y vendó sus heridas. Luego, este buen samaritano lo puso sobre un asno y lo llevó a un mesón donde pagó al mesonero para que lo cuidara hasta que el hombre se recuperara.

Jesús enseñó que debemos dar comida al hambriento, albergue al que no tiene y ropa al necesitado. Cuando visitamos a los enfermos y a los que están en la cárcel, es como si en realidad hiciéramos estas cosas por Él, ya que nos prometió que al hacer esas cosas heredaríamos Su reino. (Véase Mateo 25:34–46).

No debemos tratar de decidir si alguien necesita realmente o no nuestra ayuda (véase Mosíah 4:16–24). Si hemos cuidado primeramente de las necesidades de nuestra familia, entonces debemos ayudar a todos los que necesiten ayuda. De esa manera, seremos semejantes a nuestro Padre Celestial que hace que la lluvia caiga tanto para los justos como para los injustos (véase Mateo 5:44–45).

El presidente Thomas S. Monson nos recordó que hay quienes necesitan mucho más que bienes materiales:

"Hagámonos la pregunta: '¿En el mundo acaso he hecho hoy a alguno favor o bien?' [*Himnos*, Nº 141]. ¡Qué gran fórmula para la felicidad! ¡Qué receta para obtener satisfacción y paz interior: el haber inspirado gratitud en otro ser humano!

"Las oportunidades de dar de nosotros mismos son en verdad ilimitadas, pero a la vez son perecederas. Hay corazones que alegrar; palabras bondadosas que decir; regalos que dar; obras que hacer; almas que salvar" (en Conference Report, octubre de 2001; o véase *Liahona*, enero de 2002, pág. 69).

• En la parábola del buen samaritano, ¿cómo describiría usted a los que pasaron de largo después de haber visto al hombre herido? ¿Cómo describiría al samaritano? ¿De qué manera podemos poner en práctica el mensaje de esta parábola en nuestra vida?

La caridad viene del corazón

• ¿En qué forma podemos amar a las personas a pesar de sus pecados y faltas?

Aun cuando demos a los necesitados, si no sentimos compasión por ellos, no tenemos caridad (véase 1 Juan 3:16–17). El apóstol Pablo enseñó que cuando tenemos caridad nos invaden sentimientos buenos por todas las personas; somos pacientes y bondadosos; no somos jactanciosos, orgullosos, egoístas ni groseros. Cuando tenemos caridad, no recordamos ni nos regocijamos en las maldades que otras personas han hecho ni hacemos cosas buenas

simplemente porque nos conviene; en lugar de eso, compartimos el gozo de quienes son sinceros. Cuando tenemos caridad, somos leales, creemos lo mejor de los demás y somos bondadosos con ellos. En las Escrituras se enseña que la caridad "nunca deja de ser". (Véase 1 Corintios 13:4–8).

El Salvador fue nuestro ejemplo de lo que debemos sentir hacia otras personas y cómo debemos tratarlas. Despreció la maldad pero amó a los pecadores a pesar de sus pecados; tuvo compasión por los niños, los ancianos, los pobres y los necesitados. Su amor era tan grande que suplicó a nuestro Padre Celestial que perdonara a los soldados que le clavaron las manos y los pies (véase Lucas 23:34). Nos enseñó que si no perdonamos a los demás, nuestro Padre Celestial tampoco nos perdonará a nosotros (véase Mateo 18:33–35). Él dijo: "Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen... Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis?..." (Mateo 5:44, 46). Debemos aprender a sentir por los demás lo mismo que Jesús sintió.

Desarrollemos la virtud de la caridad

• ¿Cómo podemos ser más caritativos?

Un modo de llegar a ser caritativos es estudiar la vida de Jesucristo y guardar Sus mandamientos. Al estudiar lo que Él hizo en determinadas situaciones, podemos actuar de la misma forma en casos similares.

Segundo, cuando tenemos sentimientos opuestos a la caridad, podemos orar y pedir tener mayor caridad. Mormón nos instó: "...pedid al Padre con toda la energía de vuestros corazones, que

A los maestros: Bajo el encabezamiento "Desarrollemos la virtud de la caridad", cada uno de los primeros cuatro párrafos enseña una forma en que podemos llegar a ser más caritativos. Si el entorno del salón es tal que se puedan tener análisis en grupos pequeños, considere dividir a los miembros de la clase o de la familia en grupos de cuatro integrantes y asignar a cada uno de ellos uno de los cuatro párrafos. Invite a los participantes a estudiar el párrafo asignado en forma individual y luego pídales que piensen en ejemplos, ya sea de la vida de personas que conozcan o de personajes de las Escrituras, que representen esa manera de llegar a ser caritativo. Enseguida pídales que compartan sus ejemplos el uno con el otro dentro de su grupo.

seáis llenos de este amor que él ha otorgado a todos los que son discípulos verdaderos de su Hijo Jesucristo..." (Moroni 7:48).

Tercero, podemos aprender a amarnos a nosotros mismos, lo cual significa que comprendemos el verdadero valor que tenemos como hijos de nuestro Padre Celestial. El Salvador enseñó que debemos amar a los demás *como nos amamos a nosotros mismos* (véase Mateo 22:39). Para amarnos a nosotros mismos, debemos respetarnos y confiar en nosotros; eso significa que debemos ser obedientes a los principios del Evangelio, arrepentirnos de los errores que hemos cometido y perdonarnos a nosotros mismos una vez que nos hayamos arrepentido. Llegaremos a amarnos más a nosotros mismos cuando sintamos la seguridad reconfortante de que el Salvador nos ama verdaderamente.

Cuarto, podemos evitar pensar que somos mejores que los demás. Podemos tener paciencia con sus faltas. José Smith dijo: "Cuanto más nos acerquemos a nuestro Padre Celestial, tanto más disposición habrá en nosotros de sentir compasión hacia las almas que estén pereciendo; sentimos el deseo de llevarlas sobre nuestros hombros y dejar atrás sus pecados" (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 456).

En el Libro de Mormón leemos acerca de Enós, un joven que deseaba saber si sus pecados habían sido perdonados. Él nos dice:

"Y mi alma tuvo hambre; y me arrodillé ante mi Hacedor, y clamé a él con potente oración y súplica por mi propia alma; y clamé a él todo el día; sí, y cuando anocheció, aún elevaba mi voz en alto hasta que llegó a los cielos.

"Y vino a mí una voz, diciendo: Enós, tus pecados te son perdonados, y serás bendecido" (Enós 1:4–5).

El Señor le explicó a Enós que debido a su fe en Cristo, le habían sido perdonados sus pecados. Cuando Enós escuchó esas palabras, dejó de preocuparse por sí mismo, puesto que sabía que el Señor lo amaba y lo bendeciría; por otra parte, empezó a preocuparse profundamente por el bienestar de sus amigos y parientes, los nefitas, e imploró a Dios con toda su alma por ellos. El Señor le contestó y le dijo que ellos serían bendecidos de acuerdo con su

fidelidad en guardar los mandamientos que ya se les habían dado. El amor de Enós aumentó aún más después de oír estas palabras y oró con mucho más fervor por los lamanitas, que eran enemigos de los nefitas. El Señor le concedió sus deseos y Enós dedicó el resto de su vida tratando de salvar las almas de los nefitas y de los lamanitas. (Véase Enós 1:6–26).

Enós se sintió tan agradecido por el amor y el perdón que el Señor le había brindado que estuvo dispuesto a dedicar el resto de su vida a ayudar a los demás a fin de que recibieran ese mismo don. Enós se convirtió en una persona verdaderamente caritativa. Nosotros también podemos hacer lo mismo; de hecho, debemos hacerlo a fin de heredar el lugar que ha sido preparado para nosotros en el reino de nuestro Padre.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Colosenses 3:12–14 (la caridad es el vínculo de la perfección).
- Alma 34:28–29 (nuestras oraciones serán en vano a menos que actuemos con caridad).
- 1 Corintios 12:29-13:3 (definición de la caridad).
- D. y C. 121:45–46 (debemos llenarnos de caridad por todas las personas).



La honradez

Capítulo 31

La honradez es un principio de salvación

• ¿Cómo sería una sociedad en la que todos fueran totalmente honrados?

El Artículo de Fe número trece dice: "Creemos en ser honrados". En el Libro de Mormón leemos acerca de un grupo de hombres que "...se distinguían por su celo para con Dios, y también para con los hombres; pues eran completamente honrados y rectos en todas las cosas; y eran firmes en la fe de Cristo, aun hasta el fin" (Alma 27:27). Dios y sus semejantes se percataron de estas personas debido a su honradez. Es importante aprender qué es la honradez, cómo somos tentados a ser deshonestos y la forma de vencer esa tentación.

Para lograr nuestra salvación se requiere que seamos totalmente honrados. El presidente Brigham Young dijo: "Si aceptamos la salvación con las condiciones con que se nos ofrece, tenemos que ser honrados en cada uno de nuestros pensamientos, reflexiones y meditaciones, en nuestras relaciones privadas, en nuestros negocios, en nuestras declaraciones y en cada acto de nuestra vida" (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, págs. 307–308).

Dios es honrado y justo en todas las cosas (véase Alma 7:20). Para ser como Él, nosotros también debemos ser honrados en todas las cosas. El hermano de Jared testificó: "...Sí, Señor, sé que... eres un Dios de verdad, y no puedes mentir" (Éter 3:12). Por el contrario, el diablo es un mentiroso; es el padre de las mentiras (véase 2 Nefi 9:9). "Aquellos que eligen hacer trampas, mentir, engañar y calumniar se convierten en esclavos de él" (Mark E. Petersen, en

Conference Report, octubre de 1971, pág. 65; o *Ensign*, diciembre de 1971, pág. 73).

Una persona honrada ama la verdad y la justicia; es honrada en sus hechos y en sus palabras; no miente, ni roba ni engaña.

Mentir es deshonesto

Mentir significa engañar intencionalmente a otras personas. El dar falso testimonio es una forma de mentir. El Señor dio este mandamiento a los hijos de Israel: "No dirás contra tu prójimo falso testimonio" (Éxodo 20:16). Jesús también enseñó lo mismo cuando estuvo en la tierra (véase Mateo 19:18). Hay muchas formas de mentir: cuando decimos algo que es falso, somos culpables de haber mentido; también podemos engañar intencionalmente a los demás por medio de un gesto o una mirada, por medio del silencio o diciendo sólo parte de la verdad. Siempre que de alguna manera hagamos que la gente crea algo que no es cierto, no estamos actuando con honradez.

El Señor no se siente complacido con la deshonestidad y tendremos que dar cuenta de nuestras mentiras. Satanás desea que creamos que mentir está bien. Él dice: "...mentid un poco... en esto no hay mal..." (2 Nefi 28:8). Satanás nos alienta a que justifiquemos nuestras propias mentiras. Una persona honrada reconocerá las tentaciones de Satanás y dirá toda la verdad, aun cuando parezca que es en contra de su beneficio.

El robar es deshonesto

Jesús enseñó: "...no hurtarás" (Mateo 19:18). Robar es tomar algo que no nos pertenece. Cuando tomamos algo que pertenece a otra persona, a una tienda o a la comunidad sin el debido permiso, estamos robando. El tomar mercadería o artículos que pertenecen a nuestro empleador es robar. El copiar música, películas, fotos o

A los maestros: Este capítulo contiene tres secciones que describen formas de deshonestidad: mentir, robar y hacer trampas o engañar. Podría considerar dividir a los miembros de la clase o de la familia en tres grupos y asignar a cada uno una de estas tres secciones. Pida a los integrantes de cada grupo que lean en silencio la sección que se les haya asignado y que consideren las formas de deshonestidad que allí se describen; luego analicen las secciones como clase o como familia. Pregunte cómo podemos ser honrados en cada una de las situaciones que se describen.

texto por escrito sin el permiso de los dueños de los derechos de autor es deshonesto y es una forma de robo. El aceptar más cambio del que deben darnos o más mercadería de la que pagamos es deshonesto; el tomar más de lo que nos pertenece, en cualquier aspecto, es robar.

Hacer trampa o engañar es deshonesto

Hacemos trampa cuando damos menos de lo que debemos o cuando recibimos algo que no merecemos. Algunos empleados se aprovechan de sus empleadores al no trabajar durante todo el tiempo estipulado y aceptan la paga completa. Algunos empleadores no son justos con sus empleados y les pagan menos de lo que deberían. Satanás dice: "...aprovechaos de alguno por causa de sus palabras, tended trampa a vuestro prójimo..." (2 Nefi 28:8). El aprovecharse es una forma de deshonestidad. El proporcionar servicio o mercancía de mala calidad es engañar.

No debemos justificarnos por nuestra falta de honradez

• ¿Qué nos sucede espiritualmente cuando nos justificamos por nuestra falta de honradez?

La gente utiliza muchas excusas para justificar su deshonestidad y miente para protegerse y hacer que los demás piensen bien de ellos. Algunos se justifican por haber robado pensando que se merecen lo que tomaron, que van a devolverlo o que lo necesitan más que el dueño. Algunos hacen trampa para obtener mejores notas en la escuela o porque "todos lo demás lo hacen" o porque quieren desquitarse.

Esas excusas y muchas más se dan para justificar la deshonestidad; sin embargo, para el Señor esas razones no son aceptables. Cuando tratamos de justificarnos nos engañamos a nosotros mismos y el Espíritu de Dios deja de estar con nosotros y nos volvemos más y más indignos.

Podemos ser totalmente honrados

• ¿Qué significa ser totalmente honrados?

Para llegar a ser totalmente honrados, debemos analizar cuidadosamente nuestra vida y, si hubiera algo, aun lo más mínimo, en lo que hayamos sido deshonestos, debemos arrepentirnos de inmediato.

Cuando somos completamente honrados, no se nos puede corromper; somos fieles a toda confianza, deber o convenio aun a costa de dinero, amigos o nuestra propia vida. Entonces podemos mirar al Señor, a nosotros mismos y a cualquier otra persona sin sentir vergüenza. El presidente Joseph F. Smith aconsejó: "Viva todo hombre de tal manera que su carácter pueda pasar la inspección más minuciosa y pueda examinarse como un libro abierto, a fin de que no tenga nada de qué esconderse o avergonzarse" (*Doctrina del Evangelio*, 1978, pág. 246).

• ¿De qué manera afecta nuestra honradez o falta de honradez el concepto que tenemos de nosotros mismos?

Pasajes adicionales de las Escrituras

- D. y C. 50:17 (hablar solamente por medio del Espíritu de verdad).
- D. y C. 76:103–106 (el destino de los mentirosos).
- D. y C. 42:27 (el mandamiento de no hablar mal del prójimo).
- Éxodo 20:15–16 (los mandamientos de no hurtar y de no dar falso testimonio).
- D. y C. 42:20, 84-85; 59:6 (se prohíbe robar).
- D. y C. 3:2 (Dios es honrado).
- D. y C. 10:25–28 (Satanás engaña).

El diezmo y las ofrendas

Capítulo 32

El pago del diezmo y las ofrendas

• ¿En qué forma nuestra disposición de pagar el diezmo y las ofrendas demuestra gratitud a nuestro Padre Celestial por todas las bendiciones que nos da?

Se nos han dado mandamientos para que nos preparemos en todos los aspectos con el fin de volver a vivir en la presencia de nuestro Padre Celestial. Él nos ha proporcionado la forma de agradecerle nuestras bendiciones. El pagar los diezmos y las ofrendas y hacerlo de buena voluntad es una forma de agradecerle. Al pagar las ofrendas, le demostramos que lo amamos y que obedeceremos Su consejo.

• ¿De qué manera el pagar los diezmos y las ofrendas nos ayuda a demostrar nuestro agradecimiento a nuestro Padre Celestial?

La obediencia a la ley del diezmo

• ¿Qué es un diezmo íntegro?

En la antigüedad, Abraham y Jacob obedecieron el mandamiento de pagar el diezmo, que consistía en la décima parte de su interés (véase Hebreos 7:1–10; Génesis 14:19–20; 28:20–22).

En tiempos modernos, el profeta José Smith suplicó: "...¡Oh Señor! Indica a tus siervos cuánto requieres de las propiedades de tu pueblo como diezmo..." (D. y C. 119, encabezamiento); el Señor le contestó: "Y esto será el principio del diezmo de mi pueblo. Y después de esto, todos aquellos que hayan entregado este diezmo pagarán

A los maestros: Utilice las preguntas que se encuentran al principio de la sección a fin de comenzar un análisis y pida a los miembros de la clase o de la familia que consulten el texto a fin de encontrar más información. Haga uso de las preguntas al final de la sección para ayudar a los miembros de la clase o de la familia a meditar y analizar el significado de lo que leyeron y a ponerlo en práctica.



la décima parte de todo su interés anualmente; y ésta les será por ley fija perpetuamente..." (D. y C. 119:3–4). La Primera Presidencia explicó que "la décima parte de todo su interés anualmente" se refiere a nuestro ingreso (véase Carta de la Primera Presidencia, 19 de marzo de 1970).

Cuando pagamos el diezmo demostramos nuestra fidelidad al Señor y, a la vez, enseñamos a nuestros hijos la importancia de esa ley. Ellos entonces desearán seguir nuestro ejemplo y pagar el diezmo de cualquier dinero que reciban.

- ¿De qué forma es el diezmo un principio de fe más que un principio económico?
- ¿Qué pueden hacer los padres para enseñar a sus hijos a pagar el diezmo y para que comprendan su importancia?

Debemos dar de buena voluntad

• ¿Por qué es importante nuestra actitud cuando pagamos el diezmo?

Es importante que paguemos el diezmo y que lo hagamos de buena voluntad. "Cuando alguien paga el diezmo sin gozo, se está robando una parte de la bendición. Debe aprender a dar alegremente, voluntariamente y con gozo, y lo que dé será bendecido" (Stephen L Richards, *The Law of Tithing*, folleto, 1983, pág. 8).

El apóstol Pablo enseñó que la forma en que lo damos es tan importante como lo que damos, cuando dijo: "Cada uno dé como propuso en su corazón, no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre" (2 Corintios 9:7).

• ¿Qué significa para usted ser un "dador alegre"?

El diezmo y otras ofrendas

• ¿De qué forma utiliza la Iglesia los fondos de los diezmos y de las otras ofrendas?

Como miembros de la Iglesia, damos al Señor el diezmo y otras ofrendas.

Diezmo

La Iglesia utiliza el dinero del diezmo para diversos fines, algunos de los cuales son:

- 1. La edificación, el mantenimiento y el funcionamiento de templos, centros de reuniones y otros edificios.
- 2. El proporcionar fondos de funcionamiento para las estacas, los barrios y otras unidades de la Iglesia. (Esas unidades utilizan los fondos para llevar a cabo los programas eclesiásticos de la Iglesia, entre los cuales se encuentra la enseñanza del Evangelio y el realizar actividades sociales).
- 3. La ayuda al programa misional.
- 4. La educación de la juventud de la Iglesia en escuelas, seminarios e institutos.
- 5. La publicación y distribución de materiales didácticos.
- 6. La ayuda para la historia familiar y la obra del templo.

Otras ofrendas

Las ofrendas de ayuno. Los miembros de la Iglesia ayunan una vez al mes, para lo cual se abstienen de alimentos y líquidos por dos comidas consecutivas; luego contribuyen, por lo menos, con la cantidad de dinero que hubieran gastado en ellas. Pueden dar en forma tan generosa como su situación se los permita. A ese donativo se le llama ofrenda de ayuno. Los obispos utilizan las ofrendas de ayuno para proporcionar comida, alojamiento, ropa y atención médica a los necesitados. (Véase el capítulo 25 de este libro).

Como parte del día de ayuno, los miembros asisten a una reunión llamada reunión de ayuno y testimonio, en donde expresan su testimonio de Cristo y Su evangelio.

Otros donativos. Los miembros de la Iglesia pueden dar donativos a otros programas de la Iglesia, tales como la obra misional, el Fondo Perpetuo para la Educación, la construcción de templos y la ayuda humanitaria.

Servicio. Los miembros también ofrecen parte de su tiempo, habilidades y bienes para ayudar a otras personas. Ese servicio permite a la Iglesia ayudar a los necesitados, ya sean miembros o no, por todo el mundo a nivel comunitario, nacional e internacional, especialmente cuando ocurre alguna catástrofe.

Somos bendecidos cuando damos diezmos y ofrendas

El Señor promete bendecirnos si pagamos fielmente los diezmos y las ofrendas. Él dijo: "Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto... si no os abriré las ventanas de los cielos y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde" (Malaquías 3:10).

Una revelación de los últimos días habla sobre otra bendición que recibirán quienes paguen el diezmo: "...y en verdad, es un día de sacrificio y de requerir el diezmo de mi pueblo, porque el que es diezmado no será quemado en su venida" (D. y C. 64:23).

Las bendiciones que se nos han prometido son tanto materiales como espirituales. Si damos de buena voluntad, nuestro Padre Celestial proporcionará lo necesario para satisfacer nuestras necesidades diarias de comida, ropa y alojamiento. Dirigiéndose a los Santos de los Últimos Días de Filipinas, el presidente Gordon B. Hinckley dijo que si las personas "aceptan el Evangelio y viven de acuerdo con sus principios, pagan sus diezmos y ofrendas, no importa cuán mínimos sean, el Señor cumplirá con ellos Su antigua promesa y tendrán arroz en sus platos, abrigo en sus espaldas y refugio sobre su cabeza. Yo no veo otra solución. Ellos necesitan un poder mayor que cualquier otro poder terrenal que los levante y ayude" ("Las palabras del profeta actual", *Liahona*, junio de 1997, pág. 33). El Señor también nos ayudará a progresar "en el conocimiento de Dios, y en testimonio, y en poder para vivir de acuerdo con el Evangelio e inspirar a nuestras familias a hacer lo mismo" (Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Heber J. Grant, 2003, págs. 131–132).

Quienes pagan el diezmo y las ofrendas son grandemente bendecidos, además de tener un buen sentimiento de que están ayudando a edificar el reino de Dios sobre la tierra.

• ¿Cuáles son algunas bendiciones que usted, los miembros de su familia o sus amigos han recibido por medio del pago del diezmo y de otras ofrendas?

Pasajes adicionales de las Escrituras

- D. y C. 119:1–4 (la ley del diezmo).
- Génesis 14:18–20; Alma 13:13–16 (Abraham pagó diezmos).

La obra misional

Capítulo 33

La Iglesia del Señor es una iglesia misional

• ¿De qué forma es la obra misional parte del plan de Dios para Sus hijos?

El Señor reveló a Adán el plan del Evangelio: "Y así se empezó a predicar el evangelio desde el principio" (Moisés 5:58). Más tarde, se envió a los descendientes de Adán a predicar el Evangelio: "Y... exhortaron a todos los hombres, en todas partes, a que se arrepintieran; y se enseñó la fe a los hijos de los hombres" (Moisés 6:23).

Todos los profetas han sido misioneros; a cada uno en su época se le mandó predicar el mensaje del Evangelio. Siempre que el sacerdocio ha estado sobre la tierra, el Señor ha necesitado misioneros que prediquen los principios eternos del Evangelio a Sus hijos.

La Iglesia del Señor ha sido siempre una iglesia misionera. Cuando el Salvador vivió sobre la tierra, ordenó apóstoles y setentas y les dio la autoridad y la responsabilidad de predicar el Evangelio. La mayoría de ellos enseñaron a su propio pueblo, los judíos (véase Mateo 10:5–6). Después que Jesucristo resucitó, envió apóstoles a predicar el Evangelio a los gentiles: "Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" (Marcos 16:15).

El apóstol Pablo fue un gran misionero enviado a los gentiles. Luego de que se convirtió a la Iglesia, pasó el resto de su vida predicando el Evangelio a los gentiles. En diferentes ocasiones durante su misión, fue azotado, apedreado y encarcelado. Aun así, continuó predicando el Evangelio (véase Hechos 23:10–12; 26).

A los maestros: El compartir experiencias que tengan que ver con principios del Evangelio puede invitar al Espíritu. Quizá desee ponerse en contacto anticipadamente con unos cuantos miembros de la clase o de la familia y pedirles que se preparen para compartir experiencias que sean significativas para ellos y que puedan ayudar a los demás.



La obra misional comenzó nuevamente cuando la Iglesia del Señor se restauró por conducto del profeta José Smith. En la actualidad, a los apóstoles y a los setentas se les ha dado la responsabilidad principal de predicar el Evangelio y de ver que se enseñe en todo el mundo. El Señor le dijo a José Smith: "...proclam[a] mi evangelio de tierra en tierra, y de ciudad en ciudad... testifica en todo lugar, a todo pueblo..." (D. y C. 66:5, 7). En junio de 1830, Samuel Harrison Smith, el hermano del Profeta, comenzó el primer viaje misional de la Iglesia.

A partir de ese entonces, más de un millón de misioneros han sido llamados y enviados a predicar el Evangelio. El mensaje que ellos llevan al mundo es que Jesucristo es el Hijo de Dios y nuestro Salvador. Ellos testifican que el Evangelio se ha restaurado sobre la tierra por medio de un profeta de Dios. A los misioneros se les ha dado la responsabilidad de predicar el Evangelio a toda la gente, de bautizarla y de enseñarle a hacer todas las cosas que el Señor ha mandado (véase Mateo 28:19–20). Los misioneros Santos de los Últimos Días costean su propia misión en cualquier parte del mundo que vayan a predicar el mensaje del Evangelio.

El Evangelio se predicará a todo el mundo

• ¿Cuáles son algunas de las maneras que el Señor ha preparado para que compartamos el Evangelio?

Se nos ha dicho por medio de revelación recibida en los últimos días que debemos llevar el Evangelio restaurado a toda nación y pueblo (véase D. y C. 133:37). El Señor nunca nos da un mandamiento sin prepararnos antes la vía para que podamos cumplirlo (véase 1 Nefi 3:7). El Señor ha preparado las vías para que enseñemos el Evangelio en las naciones que una vez estuvieron cerradas a la predicación del Evangelio. A medida que sigamos orando y ejerciendo fe, el Señor continuará abriendo otras naciones para la obra misional.

El Señor también ha "inspirado la mente de personas expertas para crear invenciones que ayuden a sacar adelante la obra del Señor de maneras jamás vistas en el mundo" (Russell M. Nelson, en "Computerized Scriptures Now Available", *Ensign*, abril de 1988,

pág. 73). Los periódicos, las revistas, la televisión, la radio, los satélites, las computadores, internet y la tecnología de este tipo ayudan a que el mensaje del Evangelio llegue a millones de personas. Nosotros, quienes tenemos la plenitud del Evangelio, debemos utilizar todas esas invenciones para cumplir con el mandamiento del Señor: "Porque en verdad, el pregón tiene que salir desde este lugar a todo el mundo y a los lejanos extremos de la tierra; el evangelio ha de ser predicado a toda [persona]..." (D. y C. 58:64).

• ¿De qué manera ha visto que se use la tecnología con eficacia para compartir el Evangelio?

La obra misional es importante

• ¿Por qué es importante que cada persona escuche y comprenda el Evangelio?

"Éste es nuestro interés primordial como Iglesia: que las almas alcancen la salvación y exaltación" (Ezra Taft Benson, *Liahona*, octubre de 1974, pág. 34). La obra misional es necesaria para dar a los habitantes del mundo la oportunidad de escuchar y aceptar el Evangelio, puesto que tienen que aprender la verdad, volverse a Dios y recibir el perdón de sus pecados.

Muchos de nuestros hermanos y hermanas en el mundo se encuentran cegados por enseñanzas falsas y "no llegan a la verdad sólo porque no saben dónde hallarla" (D. y C. 123:12). Por medio de la obra misional podemos brindarles la verdad.

El Señor ha mandado: "...trabajad en mi viña por última vez; por vez postrera llamad a los habitantes de la tierra" (D. y C. 43:28). Al enseñar el Evangelio a nuestros hermanos y hermanas, estamos preparando la vía para la segunda venida del Salvador (véase D. y C. 34:6).

Todos debemos ser misioneros

• ¿De qué forma podemos buscar activamente oportunidades de compartir el Evangelio con los demás? ¿De qué manera nos podemos preparar para esas oportunidades?

Cada miembro de la Iglesia es un misionero, y debemos serlo aun cuando no seamos formalmente llamados y apartados. Tenemos la responsabilidad de enseñar el Evangelio por medio de la palabra y los hechos a todos los hijos de nuestro Padre Celestial. El Señor nos dijo: "...conviene que todo hombre que ha sido amonestado, amoneste a su prójimo" (D. y C. 88:81). Por intermedio de un profeta, se nos ha dicho que debemos demostrar a nuestro prójimo que lo amamos antes de amonestarlo (véase *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 288). La gente necesita sentir nuestra amistad y nuestro hermanamiento.

Los hijos de Mosíah aceptaron con buena voluntad la responsabilidad de predicar el Evangelio. Cuando ellos se convirtieron a la Iglesia, sus corazones se llenaron de compasión por los demás y desearon predicar el Evangelio a sus enemigos, los lamanitas "... porque no podían soportar que alma humana alguna pereciera; sí, aun el solo pensamiento de que alma alguna tuviera que padecer un tormento sin fin los hacía estremecer y temblar" (Mosíah 28:3). A medida que el Evangelio llene nuestra vida de gozo, comenzaremos a sentir esa clase de amor y compasión por nuestros hermanos y desearemos dar a conocer el mensaje del Evangelio a todo aquel que desee escucharlo.

Hay muchas maneras en que podemos dar a conocer el Evangelio. A continuación se dan algunas sugerencias:

- 1. Demostrar a nuestros amigos y demás personas el gozo que experimentamos al vivir las verdades del Evangelio; de esa forma seremos una luz al mundo (véase Mateo 5:16).
- 2. Vencer nuestra timidez natural siendo amigables con los demás y teniendo gestos de bondad para con ellos. Podemos hacerles ver que estamos sinceramente interesados en ellos y que no perseguimos ningún beneficio personal.
- 3. Explicar el Evangelio a nuestros amigos y a otras personas que no sean miembros.
- 4. Invitar a nuestros amigos que estén interesados en aprender más acerca del Evangelio a nuestra casa para que los misioneros les enseñen. Si los amigos viven lejos de nosotros, podemos pedir a los misioneros de ese lugar que vayan a visitarlos.

- 5. Enseñar a nuestros hijos la importancia de dar a conocer el Evangelio y prepararlos espiritual y económicamente para servir en una misión. También podemos prepararnos a nosotros mismos para poder servir en misiones de tiempo completo cuando seamos mayores.
- 6. Pagar el diezmo y contribuir al fondo misional, ya que esas donaciones se utilizan para sacar adelante la obra misional.
- 7. Contribuir al fondo misional de barrio, de rama o general a fin de apoyar económicamente a misioneros cuyas familias no puedan hacerlo.
- 8. Hacer investigación de historia familiar y la obra del templo con el fin de que nuestros antepasados reciban todas las bendiciones del Evangelio.
- Invitar a personas que no sean miembros a actividades tales como las noches de hogar, las conferencias, las reuniones dominicales y las actividades sociales de la Iglesia.
- 10. Obsequiar ejemplares de las revistas de la Iglesia y compartir mensajes del Evangelio haciendo uso de los sitios oficiales de la Iglesia en Internet, a saber, LDS.org y Mormon.org.

Nuestro Padre Celestial nos brindará Su ayuda para que seamos misioneros eficaces cuando tengamos el deseo de dar a conocer el Evangelio y cuando oremos pidiendo Su guía. Él nos ayudará a buscar la forma de dar a conocer el Evangelio a las personas que nos rodean.

 Piense en las personas a las que pueda dar a conocer el Evangelio y determine cómo lo hará. Considere fijarse una meta de compartir el Evangelio con ellas para cierta fecha.

El Señor nos promete bendiciones si hacemos la obra misional

El Señor dijo al profeta José Smith que los misioneros recibirían grandes bendiciones. Luego, al hablar a los élderes que regresaban de sus misiones, el Señor les declaró: "...benditos sois, porque el testimonio que habéis dado se ha escrito en el cielo para que

lo vean los ángeles; y ellos se regocijan a causa de vosotros..." (D. y C. 62:3). También ha dicho que a los que trabajen para la salvación de los demás se les perdonarán los pecados y recibirán la salvación de su propia alma (véase D. y C. 4:4; 31:5; 84:61).

El Señor nos ha dicho:

"Y si acontece que trabajáis todos vuestros días proclamando el arrepentimiento a este pueblo y me traéis aun cuando fuere una sola alma, ¡cuán grande será vuestro gozo con ella en el reino de mi Padre!

"Y ahora, si vuestro gozo será grande con un alma que me hayáis traído al reino de mi Padre, ¡cuán grande no será vuestro gozo si me trajereis muchas almas!" (D. y C. 18:15–16).

• ¿Cuándo ha experimentado el gozo de la obra misional?

Pasajes adicionales de las Escrituras

- D. y C. 1:17-23 (a José Smith se le mandó predicar).
- D. y C. 24:12 (el Señor fortalece a aquellos que siempre procuran declarar Su evangelio).
- D. y C. 38:41 (debemos dar a conocer el Evangelio con mansedumbre y humildad).
- D. y C. 34:4-6; Hechos 5:42 (se debe predicar el Evangelio).
- D. y C. 60:1–2 (el Señor amonesta a los que tienen miedo de predicar el Evangelio).
- D. y C. 75:2–5 (los que declaren el Evangelio y sean fieles serán bendecidos con la vida eterna).
- D. y C. 88:81–82 (todo el que haya sido amonestado debe amonestar a su prójimo).
- Mateo 24:14 (se debe predicar el Evangelio antes de que llegue el fin).
- Abraham 2:9–11 (el Evangelio y el sacerdocio se dará a todas las naciones).



Debemos desarrollar nuestros talentos

Capítulo 34

Todos tenemos talentos y habilidades diferentes

Todos tenemos talentos y habilidades especiales que nos dio nuestro Padre Celestial. Cuando nacimos, trajimos con nosotros esos talentos y habilidades (véase el capítulo 2 de este libro).

El profeta Moisés fue un gran líder, sin embargo, necesitó a su hermano Aarón para que fuera su portavoz (véase Éxodo 4:14–16). Algunos de nosotros somos líderes como Moisés o somos buenos oradores como Aarón; otros podemos cantar o tocar un instrumento muy bien, mientras que hay quienes son muy buenos deportistas o tienen la habilidad de trabajar muy bien con las manos. Otro talento que podemos tener es la habilidad de comprender a los demás, la paciencia, el buen humor o la destreza para enseñar a otras personas.

 ¿De qué manera se ha beneficiado por medio de los talentos de los demás?

Debemos utilizar y mejorar nuestros talentos

• ¿Cómo podemos desarrollar nuestros talentos?

Tenemos la responsabilidad de desarrollar los talentos que se nos han dado. Algunas veces pensamos que no tenemos muchos talentos o que otras personas han sido bendecidas con más habilidades de las que nosotros poseemos. A veces no utilizamos nuestros talentos por miedo de fracasar o de que puedan criticarnos los demás.

A los maestros: Una de las maneras de demostrar a los miembros de la clase que se interesa por ellos individualmente es llamarlos por su nombre. Apréndase sus nombres y, cuando un visitante o una nueva persona asista por primera vez a la clase, tenga a bien presentarlo a los demás.

Sin embargo, no debemos esconder nuestros talentos; debemos utilizarlos para que los demás puedan ver nuestras buenas obras y glorifiquen a nuestro Padre Celestial (véase Mateo 5:16).

Hay ciertas cosas que podemos hacer para desarrollar nuestros talentos. Primero, debemos descubrir nuestros talentos y hacer una evaluación de nosotros mismos para saber cuáles son nuestras aptitudes y habilidades. Nuestra familia y amigos pueden ayudarnos en ese sentido. También le deberíamos pedir a nuestro Padre Celestial que nos ayude a saber cuáles son.

Segundo, debemos estar dispuestos a dedicar tiempo y esfuerzo para desarrollar el talento que deseamos adquirir.

Tercero, debemos tener fe en que nuestro Padre Celestial nos ayudará, y tener fe en nosotros mismos.

Cuarto, debemos aprender y adquirir las destrezas necesarias para desarrollar nuestros talentos. Podemos hacerlo al tomar una clase, pedir a un amigo que nos enseñe o leer libros al respecto.

Quinto, debemos poner en práctica nuestros talentos; todo talento requiere esfuerzo y trabajo y el llegar a dominarlo requiere dedicación.

Sexto, debemos compartir nuestros talentos con los demás; éstos mejoran cuando los ponemos en práctica (véase Mateo 25:29).

Todos estos pasos son más fáciles de lograr si oramos y buscamos la ayuda del Señor. Él desea que desarrollemos nuestros talentos y nos ayudará a lograrlo.

Podemos desarrollar nuestros talentos a pesar de nuestras debilidades

• ¿Cómo podemos desarrollar nuestros talentos a pesar de nuestras debilidades?

Debido a que somos seres mortales y a que estamos en un estado caído, tenemos debilidades. Con la ayuda del Señor, podemos superar tanto nuestras debilidades como nuestro estado caído (véase Éter 12:27, 37). Beethoven compuso su mejor música después de quedar

sordo; Enoc era tardo en el habla, mas lo superó y llegó a ser un maestro poderoso (véase Moisés 6:26–47).

Algunos grandes deportistas han tenido que vencer serias discapacidades antes de triunfar en el desarrollo de sus talentos. Shelly Mann fue uno de esos ejemplos. "A la edad de cinco años, tuvo poliomielitis... Sus padres la llevaban diariamente a una piscina con la esperanza de que el agua le ayudara a sostener los brazos en alto mientras ella trataba de utilizarlos nuevamente. Cuando al fin logró levantar un brazo fuera del agua por sí misma, lloró de alegría. Luego, su meta fue la de nadar todo el ancho de la piscina, más tarde el largo, y luego el largo varias veces seguidas. Siguió de esa forma tratando, nadando, esforzándose cada vez más, día tras día hasta que por fin ganó la medalla [olímpica] de oro en estilo mariposa, el cual es uno de los estilos más difíciles de la natación" (Marvin J. Ashton, en Conference Report, abril de 1975, pág. 127; o *Ensign*, mayo de 1975, pág. 86).

Heber J. Grant venció muchas de sus debilidades y las convirtió en talentos. Él tenía un lema: "Aquello en lo cual perseveramos se vuelve más fácil de realizar, no porque su naturaleza haya cambiado, sino porque nuestra capacidad para realizarlo ha aumentado" (en *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Heber J. Grant*, 2003, pág. 36).

El Señor nos bendecirá si utilizamos nuestros talentos con sabiduría

El presidente Joseph F. Smith dijo: "Todo hijo y toda hija de Dios ha recibido algún talento, y cada cual tendrá que rendir cuentas precisas del uso o abuso que se haga de él" (*Doctrina del Evangelio*, 1978, pág. 364). Un talento es una clase de mayordomía (responsabilidad en el reino de Dios). La parábola de los talentos nos enseña que si servimos bien en nuestra mayordomía, se nos darán mayores responsabilidades; pero si no servimos como es debido, finalmente se nos quitará nuestra mayordomía. (Véase Mateo 25:14–30).

En las Escrituras también se nos dice que se nos juzgará de acuerdo con nuestras obras (véase Mateo 16:27). Efectuamos

buenas obras al desarrollar y utilizar nuestros talentos en bien de otras personas.

El Señor está complacido cuando utilizamos nuestros talentos con sabiduría y nos bendecirá si los usamos para beneficiar a otras personas y para edificar Su reino aquí en la tierra. Algunas de las bendiciones que recibimos son el gozo y el amor que sentimos cuando prestamos servicio a nuestros hermanos y hermanas aquí en la tierra; también aprendemos a tener autodominio. Todas esas cosas son necesarias si deseamos ser dignos de vivir nuevamente con nuestro Padre Celestial.

• ¿Cuáles son algunos ejemplos de personas cuyos talentos se hayan magnificado debido a que los usaron sabiamente? (Piense en personas que usted conozca o en personajes de las Escrituras o de la historia de la Iglesia.)

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Santiago 1:17 (los dones provienen de Dios).
- D. y C. 46:8–11; 1 Timoteo 4:14 (el desarrollo de los dones).
- 2 Corintios 12:9 (las cosas débiles se harán fuertes).
- Apocalipsis 20:13; 1 Nefi 15:33; D. y C. 19:3 (se nos juzgará por nuestras obras).
- Hebreos 13:21 (aptos para las buenas obras).

La obediencia

Capítulo 35

Debemos obedecer a Dios de buena voluntad

• ¿Qué importancia tiene el obedecer de buena voluntad en lugar de hacerlo de mala gana?

Cuando Jesús estuvo en la tierra, un intérprete de la ley le preguntó:

"Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?

"Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente.

"Éste es el primero y grande mandamiento.

"Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

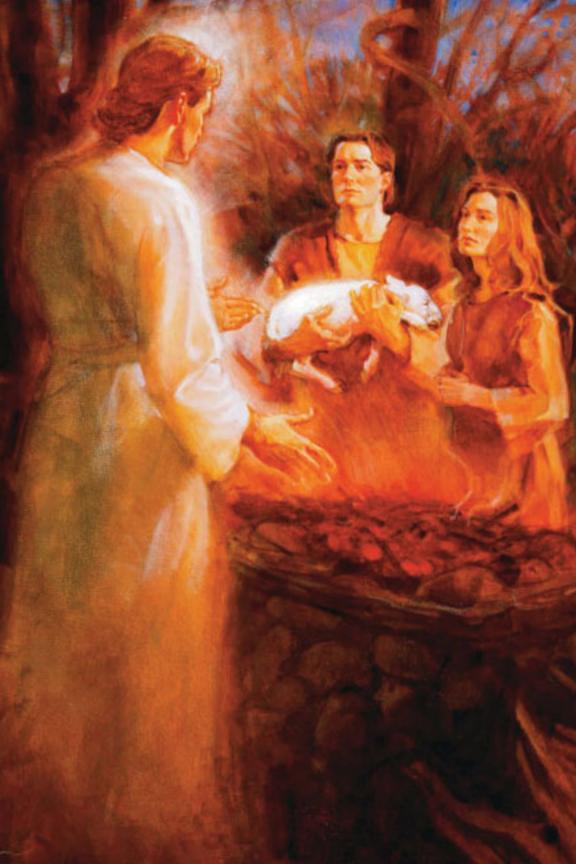
"De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas" (Mateo 22:36–40).

De estos pasajes de las Escrituras aprendemos cuán importante es amar al Señor y a nuestro prójimo; pero, ¿cómo demostramos amor por el Señor?

Jesús respondió a esa pregunta cuando dijo: "El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre..." (Juan 14:21).

Cada uno de nosotros debería preguntarse por qué obedece los mandamientos de Dios. ¿Es porque tenemos miedo al castigo? ¿Es porque deseamos las recompensas de vivir una vida recta? ¿Es porque amamos a Dios y a Jesucristo y deseamos servirlos?

A los maestros: Usted puede fomentar que los miembros de la clase o de la familia piensen más a fondo la respuesta de una pregunta si les da tiempo para meditar. Después de darles suficiente tiempo, pídales que respondan.



Es mejor obedecer los mandamientos por miedo al castigo que no obedecerlos; sin embargo, seríamos mucho más felices si obedeciéramos a Dios porque le amamos y deseamos obedecerle. Cuando le obedecemos libremente, Él también nos puede bendecir libremente. Él dijo: "...Yo, el Señor... me deleito en honrar a los que me sirven en rectitud y en verdad hasta el fin" (D. y C. 76:5). La obediencia también nos sirve para progresar y para ser más semejantes a nuestro Padre Celestial; pero quienes no hacen nada hasta que se les manda y luego guardan los mandamientos de mala voluntad, pierden su recompensa (véase D. y C. 58:26–29).

• ¿Cómo podemos aumentar nuestro deseo de obedecer?

Podemos obedecer aun cuando no comprendamos el porqué

• ¿Por qué no siempre tenemos que entender los propósitos del Señor a fin de ser obedientes?

Por medio de la obediencia a los mandamientos de Dios nos preparamos para la vida eterna y la exaltación. Algunas veces no sabemos la razón por la que se nos da un mandamiento en particular; sin embargo, demostramos nuestra fe y confianza en Dios cuando lo obedecemos a pesar de no entender la razón.

A Adán y a Eva se les mandó ofrecer sacrificios a Dios. Un día se le apareció un ángel a Adán y le preguntó por qué ofrecía sacrificios y Adán le respondió que no sabía cuál era la razón, que lo hacía porque el Señor se lo había mandado. (Véase Moisés 5:5–6 y la ilustración que se encuentra en este capítulo).

Entonces el ángel le enseñó el Evangelio a Adán y le habló acerca del Salvador que habría de venir. El Espíritu Santo descendió sobre Adán y éste profetizó acerca de los habitantes de la tierra hasta la última generación. (Véase Moisés 5:9–10; D. y C. 107:56). Debido a su obediencia, Adán recibió ese conocimiento y grandes bendiciones.

Dios preparará el camino

En el Libro de Mormón leemos que el Señor asignó a Nefi y a sushermanos mayores una tarea muy difícil de lograr (véase 1 Nefi 3:1–6).

Los hermanos de Nefi protestaron diciendo que era cosa difícil lo que se les había requerido; sin embargo, Nefi dijo: "...Iré y haré lo que el Señor ha mandado, porque sé que él nunca da mandamientos a los hijos de los hombres sin prepararles la vía para que cumplan lo que les ha mandado" (1 Nefi 3:7). Cuando sea difícil obedecer un mandamiento del Señor, debemos recordar las palabras de Nefi.

• ¿Cuándo les ha preparado el Señor el camino para que pudieran obedecerle?

Ningún mandamiento es demasiado pequeño ni demasiado grande para obedecer

A veces podríamos pensar que un mandamiento no es en realidad tan importante. Las Escrituras nos hablan de un hombre llamado Naamán que pensaba de esa forma. Naamán sufría de una terrible enfermedad y viajó desde Siria hasta Israel para pedirle al profeta Eliseo que lo sanara. Naamán era una persona muy importante en su país y se ofendió cuando Eliseo no lo recibió en persona sino que envió a su siervo en su lugar; pero se ofendió aún más cuando recibió el mensaje que le mandó Eliseo, en el que le decía que fuera al río Jordán y se lavara siete veces. "...[Los] ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio?..." replicó, y se fue enojado. Mas sus criados le preguntaron: "...si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¡Cuánto más si sólo te ha dicho: Lávate, y serás limpio!" Naamán fue lo suficientemente sabio para comprender que era importante obedecer al profeta de Dios aun cuando pareciera algo completamente insignificante; por lo tanto, fue y se lavó en el río Jordán y fue sanado. (Véase 2 Reyes 5:1-14).

Algunas veces podríamos pensar que un mandamiento es muy difícil de obedecer. Al igual que los hermanos de Nefi, tal vez digamos que es muy difícil lo que Dios nos pide; pero, al igual que Nefi, podemos estar seguros de que el Señor no nos dará un mandamiento a menos que nos prepare el camino para obedecerle.

Fue "cosa difícil" lo que el Señor le mandó a Abraham que hiciera al pedirle que ofreciera a su amado hijo Isaac en sacrificio (véase Génesis 22:1–13; véase también el capítulo 26 de este libro). Abraham había esperado muchos años el nacimiento de Isaac, el hijo que Dios le había prometido. ¿Cómo podía perder a su hijo de esa manera? Este mandamiento debe haber sido extremadamente difícil para Abraham; pero aún así, decidió obedecer a Dios.

Nosotros también debemos estar dispuestos a hacer cualquier cosa que Dios nos pida. El profeta José Smith dijo: "Me impuse esta regla: *Cuando el Señor te lo mande, hazlo*" (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 170); ésa también puede ser nuestra regla.

• ¿Cuándo ha recibido bendiciones como resultado de su obediencia a mandamientos aparentemente pequeños?

Jesucristo obedeció a Su Padre

• ¿Qué ejemplos le vienen a la mente cuando piensa en la obediencia de Jesucristo hacia Su Padre?

Jesucristo fue el ejemplo más sublime de obediencia a nuestro Padre Celestial. Él dijo: "Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió" (Juan 6:38). Dedicó toda Su vida a obedecer a Su Padre con devoción a pesar de que no siempre era fácil para Él; fue tentado en todo aspecto como otros seres mortales (véase Hebreos 4:15). En el Huerto de Getsemaní oró a Su Padre, diciendo: "...Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú" (Mateo 26:39).

Gracias a que Jesucristo obedeció la voluntad del Padre en todas las cosas, hizo posible la salvación para todos nosotros.

• ¿De qué forma puede ayudarnos a ser obedientes el recordar el ejemplo del Salvador?

Las consecuencias de la obediencia y la desobediencia

• ¿Cuáles son las consecuencias de obedecer o desobedecer los mandamientos del Señor?

El reino de los cielos se rige por leyes y, cuando recibimos una bendición, se debe a la obediencia a la ley sobre la cual esa bendición se basa (véase D. y C. 130:20–21; 132:5). El Señor nos ha dicho que por medio de la obediencia y la diligencia obtendremos conocimiento e inteligencia (véase D. y C. 130:18–19) y que también progresaremos espiritualmente (véase Jeremías 7:23–24). Por otro lado, la desobediencia trae como resultado el desánimo y la pérdida de bendiciones. "¿Quién soy yo, dice el Señor, para prometer y no cumplir? Mando, y los hombres no obedecen; revoco, y no reciben la bendición. Entonces dicen en su corazón: Ésta no es la obra del Señor, porque sus promesas no se cumplen..." (D. y C. 58:31–33).

Cuando guardamos los mandamientos de Dios, Él cumple Sus promesas, tal como el rey Benjamín le dijo a su pueblo: "...él requiere que hagáis lo que os ha mandado; y si lo hacéis, él os bendice inmediatamente..." (Mosíah 2:24).

Los obedientes logran la vida eterna

El Señor exhorta: "Y si guardas mis mandamientos y perseveras hasta el fin, tendrás la vida eterna, que es el mayor de todos los dones de Dios" (D. y C. 14:7).

El Señor ha descrito otras bendiciones que recibirán aquellos que le obedezcan en rectitud y verdad hasta el fin:

"Porque así dice el Señor: Yo, el Señor, soy misericordioso y benigno para con los que me temen, y me deleito en honrar a los que me sirven en rectitud y en verdad hasta el fin.

"Grande será su galardón y eterna será su gloria.

"Y a ellos les revelaré todos los misterios, sí, todos los misterios ocultos de mi reino desde los días antiguos, y por siglos futuros, les haré saber la buena disposición de mi voluntad tocante a todas las cosas pertenecientes a mi reino.

"Sí, aun las maravillas de la eternidad sabrán ellos, y las cosas venideras les enseñaré, sí, cosas de muchas generaciones.

"Y su sabiduría será grande, y su conocimiento llegará hasta el cielo...

"Porque por mi Espíritu los iluminaré, y por mi poder les revelaré los secretos de mi voluntad; sí, cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han llegado siquiera al corazón del hombre" (D. y C. 76:5–10).

- ¿Qué significa para usted la frase "perseverar hasta el fin"?
- ¿Qué podemos hacer para ser fieles a los principios del Evangelio aun cuando no sea popular serlo? ¿Cómo podemos ayudar a los niños y a los jóvenes a mantenerse fieles a los principios del Evangelio?

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Abraham 3:25 (vinimos a la tierra para probar que seríamos obedientes).
- 1 Samuel 15:22 (la obediencia es mejor que el sacrificio).
- Eclesiastés 12:13; Juan 14:15; Romanos 6:16; D. y C. 78:7; 132:36; Deuteronomio 4:1–40 (debemos obedecer a Dios).
- 2 Nefi 31:7 (Jesucristo fue obediente).
- Proverbios 3:1–4; 6:20–22; 7:1–3; Efesios 6:1–3; Colosenses 3:20 (los hijos deben obedecer a sus padres).
- D. y C. 21:4-6 (debemos obedecer al profeta).
- Juan 8:29–32; Mosíah 2:22, 41; D. y C. 82:10; 1 Nefi 2:20 (las bendiciones de la obediencia).
- D. y C. 58:21–22; 98:4–6; 134:5–7 (la obediencia a las leyes del país).
- Isaías 60:12; D. y C. 1:14; 93:39; 132:6, 39 (las consecuencias de la desobediencia).
- 2 Nefi 31:16; D. y C. 53:7; Mateo 24:13; Lucas 9:62 (perseverar hasta el fin).



La familia puede ser eterna

Capítulo 36

La importancia de la familia

- ¿Por qué nuestro Padre Celestial nos mandó a la tierra para formar parte de una familia?
- "...el matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios... la familia es la parte central del plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos" ("La familia: Una proclamación para el mundo", *Liahona*, octubre de 1998, pág. 24).

Después de que nuestro Padre Celestial unió a Adán y a Eva en matrimonio, les mandó que tuvieran hijos (véase Génesis 1:28). Él reveló que uno de los propósitos del matrimonio es proporcionar cuerpos terrenales para Sus hijos espirituales. Los padres son, en ese sentido, copartícipes con nuestro Padre Celestial, quien desea que todos Sus hijos reciban un cuerpo físico y pasen por la experiencia de la vida terrenal. Cuando un hombre y una mujer traen hijos al mundo, ayudan a nuestro Padre Celestial a llevar a cabo Su plan.

A toda criatura recién nacida se le debe recibir con alegría en el seno familiar, ya que es un hijo o una hija de Dios. Debemos dedicar a nuestros hijos el tiempo necesario para disfrutar de ellos, para jugar con ellos y para enseñarles.

El presidente David O. McKay dijo: "Creo con todo mi corazón que el mejor lugar para prepararnos para... la vida eterna, es el hogar" ("Blueprint for Family Living", *Improvement Era*, abril de 1963, pág. 252). En el hogar, con nuestra familia, aprendemos el autodominio,

A los maestros: Conforme enseñe este capítulo y los siguientes dos capítulos que hablan sobre la familia, sea sensible a los sentimientos de aquellos que no tengan situaciones ideales en casa.

el sacrificio, la lealtad y el valor del trabajo; aprendemos también a amar, a compartir y a prestarnos servicio el uno al otro.

Los padres tienen la responsabilidad de enseñar a sus hijos acerca de nuestro Padre Celestial. Al guardar los mandamientos, les enseñan, por medio del ejemplo, cuánto lo aman. Los padres deben enseñar también a sus hijos a orar y a obedecer los mandamientos (véase Proverbios 22:6).

- ¿Por qué es el hogar el mejor lugar para prepararnos para la vida eterna?
- ¿Cómo podemos ayudar a los jóvenes de la Iglesia a comprender el carácter sagrado de la familia y del convenio del matrimonio?

La familia eterna

Las familias pueden estar juntas para siempre. Para disfrutar de esa bendición, debemos contraer matrimonio en el templo; cuando las parejas se casan fuera de éste, el matrimonio termina cuando uno de los cónyuges muere. Cuando nos casamos en el templo por medio de la autoridad del Sacerdocio de Melquisedec, nos casamos por esta vida y por la eternidad. Si guardamos los convenios que hemos efectuado con el Señor, nuestra familia permanecerá unida para siempre como marido, mujer e hijos, y la muerte no podrá separarnos.

Relaciones familiares amorosas

• ¿De qué manera podemos desarrollar mayor armonía dentro del hogar?

Los cónyuges se deben tratar con consideración y bondad. No deben hacer o decir nada que hiera los sentimientos; además, deben hacer todo lo posible para hacerse felices el uno al otro.

A medida que los padres lleguen a conocer a Dios y se esfuercen por llegar a ser como Él, enseñarán a sus hijos a amarse los unos a los otros. En el Libro de Mormón, el rey Benjamín explicó:

"Ni permitiréis que vuestros hijos... contiendan y riñan unos con otros...

"Mas les enseñaréis a andar por las vías de la verdad y la seriedad; les enseñaréis a amarse mutuamente y a servirse el uno al otro" (Mosíah 4:14–15).

Como miembros de una familia podemos ayudarnos mutuamente a sentirnos seguros de nosotros mismos animándonos y elogiándonos con sinceridad. Todo hijo debe sentir que es importante. Los padres deben demostrar interés en lo que hacen sus hijos y expresar amor y preocupación por ellos. De igual manera, los hijos deben demostrar amor por sus padres, ser obedientes y tratar de vivir una clase de vida que honre a sus padres y a su familia.

- ¿De qué manera pueden los padres animar a sus hijos y a sus hijas a que sean buenos amigos entre sí? ¿Qué pueden hacer los hermanos y las hermanas para nutrir su amistad mutua?
- ¿Qué pueden hacer los cónyuges para ayudarse el uno al otro a ser feliz?

Cómo tener una familia de éxito

• ¿Qué está haciendo para ayudar a fortalecer a su familia y hacer que tenga éxito?

El presidente Harold B. Lee enseñó: "La obra más importante del Señor que harán será la que realicen dentro de las paredes de su propio hogar" (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee*, 2001, pág. 148).

Satanás sabe cuán importantes son las familias en el plan de nuestro Padre Celestial y es por eso que él intenta destruirlas tratando de evitar que nos acerquemos al Señor. Él nos tentará para que hagamos todo aquello que divida a nuestra familia.

La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles declararon: "Los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y mantienen sobre los principios de la fe, la oración, el arrepentimiento, el perdón, el respeto, el amor, la compasión, el trabajo y las actividades recreativas edificantes" (*Liahona*, octubre de 1998, pág. 24).

Todos deseamos tener buenas familias. Las siguientes sugerencias nos servirán para lograrlo:

- 1. Tener oraciones familiares por la mañana y por la noche (véase 3 Nefi 18:21) y orar también como matrimonio.
- Enseñar el Evangelio a los hijos cada semana en la noche de hogar.
- 3. Estudiar las Escrituras en familia con regularidad.
- 4. Hacer cosas juntos en familia, tales como proyectos de trabajo, paseos o al tomar decisiones.
- 5. Aprender a ser benignos, pacientes, sufridos y caritativos (véase Moroni 7:45–48).
- 6. Asistir a las reuniones de la Iglesia con regularidad (véase D. y C. 59:9–10).
- 7. Seguir el consejo del Señor que se encuentra en D. y C. 88:119: "Organizaos; preparad todo lo que fuere necesario; y estableced una casa, sí, una casa de oración, una casa de ayuno, una casa de fe, una casa de instrucción, una casa de gloria, una casa de orden, una casa de Dios".
- 8. Llevar una historia familiar, realizar juntos la obra del templo y recibir las ordenanzas de sellamiento del templo.

La familia es la unidad más importante dentro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. La Iglesia existe para ayudar a que las familias obtengan bendiciones eternas y la exaltación. Las organizaciones y los programas dentro de la Iglesia se han diseñado con el propósito de fortalecernos en forma individual y con el fin de que logremos vivir como familia eternamente.

- ¿Qué pueden hacer las familias para pasar con éxito los tiempos difíciles?
- ¿Qué pruebas han visto de que los esfuerzos tales como la oración familiar, el estudio de las Escrituras en familia, los consejos familiares, el comer en familia y las noches de hogar tienen un impacto positivo?

Pasajes adicionales de las Escrituras y otros recursos

- Moisés 2:27–28 (se crea y se bendice al hombre y a la mujer).
- Génesis 2:24 (el hombre se unirá a su mujer).
- D. y C. 49:15–16 (Dios ordenó el matrimonio).
- Efesios 6:4 (debemos criar a nuestros hijos en rectitud).
- D. y C. 132:15–21 (el matrimonio eterno).
- D. y C. 88:119–126 (instrucciones para una familia de éxito).
- D. y C. 93:40–50 (el Señor manda a los padres criar a sus hijos en luz y verdad).
- "La familia: Una proclamación para el mundo" (disponible en LDS.org y en muchas publicaciones de la Iglesia, incluso las siguientes: *Liahona*, octubre de 1998, página 24; *Para la fortaleza de la juventud: Cumplir nuestro deber a Dios* [artículo número 36550 002], página 44; y *Leales a la fe: Una referencia del Evangelio* [artículo número 36863 002, páginas 88–90).



Las responsabilidades familiares

Capítulo 37

Las responsabilidades de los padres

• ¿Qué responsabilidades comparten el esposo y la esposa en la crianza de los hijos?

Toda persona ocupa un lugar importante en el núcleo familiar. Por medio de los profetas, el Señor ha explicado cómo deben comportarse los padres y los hijos, y qué sentimientos deben albergar los unos por los otros. Para cumplir con nuestro propósito como familia tenemos que saber lo que el Señor espera de nosotros como padres, madres e hijos. Si todos cumplimos con la parte que nos corresponde, estaremos unidos por la eternidad.

En las sagradas responsabilidades que conlleva el ser padres, "el padre y la madre, como iguales, están obligados a ayudarse mutuamente" ("La familia: Una proclamación para el mundo", *Liahona*, octubre de 1998, pág. 24). Deben trabajar juntos para satisfacer las necesidades espirituales, emocionales, intelectuales y físicas de la familia.

El esposo y la esposa deben compartir algunas responsabilidades; los padres deben enseñar el Evangelio a sus hijos, pues el Señor ha amonestado que si los padres no les enseñan a sus hijos acerca de la fe, el arrepentimiento, el bautismo y el don del Espíritu Santo, el pecado recaerá sobre la cabeza de los padres. Los padres deben enseñar también a sus hijos a orar y a obedecer los mandamientos del Señor. (Véase D. y C. 68:25, 28).

A los maestros: Al igual que en el capítulo 36, sea sensible a los sentimientos de quienes no cuenten con una situación ideal en casa. Recalque el hecho de que con la guía del Señor y con la ayuda de los miembros de la familia y de la Iglesia, las madres y los padres solos pueden criar a sus hijos con éxito.

Una de las mejores formas en que los padres pueden enseñar a sus hijos es por medio del ejemplo. Los conyúges deben demostrarse amor y respeto mutuo y también deben hacerlo con sus hijos, tanto por medio de los hechos como por las palabras. Es importante recordar que cada uno de los miembros de la familia es un hijo de Dios. Los padres deben tratar a sus hijos con amor y respeto, siendo firmes pero bondadosos con ellos.

Los padres deben comprender que algunas veces los hijos toman decisiones equivocadas aun cuando se les haya enseñado la verdad. Cuando esto suceda, los padres no deben darse por vencidos, sino que deben seguir enseñando a sus hijos, expresarles amor, ser un buen ejemplo, y ayunar y orar por ellos.

El Libro de Mormón nos dice cómo las oraciones de un padre ayudaron a un hijo rebelde a regresar a las sendas del Señor. Alma, hijo, se había alejado de las enseñanzas de su recto padre y luchaba con afán por destruir la Iglesia. El padre oró con fe por su hijo, y Alma, hijo, recibió la visita de un ángel y se arrepintió de su manera inicua de vivir. Se convirtió en un gran líder de la Iglesia. (Véase Mosíah 27:8–32).

Los padres pueden proporcionar un ambiente de respeto y reverencia dentro del hogar si enseñan y guían a sus hijos con amor. Los padres deben también ofrecer experiencias felices para sus hijos.

• ¿De qué manera pueden los cónyuges apoyarse mutuamente en sus funciones? ¿Adónde pueden acudir las madres o los padres solos para recibir apoyo?

Las responsabilidades del padre

• ¿Qué ejemplos positivos ha visto de padres en la crianza de sus hijos?

"Por designio divino, el padre debe presidir sobre la familia con amor y rectitud y tiene la responsabilidad de protegerla y de proveerle las cosas necesarias de la vida" (*Liahona*, octubre de 1998, pág. 24). Un padre digno que es miembro de la Iglesia tiene la oportunidad de poseer el sacerdocio, lo cual lo convierte en el

líder del sacerdocio de su familia; él debe guiar a su familia con humildad y bondad en lugar de hacerlo por la fuerza o con crueldad. Las Escrituras nos enseñan que quienes poseen el sacerdocio deben guiar a los demás por medio de la persuasión, la benignidad, el amor y la bondad (véase D. y C. 121:41–44; Efesios 6:4).

El padre comparte las bendiciones del sacerdocio con los miembros de su familia. Cuando un hombre posee el Sacerdocio de Melquisedec, puede compartir esas bendiciones al dar bendiciones a los enfermos y otras bendiciones especiales del sacerdocio. Bajo la dirección de un líder del sacerdocio que lo presida, ese hombre puede dar una bendición a un recién nacido, bautizar, confirmar y efectuar ordenaciones del sacerdocio. Él debe ser un ejemplo para su familia al guardar los mandamientos; debe también asegurarse de que la familia ore junta dos veces al día y que se lleven a cabo las noches de hogar.

El padre debe dedicarle tiempo a cada uno de sus hijos en forma individual; debe enseñarles principios correctos, hablar con ellos acerca de los problemas e intereses que tengan, y aconsejarlos con amor. En el Libro de Mormón hay muy buenos ejemplos al respecto (véase 2 Nefi 1:14–3:25; Alma 36–42).

El padre también tiene el deber de proveer para satisfacer las necesidades físicas de la familia y se asegura de que la familia tenga los alimentos, el hogar, la ropa y la educación académica necesarios. Aun en los casos en que al padre le sea imposible proporcionar toda la manutención por sí solo, nunca debe abandonar la responsabilidad de cuidar de su familia.

Las responsabilidades de la madre

• ¿Qué ejemplos positivos ha visto de madres en la crianza de sus hijos?

El presidente David O. McKay dijo que la maternidad es el llamamiento más noble (véase *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: David O. McKay*, 2004, pág. 171). Es un llamamiento sagrado en el cual es copartícipe con Dios al traer a Sus hijos espirituales a este mundo. El tener hijos es una de las bendiciones más grandes. Si no hay un padre en la casa, la madre preside la familia.

El presidente Boyd K. Packer alabó a las mujeres que al no poder tener hijos propios se dedican a cuidar hijos ajenos. Él dijo: "Cuando hablo acerca de las madres, no me refiero solamente a las mujeres que han tenido hijos, sino también a aquellas que tienen a su cuidado niños que no son suyos y a las muchas mujeres que, sin haber tenido hijos propios, han sido madres de los hijos de otras" (*Mothers*, 1977, pág. 8).

Los profetas de los últimos días han enseñado que "la responsabilidad primordial de la madre es criar a los hijos" (*Liahona*, octubre de 1998, pág. 24). La madre debe dedicarle tiempo a sus hijos y enseñarles el Evangelio; debe jugar y trabajar con ellos para que, de esa forma, descubran el mundo que les rodea. La madre tiene que enseñar a su familia lo que se debe hacer para que el hogar se convierta en un lugar agradable; si ella es tierna y cariñosa, sus hijos tendrán confianza en sí mismos.

El Libro de Mormón describe a un grupo de dos mil jóvenes que se destacaron debido a las enseñanzas que habían recibido de sus madres (véase Alma 53:16–23). Guiados por el profeta Helamán, fueron a la guerra en contra de sus enemigos. Sus madres les habían enseñado a ser honrados, valientes y dignos; ellas también les enseñaron que si no dudaban, Dios los libraría (véase Alma 56:47). Todos ellos sobrevivieron a la batalla y expresaron su fe en las enseñanzas de sus madres con las siguientes palabras: "...No dudamos que nuestras madres lo sabían" (Alma 56:48). Toda madre que posee un testimonio puede ejercer una profunda influencia en sus hijos.

Las responsabilidades de los hijos

• ¿De qué manera ayudan los hijos a sus padres para tener un hogar feliz?

Los hijos tienen la responsabilidad, junto a sus padres, de establecer un hogar feliz. Deben obedecer los mandamientos y cooperar con los demás miembros de la familia. El Señor no se siente complacido cuando los hijos riñen (véase Mosíah 4:14).

El Señor ha mandado a los hijos a honrar a sus padres. Él dijo: "Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra..." (Éxodo 20:12). Honrar a los padres significa amarlos y respetarlos, y a la vez significa obedecerlos. En las Escrituras se dice a los hijos: "...obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es justo" (Efesios 6:1).

El presidente Spencer W. Kimball dijo que los hijos deberían aprender a trabajar y a ser responsables también del trabajo de la casa y el jardín; se les deben dar asignaciones para que conserven la casa ordenada y limpia. (Véase *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 133).

- ¿Qué deben hacer los hijos con el fin de honrar y respetar a sus padres?
- ¿Que hicieron sus propios padres que lo llevaron a usted a honrarlos y respetarlos?

El aceptar responsabilidades conlleva bendiciones

• ¿Qué puede hacer cada miembro de la familia para hacer del hogar un lugar feliz?

No se logra tener una familia cariñosa y feliz por accidente: cada uno de sus integrantes debe cumplir con su parte. El Señor dio responsabilidades tanto a los padres como a los hijos; y las Escrituras enseñan que debemos ser amables, alegres y considerados los unos con los otros. Cuando hablamos, oramos, cantamos o trabajamos juntos disfrutamos de las bendiciones de la armonía dentro de nuestra familia. (Véase Colosenses 3).

• ¿Cuáles son algunas de las tradiciones y prácticas que pueden hacer del hogar un lugar feliz?

Pasajes adicionales de las Escrituras y otros recursos

- Proverbios 22:6 (instruye al niño).
- Efesios 6:1–3 (los hijos deben obedecer a sus padres).
- D. y C. 68:25–28; Efesios 6:4 (las responsabilidades de los padres).

- "La familia: Una proclamación para el mundo", (disponible en LDS.org y en muchas publicaciones de la Iglesia, incluso las siguientes: *Liahona*, octubre de 1998, página 24; *Para la fortaleza de la juventud: Cumplir nuestro deber a Dios* [artículo número 36550 002], página 44; y *Leales a la fe* [artículo número 36863 002, páginas 88–90).
- Guía para la familia (artículo número 31180 002).

El matrimonio eterno

Capítulo 38

El matrimonio es ordenado por Dios

El matrimonio entre el hombre y la mujer es una parte esencial del plan de Dios. El Señor ha dicho: "...quien prohíbe casarse no es ordenado por Dios, porque el matrimonio lo decretó Dios para el hombre" (D. y C. 49:15). Desde el principio, el matrimonio ha sido una ley del Evangelio y se instituyó con el fin de que perdurara eternamente, y no sólo durante nuestra vida terrenal.

Dios casó a Adán y a Eva antes de que hubiera muerte en el mundo; el matrimonio de ellos era eterno. Ellos enseñaron la ley del matrimonio eterno a sus hijos y a los hijos de sus hijos. Al pasar el tiempo, la iniquidad comenzó a anidarse en el corazón de la gente y la autoridad para efectuar esa sagrada ordenanza fue quitada de la tierra. Mediante la restauración del Evangelio, el matrimonio eterno se restauró nuevamente sobre la tierra.

• ¿Por qué es importante saber que el matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios?

El matrimonio eterno es esencial para la exaltación

• ¿Cuál es la doctrina del Señor en cuanto al matrimonio, y en qué difiere de la opinión del mundo?

Muchas personas del mundo consideran al matrimonio solamente como una costumbre social, un acuerdo legal entre un hombre y una mujer para vivir juntos; pero, para los miembros de la Iglesia, el matrimonio es mucho más que eso: nuestra exaltación depende de él, junto con los demás principios y ordenanzas, tales como la fe, el arrepentimiento, el bautismo y el recibir el don del Espíritu Santo. Nosotros creemos que el matrimonio es la relación más



sagrada que existe entre un hombre y una mujer; esta sagrada relación influye en nuestra felicidad tanto ahora como en la eternidad.

Nuestro Padre Celestial nos ha dado la ley del matrimonio eterno para que lleguemos a ser como Él. El Señor dijo:

"En la gloria celestial hay tres cielos o grados;

"y para alcanzar el más alto, el hombre tiene que entrar en este orden del sacerdocio [es decir, el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio];

"y si no lo hace, no puede alcanzarlo" (D. y C. 131:1-3).

El matrimonio eterno se debe efectuar en el templo por medio de la debida autoridad

• ¿Por qué es necesario que el casamiento se efectúe en el templo por medio de la debida autoridad para que sea eterno?

Un matrimonio eterno lo debe efectuar alguien que posee el poder para sellar. El Señor prometió: "...si un hombre se casa con una mujer... por el nuevo y sempiterno convenio... por conducto del que es ungido... y si cumplen [el] convenio [del Señor]... estará en pleno vigor cuando ya no estén en el mundo..." (D. y C. 132:19).

El matrimonio eterno no sólo se debe efectuar por medio de la debida autoridad del sacerdocio, sino que también debe llevarse a cabo en uno de los santos templos del Señor. El templo es el único lugar donde se puede efectuar esta ordenanza santa.

En el templo, los matrimonios Santos de los Últimos Días se arrodillan en uno de los sagrados altares en presencia de su familia y amigos que hayan recibido la investidura del templo y hacen sus convenios matrimoniales ante Dios. Se les declara marido y mujer por esta vida y por toda la eternidad, lo cual se hace por medio de un poseedor del santo sacerdocio de Dios, a quien se le ha dado la debida autoridad para realizar esta sagrada ordenanza. Él actúa

A los maestros: Todos los miembros de la Iglesia, casados o solteros, deben comprender la doctrina del matrimonio eterno; sin embargo, usted debe ser sensible a los sentimientos de los adultos que no estén casados. Según se requiera, ayude a los miembros de la clase o de la familia a saber que los hijos de nuestro Padre Celestial que sean fieles a sus convenios en esta vida tendrán la oportunidad de recibir todas las bendiciones del Evangelio en las eternidades, incluso la oportunidad de tener una familia eterna.

bajo la dirección del Señor y le promete a la pareja las bendiciones de la exaltación y le da a conocer lo que deben hacer para recibirlas; además, les recuerda que todas las bendiciones dependen de la obediencia a las leyes de Dios.

Si nos casamos por otra autoridad que no sea la del sacerdocio en el templo, el casamiento tendrá validez sólo por esta vida. Después de la muerte, los cónyuges no pueden reclamarse el uno al otro ni a sus hijos. El matrimonio eterno nos brinda la oportunidad de seguir unidos como familia después de esta vida.

Los beneficios del matrimonio eterno

• ¿Cuáles son las bendiciones de un matrimonio eterno tanto en esta vida como en la eternidad?

Como Santos de los Últimos Días, vivimos con la mira puesta en la eternidad y nuestra mira no se concentra en algo pasajero; pero podemos recibir bendiciones en esta vida como resultado de estar casados por la eternidad. Algunas de esas bendiciones son las siguientes:

- El conocimiento de que nuestro matrimonio puede ser eterno.
 La muerte sólo puede separarnos el uno del otro en forma temporal y nada puede jamás apartarnos excepto nuestra propia desobediencia. Ese conocimiento nos sirve para esforzarnos aún más a fin de tener un matrimonio feliz y de éxito.
- 2. El conocimiento de que nuestras relaciones familiares pueden continuar a través de la eternidad. Ese conocimiento nos ayuda a ser más cuidadosos en la forma en que instruimos y enseñamos a nuestros hijos. Nos ayuda a ser más pacientes con ellos y amarlos aún más y, como resultado, tendremos un hogar mucho más feliz.
- Debido a que nos hemos casado de la manera ordenada por Dios, tenemos derecho a que el Espíritu se derrame sobre nuestro matrimonio conforme nos mantengamos dignos.

Algunas de las bendiciones que podremos disfrutar en la eternidad son:

- 1. Vivir en el grado más alto del reino celestial de Dios.
- 2. Ser exaltados como Dios y recibir una plenitud de gozo.
- ¿De qué manera puede una perspectiva eterna influenciar nuestros sentimientos en cuanto al matrimonio y las familias?

Debemos prepararnos para el matrimonio eterno

• ¿Qué podemos hacer para ayudar a los jóvenes a prepararse para el matrimonio eterno?

El presidente Spencer W. Kimball enseñó: "El matrimonio es quizás la más vital de todas las decisiones, la que tiene efectos de largo alcance, ya que tiene que ver no sólo con la felicidad inmediata, sino también con el gozo eterno. Afecta no solamente a los cónyuges sino también a su familia, y en particular a sus hijos y a los descendientes de éstos a través de muchas generaciones. Desde luego, cuando se elige a un compañero para esta vida y para la eternidad, se debe efectuar la más cuidadosa preparación, meditación, oración y ayuno para asegurarse de que, entre todas las que se tomen, ésta no sea una decisión equivocada" (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 215).

El matrimonio eterno debe ser la meta de todo Santo de los Últimos Días; eso también se aplica para todos aquellos que han contraído matrimonio civil. Prepararse para un matrimonio eterno requiere mucha meditación y oración. Sólo a los miembros de la Iglesia que viven dignamente se les permite entrar en el templo (véase D. y C. 97:15–17). Al tomar la decisión de casarnos en el templo, no debemos pensar que ése mismo día podremos entrar en el templo y efectuar la ceremonia. Primero debemos cumplir con ciertos requisitos.

Antes de ir al templo, debemos ser miembros activos y dignos de la Iglesia por lo menos durante un año, y los hombres deben poseer el Sacerdocio de Melquisedec. El presidente de rama o el obispo debe entrevistarnos y encontrarnos dignos antes de extendernos una recomendación para entrar en el templo. Si no somos dignos, él hablará con nosotros y nos ayudará a establecer metas para llegar a ser dignos de entrar al templo.

Después que nuestro obispo o presidente de rama nos dé la recomendación, debe entrevistarnos el presidente de estaca o de misión. En la entrevista para obtener la recomendación para el templo se nos hacen preguntas similares a éstas:

- 1. ¿Tiene fe en Dios el Eterno Padre, en Su Hijo Jesucristo y en el Espíritu Santo y tiene un testimonio de Ellos? ¿Tiene usted un firme testimonio del Evangelio restaurado?
- 2. ¿Apoya al Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días como profeta, vidente y revelador? ¿Lo reconoce como la única persona sobre la tierra autorizada para ejercer todas las llaves del sacerdocio?
- 3. ¿Cumple con la ley de castidad?
- 4. ¿Paga un diezmo íntegro?
- 5. ¿Cumple con la Palabra de Sabiduría?
- 6. ¿Es honrado en sus tratos con los demás?
- 7. ¿Se esfuerza sinceramente por cumplir los convenios que ha hecho, por asistir a las reuniones sacramentales y del sacerdocio, así como por mantener su vida en armonía con las leyes y mandamientos del Evangelio?

Al solicitar una recomendación para el templo, usted debe recordar que entrar en el templo es un privilegio sagrado; es un acto sumamente serio que no debe tomarse a la ligera.

Debemos esforzarnos diligentemente por obedecer todos los convenios que hacemos en el templo. El Señor ha dicho que si somos leales y fieles, entraremos a nuestra exaltación y llegaremos a ser como nuestro Padre Celestial. (Véase D. y C. 132:19–20). El matrimonio en el templo es digno de cualquier sacrificio y es una forma de obtener bendiciones eternas sin medida.

• ¿Qué podemos hacer para alentar a los jóvenes a fijarse la meta de casarse en el templo? ¿Cómo podemos ayudarles a prepararse para ello?

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Génesis 1:26–28 (debemos multiplicarnos y llenar la tierra).
- Génesis 2:21–24 (Dios efectuó el primer matrimonio).
- Mateo 19:3–8 (lo que Dios juntó).
- D. y C. 132 (la naturaleza eterna de la ley del matrimonio).
- D. y C. 42:22–26 (se deben respetar los votos del matrimonio).
- Jacob 3:5-7 (los cónyuges deben ser fieles el uno al otro).



La ley de castidad

Capítulo 39

Advertencia a los padres

Este capítulo contiene partes que van más allá de la madurez de los niños pequeños; es preferible esperar hasta que ellos tengan la edad suficiente para comprender las relaciones sexuales y la procreación antes de enseñarles esas partes del capítulo. Los líderes de la Iglesia nos han dicho que los padres tienen la responsabilidad de enseñar a sus hijos acerca de la procreación (el proceso de concebir y dar a luz hijos). Los padres deben también enseñar a sus hijos la ley de castidad, la cual se explica en este capítulo.

Los padres pueden comenzar a enseñar a sus hijos a tener actitudes apropiadas hacia su cuerpo cuando aún los niños sean pequeños. Hablar a los hijos con franqueza pero con reverencia y utilizar los nombres correctos que tienen las diferentes partes y funciones del cuerpo les ayudará a crecer con una actitud sana, sin sentir una vergüenza innecesaria hacia su cuerpo.

Los niños son curiosos por naturaleza y desean saber cómo funciona su cuerpo. Quieren también saber de dónde vienen los bebés, y si los padres les responden en forma inmediata y con claridad para que ellos puedan comprender, cuando tengan más preguntas, seguirán haciéndoselas a sus padres; sin embargo, si los padres contestan a las preguntas de sus hijos de una forma que los haga sentirse avergonzados, rechazados o insatisfechos, lo más probable es que, cuando tengan otras dudas, acudan a otras personas y quizás adquieran conceptos incorrectos y actitudes inapropiadas.

Sin embargo, tampoco es prudente ni necesario decirle a los niños todo de una sola vez. Los padres deben solamente darles la información que los niños les pidan y que puedan comprender. Al contestar esas preguntas, los padres deben enseñar a sus hijos la

importancia de respetar su cuerpo y el cuerpo de los demás. Los padres deben enseñar a sus hijos a vestir modestamente; deben corregir los falsos conceptos y el lenguaje obsceno que los hijos aprendan de otras personas.

Antes de que los niños alcancen la madurez, los padres ya deben haberles hablado francamente sobre la procreación. Es importante que los niños comprendan que esos poderes son buenos y que el Señor fue quien nos los dio; Él espera que los utilicemos dentro de los límites que nos ha dado.

Los niños vienen de la presencia de nuestro Padre Celestial a la tierra de manera pura e inocente y, a medida que los padres oren pidiendo la guía necesaria, el Señor les inspirará en cuanto a la forma de enseñar a sus hijos en el momento oportuno y de la forma adecuada.

El poder de la procreación

• ¿Por qué deben los padres enseñar a sus hijos en cuanto a la procreación y la castidad? ¿Cómo pueden hacerlo de manera apropiada?

Dios mandó a todo ser viviente que se reprodujera según su especie (véase Génesis 1:22). La reproducción forma parte de Su plan a fin de que todas las formas de vida continúen existiendo sobre la tierra.

Después, colocó a Adán y a Eva en la tierra; ellos eran diferentes de Sus otras creaciones debido a que eran Sus hijos espirituales. En el Jardín de Edén, Dios unió en matrimonio a Adán y a Eva y les mandó que multiplicaran y llenaran la tierra (véase Génesis 1:28). Sin embargo, sus vidas serían gobernadas por leyes morales y no por el instinto.

Dios quiso que Sus hijos espirituales nacieran en una familia para que se les cuidara y educara debidamente. Nosotros, al igual que Adán y Eva, debemos proporcionar cuerpos físicos para esos hijos espirituales. La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce han manifestado: "Declaramos que la forma por medio de la cual se crea la vida mortal fue establecida por decreto divino" ("La familia:

Una proclamación para el mundo", *Liahona*, octubre de 1998, pág. 24). Dios nos ha mandado que las relaciones sexuales existan solamente en un matrimonio de un hombre y una mujer. A ese mandamiento se le llama la ley de castidad.

La ley de castidad

• ¿Qué es la ley de castidad?

Debemos tener relaciones sexuales sólo con nuestro cónyuge con el cual estemos legalmente casados. Nadie, ya sea hombre o mujer, debe tener relaciones sexuales antes del matrimonio; y después de éste, las relaciones sexuales sólo están permitidas entre los cónyuges.

A los israelitas, el Señor les dijo: "No cometerás adulterio" (Éxodo 20:14); los que quebrantaban ese mandamiento quedaban sujetos a castigos severos. El Señor repitió ese mandamiento en los últimos días (véase D. y C. 42:24).

Se nos ha enseñado que la ley de castidad abarca más que la relación sexual propiamente dicha. La Primera Presidencia advirtió a la juventud acerca de otros pecados sexuales:

"Antes del matrimonio, no hagas nada para despertar las poderosas emociones que únicamente se deben expresar en el matrimonio. No participes de los besos apasionados, no te acuestes encima de otra persona ni toques las partes privadas y sagradas del cuerpo de otra persona, con ropa o sin ella. No permitas que nadie haga eso contigo. No despiertes esas emociones en tu propio cuerpo" (*Para la fortaleza de la juventud*, folleto, 2001, pág. 27).

Al igual que otras violaciones a la ley de castidad, el comportamiento homosexual es un grave pecado. Los profetas de los últimos días han hablado en cuanto a los peligros del comportamiento homosexual y sobre la preocupación de la Iglesia por las personas que tengan esas inclinaciones. El presidente Gordon B. Hinckley dijo:

"En primer lugar, creemos que el matrimonio entre el hombre y la mujer fue decretado por Dios. Creemos que el matrimonio puede ser eterno mediante el ejercicio del poder del sacerdocio sempiterno en la Casa del Señor.

"La gente nos pregunta acerca de nuestra posición con respecto a aquellos que se consideran "gays" y lesbianas. Mi respuesta es que los amamos como hijos e hijas de Dios; pueden tener ciertas inclinaciones que son poderosas y que pueden ser difíciles de dominar. La mayoría de la gente tiene inclinaciones de una u otra clase en diferentes épocas. Si ellos no actúan de conformidad con esas inclinaciones, entonces pueden seguir adelante como todos los demás miembros de la Iglesia. Si violan la ley de castidad y las normas morales de la Iglesia, entonces están sujetos a la disciplina de la Iglesia, tal como los demás.

"Deseamos ayudar a esas personas, fortalecerlas, auxiliarlas en sus problemas y socorrerlas en sus dificultades; pero no podemos quedarnos sin hacer nada si se entregan a actividades inmorales, si intentan sustentar, defender y vivir lo que llaman el matrimonio de personas del mismo sexo. Permitir semejante cosa sería restarle importancia tanto a la sumamente seria y sagrada base del matrimonio autorizado por Dios como al propósito mismo de éste que es el de tener hijos" (*Liahona*, enero de 1999, pág. 83).

Satanás desea que quebrantemos la ley de castidad

• ¿Cuáles son algunas de las formas en que Satanás nos tienta a quebrantar la ley de castidad?

El plan de Satanás es el de engañar a tantos de nosotros como le sea posible con el fin de impedirnos volver a vivir con nuestro Padre Celestial. Una de las armas más dañinas que él puede utilizar es persuadirnos a quebrantar la ley de castidad. Él es astuto y poderoso, y le gustaría que creyéramos que quebrantar esta ley no es ningún pecado. Mucha gente ha sido engañada; por consiguiente, nosotros debemos estar en guardia contra esas influencias malignas.

Satanás ataca nuestras normas de modestia y desea que creamos que, como el cuerpo humano es hermoso, es algo que se debe exhibir y ostentar. Nuestro Padre Celestial desea que cubramos nuestro cuerpo de una manera decorosa para que no alentemos pensamientos indebidos en la mente de los demás.

Satanás no solamente nos insta a que nos vistamos inmodestamente, sino que nos alienta también a pensar en forma inmoral y a tener pensamientos inapropiados por medio de fotografías, películas, relatos, chistes, música y bailes que hacen pensar en actos inmorales. La ley de castidad requiere que no sólo nuestros actos sean puros, sino también nuestros pensamientos. El profeta Alma enseñó que, cuando Dios nos juzgue, "...nuestros pensamientos también nos condenarán. Y en esta terrible condición no nos atreveremos a mirar a nuestro Dios..." (Alma 12:14).

Jesús enseñó: "Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio.

"Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón" (Mateo 5:27–28).

El presidente Gordon B. Hinckley advirtió: "Viven ustedes en un mundo de espantosas tentaciones. La pornografía con su sórdida inmundicia azota la tierra como una horrorosa y pavorosa marejada. Es veneno. No la vean ni la lean. Los destruirá si lo hacen. Les quitará el respeto por ustedes mismos. Les robará la sensación de las bellezas de la vida. Los derribará y los arrastrará al lodazal de los malos pensamientos y posiblemente de los malos actos. Manténganse alejados de ella. Evítenla como rehuirían una enfermedad horrorosa, puesto que es igual de mortal. Sean virtuosos de pensamiento y de obra. Dios ha plantado en ustedes, por un propósito, un instinto divino que fácilmente se puede socavar para fines malignos y destructivos. Mientras son jóvenes, no salga con una sola señorita como novios. Cuando lleguen a la edad en que piensen en casarse, entonces podrán hacerlo. Pero ustedes, los jóvenes que están en la escuela secundaria, no deben hacerlo ni tampoco las jóvenes" (Véase *Liahona*, enero de 1998, pág. 64).

A veces Satanás nos tienta por medio de nuestras emociones; él sabe cuando nos sentimos solos, confundidos o deprimidos y elige esos momentos de debilidad para tentarnos a quebrantar la ley de castidad. Nuestro Padre Celestial puede darnos la fortaleza necesaria para pasar por esas pruebas sin sufrir daño alguno.

En las Escrituras se nos habla acerca de un joven digno y recto llamado José, en quien su amo, Potifar, confiaba mucho. Potifar entregó en poder de José todo lo que poseía. La esposa de Potifar codiciaba a José en forma lujuriosa y lo incitó a que cometiera adulterio con ella; pero él rehusó y huyó de ella. (Véase Génesis 39:1–18).

Pablo enseñó: "No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podáis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar" (1 Corintios 10:13). Alma recalcó que no seremos "...tentados más de lo que pod[amos] resistir" conforme nos "...humill[emos] ante el Señor, e invoqu[emos] su santo nombre, y vel[emos] y or[emos] incesantemente..." (Alma 13:28).

- ¿De qué manera se relacionan la modestia y la castidad? ¿Cómo pueden los padres ayudar a sus hijos a ser recatados en su forma de vestir y modestos en su modo de hablar y de comportarse?
- ¿De qué forma podemos luchar contra la propagación y la influencia de la pornografía?
- ¿Qué promesas nos ha dado el Señor para ayudarnos a vencer las tentaciones de Satanás?

Quebrantar la ley de castidad es algo realmente serio

El profeta Alma se sentía sumamente apesadumbrado porque uno de sus hijos había quebrantado la ley de castidad. Alma le dijo a su hijo Coriantón: "¿No sabes tú, hijo mío, que estas cosas son una abominación a los ojos del Señor; sí, más abominables que todos los pecados, salvo el derramar sangre inocente o el negar al Espíritu Santo?" (Alma 39:5). Después del asesinato, la falta de castidad es el pecado que le sigue en orden de gravedad.

Si un hombre y una mujer quebrantan la ley de castidad y conciben una criatura, se pueden ver tentados a cometer otro pecado abominable: el aborto. Muy pocas veces existe una razón justificable para el aborto. Los líderes de la Iglesia han dicho que algunas

A los maestros: Si deseara ayuda en cuanto a los temas de la modestia y la castidad, puede consultar el folleto intitulado *Para la fortaleza de la juventud* (artículo número 36550), el cual se encuentra disponible en los centros de distribución y en LDS.org y que quizá también esté disponible en la biblioteca de su centro de reuniones.

circunstancias excepcionales pueden justificar el aborto, tales como cuando el embarazo sea el resultado de incesto o violación; cuando, en la opinión de una autoridad médica competente, corra peligro la vida o la salud de la madre; o cuando se sepa, mediante la opinión de una autoridad médica competente, que el feto tiene serios defectos que no le permitirán vivir después de nacer. Sin embargo, incluso estas circunstancias no justifican automáticamente el aborto. Los que se enfrenten a dichas circunstancias deben considerar el aborto sólo después de haber consultado a sus líderes locales de la Iglesia y de recibir una confirmación por medio de la oración sincera.

"Cuando un hombre y una mujer conciben una criatura fuera de los lazos del matrimonio, se debe hacer todo el esfuerzo posible por alentarlos a que se casen. Cuando existe la probabilidad de que el matrimonio no logrará el éxito debido a la edad o a otras circunstancias, se debe alentar a los padres solteros a poner al menor en adopción por medio de LDS Family Services [Servicios para la familia SUD], para asegurar así que el bebé será sellado a padres dignos de entrar al templo" (Carta de la Primera Presidencia, 26 de junio de 2002, y 19 de julio de 2002).

Para nuestro Padre Celestial es sumamente importante que sus hijos obedezcan la ley de castidad. Los miembros de la Iglesia que quebranten esa ley o que influyan en otros para que lo hagan estarán sujetos a la disciplina de la Iglesia.

Quienes quebrantan la ley de castidad pueden obtener el perdón

Quienes hayan quebrantado la ley de castidad pueden encontrar la paz. El Señor nos dice: "Pero el malvado, si se aparta de todos los pecados que cometió, y guarda todos mis estatutos... Ninguna de las transgresiones que cometió le será recordada" (Ezequiel 18:21–22). La paz sólo se puede lograr por medio del perdón.

El presidente Kimball dijo: "Para todo perdón hay una condición... El ayuno, las oraciones, la humildad deben ser iguales o mayores que el pecado. Debe haber un corazón quebrantado y un espíritu

contrito... Debe haber lágrimas y un cambio sincero de corazón. Debe haber convicción del pecado, abandono de la maldad, confesión del error a las autoridades del Señor debidamente constituidas" (*El Milagro del Perdón*, 2000, pág. 361).

Para muchas personas, la confesión es la parte más difícil del arrepentimiento. Debemos confesar nuestro pecado no solamente al Señor sino también a la persona a la cual hayamos ofendido, como por ejemplo nuestro cónyuge, y a la autoridad correspondiente del sacerdocio. El líder del sacerdocio (el obispo o el presidente de estaca) juzgará nuestra condición de miembro dentro de la Iglesia. El Señor dijo a Alma: "...al que transgrediere contra mí... si confiesa sus pecados ante ti y mí, y se arrepiente con sinceridad de corazón, a éste has de perdonar, y yo lo perdonaré también" (Mosíah 26:29).

Sin embargo, el presidente Kimball advirtió: "...aunque el perdón se promete tan abundantemente, no hay promesa ni indicación de perdón para ningún alma que no se arrepienta completamente... Difícilmente podemos emplear demasiada vehemencia para recordar a las personas que no pueden pecar y ser perdonadas, y entonces pecar una y otra vez y esperar que se repita el perdón" (El Milagro del Perdón, págs. 361, 368). A quienes reciben perdón por un pecado, y vuelven a reincidir en él, se les considerará responsables por los pecados cometidos anteriormente (véase D. y C. 82:7; Éter 2:15).

Quienes obedecen la ley de castidad reciben grandes bendiciones

• ¿Qué bendiciones recibimos cuando cumplimos con la ley de castidad?

Cuando obedecemos la ley de castidad, podemos vivir sin culpabilidad ni vergüenza. Nuestra vida y la vida de nuestros hijos se ve bendecida cuando nos conservamos puros y sin mancha ante el Señor. Los hijos pueden observar nuestro ejemplo y seguir nuestros pasos.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Mateo 19:5–9; Génesis 2:24 (la relación matrimonial es sagrada).
- Tito 2:4–12 (instrucciones acerca de la castidad).
- 1 Corintios 7:2–5; Efesios 5:28 (la lealtad para con el cónyuge).
- Apocalipsis 14:4–5 (las bendiciones que se reciben por la obediencia a la ley de castidad).
- Proverbios 31:10 (se alaba la virtud).
- Alma 39:9 (no debemos dejarnos llevar por las concupiscencias de nuestros ojos).
- D. y C. 121:45 (deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente).
- Alma 42:16 (el arrepentimiento no puede llegar sin un castigo).
- Alma 42:30 (no debemos excusarnos a causa de nuestros pecados).
- D. y C. 58:42–43 (los que se arrepientan confiesan y abandonan sus pecados).



La obra del templo y la historia familiar

Capítulo 40

Nuestro Padre Celestial desea que Sus hijos regresen a Su presencia

La expiación de Jesucristo garantiza que cada uno de nosotros resucitará y vivirá eternamente; no obstante, si deseamos vivir eternamente con nuestra familia en la presencia de nuestro Padre Celestial, debemos hacer todo lo que el Salvador nos manda, lo cual incluye el bautismo y la confirmación, y el recibir las ordenanzas del templo.

Como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, hemos sido bautizados y confirmados por alguien que posee la debida autoridad del sacerdocio. Además, cada uno de nosotros puede ir al templo para recibir las ordenanzas salvadoras del sacerdocio que allí se efectúan; pero muchos de los hijos de Dios no han tenido las mismas oportunidades porque vivieron en una época o en un lugar en que el Evangelio no estaba disponible.

Nuestro Padre Celestial desea que todos Sus hijos vuelvan a vivir con Él, y es por ello que ha proporcionado la forma de que eso suceda para quienes murieron sin haberse bautizado ni haber recibido las ordenanzas del templo. Él nos ha pedido que efectuemos en el templo las ordenanzas por nuestros antepasados.

Los templos del Señor

• ¿Por qué son importantes los templos en nuestra vida?

A los maestros: Las ilustraciones pueden generar interés y ayudar a los alumnos a aumentar la comprensión. Considere pedir a los miembros de la clase o de la familia que mediten sobre los sentimientos que tienen en cuanto a la obra del templo conforme ven la lámina del templo que figura en este capítulo.

Los templos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días son edificios especiales dedicados al Señor, donde los miembros dignos de la Iglesia van para recibir ordenanzas sagradas y para hacer convenios con Dios. Al igual que el bautismo, estos convenios y ordenanzas son necesarios para nuestra salvación y se deben efectuar en los templos del Señor.

También vamos al templo para aprender más acerca de nuestro Padre Celestial y de Su Hijo Jesucristo. Allí también logramos un mejor entendimiento sobre nuestro propósito en la vida y sobre nuestra relación con el Padre Celestial y Jesucristo; se nos enseña acerca de la existencia preterrenal, sobre el significado de la vida terrenal y la vida después de la muerte.

Las ordenanzas del templo sellan a las familias por la eternidad

• ¿Qué significa ser sellados?

Todas las ordenanzas del templo se efectúan por medio del poder del sacerdocio. Mediante ese poder, las ordenanzas efectuadas en la tierra se sellan, o se atan, en el cielo. El Salvador enseñó a Sus apóstoles: "...todo lo que ates en la tierra será atado en los cielos..." (Mateo 16:19; véase también D. y C. 132:7).

Sólo en el templo podemos ser sellados con nuestra familia por la eternidad. El matrimonio en el templo une a un hombre y a una mujer como esposo y esposa de manera eterna si ellos honran los convenios que han efectuado. El bautismo y las demás ordenanzas nos preparan para este sagrado acontecimiento.

Cuando un hombre y una mujer contraen matrimonio en el templo, los hijos que tengan después también pasan a formar parte de esa familia eterna. Las parejas que se hayan casado por el civil pueden recibir esas bendiciones si se preparan a sí mismas y a sus hijos para ir al templo y son sellados los unos con los otros. Los hijos que se hayan adoptado legalmente se pueden sellar a sus padres adoptivos.

• ¿Qué debe hacer una pareja para que el poder sellador sea eficaz en su matrimonio?

Nuestros antepasados necesitan nuestra ayuda

 ¿Qué responsabilidades tenemos para con nuestros antepasados que hayan muerto sin haber recibido las ordenanzas del sacerdocio?

Mario Cannamela se casó con María Vitta en 1882. Ellos vivían en Tripani, Italia, donde criaron a su familia y donde pasaron muchos años maravillosos. Durante su vida terrenal, Mario y María jamás escucharon el mensaje del Evangelio restaurado de Jesucristo y, por consiguiente, no se bautizaron ni tuvieron la oportunidad de ir al templo para sellarse juntos como una familia eterna. Al morir, su matrimonio terminó.

Más de cien años después tuvo lugar una gran reunión: los descendientes de Mario y María fueron al Templo de Los Ángeles, donde uno de sus bisnietos y su esposa se arrodillaron ante un altar y actuaron como representantes del sellamiento de Mario y María; los ojos se les llenaron de lágrimas al compartir la alegría de sus antepasados.

Muchos de nuestros antepasados están entre los que han muerto sin haber escuchado el Evangelio mientras se encontraban en la tierra. Ahora viven en el mundo de los espíritus (véase el capítulo 41 de este libro) donde se les enseña el evangelio de Jesucristo. Aquellos que aceptan el Evangelio, esperan que las ordenanzas del templo se efectúen por ellos. Al realizar esas ordenanzas en el templo por nuestros antepasados, participamos de un gozo mutuo.

- ¿De qué forma la doctrina de salvación de los muertos demuestra la justicia, la compasión y la misericordia de Dios?
- ¿Qué experiencias ha tenido cuando ha hecho la obra del templo por sus antepasados?

La historia familiar: Cómo comenzamos a ayudar a nuestros antepasados

 ¿Cuáles son los pasos básicos para realizar la obra de historia familiar? A los miembros de la Iglesia se les exhorta a participar en actividades de historia familiar. Por medio de esas actividades aprendemos acerca de nuestros antepasados para de ese modo efectuar las ordenanzas por ellos. La historia familiar abarca tres pasos básicos:

- 1. Localizar a nuestros antepasados.
- 2. Averiguar por cuáles antepasados es necesario efectuar las ordenanzas del templo.
- 3. Asegurarnos de que esas ordenanzas se efectúen por ellos.

La mayoría de los barrios y las ramas tienen consultores de historia familiar que pueden contestar preguntas y guiarnos hacia las fuentes de ayuda que necesitamos. Si un barrio o una rama no tiene un consultor de historia familiar, el obispo o el presidente de rama puede proporcionar la guía necesaria.

Localizar a nuestros antepasados

Con el fin de efectuar las ordenanzas del templo por nuestros antepasados, necesitamos saber sus nombres. En la actualidad, hay muchos recursos maravillosos para ayudarnos a encontrar el nombre de nuestros antepasados.

Una buena manera de comenzar a reunir información acerca de nuestros antepasados es examinar la información que tenemos en nuestro hogar. Es posible que tengamos certificados de nacimiento, de matrimonio o fallecimiento. Quizás también encontraremos Biblias familiares con nombres de la familia, obituarios, historias familiares y diarios personales; además, podemos pedir a nuestros familiares y parientes la información que ellos tengan. Después de recopilar la información que tengamos en nuestras casas y que hayamos conseguido por medio de nuestros parientes, podemos consultar otros recursos, tales como FamilySearch.org. También podemos visitar uno de los centros locales de historia familiar de la Iglesia.

Lo que podamos aprender dependerá de la información que tengamos a nuestra disposición. Es posible que solamente tengamos muy poca información familiar y no podamos hacer nada más que encontrar los datos pertenecientes a nuestros padres y abuelos. En cambio, si ya tenemos una vasta información de registros familiares, nos será posible identificar antepasados pertenecientes a generaciones lejanas.

Con el fin de tener en orden la información que hayamos conseguido, podemos anotarla en hojas de registros de grupo familiar y cuadros genealógicos.

Averiguar por cuáles antepasados es necesario efectuar las ordenanzas del templo

Desde los comienzos de la Iglesia se han efectuado ordenanzas del templo en beneficio de los muertos; por consiguiente, es posible que algunas de las ordenanzas por sus antepasados ya se hayan efectuado. Para saber cuáles antepasados necesitan las ordenanzas del templo, podemos fijarnos en dos lugares: nuestros registros familiares pueden contener información al respecto, o si no, la Iglesia tiene un registro de todas las ordenanzas que se han efectuado en el templo hasta el momento. El consultor de historia familiar de su barrio o rama puede ayudarle con esto.

Asegurarnos de que las ordenanzas se efectúen

Es posible que muchos de nuestros antepasados en el mundo de los espíritus estén ansiosos por recibir las ordenanzas del templo; por tanto, tan pronto como tengamos los datos de nuestros antepasados, debemos hacer los arreglos necesarios para que se haga la obra por ellos.

Una de las bendiciones de la obra de historia familiar se recibe al ir al templo y efectuar las ordenanzas en beneficio de nuestros antepasados. Debemos prepararnos para recibir una recomendación para el templo para que de esa forma, cuando nos sea posible, vayamos a hacer esa obra. Si nuestros hijos fuesen mayores de 12 años, también pueden participar de esas bendiciones siendo bautizados y confirmados por sus antepasados.

Si le es imposible ir al templo para participar de esas ordenanzas, el templo hará los arreglos necesarios para que otros miembros de la Iglesia las efectúen.

• ¿De qué forma le ha ayudado el Señor a usted o a su familia a encontrar información en cuanto a sus antepasados?

Oportunidades adicionales de historia familiar

• ¿Cuáles son algunas de las formas sencillas en que alguien que tiene muchas otras responsabilidades participe en la obra de historia familiar?

Además de proporcionar las ordenanzas del templo por los antepasados que conocemos, también nos es posible ayudar de muchas otras formas a quienes se encuentran en el mundo de los espíritus. Para ello, debemos buscar la guía del Espíritu y orar con el fin de considerar qué podemos hacer. Dependiendo de las circunstancias, nos es posible hacer lo siguiente:

- 1. Asistir al templo tan frecuentemente como nos sea posible. Luego de ir al templo por nosotros mismos, podemos efectuar las ordenanzas salvadoras por otras personas que se encuentran esperando en el mundo de los espíritus.
- 2. Investigar con el fin de encontrar datos sobre los antepasados más difíciles de identificar. Los consultores de historia familiar pueden brindarnos la guía necesaria para saber a qué fuente de información dirigirnos.
- 3. Ayudar con el programa de indexado de la Iglesia. Mediante este programa, los miembros preparan información genealógica para utilizarla en los programas para computadora de historia familiar de la Iglesia. Esos programas facilitan nuestra tarea de encontrar datos e identificar a nuestros antepasados.
- 4. Contribuir con información de historia familiar a los programas para computadora de historia familiar de la Iglesia, los cuales contienen genealogías que han contribuido personas de todas partes del mundo y permiten que las personas compartan la información sobre su familia. Los consultores de historia familiar pueden proporcionar más información con respecto a los programas para computadora de la Iglesia.
- 5. Participar en organizaciones familiares. Podemos lograr mucho más por nuestros antepasados si trabajamos en colaboración con otros miembros de la familia.

• Piense en lo que pueda hacer a fin de incrementar su participación en la obra del templo y la historia familiar.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- 1 Pedro 4:6 (se predicó el Evangelio a los muertos).
- Malaquías 4:5–6; D. y C. 2:2; 3 Nefi 25:5–6 (la misión de Elías el profeta).
- 1 Corintios 15:29; D. y C. 128:15–18 (la obra a favor de los muertos).
- D. y C. 138 (la redención de los muertos).



El mundo de los espíritus en la vida venidera

Capítulo 41

La vida después de la muerte

• ¿Qué nos sucede después de morir?

Nuestro Padre Celestial preparó un plan para nuestra salvación y, como parte de ese plan, Él nos envió de Su presencia para vivir en la tierra y recibir un cuerpo mortal de carne y sangre. Finalmente, nuestro cuerpo mortal morirá y nuestro espíritu irá al mundo de los espíritus. El mundo de los espíritus es un lugar de espera, de trabajo, de aprendizaje y, para los justos, un lugar de descanso de las preocupaciones y el dolor. Nuestros espíritus vivirán allí hasta que estemos listos para la resurrección; entonces, nuestro cuerpo se unirá con nuestro espíritu y recibirá el grado de gloria para el cual nos hayamos preparado (véase el capítulo 46 de este libro).

Muchas personas se han preguntado cómo es el mundo de los espíritus. Las Escrituras y los profetas de los últimos días nos han brindado información al respecto.

 ¿Qué consuelo recibe del conocimiento de que hay una vida después de la muerte? ¿Cómo podemos utilizar nuestra comprensión del mundo de los espíritus en la vida venidera para consolar a otros?

¿Dónde está el mundo de los espíritus al que se va después de la muerte?

Los profetas de los últimos días han dicho que los espíritus de los que han muerto no se hallan lejos de nosotros. El presidente Ezra Taft Benson dijo: "Algunas veces, el velo entre esta vida y la vida en el más allá es muy delgado. Nuestros seres queridos que han

muerto no se encuentran lejos de nosotros" (en *Liahona*, abril de 1972, pág. 15). El presidente Brigham Young enseñó que el mundo de los espíritus al que van los que han muerto está en la tierra, alrededor de nosotros (véase *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, págs. 293–294).

¿Cuál es la naturaleza de nuestro espíritu?

Los seres espirituales tienen la misma forma corporal que los mortales, salvo que el cuerpo espiritual tiene una forma perfecta (véase Éter 3:16). Al dejar la tierra, los espíritus llevan consigo las mismas actitudes, preferencias, devociones o antagonismos hacia lo que es justo (véase Alma 34:34); tienen los mismos apetitos y deseos que tenían cuando vivían en la tierra. Todos los espíritus tienen la forma de un adulto. Fueron adultos antes de su existencia terrenal y tendrán la forma de un adulto después de la muerte, aun cuando hayan muerto siendo niños o infantes (véase *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 1999, págs. 140–141).

• ¿Por qué es importante saber que nuestro espíritu tendrá las mismas actitudes en el mundo de los espíritus que las que tiene ahora?

¿Qué condiciones existen en el mundo de los espíritus de la vida venidera?

En el Libro de Mormón el profeta Alma enseñó acerca de dos divisiones o estados dentro del mundo de los espíritus:

"Y sucederá que los espíritus de los que son justos serán recibidos en un estado de felicidad que se llama paraíso: un estado de descanso, un estado de paz, donde descansarán de todas sus aflicciones, y de todo cuidado y pena.

"Y entonces acontecerá que los espíritus de los malvados, sí, los que son malos —pues he aquí, no tienen parte ni porción del Espíritu del Señor, porque escogieron las malas obras en lugar de las buenas; por lo que el espíritu del diablo entró en ellos y se posesionó de su casa— éstos serán echados a las tinieblas de afuera; habrá llantos y lamentos y el crujir de dientes, y esto a

causa de su propia iniquidad, pues fueron llevados cautivos por la voluntad del diablo.

"Así que éste es el estado de las almas de los malvados; sí, en tinieblas y en un estado de terrible y espantosa espera de la ardiente indignación de la ira de Dios sobre ellos; y así permanecen en este estado, como los justos en el paraíso, hasta el tiempo de su resurrección" (Alma 40:12–14).

Los espíritus se clasifican de acuerdo con la pureza de sus vidas y de su obediencia a la voluntad del Señor mientras vivieron en la tierra. Los inicuos serán separados de los justos (véase 1 Nefi 15:28–30); sin embargo, los espíritus pueden progresar a medida que aprenden los principios del Evangelio y viven de acuerdo con ellos. Los espíritus que se encuentran en el paraíso pueden enseñar a los espíritus que se hallan en la prisión espiritual (véase D. y C. 138).

El paraíso

De acuerdo con el profeta Alma, los espíritus descansan de las aflicciones y las penas del mundo terrenal; no obstante, ellos se encuentran ocupados haciendo la obra del Señor. El presidente Joseph F. Smith vio en una visión que inmediatamente después que Jesucristo fue crucificado, visitó a los justos en el mundo de los espíritus, donde nombró mensajeros, les dio poder y autoridad y los comisionó para que "...fueran y llevaran la luz del evangelio a los que se hallaban en tinieblas, es decir, a todos los espíritus de los hombres..." (D. y C. 138:30).

La Iglesia está organizada en el mundo de los espíritus y los poseedores del sacerdocio continúan allí con sus responsabilidades (véase D. y C. 138:30). El presidente Wilford Woodruff enseñó: "El mismo sacerdocio existe del otro lado del velo... Todo apóstol, setenta, élder, etc., que ha muerto en la fe, una vez que pasa al

A los maestros: A fin de ayudar a los miembros de la clase o de la familia a comprender las diferencias entre el paraíso y la prisión espiritual, considere dibujar una línea vertical en el centro de la pizarra o en una hoja grande de papel, formando así dos columnas. En la parte superior de una de ellas, escriba *El estado de los justos.* y en la otra *El estado de los inicuos.* Pida a los integrantes de la clase o de la familia que describan cada estado del mundo de los espíritus, basándose en la lectura de esta sección. Resuma sus comentarios en la columna apropiada.

otro lado del velo, comienza la obra del ministerio" (*Deseret News*, 25 de enero de 1882, pág. 818).

Las relaciones familiares son también importantes. El presidente Jedediah M. Grant, consejero del presidente Brigham Young, vio el mundo de los espíritus y le describió a Heber C. Kimball la organización que existe allí: "Él dijo que la gente que él vio estaba organizada en unidades familiares... "y explicó: 'Cuando observé a las familias, me di cuenta de que había deficiencias en algunas... puesto que vi que a algunas familias no se les permitía ir y morar juntas debido a que no habían honrado su llamamiento aquí en la tierra'" (*Deseret News*, 10 de diciembre de 1856, págs. 316–317).

La prisión espiritual

El apóstol Pedro se refirió al mundo de los espíritus de la vida venidera como una prisión espiritual, que sí lo es para algunos (véase 1 Pedro 3:18–20). En la prisión del mundo de los espíritus se encuentran los espíritus de las personas que todavía no han recibido el evangelio de Jesucristo. Esos espíritus tienen el albedrío y pueden ser atraídos tanto hacia lo bueno como hacia lo malo. Si ellos aceptan el Evangelio y las ordenanzas que se han efectuado a su favor en los templos, pueden dejar la prisión espiritual y morar en el paraíso.

En la prisión espiritual se encuentran también los espíritus de los que rechazaron el Evangelio después de que se les predicó, ya sea en la tierra o en la prisión espiritual. Esos espíritus sufren en una condición conocida como el infierno; ellos se han alejado de la misericordia de Jesucristo, que dijo: "Porque he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten; mas si no se arrepienten, tendrán que padecer así como yo; padecimiento que hizo que yo, Dios, el mayor de todos, temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu..." (D. y C. 19:16–18). Después de que ellos sufran por sus pecados, se les permitirá, por medio de la expiación de Jesucristo, heredar el menor grado de gloria, que es el reino telestial.

• ¿De qué forma son similares las condiciones en el mundo de los espíritus a las de esta vida?

Pasajes adicionales de las Escrituras

- 1 Pedro 4:6 (se predica el Evangelio a los muertos).
- Moisés 7:37–39 (se prepara una prisión espiritual para los inicuos).
- D. y C. 76 (la revelación acerca de los tres reinos de gloria).
- Lucas 16:19–31 (el destino del mendigo y del hombre rico en el mundo de los espíritus).



El recogimiento de la casa de Israel

Capítulo 42

La casa de Israel es el pueblo del convenio de Dios

• ¿Qué responsabilidades tiene el pueblo del convenio de Dios para con las naciones del mundo?

Jacob fue un gran profeta que vivió cientos de años antes de la época de Cristo. Debido a su fidelidad, el Señor le dio el nombre especial de Israel, que significa "el que prevalece con Dios" o "que Dios prevalezca" (Bible Dictionary, "Israel", pág. 708). Jacob tuvo doce hijos; los hijos de él y sus familias llegaron a conocerse como las doce tribus de Israel o israelitas (véase Génesis 49:28).

Jacob era nieto de Abraham. El convenio sempiterno que el Señor había hecho con Abraham lo renovó con Isaac y con Jacob y sus hijos (véase el capítulo 15 de este libro; véase también la ilustración que figura en este capítulo, la cual representa a Jacob dando una bendición a sus hijos). Dios prometió que los israelitas serían su pueblo del convenio mientras obedecieran Sus mandamientos (véase Deuteronomio 28:9–10). Ellos serían una bendición para todas las naciones del mundo al llevarles el Evangelio y el sacerdocio (véase Abraham 2:9–11). De ese modo, guardarían el convenio que habían hecho con el Señor y Él guardaría el convenio que había hecho con ellos.

La casa de Israel fue dispersada

Una y otra vez los profetas del Señor amonestaron a los de la casa de Israel en cuanto a lo que les sucedería si eran inicuos. Moisés profetizó: "Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo..." (Deuteronomio 28:64).

A pesar de la amonestación, los israelitas quebrantaron los mandamientos de Dios constantemente, pelearon entre sí y se dividieron en dos reinos; el reino del norte, llamado el reino de Israel, y el reino del sur, llamado el reino de Judá. Diez de las tribus de Israel vivían en el reino del norte, pero durante una guerra en la que fueron conquistados por sus enemigos, fueron tomados prisioneros y llevados al cautiverio. Algunos de ellos escaparon más tarde hacia las tierras del norte y se perdieron para el resto del mundo.

Unos 100 años después de la captura del reino del norte, el reino del sur fue conquistado. Jerusalén, la capital del reino, fue destruida en el año 586 A.C., y muchos integrantes de las dos últimas tribus de Israel que quedaban fueron tomados prisioneros. Años más tarde, algunos de los miembros de esas tribus volvieron y edificaron nuevamente la ciudad de Jerusalén. Poco antes de la destrucción de Jerusalén, Lehi y su familia, que eran miembros de la casa de Israel, se fueron de la ciudad y se establecieron en las Américas.

Después de la época de Cristo, Jerusalén volvió a ser destruida, esta vez por los soldados romanos; los judíos fueron dispersados por casi todo el mundo. En la actualidad, hay israelitas en todos los países del mundo y muchos de ellos no saben que son descendientes de la antigua casa de Israel.

• ¿Qué beneficios han recibido los hijos de Dios debido a que Su pueblo del convenio ha sido dispersado por toda la tierra?

El recogimiento de la casa de Israel debe llevarse a cabo

- ¿Por qué desea el Señor que Su pueblo sea recogido?
- ¿Cómo se efectuará el recogimiento de la casa de Israel?

El Señor prometió que Su pueblo del convenio sería algún día recogido: "Y yo recogeré al resto de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché..." (Jeremías 23:3).

Dios efectúa el recogimiento de Sus hijos por medio de la obra misional. A medida que las personas llegan al conocimiento de Jesucristo, reciben las ordenanzas de salvación y guardan los convenios correspondientes, llegan a ser "...los hijos del convenio ..." (3 Nefi 20:26). Él tiene razones importantes para efectuar el recogimiento de Sus hijos: lo hace para que puedan aprender las enseñanzas del Evangelio y a fin de que se preparen para presentarse ante el Salvador cuando venga nuevamente; lo hace para que edifiquen templos y realicen ordenanzas sagradas por sus antepasados que han muerto sin haber tenido esa oportunidad; lleva a cabo el recogimiento para que se fortalezcan los unos a los otros y para que estén unidos en el Evangelio, refugiándose de las malas influencias del mundo. También efectúa el recogimiento de Sus hijos, de manera que se preparen para compartir el Evangelio con otras personas.

El poder y la autoridad para dirigir la obra y el recogimiento de la casa de Israel se le dio a José Smith por intermedio del profeta Moisés, quien se le apareció en el año 1836 en el Templo de Kirtland (véase D. y C. 110:11). Desde esa época, todos los profetas que le han seguido han poseído las llaves del recogimiento de la casa de Israel, y ese recogimiento ha sido una parte importante de la obra de la Iglesia. Los del pueblo del convenio están siendo recogidos a medida que aceptan el Evangelio restaurado y sirven al Dios de Abraham, Isaac y Jacob (véase Deuteronomio 30:1–5).

El recogimiento de los israelitas será primero de orden espiritual y, después, de manera física. Son recogidos espiritualmente a medida que se unen a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y hacen convenios sagrados y los guardan. Ese recogimiento espiritual comenzó en la época de José Smith y continúa hoy día por todo el mundo. Los conversos de la Iglesia son israelitas, ya sea de sangre o por adopción, y pertenecen a la familia de Abraham y Jacob (véase Abraham 2:9–11; Gálatas 3:26–29).

El presidente Joseph Fielding Smith dijo: "Muchas son las naciones que están representadas en... la Iglesia... y han venido porque el Espíritu del Señor vino sobre ellos y... al recibir el *espíritu del recogimiento*, abandonaron todo por amor del Evangelio" (*Doctrina de Salvación*, compilación de Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1954–1956, tomo III, pág. 241; cursiva del original).

El recogimiento físico de Israel significa que los del pueblo del convenio serán "...reunidos en las tierras de su herencia, y ...establecidos en todas sus tierras de promisión" (2 Nefi 9:2). El recogimiento de las tribus de Efraín y de Manasés se llevará a cabo en las Américas, mientras que la tribu de Judá volverá a la ciudad de Jerusalén y las zonas circunvecinas. Las diez tribus perdidas recibirán de la tribu de Efraín las bendiciones prometidas (véase D. y C. 133:26–34).

En los comienzos del establecimiento de la Iglesia, se mandó a los miembros congregarse en Ohio, más tarde en Misuri y luego en el Valle del Lago Salado; sin embargo, en la actualidad, los profetas modernos han enseñado que los miembros de la Iglesia han de edificar el reino de Dios en su propia tierra. El élder Russell M. Nelson dijo: "La opción de venir a Cristo no depende del lugar donde se viva, sino que es asunto de dedicación individual. Las personas pueden '[ser llevadas] al conocimiento del Señor' [3 Nefi 20:13] sin dejar su tierra natal. Cierto es que, en los primeros días de la Iglesia, la conversión solía comprender también la emigración. Pero en la actualidad, el recogimiento se lleva a cabo en cada nación... El lugar de recogimiento de los santos brasileños es Brasil; el lugar de recogimiento de los santos nigerianos es Nigeria; el lugar de recogimiento de los santos coreanos es Corea, y así, sucesivamente. Sión es 'los puros de corazón' [D. y C. 97:21]. Sión es cualquier lugar donde haya santos justos" (en Conference Report, octubre de 2006, pág. 85; o Liahona, noviembre de 2006, pág. 81).

El recogimiento físico de Israel no terminará sino hasta la segunda venida del Salvador y continuará durante el Milenio (véase José Smith—Mateo 1:37); entonces, se cumplirá la promesa del Señor:

"Por tanto, he aquí, vienen días, dice Jehová, en que no se dirá más: ¡Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de tierra de Egipto!

"sino: ¡Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte y de todas las tierras adonde los había arrojado! Porque los haré volver a su tierra, la cual di a sus padres" (Jeremías 16:14–15).

- ¿De qué forma ha sido usted recogido espiritualmente como uno de los del pueblo del convenio del Señor?
- ¿De qué manera ha participado usted en el recogimiento de otros?

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Génesis 17:1-8 (el convenio de Dios con Abraham).
- Romanos 9:4–8; Gálatas 3:29 (los que siguen a Jesucristo y Su palabra son los hijos del convenio).
- 2 Nefi 30:2; Mosíah 5:10–11 (los que se arrepienten, siguen a los profetas y tienen fe en Jesucristo se convierten en el pueblo del convenio del Señor).
- 2 Reyes 17 (el reino del norte es llevado cautivo).
- 2 Crónicas 36:11-20 (el reino del sur es llevado cautivo).
- Santiago 1:1 (las doce tribus dispersadas en el extranjero).
- 1 Nefi 10:12–13 (la migración nefita fue parte de la dispersión).
- Jeremías 3:14–18 (uno de cada ciudad, dos de cada familia).
- Ezequiel 20:33-36 (Israel será recogido de todos los países).
- 3 Nefi 20:29-46 (los judíos serán recogidos en Jerusalén).
- 1 Nefi 15:13–18; 3 Nefi 21:26–29 (el recogimiento comienza con la restauración del Evangelio).
- D. y C. 38:31–33 (el pueblo del convenio del Señor se salvará).
- Isaías 11:11-13 (el Señor recobrará a Su pueblo).
- Apocalipsis 18:4–8 (una voz proclamará el recogimiento).
- D. y C. 133:6–15 (los gentiles a Sión y los judíos a Jerusalén).

A los maestros: Cuando los alumnos comparten relatos de su conversión al evangelio de Jesucristo, están compartiendo relatos que están relacionados con el recogimiento espiritual. Considere pedir con anticipación a algunas personas que relaten la forma en que se convirtieron al Evangelio.



Las señales de la Segunda Venida

Capítulo 43

Jesucristo volverá a la tierra

• ¿Cuáles son algunas de las señales de la Segunda Venida?

El Salvador dijo a José Smith: "porque con poder y gran gloria me revelaré desde los cielos... y moraré en rectitud con los hombres sobre la tierra mil años, y los malvados no permanecerán" (D. y C. 29:11; véanse también los capítulos 44 y 45 de este libro). Jesús nos ha dicho que ciertas señales y acontecimientos nos advertirán que el momento de Su segunda venida está cerca.

Por miles de años, los seguidores de Jesucristo han estado esperando con ansiedad la Segunda Venida como una época de paz y gozo; pero antes de que el Salvador venga, los habitantes de esta tierra pasarán grandes pruebas y calamidades. Nuestro Padre Celestial desea que estemos preparados para enfrentar esas dificultades y también espera que estemos espiritualmente preparados cuando el Salvador venga en Su gloria; es por ello que nos ha dado señales, que son acontecimientos que nos indicarán cuando la segunda venida del Salvador esté cerca. A través de todas las eras, Dios ha revelado esas señales a Sus profetas y ha dicho que todos los seguidores fieles de Cristo sabrán cuáles son esas señales y las estarán esperando (véase D. y C. 45:39). Si somos obedientes y fieles, estudiaremos las Escrituras y conoceremos esas señales.

A los maestros: Considere asignar a cada miembro de la clase o de la familia una o dos de las señales que se describen en este capítulo (en clases más grandes, algunas señales se podrían asignar a más de una persona). Como parte de la lección, déles tiempo para que estudien individualmente la información acerca de las señales y para que piensen en lo que hayan presenciado que sea una evidencia de que las señales se están cumpliendo en la actualidad. Luego pídales que compartan entre ellos lo que hayan descubierto.

Algunas de las señales que predicen la segunda venida de Jesucristo ya han tenido lugar, otras se están cumpliendo en la actualidad y habrá más que se cumplirán en el futuro.

Iniquidades, guerras y disturbios

Muchas de las señales son aterradoras y espantosas. Los profetas han advertido que la tierra experimentará grandes disturbios, iniquidad, guerras y sufrimiento. El profeta Daniel dijo que en la época precedente a la Segunda Venida habrá un período de angustia como nunca antes lo ha habido sobre la tierra (véase Daniel 12:1). El Señor dijo: "Y el amor de los hombres se enfriará, y abundará la iniquidad" (D. y C. 45:27). "Y todas las cosas estarán en conmoción; y... el temor vendrá sobre todo pueblo" (D. y C. 88:91). Podemos esperar terremotos, enfermedades, hambre, grandes tempestades, relámpagos y truenos (véase Mateo 24:7; D. y C. 88:90); habrá tormentas de granizo que destruirán las cosechas de la tierra (véase D. y C. 29:16).

Jesús dijo a Sus discípulos que las guerras cubrirían la tierra: "Y oiréis de guerras y de rumores de guerras... Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino..." (Mateo 24:6–7). El profeta José Smith dijo: "...no se desalienten cuando les hablamos de tiempos peligrosos, porque pronto sobrevendrán, pues se aproximan la espada, el hambre y la pestilencia. Habrá grandes destrucciones sobre la faz de esta tierra, porque no deben suponer que faltará ni una jota ni una tilde de las profecías de todos los santos profetas, y todavía quedan muchas que faltan por cumplirse" (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 265).

Muchas de esas señales ya se están cumpliendo. La iniquidad se encuentra por doquier, los países están constantemente en guerra, los terremotos y otras catástrofes están a la orden del día, mucha gente sufre a consecuencia de las devastadoras tempestades, de la sequía, del hambre y las enfermedades. Podemos tener la seguridad de que esas catástrofes serán cada vez mayores hasta que llegue el Señor.

Sin embargo, no todos los acontecimientos que preceden a la Segunda Venida son aterradores; muchos de ellos traen gozo y alegría al mundo.

La restauración del Evangelio

El Señor dijo: "...resplandecerá una luz entre los que se asientan en tinieblas, y será la plenitud de mi evangelio" (D. y C. 45:28). Los profetas de la antigüedad predijeron la restauración del Evangelio. El apóstol Juan vio que un ángel restauraría el Evangelio (véase Apocalipsis 14:6–7). En cumplimiento a esta profecía, el ángel Moroni y otros visitantes celestiales trajeron a José Smith el evangelio de Jesucristo.

La salida a luz del Libro de Mormón

El Señor habló a los nefitas acerca de otra señal: el Libro de Mormón sería llevado a sus descendientes (véase 3 Nefi 21). En la época del Antiguo Testamento, los profetas Isaías y Ezequiel predijeron la salida a luz del Libro de Mormón (véase Isaías 29:4–18; Ezequiel 37:16–20). Esas profecías se están cumpliendo ahora; el Libro de Mormón ha salido a la luz y se está llevando a todo el mundo.

El Evangelio se predica a todo el mundo

Otra señal de los últimos días es que "...será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones..." (Mateo 24:14; véase también José Smith—Mateo 1:31). Todas las personas escucharán la plenitud del Evangelio en su propia lengua (véase D. y C. 90:11). Desde la restauración de la Iglesia, los misioneros han predicado el Evangelio. La obra misional ha aumentado hasta el grado que, en la actualidad, hay decenas de miles de misioneros predicando en muchos países del mundo en muchos idiomas diferentes. Antes de la Segunda Venida y durante el Milenio, el Señor proporcionará las vías para que la verdad sea llevada a todas las naciones de la tierra.

La venida de Elías el Profeta

El profeta Malaquías profetizó que antes de la segunda venida del Salvador, el profeta Elías sería enviado a la tierra y restauraría los poderes selladores para que las familias se pudieran sellar. Él también inspiraría a la gente a preocuparse por sus antepasados y por sus descendientes. (Véase Malaquías 4:5–6; D. y C. 2). Elías el Profeta se apareció a José Smith en abril de 1836 y, desde ese

entonces, el interés en la genealogía y en la historia familiar ha aumentado. También podemos efectuar las ordenanzas selladoras en los templos por los vivos y los muertos.

Los descendientes de Lehi se convertirán en un gran pueblo

El Señor dijo que, cuando Su venida estuviera cerca, los lamanitas llegaría a ser un pueblo justo y respetado. Él dijo: "Pero antes que venga el gran día del Señor... los lamanitas florecerán como la rosa" (D. y C. 49:24). Un gran número de los descendientes de Lehi están en la actualidad recibiendo las bendiciones del Evangelio.

La edificación de la Nueva Jerusalén

Al acercarse la época de la venida de Jesucristo, los santos fieles edificarán una ciudad recta y justa, una ciudad de Dios, llamada la Nueva Jerusalén. Jesucristo mismo la gobernará. (Véase 3 Nefi 21:23–25; Moisés 7:62–64; Artículos de Fe 1:10). El Señor dijo que esa ciudad será edificada en el estado de Misuri, Estados Unidos (véase D. y C. 84:2–3).

Éstas son sólo unas cuantas de las señales que el Señor nos ha dado. En las Escrituras se describen muchas más.

• ¿Qué pruebas ve de que las señales se están cumpliendo?

El conocer las señales de los tiempos nos puede ayudar

• ¿De qué forma podemos permanecer tranquilos y en paz aun cuando algunas de las señales son aterradoras y espantosas?

Refiriéndose a Su segunda venida, el Señor dijo: "...mas la hora y el día ningún hombre sabe, ni los ángeles del cielo..." (D. y C. 49:7), y enseñó este principio con la parábola de la higuera. Él dijo que cuando vemos que las ramas de la higuera están tiernas y brotan las hojas, sabemos que el verano ya está cerca. Del mismo modo, cuando veamos cumplirse las señales que se describen en las Escrituras, podemos saber que Su venida está cerca. (Véase Mateo 24:32–33).

El Señor nos da estas señales con el fin de ayudarnos para que pongamos nuestra vida en orden y nos preparemos a nosotros mismos y a nuestra familia para lo que vendrá.

Se nos ha advertido en cuanto a las calamidades y se nos ha dicho que nos preparemos para ellas, pero también podemos esperar con gozo la venida del Salvador y sentirnos felices. El Señor dijo: "...No os turbéis, porque cuando todas estas cosas acontezcan, sabréis que se cumplirán las promesas que os han sido hechas" (D. y C. 45:35). Él explicó que los que fueran rectos a Su venida no serían destruidos, "...sino que aguantarán el día. Y les será dada la tierra por herencia... y sus hijos crecerán sin pecado... Porque el Señor estará en medio de ellos y su gloria estará sobre ellos, y él será su rey y su legislador" (D. y C. 45:57–59).

Pasajes adicionales de las Escrituras

- 1 Corintios 15:22–28 (el fin vendrá y la muerte será destruida).
- Mateo 16:1–4 (el discernimiento de las señales de los tiempos).
- Mateo 24; D. y C. 29:14–23; 45:17–57; 88:87–94; José Smith— Mateo 1 (las señales de la Segunda Venida).
- 1 Tesalonicenses 5:1–6 (observar las señales y prepararse).
- D. y C. 38:30 (preparémonos para que no temamos).
- D. y C. 68:11 (podemos conocer las señales).



La segunda venida de Jesucristo

Capítulo 44

El esperar con anhelo la segunda venida del Salvador

Cuarenta días después de Su resurrección, Jesús y Sus apóstoles estaban reunidos en el Monte de los Olivos. Había llegado el momento en que Jesús debía dejar la tierra; ya había terminado la obra que se le había encomendado y tenía que regresar con nuestro Padre Celestial hasta el momento de Su segunda venida.

Luego de dar instrucciones a Sus apóstoles, Jesús ascendió al cielo. Mientras los apóstoles miraban hacia el cielo, dos ángeles se pararon junto a ellos y les dijeron: "...Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre vosotros arriba al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (Hechos 1:11).

Desde ese día hasta el presente, los seguidores de Jesucristo esperan con ansiedad la Segunda Venida.

¿Qué hará Jesús cuando venga nuevamente?

Cuando Jesucristo vuelva a la tierra hará lo siguiente:

- 1. *Purificará la tierra*. Cuando Jesús venga nuevamente, vendrá con poder y gran gloria. Ese será el momento en que los inicuos serán destruidos, todo lo que esté corrupto será quemado y la tierra será purificada con fuego (véase D. y C. 101:24–25).
- 2. *Juzgará a Su pueblo*. Cuando Jesús venga nuevamente, juzgará a las naciones y separará a los rectos de los inicuos (véase

A los maestros: Considere asignar a cada miembro de la clase o de la familia uno de los cinco puntos numerados de este capítulo. Pida a cada persona que trabaje en forma individual, para lo cual debe estudiar el punto que se le haya asignado, incluso los pasajes de las Escrituras. Luego invite a todos a hablar sobre lo que hayan aprendido.

Mateo 25:31–46; véase también el capítulo 46 de este libro). Juan el Revelador escribió acerca del juicio: "Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fue dada facultad para juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y de la palabra de Dios... y vivieron y reinaron con Cristo mil años". Y de los inicuos dijo: "...no volvieron a vivir sino hasta que se cumplieron mil años" (Apocalipsis 20:4–5; véase también D. y C. 88:95–98).

3. *Vendrá a dar principio al Milenio*. El Milenio es un período de mil años durante el cual Jesús reinará sobre la tierra. Los justos serán arrebatados para recibir a Jesús en Su venida (véase D. y C. 88:96); Su venida también dará comienzo al reino milenario. (Véase el capítulo 45 de este libro).

El presidente Brigham Young dijo:

"En el Milenio, cuando el Reino de Dios se haya establecido con poder, gloria y perfección sobre la tierra, y el reinado de la iniquidad que por tanto tiempo ha permanecido sea sojuzgado, los santos de Dios tendrán el privilegio de construir sus templos, entrar en ellos y llegar a ser, en cierto sentido, columnas en los templos de Dios [véase Apocalipsis 3:12], y oficiarán por sus muertos. Entonces nuestros amigos vendrán a nosotros, y aun quizás algunos que ya hemos conocido aquí... Y recibiremos revelaciones para conocer a nuestros antepasados hasta nuestro Padre Adán y nuestra Madre Eva, y entraremos en los templos de Dios para oficiar por ellos. Entonces [los hijos] serán sellados a [los padres] hasta formar una cadena perfecta hasta Adán, de modo que exista una cadena perfecta del sacerdocio desde Adán hasta el fin" (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, págs. 349–350).

4. Completará la Primera Resurrección. Los que hayan obtenido el privilegio de salir en la resurrección de los justos se levantarán de sus tumbas y serán arrebatados para ir a recibir al Salvador cuando Él descienda del cielo. (Véase D. y C. 88:97–98).

Después de que Jesucristo se levantó de los muertos, otras personas justas que habían muerto también resucitaron y se aparecieron en Jerusalén y también en el continente americano. (Véase Mateo 27:52–53; 3 Nefi 23:9–10). Ése fue el comienzo de la Primera Resurrección, y hay algunas otras personas que han resucitado desde entonces. Aquellos que ya han resucitado, y los que lo serán en el momento de Su venida, heredarán la gloria del reino celestial (véase D. y C. 76:50–70).

Después de la resurrección de los que heredarán la gloria celestial, otro grupo resucitará: aquellos que recibirán una gloria terrestre. Cuando todas esas personas hayan resucitado, la Primera Resurrección habrá terminado.

Los inicuos que vivan en el momento de la segunda venida del Señor serán destruidos en la carne y, junto con los inicuos que ya han muerto, habrán de esperar hasta la última resurrección. Todo el resto de los muertos se levantará para encontrarse con Dios; son los que heredarán el reino telestial o los que serán echados a las tinieblas de afuera junto con Satanás (véase D. y C. 76:32–33, 81–112).

5. *Jesucristo tomará Su lugar como Rey del cielo y de la tierra*. Cuando Jesús venga, establecerá Su gobierno sobre la tierra y la Iglesia se convertirá en parte de ese reino. El Señor gobernará a toda la gente de la tierra en paz por un período de mil años.

Cuando Jesús vino por primera vez a la tierra, no lo hizo en gloria; nació en un humilde establo y durmió en un pesebre de heno; no vino con grandes ejércitos como los judíos lo esperaban de su Salvador, sino que llegó diciendo: "...Amad a vuestros enemigos... haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan" (Mateo 5:44); fue rechazado y crucificado. Sin embargo, no será rechazado en Su segunda venida, "...porque todo oído lo oirá, y toda rodilla se doblará, y toda lengua confesará..." que Jesús es el Cristo (D. y C. 88:104). Él será recibido como "...Señor de señores y Rey de reyes..." (Apocalipsis 17:14); y será llamado "...Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz" (Isaías 9:6).

• ¿Qué sentimientos y pensamientos tiene al contemplar los acontecimientos de la Segunda Venida?

¿Cómo sabremos que se acerca la venida del Salvador?

Cuando Jesucristo nació, muy pocas personas supieron que el Salvador del mundo había nacido; pero cuando Él venga otra vez, no existirá la menor duda de quién es Él. Nadie sabe con exactitud cuándo el Salvador vendrá nuevamente. "Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre" (Mateo 24:36; véase también D. y C. 49:7).

El Señor utilizó una parábola para darnos una idea del momento de Su venida:

"De la higuera aprended la parábola: Cuando su rama ya está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.

"Así también vosotros, cuando veáis suceder estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas" (Marcos 13:28–29).

El Señor nos ha dado también algunas señales para hacernos saber cuando se acerque Su llegada. Luego de revelarnos esas señales, advirtió:

"Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor...

"...estad preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis" (Mateo 24:42, 44).

Para más información en cuanto a cómo sabremos cuando la segunda venida de Jesús esté cerca, véase el capítulo 43 de este libro.

¿Cómo podemos prepararnos para cuando el Salvador venga?

La mejor forma de prepararnos para la venida del Salvador es aceptar las enseñanzas del Evangelio y hacerlas parte de nuestra vida. Debemos vivir diariamente de la mejor manera posible, como Jesús nos enseñó cuando estuvo en la tierra. Podemos buscar la guía del profeta y seguir su consejo; podemos vivir dignamente para que el Espíritu Santo nos guíe. Entonces, esperaremos con

ansiedad la venida del Salvador sintiendo alegría en el corazón en lugar de temor. El Señor dijo: "No temáis, pequeña grey, el reino es vuestro hasta que yo venga. He aquí, vengo pronto. Así sea. Amén" (D. y C. 35:27).

• ¿Por qué debe preocuparnos nuestro estado de preparación y no el tiempo exacto de la Segunda Venida?

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Juan 14:2–3; Mateo 26:64 (Jesús va a preparar un lugar y vendrá nuevamente).
- Malaquías 3:2–3; 4:1; D. y C. 64:23–24 (la tierra será quemada).
- D. y C. 133:41–51 (los inicuos serán destruidos).
- Mateo 13:40–43 (se predice el Juicio Final).
- 1 Corintios 15:40–42; D. y C. 76; 88:17–35 (los reinos de gloria).
- D. y C. 43:29–30; 29:11 (la venida del Salvador dará comienzo al Milenio).
- Artículos de Fe 1:10 (Jesús reinará).
- Alma 11:43–44; 40:23 (se explica la Resurrección).
- D. y C. 88:96–98 (los muertos se levantarán).
- Zacarías 14:9; Apocalipsis 11:15; 1 Nefi 22:24–26 (Jesús reinará como Rey).



El Milenio

Capítulo 45

Los que estarán sobre la tierra durante el Milenio

• ¿Quién estará sobre la tierra durante el Milenio?

Mil años de paz, amor y gozo comenzarán sobre la tierra a la segunda venida de Jesucristo. A ese período de mil años se le llama el Milenio. Tanto los profetas como las Escrituras nos ayudan a comprender cómo será la vida sobre la tierra durante ese tiempo.

Debido a la destrucción de los inicuos que ocurrirá durante la segunda venida del Salvador, al principio del Milenio solamente vivirán en la tierra las personas rectas, o sea, aquellas que han vivido vidas virtuosas y honradas. Esas personas heredarán el reino terrestre o el reino celestial.

Durante el Milenio, aún continuarán viviendo seres mortales en la tierra y continuarán teniendo hijos de la misma forma que los tienen ahora (véase D. y C. 45:58). José Smith dijo que seres inmortales visitarán con frecuencia la tierra, y que esos seres resucitados ayudarán con el gobierno y otras obras. (Véase *Enseñanzas del Profeta José Smith*, selecciones de Joseph Fielding Smith, 1982, págs. 328–329).

Las personas continuarán teniendo su albedrío y, por un tiempo, muchos serán libres de continuar con sus religiones e ideas. Finalmente, todos confesarán que Jesucristo es el Salvador.

Durante el Milenio, Jesús "reinará personalmente sobre la tierra" (Artículos de Fe 1:10). José Smith explicó que Jesús "reinará sobre los santos y descenderá e instruirá" (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 271).

A los maestros: El tema del Milenio a veces lleva a las personas a especular sobre ideas que no se encuentran en las Escrituras ni en las enseñanzas de los profetas de los últimos días. Conforme dirija esta lección, tenga cuidado de evitar ese tipo de especulación.

La obra de la Iglesia durante el Milenio

• ¿Cuáles son las dos grandes obras que se llevarán a cabo durante el Milenio?

Durante el Milenio, los miembros de la Iglesia llevarán a cabo dos grandes obras: la obra del templo y la obra misional. La obra del templo incluye las ordenanzas que son necesarias para la exaltación, entre las cuales se encuentran el bautismo, la imposición de manos para conferir el don del Espíritu Santo y las ordenanzas del templo, que incluyen la investidura, el matrimonio en el templo y el sellamiento eterno de las familias.

Muchas personas han muerto sin recibir esas ordenanzas; por lo tanto, la gente en la tierra debe efectuarlas por ellas. Esa obra se está llevando a cabo diariamente en los templos del Señor. Es mucha la obra que se debe efectuar antes de que comience el Milenio, de manera que se termine durante esa época. Los seres resucitados nos ayudarán a corregir los errores que hayamos cometido durante la investigación de datos de nuestros antepasados fallecidos y a encontrar la información que necesitemos para completar nuestros registros. (Véase Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, compilación de Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1954–1956, tomo II, págs. 157–158, 237–238).

La obra misional será la otra gran obra que se llevará a cabo durante el Milenio. El Evangelio se enseñará con gran poder a todo el mundo y finalmente no será necesario enseñarle a los demás los primeros principios del Evangelio, porque "...todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová..." (Jeremías 31:34).

 ¿Cómo podemos prepararnos ahora para la obra que se efectuará durante el Milenio?

Las condiciones que reinarán durante el Milenio

• ¿De qué forma la vida durante el Milenio será diferente de la vida en la tierra en la actualidad?

El profeta José Smith enseñó que durante el Milenio "la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisíaca" (Artículos de Fe 1:10).

Satanás será atado

Durante el Milenio, Satanás será atado, lo que significa que no tendrá poder para tentar a los que vivan en la tierra en ese entonces (véase D. y C. 101:28). Los "...hijos crecerán sin pecado hasta salvarse" (D. y C. 45:58). "Y a causa de la rectitud del pueblo del Señor, Satanás no tiene poder; por consiguiente, no se le puede desatar por el espacio de muchos años; pues no tiene poder sobre el corazón del pueblo, porque el pueblo mora en rectitud, y el Santo de Israel reina" (1 Nefi 22:26).

Habrá paz en la tierra

Durante el Milenio, no habrá guerras, la gente vivirá junta en paz y armonía y todo lo que se había utilizado con fines bélicos se utilizará para fines benéficos. "...y forjarán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación ni se adiestrarán más para la guerra" (Isaías 2:4; véase también Isaías 11:6–7; D. y C. 101:26).

Habrá un gobierno justo

El presidente John Taylor enseñó: "El Señor será el Rey de toda la tierra, y todo el género humano estará literalmente bajo Su soberanía, y toda nación debajo de los cielos tendrá que reconocer Su autoridad y humillarse ante Su cetro. Los que le sirvan con rectitud tendrán comunicaciones con Dios y con Jesús; tendrán el ministerio de ángeles y conocerán el pasado, el presente y el futuro; y las demás personas, que no rindan obediencia completa a Sus leyes, ni sean totalmente instruidas en Sus convenios tendrán, no obstante, que rendir absoluta obediencia a Su gobierno. Porque será el reino de Dios sobre la tierra, y Él hará valer Sus leyes, y requerirá esa obediencia a las naciones del mundo, lo cual es legítimamente Su derecho" (Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: John Taylor, 2002, pág. 251).

No habrá muerte

Durante el Milenio, no existirá la muerte como la conocemos; cuando las personas lleguen a una edad avanzada, no morirán ni serán sepultadas, sino que cambiarán de su condición mortal a una inmortal "en un abrir y cerrar de ojos". (Véase D. y C. 63:51; 101:29–31).

Se revelarán todas las cosas

Algunas verdades todavía no nos han sido reveladas, pero todas las cosas se revelarán durante el Milenio. El Señor dijo que "revelará todas las cosas: cosas que han pasado y cosas ocultas que ningún hombre conoció; cosas de la tierra, mediante las cuales fue hecha, y su propósito y estado final; cosas sumamente preciosas; cosas que están arriba y cosas que están abajo; cosas que están dentro de la tierra y sobre la tierra y en el cielo" (D. y C. 101:32–34).

Otras actividades milenarias

En muchas formas, la vida será muy similar a la de ahora, con la excepción de que todo se hará con rectitud. La gente comerá, beberá y usará ropa. (Véase *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 349). La gente continuará plantando, cosechando y edificando casas (véase Isaías 65:21).

• ¿Qué pensamientos y sentimientos tiene en cuanto a las condiciones que existirán durante el Milenio?

Una batalla final después del Milenio

• ¿Cuál será el destino final de la tierra?

Al finalizar los mil años, Satanás será puesto en libertad por un corto período y algunas personas se alejarán de nuestro Padre Celestial. Satanás reunirá sus ejércitos y Miguel (Adán) reunirá las huestes celestiales. En esa gran batalla, Satanás y sus seguidores serán echados para siempre. La tierra será cambiada y se convertirá en un reino celestial. (Véase D. y C. 29:22–29; 88:17–20, 110–15).

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Zacarías 14:4–9; 1 Nefi 22:24–25 (Jesús reinará sobre la tierra).
- Daniel 7:27 (a los santos se les dará el reino).
- D. y C. 88:87–110 (las condiciones durante el Milenio).
- Apocalipsis 20:1–3; 1 Nefi 22:26 (Satanás será atado).
- D. y C. 101:22–31 (la enemistad cesará; no habrá muerte; Satanás no tendrá poder para tentar).
- Isaías 11:1-9 (el lobo y el cordero morarán juntos).
- D. y C. 43:31; Apocalipsis 20:7–10 (Satanás será liberado por una corta temporada).



El juicio final

Capítulo 46

Los juicios de Dios

• ¿Cuáles son algunos de los otros juicios que preceden al juicio final? ¿Cómo se relacionan todos estos juicios entre sí?

Con frecuencia se nos dice en las Escrituras que vendrá el día en que estaremos de pie ante Dios para ser juzgados; por consiguiente, tenemos que comprender cómo se llevará a cabo ese juicio a fin de prepararnos lo mejor posible para ese importante acontecimiento.

Las Escrituras enseñan que todos seremos juzgados de acuerdo con nuestras obras: "Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante de Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida. Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras" (Apocalipsis 20:12; véase también D. y C. 76:111; 1 Nefi 15:32; Abraham 3:25–28). También seremos juzgados "según el deseo de [nuestros] corazones" (D. y C. 137:9; véase también Alma 41:3).

Aquí en la tierra, con frecuencia se juzga nuestra dignidad con el fin de tener derecho a recibir oportunidades dentro del reino de Dios. Cuando somos bautizados, se nos juzga dignos de recibir esa ordenanza y, cuando se nos llama para prestar servicio en la Iglesia o se nos entrevista para avanzar en el sacerdocio o recibir una recomendación para el templo, también somos juzgados.

Alma enseñó que cuando morimos, a nuestros espíritus se les asigna un estado de felicidad o miseria (véase Alma 40:11–15); ése es un juicio.

A los maestros: No es necesario enseñar todo lo que se incluye en cada capítulo. A medida que se prepare para enseñar con espíritu de oración, busque la guía del Espíritu a fin de saber qué porciones del capítulo debe cubrir.

Se nos juzgará por nuestras palabras, obras y pensamientos

• Imagine que se le está juzgando por todos sus pensamientos, palabras y obras.

El profeta Alma testificó: "Porque nuestras palabras nos condenarán, sí, todas nuestras obras nos condenarán... y nuestros pensamientos también nos condenarán..." (Alma 12:14).

El Señor dijo: "...de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado" (Mateo 12:36–37).

La fe en Jesucristo nos ayuda a prepararnos para el Juicio Final. Si somos fieles discípulos Suyos y nos arrepentimos de todos nuestros pecados, seremos perdonados de ellos y llegaremos a ser puros y santos a fin de que podamos morar en la presencia de Dios. A medida que nos arrepintamos de nuestros pecados y dejemos a un lado todo pensamiento y acto impuro, el Espíritu Santo efectuará un cambio en nuestro corazón para que no tengamos más el deseo de pecar (véase Mosíah 5:2). Entonces, cuando seamos juzgados, estaremos preparados para entrar en la presencia de Dios.

• Piense en lo que puede hacer a fin de mejorar sus pensamientos, palabras y obras.

Se nos juzgará por medio de registros

• ¿Con qué registros seremos juzgados? ¿Quién nos juzgará?

El profeta José Smith dijo que los muertos serán juzgados de acuerdo con los registros que se guarden en la tierra; pero también se nos juzgará por medio del "libro de la vida" que se lleva en los cielos (véase D. y C. 128:6–8).

"Cada uno de ustedes... debe comparecer 'ante el tribunal del Santo de Israel; y entonces... deben ser juzgados según el santo juicio de Dios' (2 Nefi 9:15). Y de acuerdo con la visión de Juan, '...los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida. Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras' (Apocalipsis 20:12). Los 'libros' que se mencionan allí se refieren a los 'registros [de sus

obras] que se llevan en la tierra... el libro que era el de la vida es el registro que se lleva en los cielos' (Doctrina y Convenios 128:7)". (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee*, 2001, pág. 251).

Hay otro registro por el cual seremos juzgados. El apóstol Pablo enseñó que nosotros mismos somos un registro de nuestra vida (véase Romanos 2:15). Almacenada en nuestro cuerpo y en nuestra mente se encuentra la historia completa de todo lo que hemos hecho. El presidente John Taylor enseñó este principio verdadero: "[La persona] cuenta la historia ella misma y testifica en su contra... Ese registro que ha escrito el hombre mismo en los anales de su propia mente, ese registro que no puede mentir, en ese día será desplegado ante Dios y los ángeles, y ante quienes estén sentados como jueces" (*Deseret News*, 8 de marzo de 1865, pág. 179).

El apóstol Juan enseñó que "...el Padre a nadie juzga, sino que ha dado todo el juicio al Hijo" (Juan 5:22). El Hijo, a la vez llamará a otros para que lo ayuden en el Juicio. Los Doce que estuvieron con Él durante Su ministerio juzgarán a las doce tribus de Israel (véase Mateo 19:28; Lucas 22:30). Los doce discípulos nefitas juzgarán al pueblo nefita y al pueblo lamanita (véase 1 Nefi 12:9–10; Mormón 3:18–19).

Heredar un lugar en un reino de gloria

• ¿De qué manera nuestra fidelidad durante la vida en la tierra influirá en la vida que tengamos en las eternidades?

En el Juicio Final heredaremos un lugar en el reino para el cual nos hayamos preparado. En las Escrituras se nos enseña que hay tres reinos de gloria: el reino celestial, el reino terrestre y el reino telestial (véase D. y C. 88:20–32).

En Doctrina y Convenios 76, el Señor describe cómo podemos elegir vivir nuestra vida terrenal y explicó que las decisiones que tomemos determinarán para cuál reino estamos preparados. Por medio de esta revelación aprendemos que aun los miembros de la Iglesia heredarán diferentes reinos, puesto que no todos ellos habrán sido igual de fieles y valientes en su obediencia a Cristo.

A continuación están las clases de vida que podemos escoger vivir y los reinos que recibiremos de acuerdo con las decisiones que tomemos.

Celestial

"Éstos son los que recibieron el testimonio de Jesús, y creyeron en su nombre, y fueron bautizados... para que, guardando los mandamientos, fuesen lavados y limpiados de todos sus pecados, y recibiesen el Santo Espíritu...". Ellos son los que han vencido al mundo por medio de la fe; son rectos y fieles para que el Espíritu Santo pueda sellar sobre ellos las bendiciones. (Véase D. y C. 76:51–53.) Los que hereden el más alto grado de gloria dentro del reino celestial, quienes lleguen a ser dioses, deben también haber contraído matrimonio por la eternidad en el templo (véase D. y C. 131:1–4). Todos los que hereden el reino celestial vivirán con nuestro Padre Celestial y con Jesucristo para siempre (véase D. y C. 76:62).

Por medio de la obra que realizamos en los templos, todas las personas que han vivido sobre la tierra pueden tener la misma oportunidad de recibir la plenitud del Evangelio y las ordenanzas de salvación a fin de que hereden un lugar en el grado más alto de la gloria celestial.

Terrestre

Estos son los que rechazaron el Evangelio sobre la tierra pero que luego lo aceptaron en el mundo de los espíritus. Son la gente honorable de la tierra que no aceptaron el evangelio de Jesucristo porque fueron cegados por las artimañas de los hombres. También son aquellos que aceptaron el Evangelio y el testimonio de Jesús, pero luego no se mantuvieron valientes en él. Jesús los visitará pero no disfrutarán de la presencia de nuestro Padre Celestial. (Véase D. y C. 76:73–79).

Telestial

Estas personas no recibieron el Evangelio o el testimonio de Jesús ni en la tierra ni en el mundo de los espíritus. Ellas sufrirán por sus propios pecados en el infierno hasta el fin del Milenio, que es cuando resucitarán. "Éstos son los mentirosos y los hechiceros, los adúlteros y los fornicarios, y quienquiera que ama y obra mentira". Esas personas son tan numerosas como las estrellas en los cielos y las arenas de la playa. El Espíritu Santo los visitará, pero no lo hará ni el Padre ni el Hijo. (Véase D. y C. 76:81–88, 103–106, 109.)

Las tinieblas de afuera

Estos son los que tuvieron un testimonio de Jesús por medio del Espíritu Santo y conocieron el poder del Señor pero permitieron que Satanás los venciera; son los que negaron la verdad y desafiaron el poder del Señor. No hay perdón para ellos porque negaron al Santo Espíritu después de haberlo recibido. No recibirán ningún reino de gloria sino que vivirán eternamente en tinieblas, tormento y miseria con Satanás y sus ángeles para siempre. (Véase D. y C. 76:28–35, 44–48.)

• Según Doctrina y Convenios 76:50–53, 62–70, ¿cuáles son las características de la persona que vence al mundo por la fe y es valiente en el testimonio de Jesús?

Ahora es cuando debemos prepararnos para el juicio

• ¿Qué debemos hacer para estar listos para el Juicio Final?

En realidad, cada día es un día de juicio, ya que hablamos, pensamos y actuamos de acuerdo con una ley celestial, terrestre o telestial. Nuestra fe en Jesucristo, la cual demostramos por medio de nuestras acciones diarias, determina cuál reino heredaremos.

Tenemos el evangelio restaurado de Jesucristo en su plenitud; el Evangelio constituye la ley del reino celestial. Ya han sido reveladas todas las ordenanzas del sacerdocio que se requieren para nuestro progreso. Hemos entrado en las aguas del bautismo y hemos hecho convenio de vivir una vida cristiana; si somos fieles y guardamos los convenios que hemos efectuado, el Señor nos ha dicho cuál será nuestro juicio. Él nos dirá: "...Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (Mateo 25:34).

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Romanos 2:6–9; Apocalipsis 20:12–13 (el Juicio).
- Alma 11:41, 45; Mormón 7:6; 9:13–14 (se nos juzgará en un estado resucitado).
- 2 Nefi 29:11; 3 Nefi 27:23–26 (los libros que se utilizarán en el Juicio).
- Alma 41:2–7 (seremos juzgados por nuestras obras, los deseos de nuestro corazón, nuestro arrepentimiento y por perseverar hasta el fin).
- Mormón 3:22 (debemos arrepentirnos y prepararnos para comparecer ante el tribunal).
- Lucas 12:47–48; D. y C. 82:3 (a quien mucho le es dado, mucho le es requerido).
- D. y C. 88:16–33 (cada uno recibirá lo que merece, según su dignidad).

La exaltación

Capítulo 47

El plan para nuestro progreso

Cuando vivíamos con nuestro Padre Celestial, Él explicó un plan para nuestro progreso: podríamos llegar a ser como Él, un ser exaltado. El plan requería que nos separáramos de Él y viniéramos a la tierra; esa separación era necesaria para probar si obedeceríamos los mandamientos del Padre a pesar de no encontrarnos más en Su presencia. El plan estipulaba que cuando la vida en la tierra llegara a su fin, seríamos juzgados y recompensados de acuerdo con el grado de fe y obediencia que hubiéramos demostrado.

Por medio de las Escrituras aprendemos que hay tres reinos de gloria en los cielos. El apóstol Pablo mencionó que conocía a un hombre que "...fue arrebatado hasta el tercer cielo" (2 Corintios 12:2). Pablo nombró dos de los reinos en los cielos: el celestial y el terrestre (véase 1 Corintios 15:40–42). El celestial es el reino de gloria más alto, y el terrestre es el que le sigue. Por medio de la revelación de los últimos días, sabemos que el tercer reino es el reino telestial (véase D. y C. 76:81) y que hay tres cielos o grados dentro del reino celestial (véase D. y C. 131:1).

La exaltación

• ¿Qué es la exaltación?

La exaltación es la vida eterna, la clase de vida que Dios vive. Él vive en gran gloria y es perfecto. Él posee todo conocimiento y toda sabiduría; es el Padre de hijos espirituales; es un creador. Nosotros podemos llegar a ser como nuestro Padre Celestial: eso es la exaltación.

Si probamos que somos fieles al Señor, viviremos en el grado más alto del reino celestial; seremos exaltados para vivir con



nuestro Padre Celestial en familias eternas. La exaltación es el don más grande que el Padre Celestial puede dar a Sus hijos (véase D. y C. 14:7).

Las bendiciones de la exaltación

• ¿Cuáles son algunas de las bendiciones que recibirán los que sean exaltados?

Nuestro Padre Celestial es perfecto y se gloría en el hecho de que es posible que Sus hijos lleguen a ser como Él. Su obra y Su gloria es "...Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre" (Moisés 1:39).

Los que reciban la exaltación en el reino celestial por medio de la fe en Jesucristo recibirán bendiciones especiales. El Señor ha prometido: "...todas las cosas son suyas..." (D. y C. 76:59). Éstas son algunas de las bendiciones que recibirán las personas que logren la exaltación:

- 1. Vivirán eternamente en la presencia del Padre Celestial y de Jesucristo (véase D. y C. 76:62).
- 2. Llegarán a ser dioses (véase D. y C. 132:20-23).
- 3. Estarán unidos eternamente con los miembros justos de su familia y podrán tener progenie eterna.
- 4. Recibirán una plenitud de gozo.
- 5. Tendrán todo lo que nuestro Padre Celestial y Jesucristo tienen: todo poder, gloria, dominio y conocimiento (véase D. y C. 132:19–20). El presidente Joseph Fielding Smith escribió: "Mediante Su Hijo, el Padre ha prometido que todo lo que Él tiene le será dado a los que obedecen Sus mandamientos. Ellos crecerán en conocimiento, sabiduría y poder, yendo de gracia en gracia, hasta que la plenitud del día perfecto se despliegue ante ellos" (Doctrina de Salvación, compilación de Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1954–1956, tomo II, pág. 36; cursiva del original).

Los requisitos para la exaltación

El momento para cumplir con los requisitos de la exaltación es ahora (véase Alma 34:32–34). El presidente Joseph Fielding Smith dijo: "A fin de obtener la exaltación debemos aceptar el Evangelio y todos sus convenios; asumir las obligaciones que ofrece el Señor; andar en la luz y la comprensión de la verdad; y vivir con cada palabra que sale de la boca de Dios" (*Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 41).

Para ser exaltados, debemos primeramente poner nuestra fe en Jesucristo y perseverar en esa fe hasta el fin de nuestra vida. Nuestra fe en Él debe ser tal que nos motive a arrepentirnos de nuestros pecados y a obedecer Sus mandamientos.

Él nos manda recibir ciertas ordenanzas:

- 1. Debemos ser bautizados.
- 2. Debemos recibir la imposición de manos para ser confirmados miembros de la Iglesia de Jesucristo y recibir el don del Espíritu Santo.
- 3. Los varones deben recibir el Sacerdocio de Melquisedec y magnificar sus llamamientos del sacerdocio.
- 4. Debemos recibir la investidura del templo.
- 5. Debemos contraer matrimonio por la eternidad, ya sea durante esta vida o en la venidera.

Además de recibir las ordenanzas mencionadas, el Señor nos manda que debemos:

- 1. Amar a Dios y a nuestro prójimo.
- 2. Guardar los mandamientos.
- 3. Arrepentirnos de nuestros errores.
- Buscar los datos necesarios de nuestros familiares que han fallecido y recibir las ordenanzas salvadoras del Evangelio por ellos.
- Asistir a las reuniones de la Iglesia tan regularmente como nos sea posible y renovar los convenios bautismales al participar de la Santa Cena.

- 6. Amar a los miembros de nuestra familia y fortalecerlos para que se mantengan en los caminos del Señor.
- 7. Tener oraciones familiares e individuales todos los días.
- 8. Enseñar el Evangelio a los demás por medio de la palabra y del ejemplo.
- 9. Estudiar las Escrituras.
- 10. Escuchar y obedecer las palabras inspiradas de los profetas del Señor.

Finalmente, todos debemos recibir al Espíritu Santo y aprender a seguir Su guía en nuestra vida.

- ¿De qué manera nos preparan las ordenanzas y los convenios para la exaltación?
- ¿Cómo nos ayuda la fe en Jesucristo a obedecer los mandamientos?
- ¿Por qué debemos aprender a seguir la guía del Espíritu Santo para ser exaltados?

Después de que hayamos sido fieles y hayamos perseverado hasta el fin

• ¿Qué pasará cuando hayamos perseverado hasta el fin siendo fieles discípulos de Cristo?

El Señor ha dicho: "Y si guardas mis mandamientos y perseveras hasta el fin, tendrás la vida eterna, que es el mayor de todos los dones de Dios" (D. y C. 14:7). El presidente Joseph Fielding Smith dijo: "Si perseveramos en Dios; es decir, si guardamos Sus mandamientos, si le adoramos y amamos Su verdad; entonces vendrá el tiempo en que seremos llenos de la plenitud de la verdad, que brillará más y más hasta el día perfecto" (*Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 34).

El profeta José Smith enseñó: "Cuando suben una escalera, tienen que empezar desde abajo y ascender peldaño por peldaño hasta que llegan a la cima; y así es con los principios del Evangelio, deben empezar por el primero, y seguir adelante hasta aprender todos los

principios de la exaltación. Pero no los aprenderán sino hasta mucho después que hayan pasado por el velo [morir]. No todo se va a entender en este mundo; la obra de aprender acerca de nuestra salvación y exaltación será grande aun más allá de la tumba" (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 282–283).

José Smith enseñó: "El primer principio del Evangelio es saber con certeza la naturaleza de Dios... que en un tiempo fue hombre como nosotros... Dios mismo, el Padre de todos nosotros, habitó sobre una tierra, como Jesucristo mismo lo hizo" (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, selecciones de Joseph Fielding Smith, 1982, págs. 427–428).

Nuestro Padre Celestial conoce las pruebas por las que pasamos, nuestras debilidades y nuestros pecados. Él tiene compasión por nosotros y es misericordioso, y desea que triunfemos como Él lo hizo.

Imagínense qué gozo tendríamos al regresar a nuestro Padre Celestial si podemos decirle: "Padre, viví de acuerdo a Tu voluntad; fui fiel y guardé Tus mandamientos. Me siento feliz de estar de nuevo en casa". Entonces lo escucharíamos decir: "Bien... sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor" (Mateo 25:23).

• Repase Mateo 25:23. Piense en lo que sentiría si escuchara al Señor decirle estas palabras a usted.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- D. y C. 132:3-4, 16-26, 37 (relativo a la exaltación).
- D. y C. 131:1-4 (el matrimonio eterno es clave para la exaltación).
- D. y C. 76:59–70 (se explican las bendiciones de la gloria celestial).
- D. y C. 84:20–21 (el poder de la divinidad se manifiesta mediante las ordenanzas del sacerdocio).

A los maestros: Cuando usted da a los miembros de la clase o de la familia tiempo para meditar en cuanto a las verdades del Evangelio, para reflexionar en cuanto a su vida o para pensar sobre el amor que le tienen a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo, les está dando la oportunidad de que el Espíritu Santo les enseñe.

Lista de ilustraciones

Cubierta: Agua viva, por Simon Dewey, © Simon Dewey.

Diseño de fondo: © Artbeats.

Página 4: Fotografía © NASA y STScI.

Página 8: Fotografía © NASA y STScI.

Página 14: Detalle de *Cristo en Emaús*, por Carl Heinrich Bloch. Usado con permiso del Museo Histórico Nacional de Frederiksborg en Hillerød, Dinamarca.

Página 18: Fotografía por Dimitri Vervitsiotis/Digital Vision/ Getty Images.

Página 24: Fotografía © Corbis.

Página 28: Saliendo del Jardín de Edén, por Joseph Brickey.© 1998 Joseph Brickey.

Página 42: José Smith, por artista desconocido, cortesía de Archivos de la Comunidad de Cristo. Brigham Young, por Danquart Anthon Weggeland, cortesía del Museo de Historia de la Iglesia. John Taylor, por artista desconocido, cortesía de los Archivos y la Biblioteca de Historia de la Iglesia. Wilford Woodruff, por H. E. Peterson. Lorenzo Snow, por Lewis Ramsey, cortesía del Museo de Historia de la Iglesia. Joseph F. Smith, por A. Salzbrenner, © IRI. Heber J. Grant, por C. J. Fox, © IRI. George Albert Smith, por Lee Greene Richards, © IRI. David O. McKay, por Everett Clark Thorpe, © Everett Clark Thorpe. Joseph Fielding Smith, por Shauna Cook Clinger, © 1983 IRI. Harold B. Lee, por Grant Romney Clawson, © IRI. Fotografía de Ezra Taft Benson © Busath Photography. Fotografía de Thomas S. Monson © Busath Photography.

Página 56: *Cristo levanta a la hija de Jairo*, por Greg K. Olsen. © 1990 IRI.

Página 64: *No se haga mi voluntad, sino la tuya*, por Harry Anderson. © Iglesia Adventista del Séptimo Día. Prohibida la reproducción.

- **Página 88:** Detalle de *Abraham en el encinar de Mamre*, por Harry Anderson. © IRI.
- **Página 94:** Detalle de *Cristo ordena a los Doce Apóstoles*, por Harry Anderson. © IRI.
- **Página 102:** Detalle de *Los deseos de mi corazón*, por Walter Rane. Cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.
- Página 110: Detalle de *Jesucristo*, por Harry Anderson. © IRI.
- Página 146: La Última Cena, por Simon Dewey. © Simon Dewey.
- **Página 164:** Detalle de *Cristo y el joven rico*, por Heinrich Hofmann. Cortesía de C. Harrison Conroy Co., Inc.
- **Página 178:** Detalle de *Jesús lava los pies de los Apóstoles*, por Del Parson. © 1983 IRI.
- Página 186: Fotografía © Getty Images.
- **Página 192:** Detalle de *El buen samaritano*, por Joseph Brickey. © 2001 Joseph Brickey.
- Página 204: Fotografía por George Doyle/Stockbyte/Getty Images.
- **Página 210:** Detalle de *Id, y haced discípulos a todas las naciones*, por Harry Anderson. © IRI.
- **Página 222:** *Adán y Eva ofrecen sacrificios*, por Keith Larson. © 1996 Keith Larson.
- Página 242: Fotografía por Robert Casey. © 2004 Robert Casey.
- Página 248: Fotografía por Robert Casey. © 2004 Robert Casey.
- **Página 272:** Detalle de *Jacob bendice a José*, por Harry Anderson. © IRI.
- Página 278: La Segunda Venida, por Harry Anderson. © IRI.
- **Página 284:** Detalle de *La Segunda Venida*, por Harry Anderson. © IRI.
- **Página 290:** Detalle de *Sin asomo de ira*, por Nancy Glazier-Koehler. © 1984 Nancy Glazier-Koehler.
- Página 296: Detalle de El Juicio Final, por John Scott. © 1974 IRI.
- Página 304: Detalle del mural por Dan Baxter.

Índice

<u>A</u>	definición, 119
Abandonar el pecado, parte del arrepentimiento, 120–121 Abraham, convenio de Dios con él, 90–91 Actividades recreativas, 175–176 Adán y Eva Caída, 29–30 espíritus valientes, 27 primeros en venir a la tierra, 27 recibieron el Espíritu Santo, 32–33 se les manda tener hijos, 29	hoy es el día para arrepentirse, 123–124 necesidad que hay de él, 117 principios, 119–122 Autoridad se restaura, 105 un aspecto de la Iglesia verdadera, 96 Ayuno, 159–162 bendiciones, 161–162 forma correcta, 159–160
su matrimonio, 27 su separación de Dios, 29–30 Albedrío ejercerlo sin el recuerdo de la vida preterrenal, 11 necesario para el plan de salvación, 20 requiere opciones, 20–22 Satanás intentó quitárnoslo, 19 un principio eterno, 19 Alcohol, 185, 187 Antepasados, ayudarles, 261–263 Apostasía, Gran, 99–100 Apóstoles, oficio y deberes, 84, 106 Véase también Doce Apóstoles Arrepentimiento bendiciones, 122–123 declaraciones en cuanto a él, de Spencer W. Kimball, 120, 122, 256	Barrios, 107 Bautismo, 125–131 convenios, 129–130 manera de realizarlo, 127–128 necesidad que hay de él, 125–127 nuevo comienzo por medio de él, 130 quién debe ser bautizado, 128 Bebidas calientes, 187 Bebidas fuertes, 185, 187 Bendiciones patriarcales, 10, 84, 143 declaración en cuanto a ellas, de Thomas S. Monson, 10 Biblia, 49–50

Caida, 1a, 29–31 resultados, 30–31 Di Caridad, 191–197	225–226 fablo. <i>Véase</i> Satanás fácono, oficio y deberes, 81 fa de ayuno, 160–161 fa del Señor, 154–155 <i>Véase también</i> Día de reposo fa de reposo, 153–157 bendiciones por observarlo,
declaración en cuanto a ella, de Thomas S. Monson, 194 Carne, 188 Castidad, 249–257 Concilio en los cielos, 11 Confesión, es parte del arrepentimiento, 121 Confirmación. Véase Don del Espíritu Santo Conocimiento, el don, 140–141 Convenio bautismal, 129–130 de Abraham, 90–91 definición, 89, 90 nuevo y sempiterno, 92–93 se renueva por medio de la Santa Cena, 149–150 Creación cómo se llevó a cabo, 23–25 demuestra el amor de Dios, 25–26 por Jesucristo, 23–25	156–157 cómo santificarlo, 155–156 definición, 153 domingo, 154–155 historia, 154 propósito, 153–154 dezmos, 203–208 declaración en cuanto a ellos, de Gordon B. Hinckley, 207 declaración en cuanto a ellos, de Heber J. Grant, 207 declaración en cuanto a ellos, de Stephen L. Richards, 205 dos. Véase Padre Celestial doce Apóstoles, juicio por medio de ellos, 299 Véase también Apóstol dectrina y Convenios, 51–52 domingo, el día de reposo, 154–155 do definición, 133–134 recepción, 134–135 reconocer la influencia del Espíritu Santo, 135
Dar, 205 declaración en cuanto a ello, de Stephen L. Richards, 205 Descanso, 175, 188–189	uno de los mayores dones de Dios, 135 ones espirituales, 137–145 cuidado al usarlos, 144 desarrollar, 143 descripción, 137–143

Satanás imita, 144 Expiación, 65–72 Cristo el único que podía un aspecto de la Iglesia verdadera, 98 realizarla, 66 Drogas, mal uso de ellas, 187 Cristo sufrió y murió para llevarla a cabo, 61-63, 66-67 E declaración en cuanto a ella, de Joseph Fielding Smith, 119 Élder, oficio y deberes, 83 necesaria para la salvación, 65 Elías el profeta, su venida, 281 relato de Boyd K. Packer que Enseñanza la ilustra, 68-71 de este libro, 1-3 Resurrección es resultado el don, 141 de ella, 67 Escrituras, 49-54 salvación del pecado es cuatro libros de Escrituras, resultado de ella, 67-71 49 - 52Véase también Jesucristo estudiarlas, 53 Espíritu, dones. *Véase* Dones F espirituales Familia Espíritu, dones. Véase Dones espirituales declaración en cuanto a ella, Espíritus, forma corporal, 268 de David O. McKay, 229 Espíritu Santo, 32–34 declaración en cuanto a ella, bautismo es necesario para de Harold B. Lee, 231 recibir el don, 127 de éxito, 231 declaraciones en cuanto a Él, eterna, 229-233 de Joseph Fielding Smith, 34 importancia, 229-231 lo recibieron Adán y Eva, 32-33 proveer para ella, 173 Su misión, 33-34 relaciones con ella, 231-232 Sus atributos, 33 responsabilidades, 235–240 Véase también Don del Familia, la: Una proclamación para Espíritu Santo el mundo, 10, 229, 231, 235, Estaca, 106-107 236, 238, 240, 250, 251 Eva. Véase Adán y Eva Fe en Jesucristo, 111-116 Evangelio, verdades restauradas, bendiciones que se reciben al 107-108 ejercitarla, 115 Exaltación, 303-308 cómo aumentarla, 113-115 declaración en cuanto a ella, de declaración en cuanto a sus Joseph Fielding Smith, 305 efectos, de *Lectures on Faith*, 115 llegar a ser digno de ella, 17 matrimonio eterno esencial declaraciones en cuanto a necepara ella, 241–243 sidad de que le acompañen

las obras, de Spencer W.	I
Kimball, 114 definición, 111, 114 por qué la necesitamos, 112 un don espiritual, 111, 142–143 Fruta, 188 G Gloria, reinos, 299–301 Gloria telestial, 300–301 Gloria terrestre, 300 Gozo, plenitud de él, 11 Gran Concilio, 11 Granos, 188 Guerra en los cielos, 16	Iglesia de Jesucristo apostasía, 99–100 aspectos que la identifican, 95–98 autoridad, 96, 105 en la actualidad, 104–108 en la antigüedad, 95–99 en las Américas, 98–99 llegar a ser miembro de ella por medio del bautismo, 127 organización, 96–97, 105–107 organizada por medio de José Smith, 105–106 restauración, se profetiza, 100,
н	104
Hierbas, 188 Hijos	restaurada, nunca será destruida, 108 revelación, 95–, 96
A Adán y a Eva se les manda tener, 29 responsabilidades, 238–239	Interpretación de lenguas, el don, 139 Israel
Historia Familiar, 259–265 Hombre creado a la imagen de Dios, 6	casa de Israel, dispersión, 273, 274 casa de Israel, recogimiento,
declaración de Joseph F. Smith en cuanto a su origen divino, 9 gobernará las creaciones de Dios, 5	273–277 declaración de Joseph Fielding Smith en cuanto a su recogimiento, 275 declaración de Russell M.
hijo de Dios, 9 Honradez, 199–202 declaración en cuanto a ella, de Brigham Young, 199 declaración en cuanto a ella, de Joseph F. Smith, 202	Nelson en cuanto a su recogimiento, 276 nombre de Jacob cambiado a Israel, 273 Israelitas, 273

declaración en cuanto a ella, de Mark E. Petersen, 199

J	preparación, 301
Jacob	registros, se usarán en el juicio,
Convenio de Dios con él, 273	298–299
nombre cambiado a Israel, 273	Juicios de Dios, 297
Jardín de Edén, 29	L
Jesucristo	<u>L</u>
Creador, 23–25	Lenguas, el don, 137, 139
desea que prestemos servicio	Libertad de escoger. Véase
a los demás, 180–181	Albedrío
ejemplo de caridad, 194–195	Libro de Mormón, 50-51
ejemplo de servicio, 183–184	Lucifer. Véase Satanás
Hijo Unigénito del Padre, 57–58	
instituyó la Santa Cena, 147–148	M
nacimiento y misión predichos,	Madres
55–57	declaración en cuanto a ellas,
obedeció al Padre, 225	de Boyd K. Packer, 238
organizó la Iglesia, 60–61	responsabilidades, 237-238
preordenado en vida	Maestro, oficio y deberes, 82
preterrenal, 9	Mandamientos, guardarlos es parte
puso bendiciones a nuestra	del arrepentimiento, 122
disposición por medio de	Matrimonio
la Expiación, 63	declaración en cuanto a él,
Salvador y Guía en la vida	de Spencer W. Kimball, 245
terrenal, 15	eterno, 241–247
Su amor, 59-60	Mentir, 200
Su redención, 61–62	Milagros, el don de efectuarlos,
Su sacrificio, 63, 165, 166	142
Sus enseñanzas, 59-60	Milenio, 291–295
Su vida, 55–63	declaración en cuanto a él,
Su vida perfecta, 58-59	de Brigham Young, 286
visión de Orson F. Whitney	declaración en cuanto a él,
de Su sufrimiento, 61	de John Taylor, 293
Véase también Expiación;	Muertos, ordenanzas por ellos
Fe en Jesucristo; Segunda	es un aspecto de la Iglesia
Venida de Jesucristo	verdadera, 98
Juicio	Mundo de los espíritus, 267–271
Final, 297–302	declaración en cuanto a él, de
palabras, obras y pensamientos,	Ezra Taft Benson, 267–268
se usarán en el juicio, 298	enseñanza de Brigham Young
por Jesucristo, 299	en cuanto a él, 268

N P Nacimiento, el tiempo y lugar del Padre Celestial mismo lo escoge nuestro Padre conocerlo, 6–7 Celestial, 10 Creador de todas las cosas, 5 Nuevo y sempiterno convenio, declaración en cuanto a nuestra relación con Él, de Joseph F. 92 - 93Smith, 9 0 declaración en cuanto a Su papel como nuestro Padre, Obediencia, 221-227 de José Smith, 5-6 declaración en cuanto a ella, gente hecha a Su imagen, 6 de José Smith, 225 gobierna todas las cosas, 5 el bautismo la demuestra, 127 nuestro potencial de llegar a ser Obispo, oficio y deberes, 82-83 como Él, 9 Obra misional, 209-215 Su condición de Padre, 9 declaración en cuanto a ella, Su cuerpo, 6 de Ezra Taft Benson, 212 Su deseo es que desarrollemos Obras, se nos juzgará por ellas, las cualidades que Él tiene, 298 10 - 12Ociosidad, 173 Su obra y Su gloria, 6 Ofrendas, 203-208 Su realidad, 5-6 declaración en cuanto a ellas, Sus atributos, 6 de Gordon B. Hinckley, 207 Padre en los Cielos. Véase declaración en cuanto a ellas, Padre Celestial de Heber J. Grant, 207 declaración en cuanto a ellas, Padres, responsabilidades, 173, 235-237 de Stephen L. Richards, 205 Padres, sus responsabilidades, Ofrendas de ayuno, 161, 206 235–236 Oración, 37-40 Palabra de Sabiduría, 185-190 cómo orar, 39 declaración en cuanto a ella, cómo se contestan las oraciones, de Heber J. Grant, 189–190 39 - 40Palabras, se nos juzgará por ellas, cuándo orar, 38-39 298 por qué oramos, 37-38 Paraíso Ordenanzas declaración en cuanto a él, se restauran, 107-108 de Jedediah M. Grant, 270 un aspecto de la Iglesia declaración en cuanto a él, de verdadera, 97-98 Wilford Woodruff, 269–270

en el mundo de los espíritus, restituidos en su plenitud por 269-270 medio de la Restauración, Patriarca, oficio y deberes, 83-84 107 - 108Pecado Prisión espiritual, 270 definición, 117 Procreación, poder, 250–251 todos culpables de pecado, 117 Profecía, el don, 141-142 Pensamientos, se nos juzgará Profetas, 43-47 por ellos, 298 Dios los ha llamado a través Perdón de las épocas, 44 declaraciones en cuanto a él, preordenados, 9–10 de Spencer W. Kimball, 256 representantes de Dios en la gozo que se obtiene por medio tierra, 43 de él, 122–123 sus palabras son Escritura, 52–53 por quebrantar la ley de Progreso, vida terrenal necesaria castidad, 255-256 para ello, 10-11 Perdonar a los demás, parte Prueba, la vida terrenal lo es, 10-11 del arrepentimiento, 121–122 Pruebas, necesarias para nuestro Perla de Gran Precio, 52 progreso, 11 Perseverar hasta el fin, bendiciones Pueblo del convenio, 89-93 recibidas por ello, 307-308 R Personalidad, la desarrollamos en la vida preterrenal, 9–10 Reconocer los pecados, parte del Pesar por los pecados, parte arrepentimiento, 120 del arrepentimiento, 120 Registros, se nos juzgará por Plan de Salvación, 10–12, 23 medio de ellos, 298-299 Preordenación, 9-10 Reino celestial declaración en cuanto a ella, el bautismo es necesario para de José Smith, 10 entrar en él, 127 Presbítero, oficio y deberes, 82 exaltación en él, 300, 303-308 Presidente de la Iglesia, 44 Remisión de los pecados, bendiciones por obedecerlo, 46 el bautismo es para ello, 125 declaración en cuanto a él, de Restauración de la Iglesia Wilford Woodruff, 45 por medio de José Smith, dirige la Iglesia, 106 104-108 profeta viviente actual, 44-45 predicha, 100, 104 sostenerlo, 45–46 Restitución, parte del Véase también Profetas arrepentimiento, 121 Primera Presidencia, 105-106 Revelación, un aspecto de la Primeros principios y ordenanzas, Iglesia verdadera, 95, 96 97-98 Robar, 200-201

S

Saber que Jesucristo es el Hijo de Dios, el don, 141 Sabiduría, el don, 140 Sacerdocio, 73-77 bendiciones por usarlo en forma apropiada, 77 cómo se usa en forma apropiada, 76 declaración en cuanto a él, de Joseph F. Smith, 80-81 definición, 73 de qué manera lo reciben los varones, 75–76 divisiones, 79-80 llaves, 80-81 necesidad que hay de él, 73, 75 organización, 79-87 Véase también Sacerdocio Aarónico; Sacerdocio de Melquisedec Sacerdocio Aarónico oficios y deberes, 81–83 quórumes, 84–85 Véase también Sacerdocio; Sacerdocio de Melquisedec Sacerdocio de Melquisedec oficios y deberes, 83-84 quórumes, 85 Véase también Sacerdocio; Sacerdocio Aarónico Sacrificio, 165-170 Salud, ley del Señor en cuanto a ella. Véase Palabra de Sabiduría Salvador. Véase Jesucristo Sanidad, el don, 142 Santa Cena, 147-151 actitud al participar de ella, 150-151

cómo se administra, 148-149 convenios se renuevan por medio de ella, 149–150 Cristo la instituyó, 147–148 Satanás atado durante el Milenio, 293 buscó privarnos de la libertad de escoger, 16 desea que quebrantemos la ley de castidad, 252-254 echado del cielo, 16-17 imita los dones del Espíritu, 144 luchó contra Jesús en el cielo, 16 nos tienta, 16 puesto en libertad por poco tiempo al final del Milenio, 294 se opone al bien, 20–21 tentó a Eva, 29 Segunda Venida de Jesucristo, 285-289 señales, 279-283, 288 Sellamiento, poder, restaurado por Elías el profeta, 281–282 Señales de los tiempos. Véase Segunda Venida de Jesucristo Servicio, 179-184 declaración en cuanto a él, de Spencer W. Kimball, 180 Setenta, oficio y deberes, 84 Smith. José Iglesia restaurada por medio de él, 104-108 verdad restaurada por medio de él, 107-108 Sumo sacerdote, oficio y deberes, 83

T

Tabaco, 187 Talentos declaración en cuanto a desarrollarlos, de Heber J. Grant, 219 declaración en cuanto a desarrollarlos, de Marvin J. Ashton, 219 declaración en cuanto a la responsabilidad por ellos, de Joseph F. Smith, 219 desarrollar, 217-219 los desarrollamos en la vida preterrenal, 9–10 Té, 187 **Templos** matrimonio eterno efectuado en ellos, 243-244 obra que se realiza en ellos, 259-265 obra que se realizará en ellos durante el Milenio, 286, 292 Tentaciones, vencerlas, declaración en cuanto a ello, de Gordon B. Hinckley, 253 Testimonio, declaración en cuanto a él, de David O. McKay, 141 Tinieblas de afuera, 301 Trabajo, 171–177, 188 declaración en cuanto a él, de David O. McKay, 176 declaración en cuanto a él, de Heber J. Grant, 173 Traducción, el don, 139–140 Trampas o engaños, 201 Trigo, 188

V

Velo cubre el recuerdo del hogar celestial, 11 Verduras, 188 Vino, 185, 187

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

